

yaikoavei iyambae

somos libres, siempre seremos libres

«HISTORIAS DE VIDA»



yaikoavei iyambae

somos libres, siempre seremos libres

«HISTORIAS DE VIDA»

yaikoavei iyambae

somos libres, siempre seremos libres

HISTORIAS DE VIDA

Testimonios y participación de las comunidades guaraníes de las capitanías Añimbo, Huacareta e Ingre, comunidad de Cañadillas (Monteagudo) y el Consejo de Capitanes Guaraníes de Chuquisaca.

En la tapa

Fernando Suárez sentado bajo el árbol grande que cobijó a familias enteras que escapaban de las fincas

Equipo de investigación

Hermann Stoffel | Willma Durán Benavides | Wilfredo Sivila Mogro | Justo Yandura

Traducciones del guaraní

Justo Yandura

Fotografías

Soledad Domínguez | Willma Durán | Hermann Stoffel

Sistematización

Willma Durán

Revisión y complementación

Hermann Stoffel | Willma Durán | Lourdes Durán | Fidel Garvizu

Equipo de transcripción

Isabel Ajata Durán | Andrea Aguilera | Wendy Valdez

Corrección

Guadalupe Amusquívar

Diseño de portada y diagramación

Daniela Peterito Salas

Esta investigación fue financiada por MISEREOR/Alemania, con el apoyo de Fundación Tréveris-Chuquisaca.

Primera edición auspiciada por la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca.

D.L.: 3-1-4358-2022

© Equipo "Reencuentro"

Sucre - Bolivia
2022



AUTORES DE LOS TESTIMONIOS COMUNITARIOS

En las comunidades se realizaron talleres de historia oral. Muchas personas aportaron con su historia de vida. A todos les agradecemos su aporte. A continuación, mencionamos el número de participantes y los nombres de los citados en el libro:

Comunidad Kaapuco: 40 participantes,

En el libro citado: Fernando Suárez, Santiago Suárez, Eufronio Suárez, Flora Suárez, Julián Díaz, Rosalía y mujer anónima.

Comunidad de Güirasay: 44 participantes,

En el libro citado: Cristóbal Guzmán, Ángel Guzmán, Abraham Llanos, Felipe Guzmán, Ricardo Guzmán, Arsenia Yabe Velásquez, Celestina Rivero, Fermín Flores, Celidonio Pérez, Carmen Rosa Guzmán, Norma Chávez Siles, Filomena Pino, Marina Siles, cuatro mujeres cuyos nombres están al conocimiento de los autores.

Comunidades de Yaire, Campo Largo y Yaguarenda: 48 participantes,

En el libro citado: Fausto Ibáñez Barrero, Juan Alvarado, Nely López, Martín Chávez, Natividad Salazar, Eli Molina, Celedonia Moscoso Alarcón, Demetria Saavedra, Eulalia Pizarro, Quintina Vallejos, Clotilde Velasco Vallejos, Tomasa León, Ceferina Acuña, Nancy Torres, Eloisa Arana, Rosendo Parada, Ciro Aguilera, Santos Vargas, Zoilo Zegarra, Olquis Vega, Nino Molina, Guillermo Vásquez

Comunidades de Totorenda, Santiago del Bañado, Arazarenda, Florida, Villa Esperanza, Tayrenda, Las Juntas: 58 participantes,

En el libro citado: René Visalla, Julián Huata, Abundio Rodríguez, Marco Flores Visalla, Abraham Rodríguez, Pablo Rodríguez, Miguel Gutiérrez, Gabriel Silva, Casildo Vallejos, Miguel Flores, Esperanza Flores, Nora Gonzales, Lucía Torres, Fidencia Vallejos Romero, Beatriz Maldonado, Mercedes Rivera Soruco, Paulina Soruco Sandoval, Gloria (39 años), Berta Huata Rivera, Roxana Quiroga Flores, Isabel, Gloria Visalla.

Comunidad San Jorge de Ipati: 45 participantes

En el libro citado: Bonifacio Rivera, Emilio Chávez, Cirila Rivera Tardío, Arsenia Rivera, Patricio Chávez, Rubén Vanegas, Cristóbal Chávez, Juana Montero, Soledad, Marta Chávez, Celestina Loaiza, Isabel Aturi, María Montes, Alejandra.

Comunidad Cañadillas: Encuentro con la comunidad, después entrevistas con Gloria Rivera y Mario Rivera.

Encuentro de mburuvicha reta en Huacareta: 47 participantes,

En el libro citado: Nicolás Segundo (Ivaviranti), Gerardo Suárez (Kaapuco y Secretario de Desarrollo Humano del Municipio), Alejandro Chávez (Iboperenda), Víctor Hugo Rojas (Santiago del Bañado), Casildo Vallejos (Santiago del Bañado), Weimar Oliva Belzu (Ivoperenda), Cristóbal Guzmán (Güirasay), Martín Chávez Guzmán (Yaire), Carmen Guerrero (Yaguarenda), Rosendo Parada (Yaire), Celedonia Moscoso (Yaguarenda), Flora Suárez Parada (Kaapuco), Nicolás Chávez (Arasarenda), Edwin Martínez (Sararenda), René Visalla Montes (Totorenda), Ángel Guzmán (mburuvicha zonal de Huacareta).

Artículos (autores guaraní):

Guido Chumira (teko-guaraní), Ángel Ñandura (alfabetizador), Bonifacio Rivera (mburuvicha zonal), Justo Molina Barrancos (presidente de CIDOB), Julián Díaz (concejal del municipio de Huacareta), Ángela Flores Visalla (mburuvicha del CCCH), Agapo Lozano (presidente del CCCH).

Artículos:

Dr. Luis Ayala, Hermann Stoffel, Willma Durán, Wilfredo Sivila Mogro, Fidel Garvizu Cuellar, Ader Barrón, Agapo Lozano.

¡A todos que aportaron con su experiencia de vida, a los y las que luchaban por sus familias y la vida en libertad comunitaria, y con esto asentaron el fundamento para la libertad de las generaciones venideras, nuestro mayor agradecimiento!

Un Agradecimiento especial a Francisco Ortíz, párroco de Huacareta por su acogida y acompañamiento en el proceso de la investigación.

ÍNDICE

Prólogo.....	Pág. 7
Introducción.....	Pág. 9
Ubicación geográfica	Pág. 10
Comunidades guaraníes en Chuquisaca.....	Pág. 11

I Parte. Del cautiverio a la libertad..... Pág. 15

- **Voces de la comunidad de Kaapuco** – el nido de la liberación
- **Voces de la comunidad de Güirasay** – la liberación se hace camino
- **Voces de la comunidad de Cañadillas** – el primer éxodo comunitario
- **Voces de las comunidades Totorenda, Villa Esperanza, Arasarenda, Iboperenda y Santiago del Bañado** – lucha larga por la libertad
- **Voces de las comunidades de Yaire, Campo Largo y Yaguarenda** - lucha desde la experiencia
- **Voces de la comunidad de Ipati** – una mirada desde el presente

II Parte. Relatos de momentos claves en el proceso de la liberación Pág. 129

- **Guido Chumira** – La alfabetización prepara el camino a la libertad
- **Ángel Yandura** – Del silencio al protagonismo
- **Bonifacio Rivera** – Nuestra lucha en la historia
- **Justo Molina** – Cómo nos fuimos liberando
- **Julián Díaz** - Cómo ingresamos a la participación política en Huacareta
- **Mburuvicha Ángela Flores Visalla** – Mujeres en liderazgo, una nueva experiencia
- **Mburuvicha guasu del CCCH, Agapo Lozano:** La actualidad del CCCH

III Parte. Acompañando el proceso..... Pág. 175

- **Dr. Luis Ayala** – Memorias de un médico en tiempos de empatronamiento
- **Hermann Stoffel** – Mi caminar junto a los guaraníes
- **Willma Durán** – El tiempo que se hizo huella imborrable
- **Wilfredo Sivila Mogro** – Recuerdo del despotismo de los patrones
- **Fidel Garvizu** – Vivencias educativas facilitando aprendizajes liberadores
- **Ader Barrón/Fundación Tréveris:** Aporte al protagonismo de los jóvenes de comunidades guaraníes

IV Parte. Mirando al futuro..... Pág. 231

- Conversación entre mburuvicha reta: Lo que queremos para el futuro
- Las comunidades con vista al futuro (resumen)

Anexos Pág. 253

- Lista de comunidades guaraní libres.
- Resultados del saneamiento de tierras 2003: Citas del libro de Ramiro Guerrero Peñaranda: Huacareta: Tierra, territorio y libertad
- Informe de la Defensoría del Pueblo 2006: Aipota aiko chepiaguive cheyambae (quiero ser libre, sin dueño).
- Raúl Velásquez/Fundación Jubileo: La explotación de hidrocarburos en territorio guaraní.
Hermann Stoffel. Reflexiones para las comunidades

Bibliografía..... Pág. 273

PRÓLOGO

César Rojas Ríos, escritor

Yaikoavei iyambae (Somos libres, siempre seguiremos libres). En el título de este sobrecogedor libro está dos veces repetida la palabra *libertad*. No por nada, pues ese es el decir estremecedor y el sentir intenso del pueblo guaraní al recobrar sus tierras. ¿Libertad? El escritor mexicano Octavio Paz escribió en *El ogro filantrópico*: “La libertad no es un concepto ni una creencia. La libertad no se define: se ejerce. Es una apuesta. La prueba de la libertad no es filosófica sino existencial: hay libertad cada vez que hay un hombre libre, cada vez que un hombre se atreve a decir *No* al poder. No nacemos libres: la libertad es una conquista –y más: una invención”.

Volvamos palabras atrás. ¿Es este un libro en el sentido clásico de la palabra? ¿Se trata de un conjunto de hojas unidas formando un volumen que se rellena con distintos datos para llevar un registro? No, de ninguna manera. Ni de forma remota. Lo que tenemos entre manos es el condensado de vida de una comunidad sufrida, la guaraní, y en un párroco que llega a sus tierras, se compenetra con la vida de esos hombres, mujeres y niños, y decide hacer *algo* al respecto mirando a su interior.

Este es un testimonio cargado de un profundo humanismo (en el caso de la comunidad guaraní) y de una religiosidad vibrante (en el caso del párroco alemán, Hermann Stoffel, que pisa esa tierra y se deja pisar por ella hasta marcarle una huella interior). ¿Dónde y cómo empieza todo? En el despertar del pueblo guaraní y en ese párroco extranjero que llega a la zona: con un profundo sentimiento religioso, que abrevaba su inspiración en el pueblo de Israel esclavizado en Egipto y sus ansias de liberación, y el precepto de que todos somos hermanos e hijos de Dios. Y el ejemplo tenaz del Jesús de los evangelios.

La población de la zona se pregunta: ¿Qué irá a hacer el nuevo párroco? Los dos anteriores habían hecho construir escuelas y postas sanitarias. Y el nuevo, ¿qué hará? El párroco trae una sombra y una incógnita que con el paso del tiempo se irá a despejar. Inspirado en el sueño del Padre Iván Nasini comprará tierras para que los guaraníes empatronados puedan vivir libres. En inicio se trata de un hermoso sueño. Pero con el paso del tiempo será un sueño hecho realidad. Poesía concreta. En las serranías del departamento de Chuquisaca uno parece oír el Sermón de la Montaña, y sí, efectivamente los pobres serán bienaventurados, los que lloran recibirán consolación, bienaventurados serán los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad (ilos guaraníes la recibirán!) y bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Entre ellos, está Hermann, quien se siente un hijo de Dios, y quien puso en movimiento su turbina

espiritual, logrando un cambio trascendental. Una alquimia social feliz.

“El camino a la libertad es largo aún...”, escribió Hermann meditabundo en su diario personal. Después de más de 20 años de ausencia, retorna a la zona y se encuentra con veinticinco comunidades guaraníes libres. Están organizados. Disfrutan de los frutos de su trabajo. Llevan una sonrisa fresca en el rostro. Ahora son dueños de sus vidas. Y él pudo ver fructificar la simiente de la solidaridad gracias a un inaudito idealismo.

¿Cómo se produjo la liberación de los guaraníes y cómo pudieron recobrar sus tierras? Hay que resaltar también otro delgado pero portentoso hilo: el esfuerzo y la solidaridad de la iglesia católica por comprar tierras para las comunidades. Apoyos desinteresados y solidarios de alemanes. Detengámonos por un minuto en este hecho: una pareja de alemanes de la diócesis Tréveris muestran una solidaridad insólita con los guaraníes de Huacareta, ¿cómo y por qué? ¿Qué los mueve? Tal vez la respuesta se encuentre en *Historia del cristianismo* del historiador inglés Paul Johnson, quien, en su Epílogo, nos recuerda que el cristianismo promueve un cambio hacia la virtud y eleva la aspiración del espíritu humano hacia el bien. Lo hecho por esos donantes alemanes no solo es inspirador, sino es moralmente edificante. Y merece ser resaltado con todas las letras posibles.

Así se hizo posible que esas tierras, unas y otras y otras, se compraran para las comunidades guaraníes, como si regaran de agua bendita esas tierras secas por la explotación y la opresión de los terratenientes. Luego, esos surcos de agua, desatan las reversiones y la dotación de tierras fiscales, y después los grandes hacendados serán obligados a pagar salarios básicos e indemnizaciones laborales a los peones. Un cambio que entró por una puerta estrecha y un angosto camino, pero así se rehízo la vida y logramos conocer a todos esos alemanes, los fieles y ese párroco avenido a estas tierras, por sus frutos jugosos.

Hoy, en el departamento de Chuquisaca, tenemos veinticinco comunidades guaraníes dueñas de sus tierras y libres. Ahora sabemos que la Tierra sin Mal –ese anhelo perenne de los guaraníes– es la Tierra de la Libertad. Y que la libertad se inventa, para ejercerla luego a plenitud, cuando alguien, respondiendo al llamado de su corazón, le dice *No* al infortunio de la comunidad que hace suya. Empodera a sus habitantes y les permite conquistarla. Y todo en paz, respondiendo a la llama transformadora del amor.

Sucre, octubre de 2022.

INTRODUCCIÓN

Cuando todavía no habían llegado los españoles a las tierras pobladas por los pueblos guaraní, ellos eran "iyambae", hombres y mujeres sin dueño. Vivían en un territorio "puku", inmenso, que hoy comprende las provincias chaqueñas de Chuquisaca, Tarija y Santa Cruz. Los montes les brindaban frutos y miel; los ríos les daban peces; la tierra fecunda se abría en surcos para la siembra; los iyas, divinidades protectoras de la naturaleza, les daban protección a los seres y equilibrio a la vida.

Ni aun con la invasión española perdieron todo su territorio y libertad los pueblos guaraní, pues los españoles ambicionaban el oro y la plata de los pueblos andinos para un enriquecimiento rápido y rapaz, no un proceso largo de labranza y crianza de ganado en tierras chaqueñas. Ni siquiera las misiones jesuitas se asentaron en estas tierras chaqueñas, como lograron establecer su legado en las tierras guaraní del Paraguay y la Chiquitanía boliviana.

Ya en la época republicana, con la crisis de la minería, la casta criolla encumbrada en el poder estatal dirigió su mirada a la colonización interna de los pueblos y comunidades libres y la consiguiente usurpación de su territorio, los nuevos gobernantes ya no tenían premura por llevar oro y plata a Europa; tenían toda su vida, generación tras generación, para usurpar y sangrar año tras año a los pueblos originarios en la nueva república. En el caso de los guaraní de tierras chaqueñas, después de 1825, fueron las misiones franciscanas las que asumieron la función de evangelizarlos, asentándose en territorio guaraní. Detrás de las misiones franciscanas, ingresaron los colonos criollos apropiándose de las tierras guaraní. Naturalmente, los pueblos guaraní se organizaron para la defensa de su territorio y la expulsión de los invasores. Nombraron al joven Apiaguaiki "Tumpa", Padre Dios de su causa: Ñanderu Tumpa, Ipaye Guazu, Sanador Grande y comandante Kereimba, comandante Guerrero.

Más allá de la mística y esperanza generada en las comunidades guaraní, el año 1892 fueron derrotados por el ejército boliviano en la batalla de Kuruyuki, que defendió a las misiones franciscanas y los patrones asentados en el territorio guaraní. Perdieron a su Dios Apiaguayki Tumpa, ejecutado y expuesto durante tres días en la plaza de Los Sauces, hoy Monteagudo, capital de la provincia Hernando Siles; perdieron a 2.742 kereimbas, guerreros guaraní (*Sanabria, 1972, Pág. 229*). Los jóvenes sobrevivientes huyeron a la Argentina y las mujeres, niñas, niños, ancianas y ancianos fueron entregados como esclavos a los patrones. Ese año de resistencia al colonialismo republicano, el pueblo guaraní perdió su territorio y su libertad.

Ni siquiera la Revolución Nacional de 1952 liberó a los guaraní; más al contrario, como se indica en el libro de Ramiro Guerrero: *Huacareta: Tierra, Territorio y Libertad: "La reforma agraria de 1953, que dotó de tierras a los originarios del*

occidente, no logró tocar el sistema de semiesclavitud en el chaco chuquisaqueño, en cambio, fortaleció el poder político y económico de los hacendados que estaban ligados fuertemente a los partidos de gobierno de 1952." (*Guerrero, 2003: Pág. 75*)

Desde 1960 a 1990, de gobiernos dictatoriales y democráticos, se fortaleció el cautiverio de las comunidades guaraní, puesto que el poder político estaba controlado por los patrones en todas las instancias estatales de poder: representación legislativa, poder judicial, alcaldías, Policía y el terrorismo de Estado que no permitía ninguna reivindicación indígena.

Precisamente, el escenario de los hechos que se narran en esta historia, es alrededor de 1993 a 1998, años en los que los gobiernos "democráticos", en su práctica de hegemonía, parecían sistemas autoritarios de partidos que gozaban del poder en sucesión y turnos. En 1997 fue elegido presidente el general Hugo Banzer Suárez, representante de la opresión colonial a los pueblos originarios y trabajadores bolivianos, quien dirigió un gobierno de facto de 1971 a 1977, hizo asesinar, torturar y desaparecer a centenares de compatriotas.

El libro recoge a través de la metodología de historia oral, en su primera parte los testimonios de vida desde los años 1980 hasta alcanzar su liberación entre 1994 hasta 2015.

En la segunda parte, personas líderes guaraní relatan el proceso desde su participación, complementado en la tercera parte por testimonios de personas que acompañaron dicho proceso.

El libro concluye en su última parte con una mirada hacia la agenda de necesidades expresadas en el taller de historia oral desarrollado por sus representantes mburuvichas.

Ubicación geográfica

Huacareta, la capital de la segunda Sección Municipal de la Provincia Hernando Siles en el sur del Departamento de Chuquisaca en Bolivia, se encuentra localizada a 394 km de la ciudad de Sucre y a 84 km al sur de la ciudad de Monteagudo. El municipio tiene una extensión territorial de 2.973,5 km², que refleja una densidad poblacional de 3,53 Hab/km².

Se encuentra en la faja Subandina que se caracteriza por ser un territorio con numerosos plegamentos que se extiende en dirección norte sur, es parte del Chaco Chuquisaqueño, con una tierra bastante fértil para el trabajo agropecuario.





Asamblea zonal en Itakise, 2021



El proyecto del libro encontró acogida

I
Parte

Del cautiverio a la libertad

Voces de la comunidad de KAAPUCO,¹ el nido de la liberación

Tres hectáreas libres, casa, sombra y refugio de los perseguidos, defendido por el mburubicha Apaza (Fernando Suárez) ante la voracidad del latifundismo boliviano.

KAAPUCO FUE CRECIENDO

¡Cuidado con el toro
de los karaireta!
La huasca y la pistola
van lastimando.

Apaza se volvió yagua,
garra de Tümpa,
pa' defender al hermano
del toro malo.

Apaza y el tatayigua (árbol de mora)
les dieron sombra
al silencio y al hambre
del fugitivo.

La casita de paja
abrió sus alas,
como gallina clueca
pal perseguido.

Kaapuku tierrita poca,
kaa pequeñito,
en paku fue creciendo
poco a poquito.

Fidel Garvizu Cuellar

Yo me he criado en hacienda, por Ñacamari, allá, en San Antonio. Ahí me he criado, con patrón, ahí me ha llevado el patrón. Me estropeaban más antes, iuhhh! Me hacían amansar caballo en semejante frío, no tenía pantalón, más que pantalón cortito. Temblando en la madrugada, así tenía que ir a traer caballo. Y daba de comer al caballo. De madrugada me hacían levantar, y a veces yo no me levantaba y me huasqueaban pues. Me ponía a llorar. Yo me he criado una lástima

1 Del guaraní 'kaa puku': "monte ancho". Debería decirse "Kaapuku", pero los guaraníes del lugar le dicen "Kaapuco".

en la hacienda. Así que, cuando ya estaba grandecito, ya tenía que ir a trabajar con los peones, tras de los peones yo, trabajando. Hartos éramos los changos, cada uno una rayita tenía que trabajar. Así a mi lado a veces el patrón, viendo si estoy sembrando, carpiendo, o no estoy haciendo bien. Al que no carpía, meta la huasca. A mis diez años será que ha debido ser eso. Así que me aprovechaban esos patrones. El patrón me daba con huasca. Después, me hacía trabajar como burro. ¿Y la comida? Comida de perro nos daban, puro *kagüicito*, con sal, sin carne, así daban. De hambre, tenía que comer eso. Algunos se escapaban, detrás de ellos iban, y cuando allá los alcanzaban, los maneaban y cargando piedra los hacían volver. ¿Cuántos años será que he vivido ahí? Pero he enterado mis veinticinco años viviendo así. Después, el patrón se ha muerto. De ahí, yo me he salido y aquí me he venido. Yo solito estaba, todavía no tenía mujer ni nada. Y aquí me he venido a trabajar donde otro patrón. He trabajado fuerte, dos años, tres años. He hallado ya mujer aquí. Ya tenía, porque harta mujer había en esa hacienda. La mujer me ha elegido a mí. Cuando veinticinco años he enterado, me he juntado con mi mujer.

Como herencia he tenido mi territa, porque yo primerito he levantado mi casa aquí, porque ya con el finado patrón yo estaba ya haciendo mi chaco. Y cuando ya entró la reforma agraria, mi chaco era ya de tres hectáreas. Así que con la reforma agraria ya me han medido. “Aquí va a ser tu tierra de vos”, me han dicho los de la reforma agraria. Han medido esas tres hectáreas. Como era ya mi potrero,² alzaba harto maíz, engordaba los *khuchis*³ y ya no trabajaba para el patrón, para mí nomás ya trabajaba. “Ahora vas a trabajar para vos nomás”, me han dicho los de la reforma agraria; “esto es tuyo, de aquí a dos meses, tres meses, va a salir tu título”, me han dicho. ¡Ha llegado el título, me han traído hasta aquí, che! Y de ahí ya me he trabajado tranquilo, ya no me molestaba nadie a mí, ya ni patrón ni nadie.

Ahora esta es mi tierra, no del patrón. **Yo me llamo Fernando Suárez.**

Entonces, por eso ya ha aparecido esta tierra de Kaapuco. Porque todito esto han medido: esta casa, toda esa pampita. De ahí es que ya me han nombrado para *mburuvicha*,⁴ cuando se han venido guaraníes de por allá, de la hacienda, sabidos de que yo ya estaba con tierra propia. Se ha llenado, pues, aquí de gente. Y después ya, como he dicho, me han nombrado *mburivicha*.

Yo sabía que por ahí a los peoncitos los estropeaban mucho, a esas personas que se han venido de noche, escapando. Con sus gallinitas, patos, de noche llegaban aquí. “Defiéndenos”, me decían. He tenido que defenderlos pues. “Que no me lleven”, me decían los peoncitos, llegando de noche. Yo los he defendido harto. Pero lo he hecho bien. Desde ahí, más han empezado a venir los peoncitos de Casa Alta, cruzando el río. Se ha llenado aquí la gente. ¡Yo he defendido harto,

2 Campo de labranza.

3 Chanchos.

4 Capitán, autoridad guaraní.

he luchado contra los patrones! Pero ya no alcanzaba para trabajar la tierra aquí. Porque de por todo ello ha venido escapando gente, peones. De ahí creo que ya había otro lugar, otra comunidad también han hallado. Los que han venido de Casa Alta, a ese lado se han ido, otros por Aguirenda. A ese lado se fueron porque no alcanzaba ya la tierra aquí, hartos eran.

Aquí han nacidos toditos mis hijos, pero ellos ya no saben de patrón. Yo sé. Yo sabía luchar con patrón.

Pero ya estaba tranquilo cuando se ha creado esta comunidad, cuando ha nacido la comunidad Kaapuco. De la provincia Cordillera, de por ahí, han venido hartos dirigentes hombres y mujeres, *mburuvicha* y *kuña mburuvicha*, a nombrarme para que sea capitán.

Mi nombre es Eufronio Suárez y soy el actual dirigente, el *mburuvicha*, capitán de esta comunidad. Estoy como unos cinco años ya ocupando este cargo. Pero el primer dirigente ha sido mi padre, Fernando Suárez, y después ha sido mi hermano Santiago. Esta comunidad fue oficialmente fundada el año 1992 y ellos fueron los primeros dirigentes.

Quiero hacer un poco de resumen. Desde 1952 hasta 1980, creo, todo este territorio ha vivido en la esclavitud. Desde 1980 ya un poco aparece la ley; porque antes no había leyes, todos vivíamos como animales. Es por eso que la gente que sabía leer y escribir nos hacía lo que quería.

Estas tierras, según cuentan los abuelos, eran de un solo dueño porque los guaraníes ya estaban aquí desde antes. Los guaraníes han entrado por el río Pilcomayo, según la historia, y por eso mayormente hay comunidades que tienen nombre en guaraní. Por decir, Huacareta es "Lugar de vacas". Güirasay, Kaapuco, toditas tienen nombre guaraní. También por Sararenda antiguamente vivían los guaraníes. Y lo que hicieron luego los "españoles" fue entrar a habitar poco a poco, de sector en sector. Porque los guaraníes habitaban ya desde el río Pilcomayo hasta Huacareta. ¿Y que hicieron los patrones? Vinieron, se asentaron por acá, en condición de agarrar todas estas tierras y a la gente que vivía aquí. Y así, así, de a poquito, han ido acaparando la tierra. Y entonces cuando nace la reforma agraria en 1953, ya había harta gente venida de afuera, de otras provincias. Porque mayormente esa gente que ha venido a vivir por acá es de Azurduy, de Padilla, de todo ello. Se asentaban aquí sin tener papeles, pero ya cuando ha surgido la reforma agraria, como ellos ya trabajaban por estas zonas, ya tenían dónde hacerse medir. Y todo a dedo, a dedo nomás era: se hacían medir y no solamente se adueñaban de la propiedad sino también de los animalitos y de la misma gente, de los guaraníes. O sea, desde ahí han sido oprimidos mis hermanos. No han tenido libertad, no tenían esa libertad de ir a pescar, a melear. Todo era trabajo para ellos.

Ya cuando después nace la Ley INRA⁵ en 1996, había bastante gente guaraní sin tierra. Como algunas tierritas no tenían dueño todavía, ahí se han hecho medir. Por decir: Alguien que ya tenía su vivienda levantada en un lugar ya tenía derecho de hacerse medir ahí. Pero no ha sido en gran cantidad; dos hectáreas, tres hectáreas nomás, cosa que no es suficiente.

Pero en el año 1990 nace la comunidad guaraní Kaapuco, con dos familias: la de mi papá y la de mi tío, que en paz descanse. Entonces, entre las dos parcelas se ha hecho un total de ocho hectáreas. Y a esas ocho hectáreas se han venido a refugiar las familias guaraní, escapándose de las haciendas. Porque ya por entonces se decía que esta era una comunidad libre, que Apaza era una persona que les defendía. Así entonces se venían escapando.

Después, no sé de cómo a nosotros nos han ubicado... Yo estaba de siete u ocho años cuando han venido los *mburuvichas* de la Asamblea del Pueblo Guaraní, la APG, desde Camiri, encabezados por Silvio Aramayo, por Guido Chumira y por muchas otras autoridades que no recuerdo. Yo todavía digo: ¿de cómo ellos habrán llegado a saber que nosotros existíamos? Porque todo esto, toda la zona de Huacareta era una "zona roja". "Zona roja" decimos porque en todo esto todavía existía la esclavización de los guaraní. Era el único cantón, o luego municipio, con esa esclavitud; era la zona más grave, la más sufrida. En Huacareta es donde han sufrido hasta el último los hermanos guaraní.

Porque yo recuerdo: aquí nomás, en la hacienda de Casa Alta, el patrón tenía hasta doscientas familias cautivas. Ahí he visto que todos los hombres y todas las mujeres mayores iban al potrero, y todo iba organizado por edades. Por decir, los niños iban a trabajar; algunos para cuidar a los hijos de los patrones, otros iban a cuidar los chanchos, otros a arrear las chivas. Y a las jovencitas ya las mandaban a *pallar*⁶ maní, planta de ají. Todo su trabajo era para ellos, para los patrones. No había ni un día de descanso para los guaraní. ¡Y cantidad de trabajadores había allá!

Kaapuco, en medio de esas tierras, era prácticamente libre. Y por eso han venido las autoridades de Camiri por acá. Y ya con ese apoyo, se hace fuerte esta comunidad, y se ha realizado una asamblea grande aquí, bajo este árbol. Han venido de todo ello. Desde ese entonces se ha fortalecido esta comunidad. Pero con eso peor para los patrones ha sido, porque ha llegado la gente pidiendo defensa, libertad. O sea, con lo que se ha hecho esa reunión grande con las autoridades de la APG, la gente guaraní ha pensado que ese mismo rato iba a ser liberada; pero, sin embargo, no

5 Ley Nº 1715, conocida también como Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), que dio paso a una nueva reforma agraria con el saneamiento de la tenencia de tierras, fundamentalmente de aquellas en el oriente, Chaco y Amazonía de Bolivia que no fueron tomadas en cuenta en la reforma agraria de 1953, pues, desde 1953, el reparto y propiedad de esas tierras estaba a cargo del Instituto Nacional de Colonización, sin considerar que hubiera habitantes indígenas originarios en aquellos territorios. Lo novedoso de esta ley eran las Tierras Comunitarias de Origen (TCOs) y la tierra comunitaria.

6 Recoger, escoger.

ha sido así. Porque... ¿de qué servía liberarlos si no teníamos dónde llevarlos? Aquí nomás, mire, en esta parte nomás, se amontonaban todos, no había ni siquiera campo para ir al baño. Todo era rancho, casas por acá, por allá.

Pero ahí es cuando el padre Hermann Stoffel ha aparecido. Eso ha sido en el año 1994. Entonces desde ese año también se ha movilizad a las autoridades nacionales, porque creo que ni el Consejo de Capitanes Guaranís de Chuquisaca, el CCCH, estaba bien conformado todavía. Justamente, ese año ha empezado a funcionar. Y con todo eso, como ya se venía luchando desde antes, ya la comunidad se ha fortalecido. Empezando ese año, todavía no teníamos tierra grande, pero la organización ya estaba encaminada. Entonces ahí interviene el padre Hermann, también viene el padre Iván Nasini, desde Camiri, el padre Xavier Albó también con la institución de CIPCA, Medicus Mundi, una ONG, y desde ahí ya las autoridades también han gestionado. Y a partir de ahí ya se ha ido comprando tierras.

Aparte de eso, ya mi papá tenía mucha familia, muchos hijos, y sus hectáreas de la reforma agraria apenas ya le alcanzaban para un potrero y toda esta parte de la casa y su patio. Porque del patio hacia afuera era de otra persona. Entonces, cualquier trabajo que se hacía a unos diez metros de esta casa ya venían los vecinos patrones, así ya, a paralizar. O sea, no podíamos hacer vivienda pasando del patio. Y, aun así, sabíamos vivir juntos; y por eso en una sola casa vivíamos como unas cuatro a cinco familias. Pero vivíamos como animales, porque no teníamos más tierra donde hacernos casita.

Y todo eso ha justificado para que también el padre Hermann nos apoye. Gracias a sus acciones tenemos la propiedad de esta tierra. Después, en 1999, más o menos, vino el INRA, a aumentarnos tierra. Y gracias a eso ya tenemos más territa todavía.

Pero antes de 1992, ¿quién ha sido el que ha defendido nuestra libertad, nuestro territorio? Fue mi padre. Nosotros, gracias a él, ya no hemos conocido lo que es el patrón. Pero sí hemos podido ver de lejos cómo son los patrones, porque mis tíos, mis tías, mis abuelos, ellos han vivido con los patrones.

Esta comunidad no habría si mi padre no existiera. Él también ha sido un peón, dependía de la familia del patrón. Entonces, cuando ocurrió la reforma agraria del año 1953, él tuvo la oportunidad de hacerse medir unos cuantos metros de tierra y aquí es donde él se ha enraizado, y entonces ha levantado su casa en ese pedazo de tierra y ha hecho su potrero. Y desde entonces, él ya no es dependiente de un patrón. Aquí hemos nacido sus hijos. Aquí está mi hermano Santiago, como el mayor de todos. Y aquí ha nacido lo que es nuestra organización, como comunidad Kaapuco.

Ahora, en cuanto a los problemas que tenemos nosotros: nuestra cultura poco a poco se está yendo, disminuyendo; ya poco se habla guaraní. Nuestra música también se está yendo, casi no la estamos practicando, ya no queremos bailar; más nos estamos inclinando a otra música, la de los *karaireta*.⁷ De todo eso, lo

7 En este caso, gente no guaraní.

que más nos duele es que estamos perdiendo nuestro idioma. Entre los niños ya nadie lo habla. Entonces hay que proponernos su recuperación, trazarnos tareas para eso; porque, si no tenemos nuestra cultura, creo que vamos a perder nuestra identidad y ya no vamos a ser comunidad guaraní. Ya seremos comunidad campesina, tal vez.

Ahora, otra cosa: si tenemos la obligación de hacer estudiar a nuestros niños, muchos –yo diría un setenta a ochenta por ciento– los estamos sacando bachilleres a nuestros hijos, pero se están quedando ahí nomás. O sea, nos está faltando, tal vez, dinero o hacer gestión con nuestras autoridades del municipio, o algo. Porque ahorita, yo le digo, no hay todavía un solo guaraní profesional en esta capitanía. Estamos mal en esa parte, en esa parte hay que trabajar. Tenemos líderes que están ocupando cargos, en eso estamos bien, porque hemos recibido mucha capacitación y por eso es que hay jóvenes que están ocupando cargos en el municipio, en la gobernación, han ido también como diputados. Pero profesionales que estén trabajando en el municipio, por ejemplo, de profesores en las unidades educativas, eso no tenemos.

Yo me llamo Santiago Suárez, soy el hijo mayor. Antiguamente, esta propiedad donde estamos tenía dos dueños. Por esa época, mi papá tenía colindancia con uno de esos patrones, así, con sus tres o cuatro hectáreas de territa. Nosotros ahí nos hemos criado, en esas cuatro hectáreas. Mi papá solo tenía una casita de paja. Pero aquí se vino escapando mucha gente, mucha.

Yo, de joven, no podía hablar bien el castellano. ¡Yo era neto guaraní! No entendía. He estudiado en la escuela hasta los quince o diecisiete años, pero todavía no he podido aprender a leer ni a escribir. ¡Mi profesora era mala! Me agarraba de la oreja, me majaba contra la pared, bola me dejaba toda la frente. ¡Y así he aprendido el castellano! Con la oreja sangrando volvía de la escuela. Como pude, he aprendido el castellano, pero a puro garrote, a puro cabezazo en la pared. Me golpeaba en la mano porque no podía escribir. ¡Era neto guaraní, pues! No podía hablar castellano, ni saludar podía; puro guaraní nomás.

Después de eso, ya yo he tenido mujer, a mis veinticuatro años. Mi mujer es del Ingre.

De ahí, ya hombrecito, así de 30 o 35 años, ya he sido capitán zonal, ya elegido. Han venido de Camiri a posesionarme, porque ya había mucha gente aquí. Y me posesionaron para capitán zonal. Habrá sido después de 1992. Más antes, capitán era mi papá; después de eso ya he sido yo el capitán.

De ahí, ha comenzado a llegar mucha gente que no sabía leer ni escribir (porque los patrones no les dejaban estudiar ni nada). Ha sido molesto para los patrones que existiéramos como capitanía. Algunos nos retaban, nos amenazaban con balearnos, que nos vayamos de aquí, que los estábamos ofendiendo a ellos, que estábamos molestando a sus peones, que los estábamos engañando. Todo eso decían. ¡Era grave! Y cuando yo he sido capitán, ya han amenazado con matarme.

Entonces ya estaba enterado el padre Iván Nasini en Camiri. Hemos trabajado hartito también con ese padre, ya había mucha gente viviendo aquí, porque la gente ya se escapaba del patrón.

Ahí ya ha aparecido también el padre Hermann Stoffel, que era párroco de Huacareta. Yo iba a molestarle: "En esto queremos ayuda, padre". O "hay gente, padre, un montón por Kaapuco". Gracias a Dios, el padre Hermann no se ha negado, nos ha ayudado hartito.

La primera vez me ha preguntado: "¿De dónde eres?". "De donde el Suárez", le he dicho. "Ya. Vamos a ese lugar a ver cómo está", me ha dicho después. Y ahí ya se ha metido a trabajar conmigo y ya nomás hemos trabajado día y noche, noche y día. Como los patrones nos atropellaban, no nos querían, nos amenazaban, el padre Hermann también estaba amenazado. Pero no tenía miedo ni a la muerte ni a la bala. De lejos nos esperaban en las haciendas, nos miraban con larga vista, dónde, a qué hora pasábamos por el camino. Pero nosotros pasábamos al tiro con la camioneta de la parroquia.

Del padre Hermann rápido ha sido su trabajo, rápido ha apurado su proyecto, rápido ha salido la platita. Entonces ha dicho: "¡Ya, que se compre Kaapuco!". Ahora tenemos 560 hectáreas. La gente, más con eso, se ha venido aquí de donde los patrones. Se venían de Casa Alta hasta dar aquí, con todas sus cosas, alguna pata pila,⁸ rotos sus pantalones. Y en la mañanita ya venía el patrón con su tractor y a toditos se los llevaba de vuelta. ¡Y de vuelta escapaban! Toda la noche escapaba la gente; escapa que te escapa.

A mí ya me acusaba ese patrón por la deuda: "este peón me debe tanto, tanto este otro, ¡y usted me paga o me paga!". De nuevo he tenido que ir a donde el padre Hermann (hemos ido con Julián, con Marciano,⁹ que estaba chango todavía). Y le he dicho: "Dice que esta suma deben los peones, padre, y por eso los patrones no les dejan salir". "Bueno", ha dicho el padre, "hay que solucionar de una vez". Y se ha pagado esas cuentas. Al final hemos pagado esas cuentas con los patrones.

Pero por esa época, yo de aquí me iba a pie hasta Huacareta, para que no me vean pasar en vehículo. Porque me seguían hasta Monteagudo. Por eso yo a la flota no subía en Huacareta. Me iba a pie hasta cerca de Piraicito¹⁰ o más allá, y recién subía a la flota, porque me seguían sus matones. Pero cuando el padre Hermann ya pagó ese dinero a los patrones, recién yo estaba tranquilo. Hasta he ido a Camiri, donde estaba el padre Iván Nasini. Él me decía: "No hay que tener miedo, la boca más es boca; no te van matar, hijo; no tengas miedo, el padre Hermann está ahí".

8 A pie pelado, sin zapatos.

9 Marciano: hermano menor de Santiago; Julián: cuñado, esposo de su hermana Flora.

10 Pequeña población sobre el camino que une Huacareta con Monteagudo, habitada por comerciantes y campesinos migrantes de otras latitudes de Chuquisaca y del país.

¡Pero cómo iba llegando la gente a Kaapuco! ¡Y los patrones, cómo caían por aquí a llevar, de nuevo! Hasta que hemos liberado por esta zona. Eso habrá sido por 1997, más o menos.

La gente venía y me decía: “Capitán, venimos a que nos defienda, ya no queremos trabajar con el patrón, mucho nos hace sufrir, ya nos hemos cansado de comer vaca seca, podrida”. Porque ellos no tenían ni plato, sino de una batea grande, así en tropa, tenían que comer *lawa*, que no tenía ni manteca, ni aceite, ni nada. No tenían plato ni cuchara, con *ikisiwa*¹¹ comían, como un porongo larguito es.

Y en vez de recibir dinero, ellos salían debiendo. Para carnaval les daban, digamos, un pantalón, un par de ojotas, una chamarra, un sombrero. Y pagar por eso era para trabajar un año para el patrón; y ellos así trabajaban. Nunca sabían cuánto estaban ganando.

De ese tiempo yo me acuerdo bien cómo era. Hasta yo he sufrido, yo que no he conocido patrón; pero he visto cómo ha sido con los guaraníes, con los que tenían patrón. Los patrones eran malísimos, era jodidos. A mí me han amenazado harto. Pero no he tenido miedo. Y ese inspector de trabajo era malo, al servicio de los patrones vivía. El inspector de trabajo, yo le puedo decir el nombre... Era mi enemigo éste, ¡malo era el tipo! Conmigo se chocaba. Los peoncitos de aquí se los llevaba. Es de Huacareta el hombre. Así era.

Después, cuando se ha comprado aquí la tierra para Kaapuco, hemos seguido buscando más tierra para los demás, porque aquí ya no alcanzaba. En esos ajetreos yo tenía que correr hasta Camiri y vuelta volvía. Yo a esa altura ya sabía de la compra de la tierra de Güirasay.

Y Güirasay igual, otro problema ha sido. ¡Mierda, cómo también ahí se escapaba la gente! Yo también estuve ahí. Ahí había una cabaña, ahí se escapaba en la noche la gente. Con el Ángel Guzmán: “Vos quédate ahí, yo allá, vos quédate”, así íbamos coordinando, acarreamos gente, era grave.

De ahí, se ha conseguido tierra en Cañadillas, después se ha conseguido en Aguirenda. Mis gestiones he hecho para eso. Yo de Monteagudo, más allá, por Zapallar he ido. ¡Dónde será! Por ese cañón largo. Por el río Azero casi me he ido. Y vuelta a Camiri a encontrarle al padre Iván. El padre Iván me ha dicho: “¿cómo es hijo?, ¿has encontrado tierra buena?”. “No. Mala tierra, así chiquitita, no alcanza, me han pedido diez mil dólares”. Ahí se ha enojado el padre: “¿qué?, cojudo de mierda, ¡dónde está ese tipo, para qué miente!”. Se ha enojado el padre Iván, con alguien que le habrá ofertado tal vez. Pero hartos he andado por ahí buscando yo, noche y día, noche y día. Me asesoraba también Ángel Yandura, que es isoceño, me asesoraba lindo: cómo tenía que entrar a ver los terrenos, cómo tenía que opinar, cómo tenía que charlarles a los dueños. Harta ayuda he tenido. Y he recorrido hartos territorios. Por todo ese cañón he andado, hasta Aguirenda, hasta Monteagudo, he ido todos esos montes, por todo eso he hecho mis gestiones.

11 Una especie de calabaza, seca y partida por la mitad se usaba como cuchara.

Así que, por eso, estoy contento, estoy feliz. No he hecho nada malo, a nadie he engañado, con nadie he peleado hasta ahorita, hasta esta fecha, ni con mis hermanos guaraní ni con el padre Hermann ni con el padre Nasini. He tenido mucho apoyo, mucho apoyo. De allá, de Camiri, se nos venía el padre Iván Nasini hasta aquí a ver lo de los terrenos. No dormía nada el padre por defender a los hermanos guaraní, a las mujeres guaraní tan pobres, con sus falditas de harapos, rotas por acá, remendadas. Y ahora los guaraní ya no tienen los pantalones remendados ni nada. Pero antes, su ojota era de cualquier cosa, se reventaba y no servía. Y los chiquitos andaban así, pilitas andaban.

Gracias a Dios, ahora se ha liberado. La gente tiene libertad bastante, vive tranquila. Por eso, yo les he dicho en reunión grande a mis hermanos: "Bueno, se ha conseguido tierra para los guaraní, y tienen que trabajar con voluntad, ya no tienen que trabajar para los patrones". Aunque hay todavía algunos que salen a trabajar a las haciendas, que vayan a trabajar una semanita y vuélvanse, pero ya no todo el día como era antes.

Algunos problemitas hay, pero los solucionamos entre nosotros. No estamos yendo a buscar policía ni nada. Entre nosotros solucionamos el problema.

Y gracias al padre Hermann, aquí en Kaapuco tenemos hartas casas, limpias, donde criamos chanchos, gallinas, vacas. Ahora sí tenemos carnicita que es nuestra, para comer; no compramos. Si hay tres o cuatro vacas, vendemos y en la comunidad la plata tenemos que repartir entre toditos; si matamos una vaca grande, igual repartimos por kilo: cuántos son, a cuánto nos toca. Eso nosotros hacemos aquí. No hay uno que se beneficie. Aquí está mi hermano, aquí toditos están escuchando. Hasta ese año que yo me he salido de la capitania, no he dejado a nadie con deuda, he salido limpio, nadie se queja de mí. Tampoco he dicho: "Ahora denme trabajo, quiero tener oficina, ahora quisiera que me den trabajo en el CCCH, en instituciones". No. No he ido a buscar más trabajo, me he venido a trabajar a mi casa, a mi potrero. Porque yo mismo tengo mi casa, tengo mis hijos, ahora yo mismo tengo vaquitas; no es que no tenga. La comunidad sabe: me mato una vaca, me vendo. Así vivo.

Esta ha sido la primera comunidad guaraní en la zona de Huacareta. Esta comunidad es fruto de él, de mi papá, al que tengo a mi lado todavía. Yo soy su hija **Flora Suárez**. Ya a mi mamá no la tenemos, porque ella nos ha dejado muy joven. Yo creo que se ha debido morir por todos los sufrimientos que ha pasado donde sus patrones, especialmente desde niña.

Sus hijos gracias a Dios, ya no hemos conocido patrón, no hemos vivido en casa de hacienda. Pero sí hemos sufrido porque nos quedábamos solitos en la casita, donde mi mamá y mi papá nos dejaban, porque ellos madrugaban para ir a trabajar donde el patrón. De madrugada mi mamá ya tenía que hacer, a las cinco de mañana ya tenía que estar lista la comida de los peones; y mi papá tenía que

estar a esa hora en la raya.¹²

Y como aquí ya era la primera propiedad de un guaraní, y como todos lo conocían a mi papá (pero entonces no estaba todavía organizada ni la zona ni la comunidad guaraní), entonces seguramente la gente pensaba: "¿Por qué no nos escapamos donde el tío Apaza?". Porque todos le decían y le dicen "tío" a mi papá, y en ese entonces le conocían como Apaza. Y además porque somos familiares todos los guaraníes de por acá.

Ha visto usted, allá cerca hay dos haciendas grandes, que son Casa Alta e Igüembito. Ahí vivían mis familiares, mis tías, mis tíos, todos cautivos. Y de ahí han venido escapando. El primer guaraní que se ha venido escapando habrá llegado aquí a las tres de la mañana, caminando desde Casa Alta hasta dar aquí. Ha llegado aquí, y por detrás ha llegado el patrón con el caballo. Ya nosotros, chiquitos, escuchábamos los tropeles que venían. Pero nosotros no podíamos saber todavía cuál era su sufrimiento.

Venían los hermanos guaraníes, venían y se quejaban a mi papá. Luego ya esos hermanos que llegaban temían que el patrón estuviera viniendo por ellos. Pero ya le avisaban a mi papá, y mi papá los escuchaba. "Ya, pasa adentro, entra, entra". Y isaz!, el patrón ahí ya nomás aparecía y le decía a mi padre: "¡Apaza!, ¿por qué te los estás trayendo? Son mis peones". Entonces lo amenazaba con huasquear a mi papá. ¿Acaso eso no es doloroso? Pero igual, siguieron viniendo más, más, más guaraníes. Ya al final ha tenido que organizarse la comunidad para que puedan comisionarse, para poder hablar. Y todavía mi papá seguía trabajando con otro patrón. Su patrón de mi papá ya está finado.

Mis papás trabajaban y nosotros nos quedábamos aquí. A veces, cuando mi papá estaba trabajando donde su patrón, los hermanos guaraníes llegaban de esas otras haciendas y se metían nomás. Ya no alcanzaba ni la casa; porque era una casa así, chiquitita. Y así teníamos que esconder a la gente. De miedo, los hermanos se metían debajo del catre cuando venían a buscarlos. Ahí sabían quedarse.

¡Yo lo veía a mi papá tan preocupado! Y al final de cuentas, ya mi papá ha ido pensando con mi mamá decir basta, porque las *wawas*¹³ estábamos sufriendo mucho. "No más patrón, ya no vamos a trabajar, vamos a dejar", ha dicho. Pero no aceptó su patrón ni por nada; y mi papá tuvo que seguir yendo. Pero ya mi mamá no, ella se quedaba ya en la casa con nosotros. Y mi papá se molestaba de ver que la gente seguía llegando y él seguía trabajando por allá. Y en una de esas, mi papá se ha ajustado los cinturones y ha dicho: "Ya no voy".

Seguían llegando otros hermanos, y detrás de ellos los patrones. Y ya uno de esos patrones ha empezado a decirle a mi papá: "Tal cambia se ha traído robando tal cosa y tal cosa de mi casa". Así, acusando, acusando. Y mi papá decía: "No, aquí nada de eso ha llegado". De verdad pues. De esa parte, nosotros no veíamos nada de lo que decía ese patrón. Decía que sus peones se habían traído su vaca, que

12 Surco, metonimia del campo de labranza.

13 Hijos, hijas o criaturas.

aquí habían matado, que habían hecho charque, que habían matado choncho de su propiedad.

Por eso mi hermano Santiago, desde bien jovencito, ha empezado a trabajar por la comunidad, ya como el hijo mayor. Ha ido aprendiendo del papá para formarse y capacitarse. Porque a la fuerza había sido que uno va capacitándose. Y ya detrás de mi papá iba, él también, ya a defender a los hermanos. Por ese entonces yo ya era jovencita, y he empezado a tener pareja, y mi pareja, mi esposo Julián también ha sido elegido dirigente. Ya estaba conformada la capitanía zonal, con un directorio zonal, y ya se podía reclamar, de manera más formal, esa justicia para con los hermanos guaraní.

Y todavía a mi papá le ha tocado recibir los chicotazos del hijo del patrón. Yo no sé cuál era el motivo. Ha sido en una fiesta en Ñacamiri. En ese entonces nosotros siempre caminábamos con mi papá, y en una casita estábamos tomando chicha. Y de repente llega el hijo del patrón y le dice: "Ya, Apaza, ivení!". Y mi papá no le hacía caso, le mandaba los mensajes con otro señor, pero mi papá no se levantaba. Cuando de repente a chicotearle a mi papá ha llegado. Yo creo que mi papá se acuerda todo bien. Yo tenía miedo de decirle a ese señor: "¿Por qué le estás haciendo eso a mi papá?". Él lo ha volteado con dos chicotazos a mi papá. Mi papá ha sufrido harto de esas heridas. Por eso tiene ese dolor de la rodilla.

Y antes, yo no me sentía tranquila. No podía vivir feliz en la casa. Con ese miedo al patrón no podía estar tranquila ni para comer.

Ustedes saben muy bien que los *karaireta*¹⁴ hablan puro castellano. Y nosotros no sabíamos hablar en castellano, nosotros cuando hablábamos era en guaraní. Y los *karaireta* nos decían: "¡Qué es lo que hablan!". Nos hacían callar y listo. O sea, nosotros como guaraní no teníamos derecho a hablar en nuestro propio idioma. ¿Cómo íbamos a hablar castellano, si ni nuestra mamá ni nuestra abuela ni nuestro padre lo hablaban? ¿De dónde nosotros íbamos a aprender?

Por eso yo agradezco a Dios por lo que ahora tenemos un techito donde poder estar bien, tranquilos, trabajando. Y porque ahora tenemos más tierrita para trabajar. Ahora ya nos vestimos mejor de lo que vestíamos antes. Ahora ya no nos ponemos cualquier ropa andrajosa, ya no andamos descalzos. Ahora, aunque sea con chinelitas estamos, algunos jóvenes ya con zapatos. Antes nosotras andábamos de puro vestido, de *tipoy*¹⁵. Antes, nadie, ninguna mujer podía ponerse pantalón. Ahora las mujercitas ya se colocan pantalones, ya ha sido el cambio total. Y antes los niños iban descalzos a la escuela, nadie se ponía medias, todos andábamos descalzos, despeinadas las mujercitas, ¿quién nos iba a peinar? La mamá no tenía ni tiempo para peinarnos. Entonces así nos íbamos a la escuela, con la ropita rota. Más antes, todos vestían un pantalón delgadito, azul. Si estaba roto, aun cuando sea con trapos negros, rojos teníamos que estar remendando. Ahora, ya todos mis

14 Entre los guaraníes de Huacareta, esta denominación, que significa "blancos, no guaraníes". "Reta" significa el plural de la palabra anterior.

15 Túnica larga y sin mangas que visten las campesinas guaraníes.

hermanos son con zapatos, con chamarras, con pantalón *jean*.

Pero yo he hecho hasta el segundo básico nomás; ya no he podido avanzar más porque no alcanzaban los recursos. Y bueno, también porque antes los abuelos decían: "Ya, vos como eres mujercita, hasta ahí nomás; el que va a estudiar es tu hermanito". Por eso mi hermanito ha llegado, digamos, hasta curso más alto. Pero nosotras, las mujercitas... hasta ahí nomás. Para cuidar, lavar ropa, ayudar a la mamá. El hombrecito, aunque descalzo, seguía yendo a la escuela.

Pero ahora, nosotras también tenemos libertad, ya podemos ser algo en la vida, ya podemos ocupar algunos cargos. Imagínese antes. ¿Acaso la mujer podía ocupar algún cargo? No. Pero ahora sí ya se ve.

Pero hay *karaireta* que a nosotros no nos quieren mucho aquí en Huacareta. Entonces, para que podamos oficiar como parteras, por ejemplo, credencial nos tienen que dar las autoridades locales de salud. Yo también me estaba capacitando para eso y también mi hermano. Pero más los *karaireta* se han metido a esa labor, y entonces se ha escogido a personas que viven en el pueblo, que nada tienen que ver con nuestra cultura. Les han dado credenciales de medicina tradicional y a nosotros nos han dejado a un lado. Y entonces nos han dicho que la ley no permite que aquellas personas que no tienen credencial se dediquen a atender partos, porque no tienen la autorización. ¿Quiénes son los que tienen credencial? Son los *karaireta*. Yo cuando reclamé, nos han dicho que ya no había; o sea que ya estaba todito copado. Entonces nosotros ya no podemos ejercer nuestra medicina tradicional legalmente; pero para nosotros sí en la comunidad, ahí digamos existe, cómo curar, cómo salvarnos, por ejemplo, en el parto. Porque nosotros vivimos lejos de los puestos de salud o del hospital. Y para no llegar ahí, nuestra abuela o nuestro abuelo saben más o menos cuál es el secreto para hacer nacer al bebé, por ejemplo; porque hasta llegar allá hay riesgo y las mamás a veces mueren esperando auxilio de los médicos.

¿Y qué sobre nuestra identidad? Ni yo conocía carnet de identidad. Ya cuando estaba con mi esposo recién he tenido. Ninguno de mis hermanos conocía carnet, qué era ese dichoso carnet de identidad, qué cosa era ese documento. Pero había sido muy importante. Por eso es que nosotros no conocemos ni cuántos años tenemos. Ahora, hay ancianitos y gente que ni siquiera es anciana que no conoce cuántos años tiene. Y entonces, así al cálculo de qué año habrán nacido, han ido a sacar su carnet. Pero vuelven "jovencitos" porque les ponen menos edad en esas oficinas. Nosotros, viendo a las personas, sabemos que ya son gente mayor, pero en el documento que les han dado no tienen todavía ni la edad para que puedan cobrar su renta de vejez, esa renta que tiene que favorecerles. Por ejemplo, aquí lo tenemos a don Saturnino, que no sabe ni escribir ni leer, ni para sacar sus documentos está. Él es ya mayor, pero lo han vuelto jovencito, con menos años en esas oficinas. Hemos querido rectificar su documento, pero no se puede. Hemos intentado sacar dos veces, pero no han permitido renovar con su edad aproximada, como es justo. Si tiene setenta u ochenta años, ilos vuelven hasta de treinta, de cuarenta años! La falla está en que no conocemos cuál es nuestro

año de nacimiento, cuál es nuestra fecha. No tenemos ese documento. Porque antes los guaraní no teníamos ni apellido, no teníamos ni nombre. Por ejemplo, mi papá, que ahora se llama Fernando Suárez, ni él sabía cuál era su apellido. Él sabía que su nombre era Apaza y su apellido era "N". Ya cuando han empezado a documentar, ahí recién hemos tenido que ver, más o menos, cuál sería su nombre y su apellido.

Yo creo que debe ser un apellido prestado de aquellos *karaireta* de antes el que tenemos. No es lo justo, pero igual pasa en otros lados. Ahora igual algunos niños no tienen toda su documentación. Algunos ni siquiera están bautizados, porque la partida de bautizo sirve como documento, y ya son mayores; y aparte, aquí los guaraní tampoco tienen certificado de matrimonio, solamente son "apegaditos", concubinatos. No somos casados. Porque el guaraní aquí se casa con el carnaval, con la pascua, con la fiesta de la cruz. Entonces así es el matrimonio del guaraní, no por la Iglesia ni por lo civil. Por eso es que nosotros tenemos problemas, porque no tenemos documentos. Aunque en comparación con lo que era antes, ahora ya más o menos debe ser el ochenta o noventa por ciento que estamos con documentos. Tenemos todavía la necesidad de documentar a nuestros hijos. A veces, los niños que están en la escuela necesitan documentos para recoger su bono "Juancito Pinto". Especialmente, ahora, los que no tienen son aquellos niños que están todavía viviendo de la mano de algunos patrones, esas *wawas* no tienen.

Yo (señora adulta) me he criado allá, en la hacienda Casa Alta y en la hacienda Igüembito también me he criado con patrona y patrón. Yo no he estudiado por trabajar con la patrona. Mi patrona, mi patrón, eran malos, malos, malos. Y así después he tenido mi esposo, he tenido mis hijos, mi hijita. Con tres *wawas* me he salido de ahí cuando ya ha fallecido mi patrona. Mi patrón... Debe ser que ha escuchado hablar de él. Era bárbaro.

Todavía yo he conocido, como dice el hermano Santiago, cómo comían los peones, de una sola batea, recogiendo la comida con un mate; yo he conocido eso porque yo era la que cocinaba. O sea, en batea y en una paila sabíamos cocinar. La vaca que se moría de enfermedad, que su carne se estaba pudriendo, de eso se hacía charque y con eso teníamos que cocinar y eso comíamos, igualito que los peones. Ahí, como el perro comía la gente. Grave era. Y ya de ahí, al poco tiempo, me he salido. Ya no se podía aguantar. Me he ido a Camiri con mi hijo ya de ocho años cuando mis patrones, los anteriores, ya han fallecido. Y todavía me he quedado un tiempo más con el último patrón, en la hacienda de Igüembito. He trabajado igual para él, igual tengo mi hija que ha trabajado ahí últimamente. Sí, era empleadita mi hija, atendía en la mesa. Cuando volvía de la ciudad la patrona siempre preguntaba lo que hacíamos; y a ella todo le preguntaba: qué hacíamos, qué no hacíamos. Y la chica ha avisado pues, de lo que nos estábamos organizando. Incluso la ha huasqueado el patrón a mi hija. Y nosotros seguíamos ahí porque no había a dónde se fuera a quejar mi hija, ni yo.

Ya al último, cuando ya se han venido todos aquí, la señora ha venido ya con su esposo. “¿Ahora qué piensan hacer ustedes?”, me ha preguntado. Eso porque el patrón le huasqueó a mi hija. Y ahí: “Discúlpame, perdóname”, dijo poniendo su rodilla al suelo. Pero no ha dicho: “Yo le voy a pagar su curación”. No. Si yo fuera otra, me hubiera ido a quejar a la oficina de Derechos Humanos de Montegudo, pero no he hecho eso. Bueno, ahorita nada se puede hacer ya. Así nomás se ha quedado.



La comunidad de Kaapuco, 1997



El capitán Santiago Suárez y su esposa Andrea, 1997



En Kaapuco, 22 de febrero 2022



Una visita espontánea, 2021

Voces de la comunidad de GÜIRASAY¹⁶

– La liberación se hace camino

Güirasay, (canto de pájaro) fue la comunidad liberada. El año 1997 se hizo la compra del territorio, con el apoyo de CIPCA. No fue fácil salir del patronaje, ni fue fácil empezar la vida en libertad sin vivienda, sin ningún servicio básico, apenas con la ropa puesta, la carpa y las hijas e hijos en los brazos, nada más. Pero, el vuelo del "guira" (pájaro) era posible y por fin silbar "saí" (canto).

GÜIRASAY QUISIERON SER

Hubo una jaula en Casa Alta
y en la jaula los guaraní,
comiendo carne podrida,
lawa y cumanda.

Sin vuelo ni canto vivían
los pájaros guaraní,
trabajando noche y día
en una jaula.

Un día quisieron ser
güirasay los guaraní
para cantarle a la vida
sin una jaula.

Iyambae quisieron ser
los pájaros guaraní,
para volar en los montes
y el río Parapetí.

Fidel Garvizu

Me llamo Cristóbal Guzmán y del año 1996 me acuerdo, cuando nos vinimos a Güirasay.¹⁷ Una cabaña había ahí, nada más; y ahí adentro nos hemos llenado la gente para tener techito por las noches.

No había escuela, bajo el algarrobo pasaban clases los alumnos. Después hemos traído profesores de Camiri, dos guaraní eran. Así que con ellos pasaban clases.

16 Güirasay fue la tercera comunidad liberada. La compra del territorio la gestionaron sus propios *mburuvichas* con el apoyo de CIPCA.

17 Del güaraní *güira-sai* [canto de pájaro y lágrimas de pájaro]. Primero se llamaba Güirasay, ahora Huirasay.

Así nos hemos ido recuperando, poco a poco. Sabíamos trabajar en grupo también, para ganar tiempo y para tener tiempo para atender a nuestros hijos.

El año 1993 me ido a Huacareta. Cuando el dueño de estas tierras todavía vivía por aquí, yo iba a trabajar para él. Al poco tiempo yo ya estaba trabajando con la organización guaraní. Entonces el dueño fue 1996 a proponerme vendernos sus tierras, ya que él debía hartos dineros al banco, para que lo salve. Así que al otro día me he ido a Camiri a hablar con la institución CIPCA, que ya estaba trabajando ahí. He ido y esa tarde misma, media vuelta para acá; me he subido a la camioneta con los abogados del CIPCA y me he venido. Estaba don Iván Altamirano, don Gareca, ellos hasta aquí han venido a hablar. Se ha quedado que de una vez se compre. Al mes, ya le han comprado a ese dueño. Con treinta mil se ha comprado esto. Son 1.470 hectáreas. Y así ya nos hemos ido organizando para traer a la gente. Hemos comprado, han venido los abogados y juntamente con ellos hemos traído a la gente.

Los de CIPCA de Camiri, ellos nos han apoyado hartos, también sus abogados. Así ha venido la gente. Asamblea hemos hecho en Huacareta, con Ángel Guzmán, y se han venido los que querían. Pero ya estaban listos para salirse desde más antes. De ahí han trasladado a la gente: un grupo en la mañana, otro a las doce del día, en la tarde otro, más tarde otro y al otro día más, así.

Pero no había casas aquí, aparte de la casa del antiguo dueño. Había una cabañita nomás. En esa cabaña se ha llenado la gente por las noches. Ha pasado tiempo hasta que haya alguna casa. Ahí ya hemos dicho: "Vayan a traer calamina, aunque sea". Se ha despachado gente a Camiri, inmediatamente nos hemos hecho casitas de calamina, de diez hojitas en diez hojitas, nos han dado CIPCA y otra ONG que nos ha apoyado en eso, también con alimentos. Y nos hemos organizado, hemos hecho equipo para ayudarnos, para hacer más rápido las casitas. Era ya el mes de octubre, ya estaba queriendo llover.

Así nos hemos venido. El patrón, cuando se han salido de su hacienda, ya no ha dicho nada. Primero era malo, malo. Se han asustado los patrones de esta zona, ese patrón también.

El problema que vino después era cómo mantenernos, porque ya se acabó el apoyo. Así que hemos tenido que salir a trabajar nuevamente para el patrón, pero ya para ganarnos algo. Claro, hemos hecho grupos. En grupo, en grupo siempre: entre veinte, entre treinta íbamos a trabajar. No íbamos solitos. No nos pasaba nada, salíamos a trabajar así. Hacíamos reunión, nos poníamos de acuerdo antes sobre cómo íbamos a ir.

Abraham Llanos: Antes, donde el patrón, no había plato para comer, con puro mate era que se alzaba la comida. Había turril, uno grande, para hacer *lawa* y se tenía que buscar una mujer para que haga nuestra comida, después otra mujer para que nos lleve en su cabeza, lejos, allá, esa comida. Nosotros sudando ahí, puro tarea. ¡Uta! Cien metros medidos era la tarea. Después, cincuenta metros

era raya. Si no acabábamos de hacer, no se anotaba como día trabajado. Primero se tenía que acabar y recién anotaban para pago. Así era.

Antes de eso, yo era kuchero.¹⁸ Me hacían corretear con cinturón, me correteaban en el corral. “Andá a traer aquel chancho”, me decían. Entraba yo y patadas me daban; de ahí como si fuera venado tenía que salir. Como kuchero, yo probaba harto cinturón. De la Galería, de ahí soy yo.

Ahí había una cocinera, hacía comida, nos traía. El *kagüí*¹⁹ traía en galón, en porongo, en cualquier cosa. Llegábamos, hasta las ocho de la mañana ya estábamos en el lugar de trabajo, ahí nos podíamos llevar en un papel poquitito de coca, una onza, eso nos daban. Y ahí el capataz ya estaba contando la raya. Si no acabábamos la tarea, iba a avisarle al patrón: “El Abraham Llanos no ha acabado su tarea”, diciendo. Entonces no anotaba el jornal, primero había que acabar y recién anotaba. Así era pues.

Soy el Abraham Llanos. Tengo diez hijos. Había su mamá, mi mujer, que los cuidaba. Ella no trabajaba donde el patrón.

Pero no dejaban ir a la escuela, no había escuela y por eso ahorita yo no sé leer. Antes ni carnet teníamos, ni siquiera eso. No nos decían: “Anda a sacar tu carnet en Huacareta”. Pero yo he ido a escondidas a sacarme mi carnet de identidad. No quería el patrón. “Para qué vas a ir”, decía. Así era.

Yo me llamo Felipe Guzmán. El patrón no dejaba ni salir de su hacienda a los peones. Si nos íbamos por ahí, digamos para ganarnos algo en otra parte, su mayordomo con huasca nos iba a traer para entregarnos al patrón. Por eso mismo ahorita no sé leer. No nos dejaba estudiar. A puro chicote nomás mantenía el patrón, era cuando gobernaba Banzer.²⁰ Entonces grave era, por eso ni uno ha estudiado de mi generación. Con tarea,²¹ con tarea nomás nos tenían. Y cuando no sacábamos tarea, no había paga, gratis trabajábamos. Sacábamos adelante la tarea, recién nos anotaba el día de trabajo.

Toda la vida nuestros padres han trabajado para el patrón y no para ellos. Y no han podido estudiar por motivo del empadronamiento.

18 Porquerizo, cuidador de chanchos.

19 En el Isoso dicen *kagüiyi*; los guaraníes de Huacareta le dicen simplemente *kagüí*. A lo largo de los relatos se sabrá qué es.

20 Se puede referir al periodo de la dictadura de Banzer (1971-1977), cuando no había ni leyes ni derechos para los pueblos indígenas, o cuando Hugo Banzer volvió a gobernar Bolivia (1997-2000) mediante elecciones. En ambos casos, varios patronos de Huacareta ejercían cargos de poder local, regional y nacional siendo militantes del partido de Banzer o de sus aliados.

21 Asignación de trabajo en el campo. No se consideraba el tiempo que se empleara para su conclusión.

Pero nosotros queríamos estudiar ya que nuestros padres no han podido estudiar. Ellos han dicho: "¡Bueno, nuestros hijos tienen que estudiar!". Y sufríamos. Ellos se iban a trabajar y nosotros nos quedábamos en la casa con mis hermanos nomás. Nosotros, los hijos mayores hacíamos lo que podíamos en la casa; nos cocinábamos algo para poder alimentarnos, porque mayormente nuestros papás no comían en la casa, porque ellos iban en la madrugada a trabajar para el patrón y comían en la hacienda. En la hacienda era grave la comida, no podían comer una buena comida. Ni siquiera era harto. Comían en una sola batea, toda la gente.-

Para que comiéramos nosotros, "sacaba"²² mi papá arrocito, a veces fideíto. Con eso nos cocinábamos en la casa para alimentarnos. Después, ya pasados los años, mi papá ha decidido salirse de esa hacienda, ya no vivir en patronaje. Nos salimos al pueblo, a Huacareta, a buscar dónde poder vivir. Vivíamos en un sitio arrendado, prestadita la tierra, la casa prestada igual. Nos daban así, para cuidar la casa; pero no podíamos sembrar en grande porque no era de nosotros. Sembrábamos chiquito, poquito. Pero, al menos, teníamos pues eso.

Mi papá trabajaba en la mañanita. Madrugaba a trabajar, como hacía con el patrón más antes; mi mamá igual. Hombres y mujeres trabajaban, así que casi no paraban con nosotros, con sus hijos. Pero al menos ya estábamos más tranquilos, trabajábamos para nosotros un poco y nos íbamos a trabajar para ganarnos la vida; y los hijos en la escuela también estábamos.

Mi abuelo me contaba que cuando ellos vivían con el patrón, si una persona se faltaba, la iban a traer de su casa, aunque estuviera enferma. La iban a traer de su casa y la llevaban a la raya. Si no iba, era castigo; con una piedra tenía que caminar por delante, con la cabeza sosteniendo sobre su cabeza. Así se castigaba. Y el capataz en su caballo, con chicote pegándole. Antes no teníamos derecho, decía mi abuelito. Si el patrón quería huasquear, huasqueaba donde sea, a quien sea, a las mujeres; igualito era.

Como dice mi tío Abraham, no han tenido la oportunidad de estudiar, no porque ellos no hayan querido, sino que no había escuela. Además, al patrón no le interesaba. Para él era mejor si no iban a estudiar, porque si el hijo aprendía a leer, iba a despertar los guaraní, ¿no ve? Iba a saber también cuánto ganaba el papá, y se lo iba a sumar su hijo.

Ni bien amanecía, ya tenían que estar en la raya, acabando de noche la oración recién volviendo a la casa estaban. Y no había nadie que reclamara pues, no había nadie exigiendo derechos. El horario de trabajo: doce horas por día; ocho horas no se conocía. Los patrones hacían lo que querían. Si alguien se enfermaba, igual tenía que salir el guaraní de su casa, como animal.

Yo, **Ricardo Guzmán** he tenido la suerte de ya no trabajar, ya no he servido al

²² "Sacar" era tomar del patrón, en calidad de préstamo, un producto para pagarlo después con trabajo.

patrón. Esa es la historia que ha contado mi abuelo y mi abuelita, que en paz descansen. Por eso, uno aprende a valorar lo que tiene.

Me llamo Arsenia Yabe Velásquez y en esa hacienda yo trabajaba cocinando para el patrón. Hacía *kagüí*, *lawa*, *mbaipí*, mazamorra de maíz, así cocinaba. Ya cuando mis hijos eran grandes, el *karai* los llevaba para kucheros. Yo seguía cocinando, solita. ¡Era lejos a donde yo tenía que caminar! Hacía *mbaipí*, y esa comida llevaba en tinaja, en otra llevaba *atiruru*.²³ A veces llevando a mis hijos tenía que ir. Tenía que llevar cargado a mi hijito chiquito, amarrado con un trapo en la espalda y así íbamos. ¡Lejos! Cuando ya el sol llegaba casi a las doce llegaba con la comida a donde los peones.

En la casa de la hacienda hacíamos pan. Y para los peones *kagüí*, medio turril; tojorí entero el turril; así. Para hartos hombres cocinaba yo, harto era para cocinar. Por todo eso, mis hijos sufrían. Crecían un poquito y ya los llevaban a trabajar. No importaba que estén enfermos, con fiebre. Igual se los llevaban. Y yo en la madrugada, cuando cantaban los gallos, ya me levantaba para moler el maíz para el *kagüí*. Amaneciendo ya estaba hirviendo el *kagüí*. Así sufría.

Y a la chica que quisiera casarse²⁴ la castigaban. Le decían: “¡Que vaya a cocinar!, ¡que vaya a lavar ropa! ¡Así va a desear tener marido!”. Así le decían y así la castigaban haciéndola trabajar solita. Era grande castigo hacer *kagüí* entero, *mbaipí* mitad. También nos hacían pelar yuca, tenía que cocer bien, pero eso era para la comida de ellos, de los *karai*.

Así era de abusivo ese *karai*, a los niños los huasqueaba. Si los hombres se enfermaban, el mismo iba a sus chozas y se los llevaba pisándoles el talón con el caballo. O les daba una tabletita y de ahí los mandaba a trabajar. Así, con fiebre iban a trabajar ellos. Y las embarazadas, con nuestra panza así de grande, así nos mandaban a trabajar. Y así teníamos que llevar comida a los peones. Nos preguntaba a veces: “¿Cuándo te toca a dar a luz?”. Y si una le decía: “Me falta menos de un mes”, recién aceptaba: “Está bien, vaya a descansar”. Pero después de la semana de parto, otra vez teníamos que entrar a trabajar. Nos amarrábamos bien fuerte nuestra panza con un trapo y a trabajar. A cocinar y a traer agua de nuevo. Así de fea era la vida en aquel tiempo.

Cuando mi marido se enfermó, lo botó de la hacienda, y yo seguí cocinando por dos semanas más. Me acuerdo cómo yo limpiaba tripa, hígado, ya hediondo, de carne muerta, de desecho, eso echábamos a la comida de nosotros. Poroto que ya no servía, viejo, con gorgojos, eso echábamos al *mbaipí*. A veces los hombres no comían, y otros lo comían así, por hambre.

Llevábamos lejos la comida. Por eso, nuestros cabellos se han quemado, porque la comida que llevábamos era caliente. Por eso no tenemos cabellos largos las

23 Mote, maíz seco hervido en agua.

24 El casamiento entre guaraníes cautivos solo podía ser la unión de hecho.

mujeres. Y no solo llevábamos la comida caliente. También teníamos que alzar y llevar a nuestro hijo en brazos. Andábamos, y nuestro brazo adormecido. De rato en rato lo bajábamos. Pero así llegábamos.

También nos hacía trabajar sembrando. Nos daba raya. “Aquí van a sembrar”, nos decía. Y yo me hacía a la que no sabía. “Bueno”, me decía, “váyase”. Me despachaba, pero la llamaba a otra mujer. Así nos hacía. Terminábamos quemándonos nuestros pies. ¡Era lejos la raya! Al patrón no le importaba si el sol estaba caliente. Cosechábamos ají, cumanda. Él mandaba nomás. “¡Lleven a llenar ese costal!”, nos decía. Así cosechábamos. Nos llevaba en camión para ir a botar los maíces al troje. Por una semana hacíamos solo eso, y nos hacía doler toda esta parte, brazos, espalda. Así iba y venía su camión. También nos llevaban a ordeñar. De ahí llevábamos *guara*²⁵ para el patrón.

Nuestro hermano Ángel Guzmán conoce, él ha visto cómo vivíamos sufriendo. Él nos veía que estábamos sufriendo mucho y nos preguntaba si nos gustaría salir de ahí. “Vámonos”, nos decía. Así le hicimos caso, para venir a vivir aquí. Y ahora estamos bien aquí, ya no vamos a trabajar con los patrones... Ahora nos hacemos lo que queremos para comer.

El capitán Ángel Guzmán nos sacó de esa hacienda. Y cuando ya fue a hablar con el patrón, ese patrón se enojó. Estaba bravo. “Que se vayan esas mujeres flojas”, nos decía. “Que vayan a sufrir de hambre”, nos decía. Pero dice que después lloraba harto.

Y ahora nosotros ya estamos aquí, y ese ya está muerto ahora. Yo cuando me enteré de que estaba enfermo dije: “Que se muera”. Tanto nos ha hecho sufrir, me hacía alzar comida caliente, me hacía hacer *kagüí*, *mbaipi*.

Soy Celestina Rivero y antes vivía en Ipati, en la hacienda del patrón. A los niños los llevaban para *kucheros*. Ya cuando crecían un poquito, ya los metían al trabajo. Los niños no entraban a la escuela porque los patrones no dejaban que estudien. Yo tampoco estudié. Trabajábamos haciendo harta comida en turril, *kagüí*. Nuestra comida parecía comida de animales. Así comíamos. Y para el otro día hacíamos comida de hoja de calabaza con cumanda, así. Cuando había queso, eso probábamos a veces. Muy mala era la comida. Y su castigo favorito era la huasca cuando no hacíamos caso. Generalmente, un pesito nomás era su paga para las mujeres. Solo cuando nosotras trabajábamos en el campo, nos pagaba la tarea cinco pesitos. No nos daban ni ropa, ni colcha, nada. De ahí nos vinimos aquí, a Huacareta, donde otro patrón. Ya era mejor, ya nos daba ropa y colcha también. Y la comida era mejor.

No sé cuántos años tenía, pero nos escapamos de ahí un día, a las doce, cuando iba a llevar la comida. Me vine con dos hijitos. Ahora ya no trabajamos para los patrones, solo para nosotros trabajamos. Estamos bien aquí: sembramos

25 Cuajada.

para nosotros, ya tomamos desayuno. Cuando vivíamos con los patrones no desayunábamos, era solo trabajar y trabajar.

Me llamo Carmen Rosa Guzmán. Nosotros venimos de la hacienda de un patrón. Lo que mi mamá me cuenta es que ella ha sufrido mucho y siempre ha sido mi inquietud preguntarle de cómo así hemos llegado a Güirasay, porque yo no recuerdo bien. Ella siempre me decía que sufrían mucho. Tanto nuestros padres como nosotros, sus hijos; porque ni nosotros teníamos libertad, y la mamá no tenía tiempo para estar con sus hijos, para cuidarlos. Viendo todo ese sufrimiento es que empezaron a organizarse. Tenían reuniones por las noches cuando terminaban su trabajo, porque se reunían a escondidas.

Habían confiado en nombrarle como líder a mi tío Ángel Guzmán. En ese tiempo mi tío Ángel era bien jovencito, pero ellos han confiado en él porque era el más activo de la familia. Por esa razón, mi tío empezó a hablar por nosotros, para salir también de la hacienda. Salía a escondidas. Quienes ocultaban el secreto eran los peones, para que él pudiera ir a buscar ayuda para que salgamos de donde el patrón. Gracias a lo que ha andado tanto mi tío Ángel –cuando los otros peones podían, también le acompañaban–, ya supieron que había tierra, es esta que consiguieron.

Creo que en ese tiempo eran tres líderes que se había nombrado de diferentes haciendas, era mi tío Ángel; de Kaapuco, don Santiago Suárez, y después... no me acuerdo quién más. Ellos fueron los que fueron averiguando cómo poder conseguir dinero y apoyo para comprar las primeras tierras donde se han asentado las comunidades libres. Eso le puedo decir, según lo que mi mamá nos ha venido contando y por lo que nosotros también hemos visto.

Ahora nuestros padres se sienten felices al ver que nosotros ya somos libres. Ellos también ya están descansando ahora, tanto que han sido esclavizados. A veces, cuando nos cuentan, a nosotros nos da rabia. ¿Por qué ellos sufrían tanto? Pero ahora tenemos oportunidad para ser dirigentes también. No hay quién nos ataje. Deseamos que eso nunca vuelva a pasar con los guaraní y que disfrutemos, mientras estemos vivos, de la tierra y de la oportunidad que tenemos ahora.

Pero necesitamos que haya más apoyo para los niños, para la escuela, para que haya mejor aprendizaje, para que podamos aprender muchas cosas cuando nos toque salir a la ciudad y así podernos defender de cualquier cosa. ¡Hace falta tanto a los jóvenes y a los niños! Porque si ya tenemos escuelita, el problema ahora es el agua y tener un puente para que podamos sacar al camino nuestros productos, para llevarlos a vender.

Otra cosa más: las mamás mayores, en su juventud, no han podido estudiar, pero pienso que aún están a tiempo. No podían ni escribir siquiera su nombre, pero ahora mi deseo es que aprendan. Nunca es tarde, como se dice. Porque es para la burla de las demás personas que un guaraní ponga la huella de su dedo a modo de firma. Nuestros mayores también pueden seguir aprendiendo. No hay fronteras

para aprender y seguir aprendiendo. Si un día no pudieron defenderse, ahora es cuando, con el apoyo de sus hijos.

Yo tengo 47 años. Mi nombre es Norma Chávez Siles. Yo he venido de la hacienda donde mandaba un patrón. Mi mamá trabajaba para ellos, igual nosotros trabajábamos para ellos. No sabíamos estar ociosos ahí. Desde chicos ya íbamos a la hacienda, a hacer el desayuno para los patrones, a acarrear agua y a ayudar a nuestras mamás. Porque en la mañanita nos levantábamos las *wawas*, a las seis; y a veces a las siete. También a las cuatro de la mañana sabíamos levantarnos a moler para que mi mamá ya se vaya a cocinar a la hacienda. Le ayudábamos a acarrear agua. Mi mamá igual trabajaba para la mesa del patrón y cocinaba para los peones; esas dos cosas hacía ella.

Para los peones hacía *lawá*, a veces ají de *chankja*, o sea de maíz pelado. Para los peones, que eran como unos diez; eso nomás he visto que eran por ese sector que ella cocinaba.

Eran malos los patrones. Porque a veces iban a nuestras casas, cuando no nos levantábamos temprano; venían a la casa para que vayamos a trabajar. Claro que mi mamá nos levantaba temprano también, para que le ayudemos. Al último, ella nos ha despachado lejos, a la ciudad a trabajar con su hermana del patrón. A La Paz me he ido; un año he estado por ese lado. Me he ido chiquita, a mis diez años será pues. Cuando me he ido allá, mi patrona era mala, porque yo no hacía rápido las cosas. Ella me dejaba tarea para que cocine, para que lave la ropa, para que planche, y yo no podía hacer tantas cosas rápido. Por eso ya me castigaba. No me daba almuerzo ni cena, ni desayuno en la mañana. Así, sin comer dos días, tres sabía estar. Más bien había otra señora ahí viviendo y ella me sabía alcanzar comida. A veces a su propia hija le hacía lo mismo esa patrona. No le daba de comer igual. A las dos nos castigaba. ¡Siendo su hija! No me acuerdo qué era lo que había hecho yo y una vez nos castigó a las dos. Me ha agarrado, me ha pegado, me ha jalado de mi cabello, pero yo me he escapado esa vez. Como la casa era de dos pisos, me he escondido bajo las gradas; un día entero me he quedado ahí, me había dormido ahí debajo. De eso yo lloraba y quería venirme; así he estado sufriendo. Al último, me ha pillado ahí otra señora y me ha dicho: "¿Por qué no te vas a tu casa?, ¿Qué estás haciendo por aquí sufriendo? Pero esa patrona no me quería dejar, y al último nomás su suegra le ha dicho: "¡Por qué no le llevas a su casa a esta chica! Está sufriendo aquí, le estás haciendo aguantar hambre, ella tiene su papá y su mamá". He estado una semana más ahí y me ha traído a dejar.

Pero a mi mamá no le gustaba que sus hijas estemos ociosas. Nos mandoneaba. Nos decía: "Tienen que ayudar a hacer allá". "Yo me he venido, mamita, de allá lejos y no quiero hacer más nada", le dije. Mi mamá era mala también. Nos agarraba a garrote cuando no queríamos hacer. Pero ni modo. De vuelta hemos tenido que ir a la hacienda, ahí hacíamos cosas, no nos dejaban tranquilas. Íbamos al río a lavar la ropa y a veces nos atrasábamos y ya se enojaba la

patrona. Estábamos trabajando yo y mis hermanas, tres estábamos trabajando ahí. Otra vez mi mamá quería que me vaya a La Paz donde esa señora. Entonces yo le dije: "No me voy a ir mamita, porque mucho me hace sufrir esa señora, me hace aguantar hambre, no me da de comer", le dije; pero mi mamá a la fuerza me quería mandar. "Tienes que ir a hacer ahí, qué vas a hacer vos aquí en la casa, ociosa", me decía mi mamá.

He salido de la hacienda cuando ya mi cuñado Ángel era capitán. Él nos hablaba cómo ya estaban comprando la tierra por aquí. Debe ser que yo tendría unos quince años cuando ya mi cuñado hablaba de que nos íbamos a venir para este lado. "Estamos comprando tierra", nos ha dicho. Era para nosotros gran alegría porque eso nos iba a permitir salir del patrón. Ahora ya estamos libres y vivimos tranquilos. Trabajamos, comemos a nuestro gusto, hacemos lo que queremos.

Nosotras trabajábamos muchas allá. De ahí nos vinimos donde otro patrón. Ahí sí era duro el trabajo. Sufríamos muchos trabajando en el chaco, con nuestros hijos nos llevaba, no quería que diéramos de mamar a nuestros hijos. Si sacábamos víveres, eso a cuenta de trabajo nos daba. Nunca ganábamos nada. Todo era deudas.

Yo una vez salí de la hacienda porque tuvimos una visita, y ahí nos dijeron que teníamos que salirnos, que ya había una comunidad muy cerca. Y ya nomás nos vinimos, con todos nuestros animalitos. Al principio vivíamos allá arribita, bajo una carpa. Pero yo vivo bien ahora. Aquí mis hijos han crecido y ya son jóvenes.

Soy Filomena Pino, yo he sabido de patrón. Me he casado a mis quince años y he empezado a trabajar con ese patrón. Más antes de mis catorce años he entrado por primera vez a la escuela; pero ya no nos dejaba estudiar el patrón. Yo trabajaba cocinando a mis quince años y llevaba comida para los peones, hartos, porque el patrón tenía cien peones. Sufría hartos, no me ayudaban, solita trabajaba. Y no nos pagaban. Más bien nosotros les debíamos a ellos. Mi deuda pagaba trabajando en la cocina una semana entera, y después en otra cosa tenía que ocuparme. Así castigaba el patrón. Castigo era que lo cocinábamos solitas las mujeres para cien. Yo salía de trabajar de la cocina y la siguiente semana llevaba comida para los peones. Maíz sembraban. Comíamos *lawá*, *kagüí*. Nadie me ayudaba. Mi papá también trabajaba para el patrón, era peón; mi mamá trabajaba también ahí. Mi mamá está ahora aquí, tan viejita. Pero mis hijos, hijas, toditos ahora están en Santa Cruz. Mis nietos aquí están. Por ejemplo, esta *wawa* no sabe de esa historia, aquí ya ha nacido.

Hasta aquí el *mburuvicha* Ángel nos ha traído. De frente al patrón nos hemos salido esa vez.

Me llamo Marina Siles. Yo vivía con el patrón. He vivido con él hasta que yo he tenido dos o tres hijitos. He tenido a mis hijos adentro de su hacienda. A mis quince años me he "juntado"²⁶. Mi marido era peón.

Pero cuando yo era más chiquita me han llevado a La Paz. Mi mamá me ha entregado a su patrón, porque ella trabajaba en la hacienda. Yo sabía trabajar desde bien chica. Moler, traer agua, pelar arroz, cosechar maíz para los potrereros. De diez años me han llevado a La Paz, de ahí he vuelto y me han llevado a Sucre, con la hermana de la patrona. Mucho he sufrido ahí en la ciudad. Con agua hervida me ha quemado esa mujer, porque yo era su niñera. Porque de no fallar con una palabra era con ella. Un día fue a trabajar ella, horario continuo a su oficina, y me llamó por teléfono y me preguntó: "¿Qué estás haciendo?". Yo le dije: "Ya estoy haciendo hervir la mamadera". Y cuando ella volvió, me ha pillado haciendo hervir la mamadera y su *wawa* seguía durmiendo. Entonces me gritó: "¡Eres una mentirosa!, me has dicho que ya estaba tomando leche la *wawa*". Le he dicho: "Yo no he dicho así, estuve haciendo hervir la mamadera, es lo que le dije yo". "¡Mentirosa!", me ha dicho. Ha agarrado el agua hervida y me ha echado a mi espalda y me ha cortado también mi cabello. Estaba trenzado mi cabello. Ella ha agarrado cuchillo y me ha cortado mi trenza y me ha echado con agua hervida. Acabándome de quemar, me ha llevado al hospital. He estado una semana en el hospital, y ella se ha escapado, no se ha dejado ver. Después de eso, me ha encerrado en un cuarto hasta que sane. Tenía su esposo ella, pero no vivían juntos. Él me lo llevaba comidita, desayunito a ese cuarto donde yo estaba echada llave. No había cómo quejarme. Nada. Entonces su esposo me ha dicho: "Andate, hija, andate a tu pago", me ha dicho.

Me he venido, él me ha venido a dejar. Le he dicho a mi mamá lo que me ha hecho la señora. "¿Te has escapado?", me preguntó mi mamá. "Sí", le he dicho, y que no me había visto la señora. Pero a la semana, esa mujer ha llegado detrás de mí. Me ha dicho: "¿Por qué te has escapado?". "Porque usted me ha hecho esas cosas", le he respondido. "Tienes que ir otra vez, tienes que aguantar", me ha dicho mi mamá. Otra vez he ido. Seguía lo mismo. Y de ahí me estuve escapando a Camiri. Había una señora que me estaba llevando. "Vámonos, hija, estás sufriendo mucho", me ha dicho esa señora. Me he escapado con esa señora en avión, me estaba yendo en el avión. Ya estaba para salir y la otra me ha pillado y me ha traído de vuelta a su casa. De ahí, ya ese joven le ha dicho a esa su esposa: "Esta chica no puede sufrir más, hay que llevarle a dejar". Entonces me lo ha comprado pasaje y me ha despachado ese señor a mi casa otra vez.

He llegado a mi casa... Era mala mi mamá. El patrón y la patrona le enseñaban a mi mamá a ser mala. De ahí, ella le dijo a su patrona que si yo no quería estar con su hermana, que trabajara para ella. Por eso me quedé a trabajar en la hacienda, era empleada de la hacienda. Madrugaba para hacer el desayuno, cocinar, lavar ropa, planchar, todo era hacer al correteo.

Ya por esa época he pillado marido. Mi marido me decía: "Mucho sufres, ¿por qué

26 "Juntarse" es concubinarsé, tener pareja conyugal.

no nos salimos de aquí?”. De repente, ha empezado mi cuñado a andar, porque jovencito le han puesto de capitán. Mi cuñado era Ángel Guzmán, él también era peón. De ahí ha empezado a andar y andar. Cuando le han nombrado capitán, nos ha dicho: “Van a aprender a leer”, porque no sabíamos leer tampoco, los patrones no querían que vayamos a la escuela. Él ha empezado a andar, ha traído profesores guaraní, los que han venido de Camiri. Hemos aprendido a leer un poco.

De ahí ya ha dicho mi cuñado: “Van a salir de aquí”. Y ha empezado a luchar para conseguir tierra. Harto ha luchado él. Y nosotros poníamos aportes para que él camine.

Al último, nos ha dicho: “Vamos a ir a Camiri a una reunión”. Hemos ido y hemos vuelto. Claro, no le avisamos al patrón. Calladitos lo hicimos. Ya cuando hemos vuelto, ese patrón nos ha preguntado: “¿A qué han viajado?, ¿qué han ido a hacer?”. Le hemos dicho que fuimos a una reunión del pueblo indígena. “Ah, qué bien pues, qué bien que han ido”. “Pero ahora tienen que pagar aquí por todos esos días que han ido a andar”, nos ha dicho. De ahí me ha dado un quintal de maíz: “¡Vas a pelar para frangollo!”. Y he pelado todito un día. Eso era el castigo. También pelábamos arroz por quintales y la patrona agarraba y vendía ese arroz. Así era.

Pero mi cuñado seguía andando, buscando apoyo para conseguir terreno. De ahí nos ha dicho que nos íbamos a ir pronto, que estaban comprando terreno y que habían venido por acá, donde ahora estamos, a buscar esas tierras.

Nosotros llorábamos, queríamos salir rápido del patrón. Porque ahí, cuando he tenido a mi hijito, y cuando ya estaba de un añito, de dos años, ha comenzado el patrón a mandonearlo. “Anda a traer aquellito, haz estito”. Han ido creciendo mis hijitos, ya más grandecitos, ya acarreaban agua, y era lejos el río. Tres han sufrido con el patrón. Después, los otritos ya no.

Cuando mi cuñado nos ha dicho: “Ahora vámonos”. ¡Uy!, el patrón, de comernos; no nos comía. Ya ha conseguido la tierra mi cuñado. ¡Uh! El patrón como tigre con nosotros se ha puesto. Así asustados sabíamos ir a trabajar y todavía nos amenazaba. “Voy a pasarles su cuenta, me deben tanto, me deben tanto”. Porque de él sabíamos sacar un jaboncito y ya nos decía: “Tanto estás debiendo”. Por eso, mi cuñado ha hecho todo lo posible y ha conseguido la tierra. Recuerdo que hubo una reunión con todos y de ahí nos hemos salido.

Cuando hicimos esa reunión, “no van a tener miedo al patrón”, nos ha dicho nuestro capitán. Y no hemos tenido miedo. De ahí él ya ha conseguido un carro, ahí nos hemos subido. ¡Como chanchos amontonados nos hemos venido! Hemos alistado nuestras cositas, piedritas, morteritos, todo lo que teníamos, hemos acarreado todo eso y nos hemos venido. Hasta teníamos plantitas de naranja y todo eso, lo hemos tenido que dejar. Porque cuando ha llegado el carro, hemos cargado solo nuestras cositas chiquitas, nuestro morterito, así. Hemos acarreado esas cosas poquitas y ya nos hemos venido aquí.

Claro que hemos sufrido un tiempo, porque realmente no teníamos nada. De falta de casa hemos sufrido, por ejemplo. Después de eso, ya ha andado de nuevo el capitán consiguiendo, nos han dado calaminas y hemos hecho las casas, con nuestros maridos. Ha traído profesores guaraní, ha traído a la comunidad que hemos hecho. Y hemos aprendido a leer un poco.

Ahora, gracias a Dios, vivimos tranquilos aquí. Nos trabajamos para nosotros, comemos a nuestro gusto, cuando tenemos. Cuando no hay, tampoco comemos. Nuestros hijos viven bien, ya han comenzado a estudiar. Ahora ellos saben leer. Nosotros, pobres, no sabemos leer. Así nos hemos quedado.

Quisiera que sigamos luchando. Pero que no perdamos la cultura que teníamos antes. ¡Cómo sabíamos hacer fiestitas con sus cohetes! No quiero que se pierda esa costumbre. Como yo soy quenero,²⁷ quiero que se mantenga la música, que se mantenga en nuestra sangre.

Yo escuchaba que la gente de los patrones abusaba de las mujeres. Digamos a sus maridos los despachaban a trabajar, a las mujeres les hacían cocinar. “Lleva comida”, les decían, y por ahí las abusaban. Sí, así pasaba más antes.

Yo vivía donde los patrones de Casa Alta. Mi nombre es Celidonio Pérez. Se ha muerto ya ese patrón. Ese era también malo. Desde que iban a servirle, las violaba a las cocineras, a las sirvientas también. Si le reclamaban los hombres, los huasqueaba, los colgaba arriba, con sus pies arriba. Hace un año recién llegaron los inspectores del trabajo. Le han demandado y ahí ha aparecido una vez el inspector. Pero ha escapado.

Más antes, hacían lo que querían ellos. Si se escapaban los peones, iban a traerlos, los encontraban y los traían a huasca. Tenía su cepo, detrás de su casa. Así eran antes esos patrones.

Su hijo del patrón, ese igual tenía su calabozo en la hacienda, y ahí los metía a los peones, ahí los tenía tres días, dos días, de ahí los sacaba y los hacía trabajar. Así ha sido esa gente.

Ahora, ya su nieto nomás está. Igual su nieto ha acabado de botar a todita la gente. Unos cuantitos estarán ahí por el terreno. Ya no quiere que trabajen, se mezquina de la tierra su hijo del patrón. Ellos ahora tienen ganado harto, pero de qué sirve; por ahí tal vez está haciendo daño a la gente.

Donde vivía era en Añimbo, que es un pueblito, y mi mamá vivía en una comunidad que se llamaba Arenal. Como nosotros éramos hartos, mi mamá

27 Tocador de quena.

no podía sobrevivir con todos. Entonces había decidido entregarme con una "madrina". Cuando yo tenía cinco años me había entregado mi madre a esa mujer. Los niños no se daban cuenta como ahora se dan cuenta. Tenía que hacer todas las cosas que esa señora me decía que haga. Eso era en Añimbo. Mi madrina o patrona, porque era mi patrona y mi padrino era el patrón. Él ya ha fallecido, ya hará un año, por el COVID.

Me siento contenta porque él ha fallecido, por el sufrimiento que yo he aguantado de él... Siempre les cuento a mis hijos y les explico que yo no he tenido libertad. Tengo cuatro hijos.

Incluso todavía ahora es terrible mi vida, porque ese hombre abusaba de mí. Cuando tenía ocho años me abusó, a pesar de que era mi padrino. Mi tía me había encontrado, me había defendido, no sé de qué manera, pero también mi madrina... Esa vez cuando me ha ocasionado eso, ya me han empezado a enseñar otras personas; me decían: "Salite, ¿por qué no te escapas? Vámonos a tal parte". Pero yo tenía miedo. Decía: "Si un día yo me escapo y me pilla mi madrina, me va a pegar más terrible, a pesar de que ya me pega tanto". Después me decían: "Vámonos, no te van a pillar".

Para mí no había ni día ni noche. Yo hacía cosas todo el tiempo y mediante eso he aprendido a trabajar duro. Trabajo de hombre o de mujer ahora para mí no es nada. En esa época, si digamos yo quería ir a jugar, tenía que terminar de lavar una bañera llena de medias sucias y recién podía ir a jugar. Pero eso yo no terminaba de lavar en un rato, si luego quería pedir permiso para hacer mi tarea.

Yo he estudiado hasta quinto básico nomás, porque ahí me han puesto a la escuela; pero iba, mayormente, una vez o dos veces a la semana. Y me mandaba descalza mi madrina.

¿Por qué era tan mala? Cuando las profesoras le pedían algunos útiles, ella no me apoyaba. Me lo compraba un cuaderno de cien hojas y un lápiz, y eso tenía que rendirme para todo el año; entonces yo tenía que poner con tapitas de bolígrafo para que el lápiz fuera grande en mi mano, o sea para que pudiera escribir cuando el lápiz se achicaba. Pero antes de ir a clases, tenía que levantarme en la madrugada, a eso de las cuatro. Me levantaba y tenía que barrer, moler maíz en batán para dejar haciendo el *kagüí* para que volviera a comer eso mismo. Mi madrina se hacía su propio desayuno. No sé, se hacía tal vez un té o algo, pero si algún día yo faltaba de servirle algo en la mesa tenía que comerme las migajas, lo que quedaba de sobra me daba. Eso sí sobraba, porque si no, tenía que estar todo el día sin comer, sin desayunar o almorzar. Mi madrina tenía una ollita chiquitita. Nosotros éramos seis ahí, viviendo en su casa de ella. Cocinaba y a nosotros nos daba solamente medio cucharón de comida. Por eso yo me he acostumbrado a comer así, poquito.

Cuando no podía terminar mis labores, ella venía y me huasqueaba sin piedad, correteando de un lado a otro. Un día, me he metido bajo el catre porque tenía miedo de que me lastime. Porque una vez ya me lastimó mi espalda, me hizo

pisotear con el caballo. Para mí no había noche ni día, ni frío ni calor ni nada. Igual tenía que trabajar, y no me compraban ropa.

Bueno, llegó el momento en que he crecido más y justamente apareció un tío que era doctor y me dijo que no sufra más, que me va a ayudar. Me dijo: “¿Quieres trabajar en el hospital?”. “No, tengo miedo de que mi madrina me pegue”, le dije. Yo tenía mis quince años entonces. “No tengas miedo, yo voy a estar aquí, delante de vos”, me dijo él. Y así me hizo trabajar como personal de limpieza, a lavar en el hospital, y ganaba cuatrocientos bolivianos al mes. Pero esa plata ya la quería recoger mi madrina. Con el doctor había chocado, con el que era mi tío. Y de esa manera, ella le mandó a su hijo a pegarme; pero ahí ya me he levantado, porque ya era joven también y me daba vergüenza de que me traten de esa manera.

Así ha empezado mi vida. Fue cuando he decidido salirme. A mis diecisiete años he conocido que yo había tenido mamá y papá, porque antes no sabía. Nunca me han visitado, no iban a verme. Por eso cuando ya llegué a la adolescencia y llegaba el día del padre o de la madre, no sabía a quién apegarme. Mi mamá no podía trabajar porque tenía apenas una manito, no tenía las dos ella. Había perdido su mano a sus quince años.

Y así he estado con mi mamá dos meses. Pero no podía acostumbrarme porque yo ya quería trabajar, quería ganarme unos centavos para comprarme algo. Luego me fui a trabajar con una patrona y su marido. Así que con ella estaba trabajando y al mes ganaba ochocientos bolivianos. He estado con ella, he tenido mis tres hijos así, en su poder de ella. De Azurduy era su papá. Mis abuelos también son de Azurduy.²⁸ Mi segundo esposo es de aquí. El otro ha fallecido hace trece años.

Yo soy exigente debido a las cosas que he aprendido. Pero aquí en la comunidad vivo tranquila. Gracias a Dios, mis hijos estudian; y también yo. El año pasado entré al CEMA,²⁹ a la edad que tengo, 33 años. Estaba pensando salir bachiller este año. Será el próximo año. Además, por lo que he aprendido con mi tío en el hospital, ya sé poner inyecciones y hacer puntos. Pero me falta aprender otras cosas.

Si me pregunta qué diferencia se ve aquí, con la escuela dentro de la comunidad, con once profesores para los estudiantes, comparado con lo de antes, yo le digo que los niños de ahora, ya casi mayoría, no quieren trabajar; ya no quieren agarrar azadón, ni hacha ni hoz, porque ya estudian, dicen. Años antes, los chiquitos agarraban toda herramienta, porque mandaba el patrón. Ahora ya no quieren agarrar ni azadón, a veces no quieren ni ayudarnos. Ya muy mimados se están criando.

28 Municipio al suroeste de Chuquisaca, capital de la provincia del mismo nombre. Sus habitantes son mayormente de origen campesino quechua.

29 Centro de Educación Media para Adultos, del sistema educativo para mayores de 20 años. También lo implementó el teko guaraní.



Niños lavando la ropa en Güirasay, 24 de febrero 2022



Niños llevando la ropa lavada a su casa



Mujeres en el taller en Güirasay, 24 de febrero 2022



Mujeres y sus niños en el taller en Güirasay, 24 de febrero 2022

Voces de la comunidad de Cañadillas

– el primer éxodo comunitario

Muchos jóvenes que ya han nacido aquí no saben nada de nuestra historia. No saben por qué ahora tienen la oportunidad de vivir aquí y cuál era la lucha de los guaraní, cómo se ha logrado la compra de tierra para venimos aquí, desde aquella hacienda y desde aquel primer refugio que fue Kaapuco. Nosotros podríamos decirles: “Tanto así hemos luchado”, pero nadie nos va a creer. Pero si eso se pone por escrito, en un libro, entonces podría ser más creíble. Los mismos niños, los que no saben lo que nos ha pasado, van a conocer también. Porque yo nunca digo nada. Callado me quedo. Ahora un poco puede ser que se sepa de esa historia, ¿no? Más de veinte años han pasado de lo que partimos.

Esa vez nos salimos de allá porque no vivíamos bien con el patrón de Casa Alta. Salimos de esa hacienda bajo la sombra de la noche, en la oscuridad. A la una, dos de la mañana salimos de allá. Así a la escondida, con nuestras cosas a la espalda, hacia el camino, hasta donde estaba esperando el camión. Pero mi marido no quería salir conmigo, y así como él estaba borracho, yo saqué mis cosas hasta el camino. Una vez sacadas mis cosas, él recién se vino, y todavía enojado conmigo estaba. Pero, así y todo, logré sacar a todos mis hijos. Creo que fue bien que saliéramos de allá, porque ahora estamos viviendo bien aquí. Ya no es igual que cuando vivíamos con el patrón. Ahí, bien tarde volvíamos a nuestras casas, durante el día nunca estábamos. Así vivíamos, mal; del patrón nos escapamos.

Nos vinimos con miedo, porque nos decían que el patrón venía detrás de nosotros. Y para peor, en medio camino, se ha dormido el chofer. Y largo rato ha parado el camión. Teníamos miedo. Al otro día recién hemos llegado aquí. Pero ya cuando hemos descargado nuestros chanchitos, nuestras gallinas y todo lo poquito que habíamos traído, hemos podido respirar.

¿Si me acuerdo cómo fueron los primeros días aquí? No teníamos nada. Teníamos palta de los árboles, y las saetas comíamos con sal y mote. Nada no teníamos cuando hemos llegado. Casitas no había, solo ese galpón o casa que estaba ahí, con techo de calamina, una sola casa con calamina. No había grifo como ahora, traíamos agua de lejos y con eso hacíamos comida. Así fue cuando recién nos hemos venido de donde el patrón. Y después ya hemos levantado nuestras casitas. De barro y techadas con pajita nomás, porque había harta paja aquí, y con eso hemos hecho nuestras casas. Ese día, cuando hemos llegado, ya hemos elegido a nuestros *mburuvichas*. Y era el primer *mburuvicha* el que nos indicaba a cada familia dónde hacer la casita, dónde limpiar nuestro terrenito.

Mi papá me sacó de la hacienda para que yo pudiera ir a la escuela. Le pagaba a un señor para que yo me fuera a estar a su casa los fines de semana, porque no me podía quedar en el internado de Piraimiri. Me llamo Mario Rivera y a esa escuelita de Piraimiri yo he ido, hasta cuarto básico nomás había. Y ahí todos mis compañeros eran hijos de patronos o de campesinos, yo nomás era hijo de un peón. Ahí me he hecho joven, conviviendo los hermanos campesinos. Ya más grande, he vuelto con mi padre, a la hacienda, a trabajar.

En esa época, de la provincia Cordillera, de Camiri, han venido a dar clases unos profesores guaraní. Porque todos los mayores, nuestros papás y mamás, no saben ni leer ni escribir. Vinieron de la Cordillera para que ellos aprendan a escribir por lo menos su nombre. Y ahí, ya me han ubicado, y nos hemos ido organizando con el padre Iván Nasini, porque él era el que nos daba clases en Camiri a nosotros para organizarnos. En esos tiempos, para todos los que iban, para todos los jóvenes, el padre hacía capacitación; y era para organizarnos como guaraní, para saber dónde estaban los hermanos trabajando con patrón y cómo salirnos, ya no trabajar dentro de una hacienda. Pero no teníamos que hacer notar que nos estábamos organizando en Camiri, y que a la cabeza de todo estaba el padre Iván. He participado ahí, junto con dos hermanos guaraní he ido.

Una vez he vuelto de Camiri, directo a toparme con el patrón. Al patrón no le ha gustado que yo me haya perdido un mes. Se puso muy furioso. Por culpa de mi persona fue que han ido esas dos personas más a Camiri. Ellos quedaron muy mal, llevaron el castigo más duro, seguramente.

Por esas épocas, el patrón tenía todavía como ochenta trabajadores, cuarenta hombres y cuarenta mujeres. Ellos todo el día tenían que trabajar. Pero al volver de Camiri ya teníamos resuelto que ya nadie iba a vivir más con ese patrón, porque su maltrato, todo eso, teníamos que estar viendo siempre. Les dije a mis compañeros que no fueran a comentar nada porque todo estaba todavía en proceso. De eso hablábamos los domingos, que era cuando íbamos a encontrarnos en una cancha, con el pretexto de jugar. "¡No tienen que contar a nadie!, ni a otros compañeros", les decía, "porque otros pueden avisar al patrón y... ya".

Hablábamos cómo podría ser la liberación o si el patrón podría aflojar la tierra o nos podría vender sus tierras. Porque ya eso estuvimos pensando en Camiri. Y de ahí se fue averiguando qué propietario podría querer vender su tierra. Y para eso nos hemos organizado, para averiguar entre varios dónde había espacio. El nombre de la organización de Camiri era el teko guaraní.³⁰

Pero eso fue para el patrón algo muy duro, como si le hubieran clavado algo a su corazón. A los "tekos" nos tenía perseguidos, porque esa palabra para ellos, los patronos, era muy, muy, muy dolorosa. Porque decir "teko"³¹ implicaba cultura, tierra, territorio, educación. Por eso a nuestra vuelta de Camiri ya ese patrón no era como antes, porque antes nos conversaba bien. Y después ya no nos hablaba,

30 Sobre esta institución se habla con mayor detalle en la segunda parte del libro.

31 'Teko', palabra en guaraní, significa: "cultura", "modo de ser".

y solo nos trataba con palabras muy agresivas. A mí ya no me ha querido ver en su hacienda. Me ha botado, me ha dado una hora para salir. Me ha dicho: "Como has ido a Camiri, aquí en mi casa no necesito un 'estudiante'; aquí estamos trabajando; aquí nadie tiene que estudiar". Yo le dije que había vuelto a recoger coca para ir a trabajar. "¡No te voy a dar!, ya nomás tienes que irte...!", me ha dicho a mí; y a mi compañero lo ha huasqueado. "Ya", le he dicho, pensando que me estaba haciendo alguna broma. Pero no me ha dado coca y me ha dicho que ya no había trabajo para mí. Después me he tenido que salir de su hacienda, ese mismo rato. Hemos sacado nuestras cositas que teníamos con mi mujer y mi hijito chiquito y nos hemos ido caminando. Además al principio no quería dejarme que saque ni a mi mujer ni a mi hijo. Pero nos hemos salido esa mañana.

Su canal de agua pasaba por el camino, y por ahí había ido ya a esperarme él, furioso, escondido entre la maleza estaba, montado en su mula. Nosotros ya nos estábamos yendo, pero él no nos ha dejado pasar, me ha trancado el camino, se ha cruzado sobre su cabalgadura. Ahí le dije: "Este camino es troncal, es vía pública, no es para que usted me esté amenazando; yo no estoy robando en su casa, ahorita estoy fuera de su propiedad. Si usted me falta el respeto, yo también voy a tener que responderle. Será uno de nosotros: yo lo mato o usted me mata". Así directamente le dije. "¡Dónde has aprendido a contestar así! Tú nada tienes que hablar, ya cállate", me ha dicho, insultándome. "Entonces déjeme pasar", le respondí. Y él ya me estaba por dar con su huasca, pero más bien he llevado piedras en mi atado, y he sacado una grande. "¡Con esto le voy a dar! Deme usted con su anta, pero ya le estoy diciendo: si me toca, yo lo toco". Ahí habremos estado largo rato, pugnando por pasar y él atajando. Hasta parece que se ha querido desmayar, pero ya después se ha ido. Mal se ha vuelto a su hacienda. Hemos seguido caminando, caminando, en cinco o seis horas hemos llegado hasta Kaapuco, hasta la casa de don Fernando Suárez.

Muy bueno ese hombre, para qué decir. Ha tenido pena por nosotros. Y no por unos cuantos, sino por todos. Su idea era conformar un gran pueblo con toda nuestra fuerza, y ese primer paso ya lo dio en Kaapuco, pero ya no había campo para vivir entre tantos. Pero ahí nos hemos ido a vivir para que el patrón ya no nos persiga.

Después yo al patrón no le he debido más. Más bien él me debía y no me quiso pagar. Por eso, lo que él decía, que uno como peón le debía, era mentira. Porque por todo un año de trabajo daba un pantalón, una camisa, un sombrero. Y según él, por eso uno le debía cinco años más de trabajo. Eso pasaba con ese patrón.

En Kaapuco habrán sido como cuatro años que hemos vivido. Y durante ese tiempo ha habido noticias de que iba a comprarse tierra por el lado de Huacareta para los peones que se escapaban. Al final no se ha logrado; pero luego ya ha habido la noticia de que se ha conseguido en Cañadillas. Eso ha sido una vez que ya estaba confirmado el trato entre el dueño y los que han puesto la platita, en coordinación

con todos los que han apoyado para hacer esta comunidad.³² Una vez que ya se ha confirmado, nuestros dirigentes ya han ido pensando en cómo sacar a los hermanos que quedaban en la hacienda: quién iba a poner dinero para contratar transporte, para la alimentación una vez que se llegara a esta comunidad. Así que para todo eso contribuyeron las instituciones, para aportar.

Una vez comprada esta tierra, ya vinimos a verla. Porque tal vez la gente no iba a querer venir a un sitio que no le gustara, quizás no se iba a poder acostumbrar. También yo he venido a ver, y después les he dicho que está bonita la tierra y que hasta el monte es bonito. Como el patrón no me quería ver para nada, de noche tenía que ir a hablar con los que estaban adentro de su hacienda. Ahí les decía que esperen, que tengan paciencia, porque ellos querían ya nomás salirse a tierra propia.

¡Se ha tardado para conseguir Cañadillas! Y cuando ya estaba asegurado, los hermanos han puesto fecha: "Saldremos el 9 de septiembre de 1997", decidieron. Pero el patrón se había llevado a un amigo o pariente, dueño de otra hacienda (porque le habían avisado o se habrá enterado de lo que planeábamos hacer), y había puesto un camión al camino, a trancar toda la noche. Eso ha sido entre el 9 y el 10 de septiembre. Él en su camioneta, solito, se ha ido a velar al camino. Y por eso no han podido salir de su casa los hermanos, porque el patrón en el camino estaba durmiendo.

"Entonces nos iremos el 11", han dicho. Y para ese día ya logramos cargar a toda la gente. Ya les habíamos advertido: "Uno por uno van a salir, calladitos". Cuando ya era la una de la mañana todos ya estaban listos, en amarros su ropa, con sus chanchitos, sus perritos, con sus morteros. Todo eso ya lo habían ido ocultando días antes por ahí, para cargar más fácil. Uno por uno ya ha ido saliendo. Disimulando también se han ido saliendo los que se quedaban a ver la televisión del patrón en el patio. Porque ese día el patrón se había entrado a dormir temprano. Yo estaba mirando detrás de una piedra grande. Hasta eso, ellos iban sacando todas sus cositas. Yo les decía: "Lo que no sirve tanto, déjenlo allá, igual vamos a tener para comprarnos".

Nos hemos venido. En dos camiones. Aquí llegamos a la una de la tarde del día siguiente. Solo estaba la casa vieja de la hacienda, con techo de chapa de turril. Y las veintiséis familias nos hemos tenido que refugiarnos de noche en esa sola casa. Dicen que el patrón nos había perseguido hasta cierta parte, y que de ahí no había podido seguir y se había vuelto. Ya estando aquí, había hermanos que decían: "Cuidado que el patrón venga a matarnos o que nos vaya a llevar de nuevo". Porque ellos no se habían olvidado de dejar en la hacienda el miedo que tenían. Parece que han vivido muchos años cargando ese miedo, incluso ya viviendo aquí.

"Si viene, me avisan", les decía yo, "porque él ya no tiene derecho de venir a nuestra propiedad, no tiene por qué hablarnos, porque nada le debemos".

32 La tierra de Cañadillas fue comprada con fondos conseguidos por CIPCA, con el apoyo del padre Iván Nasini, la APG, el CCCC y las gestiones de los *mburuvichas* de Kaapuco.

Pero esos días, ya aquí, los hermanos y hermanas, niños y todo, no hemos podido conseguir nada. Cuando llegamos, los hermanos campesinos también nos han tenido miedo, tal vez han pensado que comíamos gente. Llegamos aquí el 12 de septiembre de 1997 y lo que más nos faltaba era alimentación. Recién a los cuantos días ya nos han hecho llegar víveres desde Camiri las instituciones; y con eso la gente ya se puso más tranquila.

Hemos tenido que estar muy unidos para que el patrón no haga desistir a ninguno; y cuidarnos entre todos, porque el patrón podía venir y cargarnos de vuelta en su camión. Para nosotros ha sido un momento difícil, no ha sido nada fácil.

Cuando estábamos trabajando para el patrón no había postas de salud ni medicina para nosotros. Cuando los hermanos se morían, no sabíamos de qué; y también las mujeres embarazadas se morían en el parto. Eso pasaba cuando estábamos con el patrón. Aquí, ya hemos podido cambiar nuestra comida, porque donde patrón era puro maíz, *lawá*, igual que el tujuré, pero con ají. Esa era nuestra comida los 365 días del año, no había otra comida. Por eso también ha sido que los hermanos, en esos tiempos, se han apurado para tener tierra y comunidad propia. Para vivir mejor, para cocinar su propio alimento y todo eso.

Otra cosa también es que cuando llegamos aquí, ha habido gente de una comunidad campesina que no nos ha dejado ser libres y casi nos hace volver otra vez por tanta mala voluntad. Dos años en audiencias, con abogados hemos estado. No querían reconocer nuestros derechos propietarios. Ellos han agarrado dos abogados y nosotros teníamos igual los nuestros, los que apoyaban a la organización guaraní. Pero hemos ido solucionando poco a poco.

Aquí íbamos teniendo alguna materia prima, pero casi no teníamos recursos y no íbamos a poder trabajar para llegar más allá. Por eso ahora yo pido que la educación no sea tan limitada para nosotros, porque el que tiene plata estudia y quien no tiene no estudia. No puede ser así; y eso está pasando con los guaraníes.

Por eso digo que no es fácil para la gente que está empatronada salir a la libertad. Hay que ser fuertes si queremos ser libres. Porque si nos mostramos débiles, el patrón nos hace lo que quiere, y también las otras personas que piensan que no tenemos derecho a ser libres.

Yo diría que aquí, comparando con otras comunidades, creo que nos ha bendecido Dios, porque en este lugar, cuando llegamos, ya había muchos árboles frutales; y ahora seguimos cultivando cítricos, naranja y palto, yuca, maíz. En ese tiempo, nosotros todavía no sabíamos comer palta, ni sabíamos cómo era. Porque en la hacienda no hemos conocido qué era comer eso.

Como ve, este lugar es muy bonito. En esos tiempos, CIPCA de Camiri nos ayudó mucho, hasta nos compró carpitas, y ahí hemos vivido tiempo, bajo una carpa. Luego hemos podido hacernos cada familia su techito. Luego hubo la posibilidad de hacer viviendas en comunidad, ya junto al camino. Todo es muy bonito, y

está muy cerca de Monteagudo, hay movilidades que van y vienen, de manera que estamos bien conectados. Gracias a Dios, dicen que esta comunidad tiene profesionales: ingenieros, profesores, enfermeras, enfermeros; de todo hay aquí. Es por la cercanía a Monteagudo. Si yo hubiera seguido viviendo en Kaapuco, no hubiera logrado salir profesional, porque no tenía plata para estudiar y Kaapuco está muy alejado. Aquí, CIPCA venía a dar muchas veces talleres y yo algunos fines de semana aprovechaba para ir hasta Camiri en la movilidad de los funcionarios, y de ahí me iba hasta Gutiérrez para ahorrar el pasaje, cuando estudiaba enfermería; y he logrado ser profesional. Otros ya han estudiado en las carreras que tiene la universidad de Sucre abiertas en Monteagudo. Agronomía han estudiado, por ejemplo. Deben ser más de diez profesionales guaraníes de Cañadillas que ya están trabajando. Me llamo Gloria Rivera, soy hermana de Mario Rivera. Tenemos otro hermano que es profesor, trabaja en Guarayos, con otros pueblos indígenas. Si visitamos las casas de por aquí, en todas las casitas ya tienen su heladera para guardar alimentos, tienen cocinas a gas, ya no se cocina a leña; comen carne fresca siempre; tienen verduras; plantan árboles frutales. Hemos mejorado mucho, mucho. Además el terreno es muy húmedo, muy bonito, todo se puede sembrar aquí. Las hortalizas dan muy bien.

Por todo eso, yo creo que la historia de Cañadillas debería contarse con los "alfabetizadores" del teko guaraní, que así les decíamos a los maestros que vinieron de Camiri, y que eran profesores guaraníes que vinieron hasta la zona de Huacareta a enseñarnos, por lo menos, a leer, a escribir, cuando nuestros padres vivían en la hacienda.

Por las noches era esa capacitación. En esa condición ellos entraron hasta Casa Alta a hablar, a sacar permiso para enseñarnos. Eso fue por el año 1993. Yo tenía como catorce años. Pero el objetivo de esos alfabetizadores no solo era enseñarnos sino empoderarnos, mostrarnos que no podíamos seguir viviendo así, con los patrones. Porque había noches en que, aparte de las clases, nos hablaban de otras cosas. Nos decían, por ejemplo: "¿Por qué ustedes siguen viviendo empatronados?, ¿no se animarían salir de ahí, de los patrones?". Por eso, personalmente, me di cuenta de que ellos no solo habían venido para enseñarnos a leer y escribir sino para ayudarnos a pensar. Una noche nos dijeron: "Va a haber reunión en Iboperenda; vamos a traer una movilidad y en eso vamos, no se va a enterar el patrón". Y yo, de miedo, todavía les dije: "No, no podemos ir de ocultas; pidan permiso porque igual nos va a pillar ya que temprano tenemos que entrar a trabajar". "A ver, voy a hablar con la patrona", dijo el profesor.

A la patrona le fue a pedir permiso. "Ya, solo esta noche, pero mañana ya tienen que estar aquí", le respondió. Y salimos. Pero ya ahí, no hemos hablado para nada de estudiar sino de la organización, de cómo podíamos salirnos de esa hacienda mediante una organización propia. Cuando retorné al otro día, la patrona me dijo: "¡Ay, Gloria! ¡Habías sido inteligente...! porque tu profesor me ha pedido permiso para vos y para Mario. ¿Creo que les está yendo bien en el estudio?". Así me dijo. Ella no podía saber que nos estábamos organizando ya para irnos de ahí, de su empadronamiento. Y yo, "sí" le dije, así nomás, pero con miedo.

Conforme nos íbamos organizando, ya no teníamos tanto miedo, porque ya nos habían advertido que tarde o temprano teníamos que acabar con los patrones, salirnos de su hacienda. “No tengan miedo”, nos dijeron nuestros hermanos. “También vamos a ver si quieren salir las otras familias que se han ido a refugiar a Kaapuco”, nos dijeron. Vinieron de Camiri muchas personas a esa reunión de Iboperenda, y al Mario, mi hermano, le dijeron: “Vos tienes que ir a Camiri, a capacitarte”. Era para ponerse de acuerdo qué más hacer para sacar a los que estaban empatronados, para planificar. Y él fue a esa reunión con mi esposo – porque yo ya tenía pareja a mis catorce años–. Y se fueron a Camiri. Pero de eso ya se enteró el patrón. “¿Qué andan haciendo por Camiri? Algo están planificando ustedes con esos ‘tekos’”. Porque “tekos” les decían a los hermanos que venían de Camiri, del teko guaraní.

Ya una vez le había negado al Mario, y le dijo además: “No quiero ya que vuelvan a salir”. “Ya, patrón”, dijo Mario, así de miedo también. Pero cuando hubo esa segunda reunión, ya el Mario se animó a ir, aunque con miedo, pero igual salió. Sabiendo que estaba por retornar, el patrón le dijo a mi papá: “Eh, imira que tu hijo sigue saliendo de la hacienda! En esas reuniones yo sé que están planificando algo. No quiero verlo a tu hijo acá. Si lo vuelvo a ver, lo voy a matar”. Le dijo así. Le amenazó ya a mi papá. Y mi papá preocupado me comentó: “A tu hermano ya no lo quiere ver, está pensando que está organizando algo tu hermano”. Ese día volvió mi hermano y fue cuando lo botó de la hacienda.

Por la mañana se marchó mi hermano con su mujer y su hijito; y por la noche, mi hermana mayor, Barbarita se llama, se armó de coraje y nos dijo: “¿Por qué no nos vamos también nosotros? Vámonos ahora, de una vez, ya que al Mario no lo quiere, no se va a ir solito el Mario ¿no ve?”. “¡Vámonos!”, nos animó.

¿Qué significa “escapar”? Que nadie te vea. Por eso dijimos que tenía que ser esa noche que teníamos que escapar. Había luna llena; me acuerdo, estaba clarito el camino, como si fuera de día. Nos hemos ido caminando desde Casa Alta, lejos, hasta Kaapuco. A pie nos hemos ido. Yo ya estaba embarazada otra vez, algo de ocho meses de gestación, estaba muy grande mi barriga. ¡Y la tristeza que nos daba, dejar nuestros animalitos! Yo tenía una gallina que estaba incubando, me acuerdo. “¿Y si me los llevo? A la gallina la llevo y a sus huevos por separado, ¿qué podría pasar?”, pensé. “Tal vez mueran los pollitos, no lleves”, me dijo mi mamá. “No, voy a llevar”, dije yo. Cargué mis huevos y mi gallina, y con ellos me fui pues.

Todos en familia nos hemos salido. Con nuestros perritos, con pocas cosas, la ropita en el cuerpo y algunas cositas nomás hemos llevado. A las diez de la noche hemos salido de ahí, de Casa Alta. Hemos llegado a Kaapuco a eso de las dos de la mañana, o a las tres, por ahí. Pero allá ya nos estaban esperando los hermanos. Al otro día, estábamos atentos por si llegaba el patrón. Había ido, pero hasta Ñacamiri³³ nomás había llegado; no habrá querido pasar más adelante, seguramente adivinó que nosotros ya le íbamos a parar. Pero igual estábamos con

33 Comunidad, a dos kilómetros de Kaapuco, que es el centro urbano del cantón Ñacamari.

miedo de que nos pudiera perseguir. Una o dos semanas hemos vivido con temor, día y noche, sin poder dormir. Ahí, en Kaapuco, nos dijeron: "Si quieren trabajar, trabájense aquí, hay terrenito".

¿De quién me acuerdo con más cariño de Kaapuco? De don Fernando Suárez, de don Apaza, porque nosotros le decíamos "tío Apaza" a él. Su esposa era hermana de mi mamá; la finadita doña Esperanza era mi tía. Y ella nos trataba tan bien... Era como si fuera mi mamá; así, tan buena como mi mamá. Con toda mi familia hemos llegado ahí. Y me acuerdo de toda esa familia, del Santiago Suárez, de Gerardo y de Marcial, también estaba Eufronio, chango todavía. Todos nos han recibido bien, inos han cedido un pedazo de terreno para trabajar! Ahí, cuando ya estábamos viviendo un mes, o dos meses, ya apareció otra familia, escapando también.

Me acuerdo de dos niñas que llegaron poco después a Kaapuco. Así, entre amiguitas, tan niñas, de Casa Alta se habían escapado; solitas, sin papá ni mamá. Se vinieron prácticamente detrás de nosotros, confiando en vivir como en un hogar. Llegaron una madrugada bien fría. Los perros estaban ladrando, y no sabíamos que era gente. Los perros habían salido... Y todavía mi papá pensando que era por algún animal del monte los había largado. Ellas, de miedo, se habían metido a un horno viejo. Ahí amanecieron esas dos niñas. En la mañana recién llegaron hasta nuestra casa. Por ellas había sido que ladraban los perros. Después, ellas han crecido con nosotros, han vivido con nosotros, durante el tiempo que estábamos en Kaapuco. De ahí se vinieron hasta aquí con nosotros. Se han hecho jovencitas aquí, en Cañadillas. Pero sus madres no pudieron escaparse, no tuvieron el coraje de salir. Pero ya las hijas se iban saliendo, iban saliendo también los jóvenes. Estas niñas de las que hablo tenían doce y trece años. ¿Cuál había sido su motivo para escapar? Que el patrón quiso abusar de ellas, de una de ellas. Entonces esa niña había dicho: "No, este nos va a agarrar si nos quedamos". Para no ser violadas se escaparon. Porque ya las tenían amenazando así.

Llegaron luego dos muchachos, dos jovencitos, ellos también ya viven aquí. Entonces eran chicos, de doce, de trece añitos eran. Se habían escapado de Casa Alta. Entre ellos se hacían asustar; se decían: "Mirá, viene el patrón". Eso se decían en chiste, esas primeras veces. Pero una vez salieron hasta Ñacamiri y ese día de verdad había estado el patrón por ahí. Y cuando les advirtieron: "¡Oigan, viene el patrón!", ellos no habían hecho caso, pensando que era burla, pero el patrón de verdad estaba. Y se los llevó otra vez a los dos. Así pasaba. O sea, no era escaparse nomás. Si nos salíamos, seguro que el patrón ya andaba por ahí, buscándonos. Como pasó con esos dos muchachos.

Pero bueno, de a poco, una familia, otra familia han ido saliendo de Casa Alta. Y han ido a parar a Kaapuco, que era su refugio. Cuando nos hemos dado cuenta, ya no alcanzaba el terreno que nos compartían los Suárez.

En ese tiempo, los Suárez eran hermanos, eran *mburuvichas*, siempre nos ayudaban, nos asesoraban. Ellos nos decían: "No se preocupen, les van a comprar terrenos, hay que ir a ver, ahí está participando la parroquia de Huacareta, ahí

está participando el teko guaraní y otras instituciones". Nos daban esperanza. "Ya van a comprar terrenos, ¿se animan a irse a terrenos más grandes?", un día nos han preguntado. "Sí, sí, queremos irnos", hemos dicho, porque el terreno en Kaapuco ya no alcanzaba para trabajar. Y ha ocurrido de verdad todo lo que soñábamos: tener nuestra propia tierra.

En esa época, caminando desde Kaapuco tenía que ir mi hermano Mario a concienciar a los guaraníes de Casa Alta, porque de allí también había familias que querían escaparse. No podían salirse así nomás porque no sabían cómo.

¿Había control de parte del patrón? Controles muy fuertes. Desde que nosotros hemos salido ya era muy fuerte su control. Y las amenazas. Y hacía aparecer con enormes deudas a sus peones. Deudas por cosas de las que nunca hemos podido alimentarnos bien con el patrón. Porque allí todo era comer maíz, maíz, maíz. Pero la deuda por alimentos y esas cosas siempre aparecía, bien anotada en su cuaderno. Y a los que estaban todavía ahí, les hicieron eso. "Ustedes deben tanto; así que, si piensan irse, de su deuda hay hartito que pagar. Yo les voy a demandar si no pagan, serán encarcelados". Así amenazaba. Porque, en esos tiempos, los hacendados tenían todo el poder de hacer lo que les diera la gana. Y los guaraníes no podíamos hacer nada.

Cuando el patrón abusaba de las mujeres, y si había alguien que había visto, para que no se enteren, ese testigo desaparecía. Dice que una vez pasó así, que a uno lo llevó a un cañón. "Vamos a campear", le dijo, o sea a buscar ganado. Y el joven nunca retornó. Hay una incógnita ahí, tal vez por lo que ha visto esas cosas, lo hizo desaparecer. Como eso ha pasado mucho, han desaparecido varios jóvenes en esa casa. Sin saber a dónde han ido, directamente desaparecidos. Así, cosas muy feas han pasado.

Pero el Mario, así y todo, se atrevía a ir, a organizar. Ahí ya le decían los peones: "Sálvennos, queremos irnos". Las reuniones eran bien de noche, se hacían en el camino, hablando bajito. No entraba a la hacienda. En el día era peligroso acercarse por ahí, no tenía que enterarse el patrón. Pero no faltaba uno que le iba a chismear. El patrón con su revólver esperaba, rondando por ahí, porque los patrones siempre cargaban un revólver.

¿Ha visto usted la hacienda de Casa Alta? Está en una alturita, ¿no ve? Desde ahí él miraba qué movilidades pasaban por el camino. Era así siempre él, con su larga vista estaba mirando siempre. Así podía saber qué movilidades iban y venían, de quiénes. Así pasaba en esos tiempos, todos estaban controlados, incluso el padre Hermann Stoffel, que arriesgaba su vida transitando por ahí. Porque los patrones decían que lo iban a matar. "Si quiere ser enterrado por acá, que siga nomás entrando a nuestras propiedades", decían los patrones. Había amenazas fuertes por parte de los patrones hacia él. Mirando nomás estaban las movilidades extrañas, las que iban a Kaapuco. Todos ellos estaban atentos, para ver quiénes pasaban por el camino. Porque los patrones vivían a lo largo de toda la carretera esa, ahí están todavía sus casas de hacienda. Hasta el río Pilcomayo llegaban sus tierras. Puros patrones ganaderos. Toditos ellos cargaban pistola. Para ellos era

normal matar, matar guaraní. Pero gracias a Dios que al padre Hermann no le ha pasado eso, porque en esa época yo temblaba cuando él se iba solo por ahí. Lo único que rogaba a Dios es que no le pasara nada, ni a las instituciones que nos estaban ayudando, porque... ¿qué tal si lo mataban? Toda institución iba a tener miedo de entrar a la zona de Huacareta y ya no nos iban a ayudar. Había esa amenaza muy fuerte. Todo era con pistola para ellos.

Un día, el Mario nos dijo: "Voy a Casa Alta, tenemos que sacar a todos, tenemos que salir ya". Y un día hablaron al dueño de un carro grande, a don Claros. Un carro rojo grande era. Salieron en eso los de Casa Alta.

Los que estábamos en Kaapuco no hemos participado de ese primer viaje, en el segundo viaje hemos llegado a Cañadillas, y ya aquí hemos visto que se habían venido todos con sus animalitos. Nosotros llenito el carro hemos venido, y no había espacio, todos apretados; hasta un burrito se ha traído el Mario, el único que tenía burro era él. Estando en Kaapuco todavía, cuando ya estábamos por salir, su chancha se largó. Y del otro lado, muchas familias de Casa Alta llorando se han venido, porque han tenido que dejar sus cositas. Mario apenas su burro pudo cargar. De Casa Alta solo sacaron sus perritos, otras tías lograron sacar una mesita, una olla. Pero en el carro no ha podido entrar todo. Como estaban saliendo en escapada del patrón, muchas cosas se han quedado por ahí. Tan triste. No recuerdo cuántas personas habrán entrado en el camión cuando yo me vine, pero estaba repleta la carrocería. Era uno de esos carros grandes. ¿Cuántas personas podrían haber ahí?, ¿unas cincuenta personas? Mínimo. Y esa vez hemos llegado a amanecer en pleno monte, porque todo era monte aquí.

Como no todos los guaraní han salido de Casa Alta, decían los que se quedaron que, al día siguiente del escape, en la mañana, el patrón había esperado que llegaran los peones. Como siempre acostumbraba, a las siete de la mañana repartía coquita a todos los trabajadores, hartos, ciento y tantos todavía. Y cuando no han aparecido los peones, habría dicho: "¿Qué ha pasado?". Alguien le habría contado: "Creo que anoche se fueron." Ahí dijo: "¡Esos 'tekos' se los han llevado!". Dicen que se había puesto a llorar ese momento, se puso a llorar, porque recién le entró pena y rabia.

¿Qué aspecto tenía el patrón? No era tan alto, no era tan gordo, no era tan mayor. Entre 45 a cincuenta años tendría por ese tiempo. Con un sombrero siempre andaba, no esos de ala ancha. Su trato siempre era feo, nada agradable. No tenía capacidad de conversar, solo de ordenar: "Vos andá allá, vos andá a trabajar", "haz esto". Siempre andaba controlando a todos los trabajadores. Era, pues, muy grande su chaco. En cien hectáreas y más se sembraba. Tenía harta tierra. Yo iba llevando comida y ahí veía. De un cerro a otro cerro lejano, todo era chaco, y todo eso trabajaban los peones. Entonces él por ahí se iba a rondar, por ahí, con su mulo. A vigilar el trabajo. Y seguramente a las doce, cansado, llegaba, se entraba a su casa con su familia y eso nomás veíamos de afuera. Su señora era de Argentina. Ese entonces, ella bien de lejos nomás nos miraba, como diciendo: "No tienes que acercarte a mí". Sus hijos también escogían con quiénes jugar y

con quiénes no. Así eran, bien discriminadores.

Él siempre andaba armado, con revólver. Parece que no se llevaba bien con su propio hermano (por tierras dicen que estaban peleados). Además siempre andaba con su chicote, ese "anta" que le dicen. Era un látigo muy especial, hecho para hacer doler, porque tenía una trenza muy dura. Lo usaba para huasquear a las personas que no cumplían con su trabajo o cuando renegaba o cuando le daba la gana. Él simplemente podía chicotear, con eso dar. Por "arroba" habían sabido huasquear. Una arroba había sido como doce latigazos... Pasaba que muchos guaraníes no entendían o directamente no hablaban castellano. Hasta ahorita siguen acordándose de un señor que vive aquí, viejito, mayor ya lo han sacado de esa hacienda. A un grupo de peones había reñido el patrón: "¿Por qué no han hecho bien esto?, ¡ahorita les voy a dar rebenque!". Los que entendieron, rapidito desaparecieron. Pero don Néstor se había quedado ahí, porque no entendió qué era "rebenque". Había pensado así: "¿Por qué se están yendo si ha dicho que nos va a dar algo?". Y el patrón vino con chicote, a darle a él. Hasta ahora don Néstor cuenta: "Sonso siempre he sido, a esperar ese rebenque me he quedado por no entender el castellano". Imagínese: un solo huascazo nomás es bien doloroso. El anta es de cuero de animal, bien pesado. Un latigazo nomás te hace brincar por los aires, te saca un pedazo de piel, te desuella; no es chiste.

Muchas cosas feas se rumoreaban. Que en la hacienda tenía una horca, un palo especial con una sogá que ponía al cuello, ajustaba para hacer asfixiar, para torturar, otro me contaba que ajustaron la sogá en el cuello y así flagelaron a la persona. Lo que yo he visto era que en su propia casa han cavado un pozo muy profundo, y ponía gente para castigarla ahí; por una escalera se bajaba. Cuando yo era niña pensaba que era para jugar o para algo habían hecho ese pozo. No. Había sido para castigar. Han seguido cavando más profundo y ahí podía haber toda clase de bichos. Ahí bajaba a la gente para castigarla. Eso he visto que hacía y luego tapaba, encerraba. Ahorita debe seguir eso, está detrás de su casa, en un corredor. Nadie se daría cuenta de ese agujero; caminábamos todos normales por ahí, pero abajo estaba cavado, profundo.

A todos huasqueaba ese hombre. Ni sexo ni edad había para él. A mayores, a jóvenes, a niños por igual, si estaba de mal humor igual les daba con el chicote. Ya se escuchaba, llorando venían. Mis tías, mis tías abuelas que viven todavía, cuentan que la mamá el patrón era mucho peor. Hacía criar ovejas, chanchos y cuando esos animales se enfermaban o se agusanaban, dice que agarraba un palo y con eso sacaba los gusanos y los ponía a la boca de sus peones: "¡Por qué no has criado bien!", diciendo. Era ya una mujer mayor esa patrona.

Cuando me vine aquí, me fui a estudiar directo, y a los tres años he terminado, como auxiliar en enfermería; apenas terminando, a los cinco días ya conseguí trabajo. He entrado a trabajar con esa organización de salud que se llama CIES, que trabaja en salud sexual y reproductiva. La ambulancia con la que trabajábamos llegaba hasta Uruguay,³⁴ y a más adentro en caballo llegábamos. Uno de esos

34 Uruguay es una población, núcleo, pueblo no guaraní, en su zona si hay guaraníes.

días, cuando estábamos atendiendo pacientes en Huacareta, haciendo fila lo veo al patrón, ¡imagínese! Yo era la enfermera a cargo de la apertura de las historias clínicas y de colocar inyectables. Era la que entablaba la primera conversación con los pacientes, también me encargaban charlas educativas. Y ahí estaba él.

¿Qué sentí cuando lo vi? Nosotros no es que seamos resentidos, sino que lo que has vivido lo vuelves a experimentar mucho tiempo, porque nos han herido tanto que no es fácil sanar tanta herida. Aquella vez lo vi a ese señor, pero no lo miré directamente, me hice la desentendida, me puse a atender a los otros pacientes; pero él seguía en la cola. Y de pronto vino, ¡y me abrazó! Me dijo: "¡Gloria! Felicidades. Yo sé que vos eras inteligente, que tenías que salir siempre adelante". Y yo pensaba: "¿Y éste? ¿Con qué corazón viene todavía para abrazarme así?". No le correspondí el abrazo. Es que aquellas veces parábamos en cada lugar para atender consultas en las comunidades, avanzando hacia Huacareta con la atención médica. Pasamos por Güirasay que queda cerca de Casa Alta. Con los médicos atendíamos comunidad por comunidad, yendo a su centro de salud. Pero él se seguía comportando como patrón cuando llegaba visita, siempre tratando de demostrar la mejor atención y su poder. Nos dijo: "Vamos a la hacienda, ahí estoy haciendo almuerzo para todos ustedes". Hemos tenido que llegar hasta Casa Alta. El médico, el educador en salud, el chofer y yo, éramos cuatro. Nos ha recibido tan amable, como siempre atendía a la gente que lo visitaba, no como trataba a los peones.

Entré por primera vez a su comedor, al que cuando yo era niña jamás pude entrar. Y me volvieron los recuerdos de infancia. En ese entonces solo me paraba en la puerta y miraba, curiosa, para adentro, ¡cuántas cosas ricas comían ellos, los patronos! Pero aquella vez, como yo era enfermera, ya me hizo pasar; en la mesa había puesto toda clase de bocados, de cosas deliciosas, como un *buffet* de todo y también nos invitó un coctelito. ¿Pero sabe? Yo no sentí nada rico ahí, sinceramente; aunque nos atendió de lo mejor. He vuelto a Huacareta y cuántas veces lo he encontrado. Una vez hasta le he colocado una ampollita, pero me traía mal, muy mal recuerdo.

Y cuando yo pasaba por Casa Alta veía que todo monte se había vuelto. Cuando trabajaban los peones, el chaco era todo inmenso, todo sembrado, y se escuchaba la bulla de aquí para allá, los gritos de los niños, aquel grito en guaraní de los mayores. Donde se sembraba antes maní, el monte lo había invadido todo. Cuando he vuelto por allá, sería el año 2004, ya estaba todo invadido por el monte. No sé si tendría trabajadores por entonces ni quién habría hecho la comida; seguramente tenía quién, pero ya era otro el trato.

De aquí creo que hay gente que quisiera volver alguna vez por allá, a pasear, a ver los lugares donde antes vivieron. A mí, no sé si Casa Alta también me trae recuerdos queridos; tal vez los lugares donde jugábamos, donde hemos trabajado, donde también reíamos. Pero la pena me gana.



El encuentro con la comunidad Cañadillas en abril 2022



Reunión en Cañadillas



Niña de la comunidad de Cañadillas



Mario Rivera nos relata la historia de liberación



Reunión en la comunidad de Cañadillas



Mujer opinando en la reunión de Cañadillas



Cañadillas, comunidad emprendedora



Adolescentes indican el camino, comunidad de Cañadillas

Voces de las comunidades Totorenda, Villa Esperanza, Arasarenda, Iboperenda y Santiago del Bañado

– lucha larga por la libertad

Mi nombre es René Visalla, ya tengo sesenta años y voy a hablar de cómo se ha organizado la comunidad de Totorenda. A pesar de que estábamos todavía trabajando con el patrón, aquí nos hemos organizado el año 1999. Me acuerdo, un 9 de abril me han elegido como capitán.

Como había mucha pobreza, ni escuela había aquí; si queríamos llevar a nuestros hijos a la escuela, teníamos que ir a otra comunidad. Entonces hemos visto muy difícil llevar tan lejos a los niños, porque a veces llovía mucho y llegaba la quebrada y no se podía pasar.

Yo he tenido que movilizarme, he hablado con el que era dueño de estas tierras y he ido tres veces a Camiri para buscarlo, para ver de alquilarle su casa de hacienda para escuela. La primera vez no me ha querido atender, la segunda vez tampoco; la tercera vez, recién me ha atendido. Y así hemos alquilado su hacienda para escuela; de ahí hemos ido a la alcaldía de Huacareta para buscar un profesor. En ese tiempo el alcalde estaba bien nomás con nosotros, en buenas relaciones; entonces, ya nos aceptó la solicitud. También hemos ido a conversar con otra comunidad que no tenía muchos niños y con esa comunidad hemos juntando nuestros alumnos y así han resultado más hartos los estudiantes. Hemos traído más profesores aquí y hemos alquilado tres años esos ambientes de la ex hacienda: pagábamos los padres la mitad y la otra mitad el alcalde. Ya el año 2001 se ha aprobado presupuesto municipal para hacernos una escolita y en un año ya se ha construido la escuela que ahora tenemos.

Después de que hemos conseguido la escuela el 2001, con el INRA hemos hecho una demanda de tierras, cuando ha empezado el saneamiento de tierras por toda Chuquisaca. En la escuela, nuestros niños estaban estudiando tranquilos, pero aun así seguíamos con el patrón, hasta 2010 hemos estado con el patrón.

En 2001, cuando vino el saneamiento, nos tocaba un poco de tierra como comunidad y ahí hemos hecho nuestras viviendas, en las pequeñas parcelitas que nos han dado. Pero hemos esperado un tiempo más, hasta 2010, año en que se ha comprado más tierra y nos hemos organizado bien como comunidad libre. He trabajado nueve años para eso.

Cuando vivíamos donde el patrón, eran hartos sus trabajadores. Donde yo vivía, eran veinte familias guaraní que venían de diferentes lugares. Nuestra comunidad de origen era siempre de una hacienda. Y ahí, en la hacienda recién se conocían entre guaraní que venían de otras haciendas, y como eran de diferentes

familias, se formaban las parejas, se enamoraban. Cuando nosotros nacimos, ya nuestros papás y mamás estaban trabajando para los patrones. Y en nuestras casas quedaba todo en silencio, porque los chicos también estaban en la hacienda, dando de comer a los pollos, cuidando el chancho, pelando maíz, haciendo *lawa* para los perros de los patrones, todo eso. En la tarde, a eso de las siete de la noche recién volvíamos a la casa. Entonces, recién las mujeres tenían que cocinar de noche para sus hijos. A las cuatro de la mañana ya empezaba a trabajar la mujer de nuevo. Lo primero que hacía era cocinar para sus hijos, para que vayan comiendo o se lleven por lo menos su *tapequecito*³⁵ a donde trabajaban. Porque en ese tiempo, diario teníamos que salir todos a trabajar donde los patrones, de lunes a sábado.

Cuando pedíamos pago, no había. Y no se podía ir a buscar trabajo a otro lado; no se podía ni ir a ganarse, porque dependíamos de los patrones. A veces, cuando pedíamos plata, "¡no hay plata!" nos decían. Cuando había, nos daban diez pesitos. Cincuenta pesitos era lo más hartito que veíamos nosotros. Para vestirnos, cada año, una vez por año, llegando el carnaval, ellos traían ropa para los chicos, para las mujeres. De canto. Una vez al año. Nosotros no sabíamos cómo ellos ponían precio a eso. Pero ellos lo anotaban todo: "Tanto es". Acabado el año se hacía el ajuste, ¡y salíamos debiendo! De un año que trabajábamos, de un año pagábamos por esa ropa. Casi siempre salíamos debiendo. Algunos terminábamos ganando unos cuantos pesitos nomás. Así sabíamos vivir antes. Una vez al año sacábamos ropa para vestirnos.

La comida era a puro maíz. *Lawa, lawa, lawa* diario. Y desayuno era el *kagüi* que llamamos nosotros. A las doce, *lawa* de maíz, a veces con carne, a veces ponían fideo y mezclaban. En la tarde igual, el mismo *kagüi* comíamos. Esa era nuestra comida. Y nuestro plato era un mate, de un árbol maduro, grande, de ahí sacábamos. Ahí en una sola batea nos echaban la *lawa*, todo. Y nuestra cuchara era un matecito, ese *iquisiwa* que llamamos.

Si nos enfermábamos, nos quedábamos en la casa y nuestros abuelos, si sabían de medicamentos del campo, con yerbitas nos curaban. En ese tiempo nosotros no conocíamos hospital. A veces, y solo si el patrón era bueno, nos daba algunos calmantes, o así. Donde yo vivía, si alguien se moría, se reunía la familia, lo velaban al muerto y después en el mismo cuarto lo enterraban. Yo me acuerdo que a mi abuelito lo han enterrado en la misma casa donde vivía. Ahí mismo, en su chocita.

¿Si teníamos documentos de identidad? Bueno, algunos tenían; pero la mayoría no. Indocumentados casi todos los guaraníes. Éramos sin carnet de identidad, sin certificado de nacimiento. Porque primeramente, vivíamos como esclavos. No teníamos ni derecho a reclamar, no teníamos derecho a demandar a los patrones, nada. Ni siquiera éramos reconocidos por los gobiernos de años antes.

35 Tapeque: para en el camino. Tape en guaraní es Camino.

Después, Bolivia ya ha ratificado el Convenio 169,³⁶ un compromiso internacional. ¡A partir de ahí ya ha sido! A partir de eso hemos sido reconocidos por el Estado, teníamos derecho.

Acordando de esos años, ¿Cuándo habrá sido nuestra demanda de tierra? Ya teníamos más conocimiento de cómo era la cosa, porque había ley ya. También ha habido la primera marcha indígena, que ha ido desde Santa Cruz, desde Beni hasta La Paz, el año 1990, para demandar tierra y territorio, para hacer valer nuestros derechos. "Marcha por el territorio y la dignidad" se llamaba. Desde ahí ya se ha ido exigiendo que se cumplan las leyes; ya hemos tenido más libertad para reclamar nuestros derechos.

Me acuerdo del año 2000, cuando ya existía la Ley INRA, cuando ya se tenía que cumplir lo que había firmado el gobierno para que nosotros podamos demandar tierra. Entonces ahí ya teníamos dónde trabajarnos. Han venido los del INRA. Nos han medido territa donde vivíamos, el solar campesino. Ya más o menos estábamos listos. Pero después, el año 2010, ya se ha comprado la territa en que vivimos ahorita. Ha comprado el gobierno para nosotros. Estamos libres ahora. Los niños ya pueden vivir tranquilos, ya estudian. Porque más antes no había estudio para nosotros. Todo era trabajo para el patrón.

Cuando ya han venido los funcionarios del INRA por estos lados, donde cada uno tenía su chaquito, su casita, eso nomás nos han medido, una casa y su huertillo. Ocho personas estábamos donde el patrón cuando ha venido el INRA. Sus funcionarios estaban queriendo medirnos solo ese pedacito, para casa con su huertillo, y ahí teníamos que acomodar a nosotros nuestra casita. Pero entonces nos ha empezado a organizar el capitán Aurelio Soruco, para que nos unamos en una sola comunidad con esas territas que nos ha dado el INRA. Gracias a lo que don Aurelio ha luchado harto, ahora hemos conseguido esta tierra grande, ya nos han dado más tierra.

"Nos salgamos del patrón de una vez", nos ha dicho don Aurelio, y nosotros ya nos hemos salido del patrón.

Al otro día nos hemos ido, hemos agarrado nuestras pilchitas³⁷ y nos hemos ido a Villa Esperanza. Hemos hecho un grupito y al otro día ya estábamos cortando palos para hacer casitas, de pura paja, barro y palos. "Ahora vamos a hacer lo que queramos nosotros", nos ha dicho el capitán. Gracias a él nos hemos ido ahí, a Villa Esperanza.

Y después ha aparecido más gente. "¡Hagamos escuela!", ha dicho el capitán.

36 El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo fue aprobado y ratificado por el Estado boliviano en 1991. Así adquirió rango constitucional. El Convenio 169 tiene dos postulados básicos: el derecho de los pueblos indígenas a mantener y fortalecer sus culturas, formas de vida e instituciones propias, y su derecho a participar de manera efectiva en las decisiones que les afectan.

37 Ropitas.

Nosotros, entre ocho guaraníes, la hemos techado, hasta pagando jornal a nuestros ayudantes, y hemos comprado hasta teja. De ese modo, hemos hecho una escuelita con techo de teja. Gracias al capitán, a su trabajo, a su ayuda, hemos ido consiguiendo, hasta que tuvimos una escuela en Villa Esperanza.

Primero había casi treinta alumnos, cuando de repente los treinta ya han ido creciendo. Pero ahorita, de esos treinta quedan ocho. Los demás ya están crecidos, ya jóvenes. Había hasta quinto grado en esa escuela. Había tres, cuatro profesores. Y ahora los jóvenes ya se han ido a otros lados.

Me llamo **Julián Huata**. Yo tengo seis hijos: cinco mujercitas y un hombrecito, todos han estudiado ahí hasta quinto. Ahora ya se han ido a Monteagudo a terminar bachillerato. Gracias a Dios han salido, no como su papá, que no ha aprendido nada de leer ni de escribir. Por lo menos mis *wawas* han estudiado, han tenido con qué.

Yo antes no tenía nada de sueldo, no me pagaban. Pero ya para hacer estudiar a mis *wawas*, como sea yo he conseguido. Basta con que su padre no sepa leer ni escribir, pero que nuestros hijos ya salgan adelante, que tengan algo para ellos mismos, para que sepan dónde ir a trabajar y donde sea puedan pillar trabajo. Yo realmente me siento mal por no saber ni escribir, por no haber ido a la escuela. Eso es lo que me da más pena a mí.

Antes de vivir en Villa Esperanza, yo trabajaba con patrón, así me he criado. Desde mis cinco añitos he trabajado, vivía donde el patrón. Igual mi padre se ha criado así. Y verdad es que no había escuela. No me han puesto a la escuela, ni a mi padre. Era lejos también. Tampoco les dejaban ir a mis hermanos. Éramos diez hermanos. Los patrones no nos dejaban salir de la hacienda ni a ganarnos algún dinero. De lunes a sábado trabajábamos, a veces domingo hasta medio día. A veces íbamos a lavar ropa los domingos. Ya lunes, de vuelta al trabajo. No había tiempo de descanso. Yo he trabajado hasta mis veinte años donde ese patrón. Pero nunca he visto plata. Hasta que me he pillado pareja, recién ahí yo he conocido plata. Pero antes he trabajado gratis. Como de chango no sabía leer, lo que aprendía solo lo retenía en mi cabeza. Así he aprendido hasta a ser chofer de camioneta. Más bien gracias a mi mujer he conocido dinero.

En la mañanita, a las cuatro de la mañana, nosotros ya estábamos ahí, en el monte, campeando el chanco, saliendo del corral. A veces a eso de las cinco de la mañana ya estábamos acarreando maíz para los chanchos. Sabíamos echarles veinte costales. Éramos tres con mis hermanos, y trabajábamos juntos, pelando maíz, como mi hermano René cuenta. Hasta las ocho de la noche desgranando maíz, y de ahí recién cena nos daban; al gusto del patrón era la hora de la cena. Porque si los trabajadores no hacíamos, no nos daban. A veces, cuando no hacíamos caso, de noche nos mandaba por ahí, a arrear las ovejas, los terneros que no llegaban. De noche nos mandaba. Nosotros, pobres, teníamos que ir los tres hermanitos, aunque sea llorando de miedo teníamos que caminar por el monte, de noche. Así nosotros hemos sufrido, así ha sido cómo nos ha criado el patrón. Pero gracias a Dios, el capitán que teníamos en Villa Esperanza, Aurelio

Sorucu, gracias a él, y a mi hermano René Visalla, que era también capitán, hemos ido a Monteagudo a pedir que nos den tierra.

Yo, Abundio Rodríguez, soy campesino; pero mi mujer es guaraní. Vivimos en Villa Esperanza ahora. Trabajaba desde mis doce u once años con los guaraníes. Hasta incluso me hice huasquear con el patrón cuando una vez no pude levantar la vaca que estaba tirada en el suelo. El patrón, montado en caballo, estaba con el lazo de la vaca y la vaca no quería levantarse. "Torce su cola", me gritaba, y como yo era niño todavía no sabía cómo torcer. Agarraba la punta de su cola y de ahí torcía, y más se enojaba el patrón; su cola además pura caca estaba y me daba asco; y él "agarra" me decía y yo no podía. Y qué ha hecho: se ha bajado y me ha dado un huascazo, me ha volteado. De ahí, él mismo ha torcido la cola; se ha levantado la vaca y se ha ido; él más con el caballo y todo hasta una quebrada me ha arrastrado. Yo tenía que ir por detrás, llorando. Cuando tenía catorce años, ya trabajaba junto con los mayores. Mi sueldo era dos pesos y los mayores ganaban siete bolivianos, cinco bolivianos, así. Yo trabajaba por esa miseria, ¡como éramos de sonsos trabajando tan brutalmente y para ganar una miseria!

Así pasando los años yo he llegado a los quince años y ya queriendo dejar atrás a los mayores en el trabajo, pero mi sueldo era la mitad de ellos, la cuarta parte. Así era mi sueldo. En esos años ya el patrón hacía trabajar con compromiso, hacía firmar un documento para un año. Si no cumplías tu compromiso se estaba yendo el peón, lo mandaban al capataz. Y él iba montado en su caballo a traerlo, si el peón se enojaba y no quería venir, el capataz metía huasca. Así hacían. Cuando llegaba el año recién hacían el ajuste, venía el inspector de trabajo ya para eso; el patrón hacía el ajuste de lo que ha estado un año su peón. Todavía esa vez apenas daban ropa, de pies a cabeza, para carnaval a todos los peones y nada más era lo que nos daban. Y todavía salíamos debiendo. No sé por qué, si trabajábamos todo el tiempo, de lunes a sábado y a veces domingo más, cuando había trabajo que faltaba. Pero pese a eso los peones todavía salían debiendo cuando hacían ajuste con el inspector de trabajo. Ya ellos debían mil bolivianos o por ahí. Nunca salían ganando. Ellos engañaban harto a los guaraníes.

Yo toda esa esclavitud de los hermanos guaraníes conozco. Yo tengo ahorita 59 años. El sufrimiento me ha caído desde 1975, juntamente con los guaraníes. Yo no he conocido a mi padre y mi madre, era pobre, no tenía recursos para hacerme estudiar. Todo era trabajar para el patrón, y él no se ha preocupado de hacerme estudiar. Y así se ha ido pasando la vida y me he quedado así, sin estudiar bien. Apenas hasta segundo curso nomás he hecho. Ahora me hace falta mucho la lectura, porque mucha gente que sabe leer bien se aprovecha de los hermanos que no saben leer bien, los engañan.

Cuando yo he llegado a los veinte años, ya me tocó ir al cuartel. He ido, y a la vuelta he ido a trabajar de nuevo para el patrón. Entonces ha aparecido una mujer de Huacareta en ese sector, Mesoncito se llamaba ese sector. Ahí llegó un guaraní con su hija... Yo me he enamorado de esa mujer, me casé y he estado un año más

trabajando para el patrón. Luego ya me salí. Empecé limpiándome un pedacito de terreno para sembrarme aparte; ahí quería tener mi chanco. “Ya”, me ha dicho y me ha dado ese terreno. Pero ya ha visto el patrón que he estado trabajando así en grande y ahí se ha molestado: “No vas a trabajar mucho porque ya no vas a querer trabajar para mí”, me ha dicho. De eso se ha mezquinado, de la tierra, y no me ha dejado trabajar más. Me he salido de ahí, para otro lado me he ido.

Ese patrón, un hombre grande era, harto terreno tenía. Cuando tocaba la siembra, carpir, cosechar, para eso nos llamaba. Una semana ya trabajaba ahí. Antes no había hora, desde la mañanita tenías que trabajar hasta que se entrara el sol, así nos hacían trabajar. La alimentación era a cuenta del sueldo: de esa carne que se moría desollaban, y esa carne hacían charquear, color azul se ponía esa carne. Eso nos daba de comer a los peones. En la comida no se veía zanahoria ni cebolla, solo un pedazo de yuca, si había, agua con cumanda y un pedazo de esa carne. Era simple la comida, así hacían comer a los pobres hermanos guaraní.

Conozco su sufrimiento porque yo he trabajado con ellos. Cuando llegaba el carnaval ya daban la ropa para un año. Y en esa celebración, los hermanos guaraní no tomaban ni vino ni cerveza. Les ponían un turril de agua y ahí le echaban “yupi”³⁸ y alcohol. Y esa era la bebida que tomaban, y la chicha de maíz.

Han ido pasando los años, y ahora los hermanos son libres, ya tienen dónde vivir. Eso gracias a nuestro presidente, a las autoridades y a las leyes. También gracias a esos *mburuvichas* que han luchado por la comunidad ha sido que han ido cambiando las cosas.

De ahí yo me he salido de ese patrón. Ya han llegado los del INRA y ya estaban por ahí saneando propiedades. Y como yo era poseedor antiguo, me ha tocado también mis derechos. El INRA me ha dado un terreno. Yo ahí tenía vaquitas, todo tenía en ese terreno. Pero como el patrón tenía plata, les habrá dado unos cuantos pesos a esos funcionarios del INRA, y así ellos me lo han medido solo un pedazo. No me lo han medido mis terrenos de pastoreo ni nada.

Pero me he puesto a preguntar y contar lo que me han hecho esos funcionarios, porque “no seas sonso” me han dicho los hermanos. Me he ido a Monteagudo donde el abogado de la oficina de Derechos Humanos, me he quejado ahí y me han hecho una orden para hacer llegar al director del INRA. Han despachado de ahí una nota y a los cuatro o cinco días ya ha llegado respuesta. Porque mi queja también era que yo estaba con mi terreno y otro propietario compró otro pedazo que daba al río, y así yo me he quedado al medio y ese propietario me ha cerrado el acceso y ya no tenía por dónde salir al agua. Llegó gente del INRA y hemos ido a la hacienda a reclamar lo de mi pastoreo. Tanto reclamar, por fin ha aflojado ese patrón. Pero me ha dado lejos, bien arriba; y apenas diez hectáreas. Como yo ya tenía un poco de capital, le he preguntado: “¿A la venta no se animaría?”. “Sí, a la venta puede ser”. Entonces a la venta me ha dado apenas cincuenta hectáreas,

38 Polvo saborizado barato para preparar refresco, usualmente de la marca “Yupi”.

he puesto de mi bolsillo para esa tierra, no ha sido gratis. Así me he salido a vivir a esa tierra.

En eso ya hemos formado nuestra comunidad, Villa Esperanza, en el año 2000. Y ahí es donde se han mezclado otros propietarios más y se ha formado la comunidad. El fundador era el Aurelio Soruco, de la comunidad, él ha llevado un grupo de guaraní ahí. Incluso el INRA ahí ha medido, para hacer terrenito para todos ellos. Ahí se han hecho sus casas.

Ya trabajando entre todos, hemos hecho la escuela para hacer estudiar a nuestros hijos. Porque aquellos años no le importaba al patrón de nuestros niños; estudiaban con lo que podían. Más los aprovechaban para el trabajo.

Por eso digo que los guaraní, con su trabajo, les han enriquecido a todos los patrones. Con el trabajo del guaraní es que ellos se han hecho de carros, de tractores, de todo. Harta esclavitud había esos años. El hermano guaraní es demasiado humilde, callado. Por ese motivo es que ellos aprovechaban. Si el hermano reclamaba al patrón, se enojaba o ya no le quería dar plata. De cualquier forma, siempre le iba a castigar al guaraní, así era.

La comunidad de Villa Esperanza se ha formado con los guaraní y con los campesinos. Pero antes aquí había un propietario que manejaba a la gente humilde, a la gente que no sabe. Esa persona se ha puesto de dirigente, de gobernar en su comunidad y durante diecisiete o dieciocho años ha estado mandándonos. ¡Tanto nos ha costado organizarnos! Después ha llegado una señora que se había ido de aquí a España creo, y a ella le hemos llamado para que entre a la capitania. Entonces la hemos nombrado a ella, la hemos apoyado todos a ella y hemos hecho una reunión para querer sacarlo a ese hombre, pero él no quería salirse. Hemos tenido que invitar a la autoridad de la central de Huacareta y ahí recién lo hemos podido sacar. A duras penas. Era el que manejaba a la gente humilde, a la gente guaraní, siendo propietario de tierras. Ahora está dividida la organización en esta zona: los guaraní son aparte y los propietarios aparte. Unos cuantos campesinos pobres están apegados a ellos.

Pero ahora lo que queremos es que esta comunidad se vuelva capitania. Queremos tener nuestra personería jurídica como comunidad guaraní. No tenemos documentos porque está en manos de los propietarios y ya de nada nos sirven esos papeles. Queremos sacar otro documento de nuestra comunidad, eso es lo que nos falta a nosotros. Esa nuestra *kuña mburivicha* estaba queriendo conseguir los papeles, en eso estaba, pero ha viajado y se ha quedado de vuelta lejos. Yo creo que vamos a seguir exigiendo porque sin exigir no se avanza, hay que presionar para que salga.

Me llamo Marco Flores Visalla y ahora soy capitán de la comunidad de Totorenda-La Montaña. Tengo treinta años y prácticamente he crecido aquí, gracias a mi padre, que me trajo de ese lugar donde él trabajaba de peón.

Él se vino buscando algo mejor, pero vino a caer a lo mismo, a otro patrón. Si él estaba enfermo, igual lo llamaban a trabajar, lo llevaban a trabajar. Mi madre también servía en la hacienda. En esos tiempos no importaba si hacía frío, igual las mujeres tenían que estar cocinando en las haciendas. Mi madre me cuenta que, a partir de las dos de la mañana, ellas ya tenían que estar despiertas, moliendo maíz para cocinar.

Pero doy gracias al Señor, también a los *mburuvichas* que han logrado esto, para que nosotros, los jóvenes, estemos viviendo mejor en las comunidades. También quiero agradecer personalmente aquí al *mburuvicha* René Visalla, porque él ha sido el primero en empezar la comunidad de Totorenda, gracias al trabajo que ha ido realizando aquí. Porque en esos tiempos, nosotros, como guaraní, no teníamos derecho a nada. Éramos esclavos de los patrones. Y como autoridad que estoy ahora en mi comunidad, doy gracias a los primeros *mburuvichas* que han movilizado esta organización, para conformar la comunidad y estar libres, para ser *iyambae*.³⁹

En Totorenda, la mayoría provenimos de la Abra que llamamos, de la hacienda El Vilcar. Pero ahora ya no conocemos patrones. Tenemos tierra comunal, ya podemos vivir tranquilos y trabajarnos para nosotros mismos. Aunque ahora los jóvenes, mayormente, ya se salen de la comunidad buscando, a veces, capacitación; a veces trabajo. Más que todo se van a la ciudad porque ya no tienen oportunidad de trabajar en la comunidad, porque necesitan más para mantener a su familia.

Yo me llamo Abraham Rodríguez. El propietario de la hacienda de donde yo vengo ya ha muerto. Desde que yo era niño me he criado con ellos. En esos tiempos, esa gente era muy mala. Tampoco nos hacía estudiar bien. Por hacer que poner nos ponía a la escuela un año, dos. De un lugar a otro, hasta Huacareta a veces nos mandaban con encargos, con trabajos. No se conformaba con dejarnos en paz, la cosa era hacernos faltar a la escuela. En aquellos tiempos era así: a la semana un día, dos días íbamos a la escuela; de ahí vuelta nos metían al trabajo. A buscar animales, a cuidar los *cuchis*, a buscar las chivas. Así en todo. Y así me he ido criando, trabajando. A mis dieciocho años ya he llegado a tener mi pareja, de ahí ya he tenido mis hijos. Pero en esos años todavía no había la educación como ahora hay.

Después ya ha habido la comunidad de Totorenda, ya he empezado a vivir ahí, con mi pareja, con mis hijos. He seguido trabajando en vaquería, en agricultura. Para mí lo más doloroso ha sido sacar adelante a mis hijos, hacerlos estudiar bien. Ahora último, recién han podido estudiar; así como he podido iba trabajando para ellos. El pago era poquito pues. En aquellos tiempos era quince pesos, diez pesos el jornal en esos años. Ahora sigo nomás, ya tengo mis 69 años.

39 Persona sin dueño.

Abraham Rodríguez es mi padre. Yo soy Pablo Rodríguez, el primer hijo de él. En esos años, así como él se ha criado empatronado, yo también me he criado ahí. No había escuela como ahora hay, tenemos escuela en Totorenda. Al principio, la escuelita de aquí funcionaba como iglesia evangélica. Como los papás ya se han preocupado, han hecho que ese ambiente se destine para escuela.

Cuando vivía en la hacienda, caminaba como dos kilómetros hasta llegar a mi escuela. De siete años hasta mis diez años he ido. Por falta de recursos de mis padres no he podido seguir el estudio. Después el patrón ya me hizo trabajar. Trabajaba junto con mi padre, en grupo, en la raya. Ya desde mis trece años he entrado a trabajar con el grupo, a trabajar duro. El jornal en ese año era cinco pesos, ¡cinco pesos! Los mayores a diez pesos les ajustaban por día. Siete bolivianos era trabajo sencillo, hasta diez pesos. Pero yo cuando entré a trabajar, cinco pesos era. Así he empezado a trabajar, hasta que me he hecho joven. Después ya me alcé una pareja y he seguido trabajando ahí, hasta mis 35 años he estado. Ahorita tengo 47 años, y así como le digo, no he podido estudiar más y he sufrido harto por falta de recursos. Hasta que me he salido de ahí. Cuando han formado la comunidad de Totorenda, me vine, para sentirme con más tranquilidad, así con mis hijos. Para mis hijos ya han facilitado la tierra, las escuelas están cerquita.

Yo tengo 45 años, vengo de Arasarenda. Mi nombre es Miguel Gutiérrez. Yo me he criado con los patrones. Ya a las cuatro de la mañana teníamos que levantarnos a traer leña para la hacienda. Yo era chivero y ovejero, y cuando se perdían las ovejas a huasca terminábamos. Yo solía dormir con mi mamita, malo era mi patrón. Cuando yo tenía diez años ha fallecido mi papá por enfermedad, se ha muerto porque no había quién lo atiende. Solamente mi mamá nos atendía, yo no conocía escuela.

Mi nombre es Gabriel Silva. Tengo 37 años y también estoy en Arasarenda. A mi abuelo también le ha tocado un patrón malo. Había harto tigre, víboras donde él trabajaba. Pero mi abuelo se ha comprado una tierra y ahí vivíamos y ahí nos hemos criado. Cuando mi abuelito se ha muerto, ya nosotros vivíamos en familia, todos. Ha fallecido de mal de Chagas. Volvía de la raya mi abuelo directo a trabajar en el chaquito, no dormía.

Me llamo Casildo Vallejos. En la comunidad donde vivo ahora, Santiago del Bañado, también nos hemos organizado y han elegido un capitán, a Julián Cruz le han elegido. Entonces se han organizado y han empezado a preguntar dónde se va a comprar la tierra. Pero no han comprado lo más bueno. La comunidad donde ahora vivimos la ha comprado el gobierno. Pero si nos hubiéramos quedado en la tierra del patrón, esa tierra hubiera sido de nosotros, habríamos demandado expropiación o reversión. Pero como nosotros nos hemos salido, entonces esa tierra se ha quedado. Nadie de los guaraníes se ha quedado. A nadie le han dado

ni una parcela. Esa era nuestra pena de nosotros; si hubiéramos seguido allá, yo creo que habríamos luchado por esa tierra, de nosotros hubiera sido eso.

He entrado a la escuela con seis años, en la Abra, pero a mis diez años me han sacado para trabajar junto con mis padres en la raya. A la raya salía a trabajar con ellos. Estaba en tercero básico. Cuando yo estaba en la escuela me han tenido que sacar. Mi papá ha vivido en empatronamiento. Toditos vivíamos ahí. Yo he visto cómo trabajaba mi papá, de seis a seis, y cómo comía.

Desde mis cinco años nos llevaba donde el patrón. Toditos ahí, en la hacienda, a *kjarar*⁴⁰ los chanchos, a *kjarar* los caballos, todo; a arrear las vacas. Como el patrón era malo y nosotros éramos hartos, unos diez changos, chiquitos nosotros, teníamos que ir. Cuando tenía que ir a la escuela, para carnaval me lo sacaba mi papá mi ropita para el año: abarcas, un sombrero y dos pesitos. Dos pesitos nos daba el patrón para carnaval, para la pascua; dos pesitos. Nosotros, con eso, contentos. No sabíamos que no era regalo, que descontaba del trabajo; contentos agarrábamos.

Cuando ya he entrado a la escuela, en tiempo de frío, ¿qué hacía con mis abarcas? No tenía ni zapatos. Entonces mi mamá, de una chompa que tenía ha cortado su brazo, de esa chompa, y eso me ponía como medias. Así tenía que ir a la escuela.

Pero ya a mis diez años me han sacado para trabajar, junto con esos mayores, en la raya, en el chaco, y me han dado coca por primera vez. "Ya, ahora tienes que trabajar", me han dicho. En mi primera salida me ha tocado hacer chaco en monte así alto. No había motosierra, a pura hacha era desbrozar. Como mi papá era "delantero", a mí me ha puesto atrás, a cinco metros de él. La tarea era cien metros. ¡Pobre! Yo no sabía ni manejar ni hacha ni nada. Tenía que hachar, y un árbol grueso me ha tocado ahí mismo, eso tenía que hachar. ¡Pobre chango! No sabía. Le he hecho como trompo, ¿pero acaso se caía? A las diez de la mañana ya me he cansado grave, ¡y no lo he volteado! Sábado he tenido que volver a sacar mi tarea, el domingo más he tenido que sacar mi tarea.

Un día, de Ipati unos evangelistas han ido allá, a la Abra de El Vilcar, y mi papá se ha vuelto evangelista. Toditos nos hemos vuelto evangelistas, yo seguía trabajando en esa hacienda. Se estaban yendo ellos a predicar a San Miguel del Bañado. Yo quería irme con ellos. He salido como sea, a pie, hasta Huacareta, de ahí en flota he ido. Y cuando después he regresado, me han botado, me ha dicho el patrón: "Andate, no te quiero ver, o si no te mato, te voy a balear".

En ese entonces mi tío René, mi tío Salvio, mi tío Tomás, ellos ya se habían venido a Totorenda. Aquí había un hermano evangelista, un gringo, que era dueño, propietario. Entonces ellos han venido aquí a trabajar para él.

Para lo mismo ha sido, han venido a trabajar para un patrón. Pero como me han querido pegar allá, yo también me he venido. ¿Qué iba a hacer allá? Me he venido detrás de mi tío. El trabajo no era tanto como allá; aquí por lo menos no era

40 Dar de comer, en quechua.

mucho lo que se nos exigía. Por esa razón, yo me he venido a Totorenda, pero aquí todavía me ha tocado trabajar para ese otro patrón.

Por eso yo digo que, gracias a los dirigentes, al CCCH, a los capitanes, a mi tío que era fundador de la comunidad de Totorenda, se ha logrado. Gracias a ellos, que muchos ya no están ahora. Pero como pueblo guaraní, nosotros seguimos. Aquí estamos, en nuestra comunidad. Bien hartos vivimos ahora. Y nadie ya no nos ordena: "¡Vaya a trabajar a tal hora!". Nosotros lo que podemos, hacemos; y vamos al río, agarramos pescado, paseamos, aramos. De eso vivimos, como pueblo guaraní.

Soy Miguel Flores y quiero decir que en mi comunidad de Arasarenda no tenemos nada, no hay viviendas, tampoco hay papeles. Estamos pidiendo, pero hasta ahora no sabemos. Ni la alcaldía nos ayuda, solicitamos papeles de propiedad, pero nada.

Me llamo Esperanza Flores. Yo primero vivía allí en Laurel, con patrón y patrona. ¿Cómo vivía allí y cuál era el trato que nos daba? Nos huasqueaba pues. Cocinábamos hartos, y llevábamos la comida a donde estaban los peones. Eso era nuestra vida. Cuando éramos niñas, los patrones no querían que vayamos a la escuela.

Nosotras hablábamos puro guaraní antes, pero ahora nuestros hijos hablan castellano nomás. Necesitamos un profesor bilingüe, porque aquí no tenemos un profesor que hable guaraní. A nuestros profesores que salen así, nativos de la comunidad, creo que no les dan trabajo. Yo quisiera pedir a nuestras autoridades que profesores guaraníes trabajen en nuestras comunidades, que sean valorados nuestros jóvenes profesionales. Parece que las autoridades escogen a hijos de ricos o de *karaireta* y les mandan a ellos a trabajar. Para ellos siempre hay trabajo. Es como discriminar. Porque cuando pedimos un profesor bilingüe, nos dicen que no hay. Pero yo sé que hay profesores guaraníes que están sin trabajo. Hay enfermeras y doctores guaraníes que podrían trabajar en nuestras comunidades, en nuestro municipio. Que no solo trabajen los que hablan castellano. Nosotros también necesitamos que trabajen nuestros hijos profesionales. Yo, como autoridad de educación y de salud de la zona de Huacareta digo eso.

Yo voy a hablar como si fuera autoridad ya, porque ya las mujeres tenemos derecho a ocupar los cargos que ocupaban antes solo los varones. **Nora González** me llamo y digo que gracias a Dios ha habido ese cambio. No tendremos la fuerza física de los hombres, pero podemos opinar, apoyar en la comunidad, salir a participar. Aquí tenemos una *kuña mburuvicha* que está en el CCCH, Ángela Flores, que es de esta comunidad. Ya no solo los hombres las mujeres podemos

hablar también, más que el hombre quizás, gracias a que ha habido leyes para la igualdad.

Tenemos jóvenes que recientemente se han hecho de pareja, por eso necesitamos más viviendas para mi comunidad Totorenda. Nosotros podemos poner los materiales de aquí. Tenemos piedra, ripio, madera. Pero lo que nos falta son los otros materiales que vienen de la ciudad, como teja, calamina, fierro y todo lo demás. Porque hay jóvenes que no tienen sus casas todavía. Cuánto yo desearía que esos jóvenes se hagan sus casas como si fueran gente acomodada, porque también tenemos derecho a tener nuestra casa hermosa y vivir como ricachos. Yo les pediría a las autoridades que nos hagan llegar esa ayuda, porque nos hacen falta viviendas. Cuánto quisiéramos que lleguen viviendas para aquí, para la comunidad de Totorenda.

Y también queremos ganar, queremos tener vacas, gallinas ponedoras. Si pudieran apoyarnos con vaquitas, nuestro ganadito ya puede multiplicar. Eso no es fondo perdido. Nosotras, como mujeres, ya podemos manejar nuestro ganadito, ordeñar, tener leche para nuestros hijos, hacer queso para comer. Cuánto yo deseo que tengamos todo así, como el ricacho que recibía y tenía todo antes, ganado, ayuda en las sequías. Toda clase de ayuda recibían los patrones de parte de sus gobiernos, antes. Me gustaría que llegue directo a las comunidades, porque cuando llega, se la hacen quedar en la alcaldía. Ya muchas cosas llegaron a la alcaldía en años pasados y no repartieron a las comunidades.

Soy de una comunidad que se llama Totorenda-Las Juntas. Me llamo **Lucía Torres** y mi madre vivía empatronada, igual que mi abuelito, con patrón. Puro trabajo todo el día. Mi abuelito me contaba que, para sembrar su parcelita prestada, tenían que trabajar con la luz de luna, sembraba de noche y hasta ovejitas se criaba junto con mi abuelita. ¡Mi abuelo era tan valiente! Día y noche trabajaba. De día para el patrón y en la noche para él, hasta las tres de la mañana. Tres horas apenas dormía. Igual le pegaban y todo, y no había quién lo defendiera. Cuando a veces mi abuela me cuenta de eso, se pone a llorar y no me termina de contar. Realmente debe ser una tristeza. Yo no le podría explicar bien lo que se siente, porque yo ya no lo he vivido.

De parte de mi madre sé también cómo abusaban los patrones. Como dice mi hermana, las mujeres primero tenían que pasar por el patrón, a la fuerza. Entre dos, a veces el capataz también, obligado a abusarlas. Entre los dos violaban a veces, dice. Después de eso ya podía la mujer irse a vivir con su propio marido. Y así la mujer se llevaba la huasca del patrón y del marido.

Eso pasaba más cuando las parejas se "juntaban", pero ambos sufrían. Mi tía también ha pasado así, madrugando toda su vida. Mi madre también trabajó para el patrón, cocinando para su mesa, como se dice. Ellas estaban como esclavas ahí. Tenían que botar hasta las moscas; ni las moscas tenían que acercarse a la mesa del patrón, o que no entre el perro. Otras eran usadas como niñeras, cuidando

a los niños de los patrones, haciéndoles comer. Una fallaba y ya era huasca para ellas cuando se iban los invitados.

En tiempos de su fiesta, ahí aprovechaban los patrones y sus hijos para abusar a las empleadas. Siempre han sido los hombres más abusivos que las mujeres. No tanto sus esposas, eran más los hombres abusadores.

Ahora me gustaría que nos renueven bien la escolita. La escuela está hecha mal, ya es viejita, el piso mismo, las mesas donde van a estudiar los niños, el baño. Y que haya más profesores, porque hay hartos niños. A veces los profesores tienen que atender a dos o tres cursos al mismo tiempo. Yo tengo cuatro hijos, tres que ya están en la escuela y uno falta que crezca todavía para que entre.

Fidencia Vallejos Romero es mi nombre. Ahora vivo en la comunidad de Totorenda. Me he criado con patrón y patrona. Cuando yo me acuerdo me duele, me duele tanto. Yo he trabajado harto para ellos. No he cocinado para los peones; he cocinado para el patrón, adentro, en su casa. He trabajado mucho ahí, hasta que se han ido ya a morir ellos, los patrones.

Mi patrona era buena; pero mi patrón era malo. Así, todo ha pasado. Lo conozco bien, me he criado ahí. Conozco bien cómo pegaba el patrón a sus sirvientas, las huasqueaba. Pero a mí no me ha tocado, no me pegaba. Pero me molestaba el patrón. Eso más me hacía el patrón. Avisaba a la señora. La señora me quería harto, como a su hija, hasta que se ha ido a morir ellita.

Cuando tenía diecisiete años yo he entrado a cocinar para ellos, no para los peones, otra comida cocinaba para los patrones. Otrita era que cocinaba para los peones, ella cada día molía harto maíz. Molíamos maíz, grave. Y cuando eran esos tiempos antiguos, no ganábamos nada.

Hasta mis cuarenta años he trabajado con ellos. La señora se ha muerto primero, después su marido. Y recién he salido y me he venido por aquí, a esta comunidad. Hemos salido todos los que éramos ahí, todos. No nos pagaban. Pero decían que 1,50 era lo que nos pagaban a las mujeres por día, y a los hombres 2,50 les pagaban. Trabajábamos fuerte, pero no ganábamos nada. No podíamos estudiar. Por eso no sabemos leer nosotros, los mayores. A nadie hacía estudiar.

La señora, más bien, era buena. Cuando me he enfermado, ha pagado por una caja entera de medicinas. Ella nos ponía ampollitas a nosotros.

Como ya ha dicho mi sobrina, mucho hemos sufrido al trabajar. Por eso yo me acuerdo, y siempre lloro... Pero se han ido, esos antiguos patrones se han ido ya. Todos.

Y se morían nuestras wawas. El patrón ni se conmovía: "Ustedes van a trabajar más tranquilas si se mueren sus wawas", nos decía. De mí se han muerto varias. Se morían mis wawas, enterrábamos, y otra vez estábamos trabajando. Otra vez estaba cocinando yo para ellos.

Justo Molina, él era el que ha peleado harto con la gente de aquí, él ha defendido a todos los de esta comunidad. Estamos ahora libres, las *wawas* están estudiando. Estamos en nuestra casa, trabajamos para nosotros, sembramos para comer, a veces para vender. Pero nosotros ya somos mayores. Mi esposo tiene 83, yo 75 años. Ya no podemos trabajar. Mi esposo enfermo está ahora, yo más delicada estoy. Así paramos. Pero así también trabajamos para comer. Tenía él su hijo; ese hijo ya ha hecho estudiar a mis *wawas*, lejos, en el Abra. A las cuatro de la mañana teníamos que levantarnos para hacer hervir huevito, yuca, camote, y con comida llevando para su *tapequecito* se iban. Lejos iban las *wawas* a estudiar. He hecho estudiar así a mis *wawas*, a mis nietos. Pero ni su papá ni sus abuelitos sabemos leer, cero somos en lectura y en escritura, porque solo hemos sabido trabajar fuerte para los patrones. Nosotros nada hemos estudiado. Eso me da lástima a mí: que yo no sepa leer.

Yo quisiera pedir para nuestra casa, que me embutan la pared siquiera con ladrillito, porque ahora es de barro y cuando llueve se cae, no dura el palito que ponemos. Varios somos los que no tenemos. Tiene calaminita como techo, pero el viento viene y esa carpa se la lleva. Aunque yo soy ya mayor, quisiera tener ladrillos como pared, porque el embutido no dura por la lluvia, que viene con viento.

Yo me llamo Beatriz Maldonado y vivía en Pampa Grande, después ya me vine a Totorenda, por el esposo que tenía. Desde bien niña he vivido con los patrones. Por eso a veces me siento a recordar y me pongo a llorar, como ahora. Cuando tenía ocho años he entrado a trabajar con los patrones. He sido su niñera desde bien chica. He llevado una vida así, cómo decirlo... A veces no quiero acordarme de esas cosas.

Ya cuando me estaba haciendo joven, hasta mi mismo patrón, donde yo trabajaba, quiso abusar de mí, cuando yo tenía once años. Y yo le decía: "Quieroirme, quieroirme, quieroirme". Sus padres de ese hombre, esos patrones, viven aquí, ya están mayores, pero siguen vivos.

He trabajado muchos años con él, pero no recibía nada, ni un sueldo; era como su esclava, encerrada. A veces salía a la calle y me quejaba cómo ellos me dejaban así, moretones por aquí, todo mi cuerpo y a veces en mi cara. Me ocultaba y salía a comprar pan. Me decía la señora del pan, a veces: "¿Por qué estás así, niña?". "No, no es nada", le decía y me tapaba mi cara. Ella trataba de ayudarme en esa parte; pero cuando me veían hablar, ellos salían y me decían: "¿Con quién estás hablando?, itú no eres nadie para que puedas hablar!". Yo tenía ese miedo... Algunas personas me querían ayudar diciendo: "Vamos a sacarte de ahí, niña; no te preocupes. Cómo vas a sufrir así". Yo no sabía si escapar o seguir ahí. He vivido una vida bien complicada, por eso ahora no quiero que mis hijos sufran así. Ahora más bien, gracias a Dios, vivo aquí en la comunidad y no quiero que mis hijos conozcan patrones para que estén trabajando gratis para ellos.

Cinco años he estado con ellos, con el hijo de ese patrón. Pero igual me maltrataba

su madre cuando iba a visitarle. Yo le decía: "Señora, estoy sufriendo". Me contestaba ella: "¡Pero qué vas hacer!, esa vida tienes que llevar, tienes que esperar hasta que seas joven", me decía ella. Así yo aguantaba. Cuando él intentaba abusar de mí, yo me defendía, ya me escondía. A veces le decía: "Le voy a avisar a la señora". Y él me decía: "No tienes por qué avisar, porque no tienes dónde quedarte". Me decía, además: "Todas ustedes son mis esclavas y así van a sufrir". Me callaba; no le contaba a su madre que su hijo me quería hacer así, no le contaba. Su esposa tampoco no sabía. Ellos ahora viven en Santa Cruz. Como le digo, en la ciudad yo no conocía nada, porque vivía encerrada, ni para salir a la calle. Hasta ahí me llevaron. Si ellos iban al parque o así, no me llevaban, solo me encerraban y yo tenía que quedarme hasta que vuelvan. Por ese motivo no conocía el lugar para poder escaparme si necesitaba una ayuda digamos. Cuando un día me hice más grande, tenía once años, yendo a los doce, ya me vine. La señora me dijo: "¿Por qué quieres irte?". Le decía que quería ver a mi mamá, porque yo ahí me iba a morir. "Yo de aquí me voy a ir, me voy a ir", y así exigía. Ella me decía: "ya, te llevo por ese motivo". Pero ella me dio una sentencia: "Ya, vas a ir a ver a tu mamá y te vuelves después". Así me habló.

Entonces volví con mi madre. Pensé tener una vida mejor de lo que estaba viviendo allá. A veces, con lo que una sufre, quiere estar mejor. Me vine aquí, la vi a mi mamá y luego me escapé. Me fui por el monte y a mi mamá le dije: "No voy a volver, aunque me maten no voy a ir con esos señores". Aunque me metieran al orfanato. En ese tiempo me amenazaban con que me iban a entregar a las autoridades de menores. "Tu hija no quiere volver a su trabajo. Está ahí en tu casa y tiene que volver", decía la patrona. Y yo ya sabía qué era lo que me iba a pasar con ese patrón, con su hijo, porque yo ya era joven. Por eso me fui a Santa María, y ahí estaba oculta. Después que conocí a mi pareja, pensé que lo mejor era juntarme, a mi temprana edad, a mis trece años, pensaba que esa vida era para mí. Una vida mejor. Pero no me fue bien.

Vino de nuevo su hijo de la patrona: "Tienes que volver", me dijo. "No me voy a ir porque yo ya estoy embarazada", le dije, y con eso ya me quedé aquí. Ahora, no hace mucho que he ido a su casa de ellos, incluso la señora mayor me dijo: "Mira, vos no me has demandado, vos eres la única que no me ha demandado y ahora me has venido a ver, eres una chica bien buena". Así me dijo. En ese momento pensé: "Qué me estará queriendo decir la señora". En ese momento no pensaba demandarla o hacerle maldad a ella, porque también he aprendido ahí a hacer muchas cosas, aunque he llevado garrote de ella. Con escoba a veces me daba, todita mi espalda majada, o mi boca me hacía sangrar. Ahora ya está mayor; pero ella, antes, cuando era joven, no pensaba en cómo maltrataba. Nos hacía lo que quería, pero ahora hasta a mí me dio pena porque se quedó sola. Sus hijos todos están en Santa Cruz. Incluso ella me dijo: "Vos no me has demandado, hija; la única que no me ha demandado".

Pero a mí me duele lo que me han hecho sufrir. En algún momento he pensado que ellos me podían reconocer siquiera algo por lo que les he servido, he criado a sus dos nietos. Yo, cuando llegué a su casa, el uno estaba chiquito, bebé; y el

otro recién estaba naciendo. Esos dos niños yo tenía que cuidar. En esos años no sabía de sueldo. Ahora digamos, pienso cuánto he servido y ellos ni siquiera me han reconocido un peso.

Pero ahora yo quisiera que me reconozca. Que su hijo diga: "Mira, esto es por lo que me has servido o por lo que has criado a mis hijos te daré esto". Eso quisiera que ellos me digan; para mí sería bien.

Yo tengo 37 años. Tengo mi casita aquí, no he terminado de hacerla, solo está techada. No tengo los recursos para hacer la casita y cerrar todas sus paredes. Ahorita estoy con mis tres hijos, uno ya tiene dieciocho años, vive conmigo, y los otros están en la escuela. Es complicado para mí, como madre soltera. Mi hija, la mayor ya trabaja en la ciudad y me ayuda hartito, me manda dinero para poder pagar. Yo aquí trabajo en el campo y siembro maíz, camote, yuca, frijoles. Solita siembro, mis hijos están ahorita en la escuela y con el problema que tengo con mi expareja que no me apoya, no mira por sus hijos. El ahorita está como autoridad. Creo que es capitán de la comunidad Santiago del Bañado.

Yo he vivido en un lugar que se llama Cerrillos. Ahí yo he nacido, en esa hacienda. Ahí he estado con mi papá, años ha trabajado y yo también he servido a ese patrón. En su chaco éramos sus trabajadores, tanto mujeres como hombres trabajábamos, amontonábamos y deshojábamos maíz, junto a los hombres. A las seis de la mañana teníamos que estar ya en la hacienda para ir a la raya. La comida era como la que se da un perro, era rancia y así sabíamos comer. En la cena era *kagüí*.

Si no íbamos, iba el capataz casa por casa y huasqueaba a la persona que no iba a trabajar. Me acuerdo de todas esas cosas. Cómo sufría mi papá, cómo lo pegaban cuando no iba a trabajar. Los niños, las niñas no sabíamos leer, por trabajar para los patrones, hasta el momento yo no sé leer ni sé escribir mi nombre. Desde los siete, ocho años ya estábamos en la hacienda. Pero no teníamos ni un peso, no sabíamos qué era dinero. Nosotros no sabíamos salir ni a dónde. Pero después de ese patrón, yo he salido con mi marido de ahí, y con otro patrón he ido a conocer el dinero. Hasta entonces, yo no sabía ni lo que era un peso.

Yo con sus hijos no he trabajado, solo con él. Pero ese era un patrón malo, nos huasqueaba, a mí y a mis hermanos cuando no le hacíamos caso. La señora no era mala. Yo tengo ahorita 51 años. **Mercedes Rivera Soruco** es mi nombre.

Estoy viviendo en Villa Esperanza, tengo 43 años. Me llamo **Paulina Soruco Sandoval**. Antes vivía en la hacienda Cerrillos, porque ahí hemos nacido, me he criado con patrón, ahí hemos crecido. Yo he trabajado desde mis ocho o nueve años. En la hacienda he trabajado hasta que he crecido más y de ahí su nieta del patrón me ha llevado a trabajar a la ciudad. Ahí he trabajado seis años como su niñera, pero no me ha pagado nada. He vuelto cuando tenía dieciséis años. No me

he traído nada de Sucre, me he vuelto como he ido... No me pagaban, no tenía ni domingo, nada. Por eso me he hecho rebelde cuando he crecido y me han venido a dejar. Porque ya me he cansado de trabajar sin paga. Así me han venido a dejar sin nada, sin reconocermé nada. Cuando he vuelto de la ciudad, mi mamá seguía trabajando en la hacienda, junto a mis abuelos.

He vuelto a trabajar a la hacienda y aquí cocinaba para la mesa. Todo hacía: tenía que limpiar, levantarme a las seis a hacer desayuno para el patrón, teníamos que cocinar sopa y el segundo para las doce y aparte cocinar para los vaqueros. Para los vaqueros era una comida cualquiera, no era así rico como cocinábamos para los patrones. Nosotras comíamos sobras de la mesa, pero tampoco me pagaban. Hasta mis 16 he estado. Mi mamá me ha llevado y desde esa vez me he salido.

¿A quién yo acusaría por los años robados de nuestra vida? Al patrón, por maltratarnos, por abusar, por no hacernos estudiar. Después a su nieta que me llevó a trabajar a Sucre. La acuso por no hacerme estudiar, por no pagarme y por hacerme trabajar siendo niña. Su trato era bien, solo que no me pagaba, no me sacaba ni el domingo a pasear. Desde que han nacido sus hijos los he cuidado.

Ahora quiero pedir que las autoridades nos ayuden con el mejoramiento de las viviendas. Hace años que nos han dado, pero ya está todo quebrado, todo deshecho. Le hemos dicho al alcalde, pero nada nos dice y en esa parte queremos que nos ayude, por favor. Eso quisiéramos que nos ayuden las autoridades.

Nosotros hemos trabajado en la Abra. He trabajado con patrón desde los cinco años, ahorita tengo 39 años. Me llamo Gloria. Mis papás trabajaban ahí, mi mamá era cocinera. He crecido también en esa hacienda. Conforme he ido creciendo, yo iba dando de comer a las gallinas, era lo que una podía hacer. Acarreaba agua. Más grande, trabajaba para la mesa del patrón, arreglaba todo, trapeaba. Me he salido de ahí a mis doce años porque mi papá y mi mamá se han salido y han conseguido tierra. Antes ellos grave sufrían. Iban a trabajar y a veces se enfermaban. Uno, cuando se enferma, no puede ni caminar a veces, pero así los llevaban a trabajar. No tenían rato libre, solo los domingos; y su sueldo era cinco pesos. Nuestro pago solo era una pastilla cuando hacíamos algo; nos daban una pastilla o un pan, esa era la paga de nosotros. Los niños no teníamos ni sueldo, los mayores solo cinco pesos era su sueldo por día.

Ahora cuando los patrones iban a tener su visita, mataban vaca, se cocinaba harto y nos teníamos que quedar hasta las once, doce de la noche trabajando. Pero al día siguiente, a las cinco de la mañana ya teníamos que estar de nuevo haciendo en la cocina. No nos compartían nada, solo lo que sobraban los huesos, eso nos llevábamos nosotros. Si nos poníamos zapatos, eran esas chinelas. La esposa del patrón nos costuraba como unas polleras y unas soleras, y eso sabíamos ponernos. Las cocineras descalzas andaban y así llevaban comida. Yo igual he sufrido harto, llevaba comida con mi mamá, en olla grande sabíamos llevar.

Yo diría que nos han esclavizado, porque no teníamos libertad, no salíamos a

pasear ni a dónde, no estudiábamos y vivíamos como esclavos, trabajando. Si por motivo de enfermedad no íbamos a trabajar, el patrón ese ratito salía de su casa con chicote. Uno pueda o no, tenía que levantarse para ir a trabajar. Eso era vivir como esclavos.

Siempre nos decían que nosotros teníamos que pagarles por lo que vivíamos en su tierra. "Nosotros les hemos dado para que se hagan sus casas, sino ¿dónde vivirían ustedes?", nos decían. Siempre eso nos decían. "Ahora paguen por lo que viven gratis", nos decían.

Cuando después vinieron por la hacienda a preguntarle a mi mamá y a otros cómo vivían y cómo era el trato del patrón,⁴¹ ella quería decir, pero tenía miedo de contar. Porque el patrón amenazaba: "No tienen que contar nada; si avisan cómo viven y cómo les trato, peor va a ser para ustedes".

Yo he nacido allá en Mesoncito. Hemos estado en la hacienda Cerrillo Esperanza. Ahí estábamos con mi mamá, ella trabajaba con mi papá en la raya y nosotros nos quedábamos a acarrear agua de la quebrada para la hacienda, eso sabíamos hacer. Desde mis cinco años sabíamos acarrear agua, nosotros chiquitos; ahí me he enfermado de lo que mucho acarrearaba agua en esos baldes grandes. Me decían que tenía tumor y eso lo sigo teniendo todavía, es una bola así. No nos daba nada de medicinas el patrón, solo me acuerdo que me han amarrado aquí una cosa, como un emplasto.

He salido de esa hacienda a mis diez u once años, y nos hemos ido a Villa Esperanza, pero siempre estábamos trabajando. Mi papá igual trabajaba ahí; el recién nomás se ha salido. Su hijo ahora vive ahí, su nieto. ¿De cuántos años de trabajo me deberá ese patrón? Yo creo que desde mis cinco años hasta mis diez años me debe. Me llamo **Berta Huata Rivera**.

Yo no me he criado con mi mamá, me han dejado como de unos tres años con la gente. Por eso será que no tengo ese cariño, ese amor para mi madre. Mi hermano igual se ha criado conmigo en esa misma hacienda. Tengo 36 años. Mi nombre es **Roxana Quiroga Flores**.

En la hacienda cuidaba las ovejas y mi hermano mayor cuidaba chivas. A las tres de la tarde teníamos que bajar las chivas y mi hermano mayor tenía que llevar ovejas. Traíamos temprano al corral, sabíamos pelar maíz para los chanchos, porque negociaban su carne los dueños. A las cuatro de la mañana ya teníamos que acarrear agua y si no llenábamos los tachos que teníamos que llenar, no íbamos a la escuela. Ese era nuestro castigo. Después al otro día teníamos que levantarnos para regar cebolla, media o cuarta hectárea. Igual, si no acabamos de regar la cebolla, no podíamos ir a la escuela, nos quedábamos haciendo ahí más trabajo. Tampoco conseguíamos ropa. Ellos nomás nos costuraban, una falda me

41 Probablemente cuando llegó Justo Molina, del CCCH, a investigar sobre la esclavización.

lo hacían, ropa interior, corto, polera, solera o una blusa. Nuestros zapatos eran esas ojotas de goma. Eso nos daban para que nos pongamos y para el frío no conocíamos chompa, chamarra. No teníamos nada para ponernos. Empoleraditos,⁴² así íbamos a sacar leche. Los días que no íbamos a clases o el feriado, igual sabíamos madrugar, y si íbamos a la escuela, era una hora y media de caminata. Teníamos que acompañar a sacar leche y ayudar a ordeñar a las señoras que nos han criado. Yo he salido de ahí a mis dieciséis años con mi hermano. Él se ha ido a Cochabamba a estudiar para chofer, a ese lado se lo ha llevado la familia de mi mamá. No nos pegaban, comíamos la misma comida de los patrones igual, solo que nos explotaban, si no terminábamos no íbamos a la escuela. No conocíamos qué era plata, solo ellos nos decían: "Tomen pancito", nada más. Pero durante semanas no íbamos a la escuela. Por eso es que no hemos aprendido a leer y escribir bien, ahorita no sé leer bien, no sé escribir. Y mucho me hace falta ahora.

Yo no he trabajado mucho con el patrón. Mi esposo sí, él ha trabajado. Yo me llamo Isabel. Ahí trabajábamos en aquel tiempo. Sacaba hartos maíces para desgranar, y el patrón, ahí sentado, mirándonos. Nosotros en pleno sol, todo el día, y así nos apuraba. Un año trabajé. Después mi marido ya no dejó que yo trabaje. Él nomás trabajaba por años ahí. Una vez el patrón lo quería huasquear a mi esposo y él no se dejó, se defendió con su machete. Y de ahí ya no le decía nada. Pero mi esposo nunca quiso denunciarlo, porque todos tenían miedo de hablar por el abuso recibido. Así era ese patrón, ahora se ha muerto.

Ahora para nosotros nomás trabajamos. Mis hijos tampoco ya trabajan con el patrón. Yo no sé ni leer. Nunca entré a la escuela. Ya me vine a Totorenda y aprendí algo.

Gloria Visalla. Soy de la comunidad Arasarenda. No sé cuántos años tengo. Yo crecí en hacienda y con patrón. Me llamo **Gloria Visalla**. Me acuerdo que cuando tenía... tres años será pues, fue cuando nos llevaron a la comunidad Sipiperenda, donde otro patrón, a recoger naranja, a cosechar ají, por la tarde a hacer *kagúí* para tomar y recién a dormir. Al otro día era ir a trabajar sin desayunar. Así teníamos que ir al trabajo. Nunca hemos conocido la escuela. Después nos fuimos donde otro patrón. Ahí las mujeres hacíamos comida: *mbaipi*, tojorí, chicha, por turriles, para los hombres. Como carne nos daban animales muertos que no servían. Para lavar nuestras ropas nos daba eso que se hacía de ceniza... lejía. No nos dejaba salir a otra parte para trabajar. Fue hasta que se murieron y ya así salimos de ahí. Pero hemos dejado todos nuestros animalitos, porque dicen que les debíamos. Nos daban ropa y por años pagábamos por esa ropa. Nosotras molíamos maíz para frangollo, pelábamos arroz en tacú. A veces, con la mano toda pelada de tanto moler sabíamos seguir trabajando. Ni así. Nunca recibíamos pago.

42 Solo con polera.

Yo sé que hay jóvenes aquí que no han vivido lo que nosotras hemos vivido. Quizás como si fuera mentira lo pueden tomar. Ahora ya son libres los jóvenes, ya no trabajan como antes, como nosotras. Quizás no puedan entender lo que yo estoy diciendo.

Yo me llamo **Nora González**. Vengo de una hacienda y me he criado con patrón. Vengo de esa hacienda. Niña era. Mis padres eran pobres y trabajaban de sol a sol. Mi madre no tenía tiempo para atendernos a nosotros. Así que desde temprana edad he empezado a trabajar, moliendo *t'iki*⁴³ para los pollos, botando a los perros de la puerta del comedor donde estaban comiendo los patrones y acarreando agua temprano. No tenía tiempo ni para jugar, porque desde mis nueve años ya comencé a trabajar bien duro... Es difícil recordar esto, porque cuando nos acordamos, inos entra una tristeza al corazón!

Los trabajadores comían así, como perros. Tiraban agua de maíz cocido a la batea, y de ahí cada uno con su mano era, a alzarse, a comer. Yo era niña, pero veía. La *lawá* ponía así en un turril y solamente ponían esos fideos grandes. Una *lawá* como para los perros. O quizá los perros comerían lo mismo que nosotros y esa misma comida tiraban ahí a la batea. Incluso, todos tenían que traer leña a las doce del día, y después recién tenían que comer. Incluso yo iba a comer ahí, porque mi mamá hacía solamente *kagüí* para la tarde y de mañana no había desayuno. Amanecíamos así, sin comer. Los hombres solamente su coca agarraban y se iban a comer sin nada. Si había *kagüí*, eso tomaban, nada más. A las doce, todo el tiempo era maíz y maíz. Las mujeres también a trabajar, a pelar maíz. Nadie se quedaba sin hacer nada, hasta los niños. A partir de los ocho años ya se trabajaba.

Y si alguien se escapaba, ya le traían a punta de huasca, o sino cargando fierros pesados, o sino con cadena. Si se escapaba de aquí donde otro patrón para que le defendiese, no había quién le defienda. Se avisaban entre patrones, que estaba un peón escapado ahí; y lo iban a traer, incluso delante del otro patrón, a pura huasca. A mí una vez me huasqueó el patrón porque no había hecho bien la *lawá* de los perros, porque yo tenía que atender bien a los perros de los patrones, tenía que darles de comer. Ya no quisiera recordar eso...

Sabíamos vivir como animales, diría yo. No había quién te defienda, no había quién diga: "A esta niña yo la defiendo". Incluso sabía sufrir violación de los patrones... Primero tenías que pasar por su mano de los patrones y después, recién, conocer a tu esposo...

Ahora que es libre la gente, que aproveche. Que haga estudiar a sus hijos. Yo no he podido. Ni siquiera me pusieron en la escuela porque tenía que trabajar. Mi hermana tenía su esposo y ella tenía que trabajar igual; mi mamá igual trabajaba. Mis otras hermanas eran chicas y yo trabajaba nomás para darles de comer a mis hermanos. Cuando llevábamos comida para los peones, sabíamos quemarnos

43 Frangollo.

nuestra espalda, con nuestros hijos cargados, derramándose la comida en nuestras cabezas.

Esa hacienda era bien antigua, de un patrón que lastimaba mucho a las personas, a las mujeres, a los varones.

Ahora en esa hacienda ya no hay nadie; en esa hacienda es todo silencio. Había una huerta grande donde hacían madurar manzanas, naranjas, todo. Ya no hay sembradíos. Ya no es como antes, que sembraban así, en cantidades. Todo dejado, abandonado. Ahora la casa está botada, a la hacienda grande se le ve el silencio por todo lado.

Pero las autoridades nos han sacado del patrón y de esa esclavitud. Fue don Justo Molina el que luchó por nosotros. De verdad que luchó por su gente y nos sacó. Incluso lo quisieron matar los patrones. Él siempre daba la cara por nosotros, defendía de canto. Casa por casa caminaba, enfrentándose a los patrones. Nosotros queremos agradecerle a Justo Molina por el trabajo que ha hecho, que ha comprado la tierra para nosotros. Aquí es donde podemos vivir ahora, podemos sembrarnos, podemos estar tranquilos. Y ahora tenemos nuestras casas, nuestros animalitos, tenemos el mismo derecho que tenían los ricos. Podemos hacer estudiar a nuestros hijos. Porque todos merecemos ser también respetados y tener el mismo derecho. Agradezco a aquellas autoridades que han hecho esta ley para que nos tomen en cuenta a nosotros, como indígenas que vivimos en comunidades guaraníes. Vivimos puros guaraníes aquí en Totorenda; y tenemos dos maestras que enseñan a nuestros hijos. Ahora nuestros hijos pueden estudiar, ser profesionales para que así nos puedan defender también. Antes no había quién nos defiende. Por eso yo he hecho estudiar a mis hijos. Aunque comíamos como los pobres, pero he hecho estudiar a mis hijos para que un día puedan defenderse y defendernos, y no estemos nosotros solos nomás. Porque cuando uno estudia, ya nadie ya le pisotea.



Mujer relata su vida, taller en Totorenda. 10 de abril 2004



Hombres claves en la historia de sus comunidades. 10 de abril 2004



Grupo de mujeres en Totorenda, 10 de abril 2004



Grupo de varones en el taller, 10 de abril 2004

Voces de las comunidades de Yaire, Campo Largo y Yaguarenda

- lucha desde la experiencia

Yo me llamo Fausto Ibáñez Barrero. Estoy como capitán zonal de todo Añimbo. El proceso de conseguir tierra para los hermanos guaraní en la zona de Añimbo comenzó desde 1999, cuando por primera vez el Kadaster⁴⁴ entró a hacer su trabajo en la propiedad de Yaire, que antes era propiedad del patrón que ya falleció.

Yo era yerno del hijo del patrón. El patrón tenía un hijo de una guaraní. Me casé con una de las hijas de ese patrón. Como era viviente ahí y era hijo del patrón en una guaraní, a él le había mostrado su papá un determinado territorio para que él pudiera ocupar. Pero el otro hijo no le ha querido ceder ese pedazo, y ahí adentro de ese terreno vivíamos varias personas. Ya vivíamos varios años, ya teníamos vivienda en ese lugar cuando vino el Kadaster. Pero en ese entonces no sabíamos qué era la Ley INRA, no conocíamos nada del tema. Nos charlaban y nos hacían tener miedo pues. Pero nos empezamos a organizar entre algunos que vivíamos ahí. Había algunos que querían titulación individual.

Nos fuimos organizando así, poco a poco. También como dirigente estaba Luciano López, me acuerdo. Como la tierra de Yairimbía ya estaba titulada, también ellos, los de Yairimbía, venían a vernos. Nosotros, con inquietud estábamos, porque nos decían los del Kadaster que solamente nos iban a medir nuestra casita y nuestro huertillo. Nos han engañado los de Kadaster, porque parece que estaban manejados por los patrones.

Pero nos hemos organizado. Como Yairimbía era una comunidad guaraní, ya ha entrado por ahí el Viceministerio de Justicia, con su oficina de Derechos Humanos, y ahí también han llegado el Lorenzo Aparicio, el Bonifacio Rivera, el Marcelino Tardío, capitanes guaraní. Ellos se han interesado en nuestra comunidad. Así hemos logrado organizarnos en esta zona, a la cabeza de don Alfredo Peralta, de Luciano López; después estaba Gerardo Martínez, de Yairimbía, Marín Martínez, y yo, como viviente de Yaire que estaba representando. Nos organizamos mediante el CCCH,⁴⁵ con los capitanes, y se hizo la organización. También empezó a tener presencia el Viceministerio de Justicia, estaba don Ricardo Zárate como técnico, encargado de Derechos Humanos del viceministerio, en Monteagudo.

44 Empresa privada que recibió financiamiento de la Embajada de Holanda para desarrollar, para el INRA, un sistema de catastro y registro con información técnica y jurídica de las tierras del área rural de Chuquisaca. Según observaciones del INRA de 2006, bajo la nueva gestión gubernamental de Evo Morales, el Kadaster invirtió trece millones de dólares para titular apenas 436.000 hectáreas.

45 Consejo de Capitanes Guaraní de Chuquisaca.

Esos funcionarios no le querían titular todas sus tierras a don Alfredo y a sus hijos. Tenía algo de diez o doce hijos don Alfredo, y reconociendo derecho a tierra para los hijos casi se rescataba toda la propiedad que en vida le había señalado su padre, que era algo de dos mil o tres mil hectáreas. En vista de que no le han querido dar sus derechos, él ha dicho: "Yo prefiero ceder a mis hermanos guaraní, que esto pase a propiedad de ellos". Y como tampoco decía el INRA: "No pueden hacerlo", de esa manera hemos querido titular ya estas tierras para la comunidad.

Pero había otro problema: que el hacendado y su mamá, habían vendido tierras por encima del terreno de nosotros, donde vivíamos ya, o sea encima de nuestra posesión. Los compradores exigían su derecho, aunque ya no era legal esa venta, porque desde 1996 en adelante, según la Ley INRA, ya no se podía vender tierras así nomás.

En ese proceso, ya más organizados, con la gente del INRA hemos revisado los mapas y ahí hemos encontrado un pedazo de tierra que el patrón, padre de Alfredo, había donado para educación de su gente, para hacer escuela para la gente guaraní. Porque él tenía harta gente en Yaire, a esa tierra fue donde primero empezamos a salirnos con los peones de la hacienda. Porque más antes, no podíamos construir nada, no teníamos territorio propio. Y ustedes saben que el gobierno y el municipio siempre piden un territorio consolidado o que tenga seguridad jurídica para construir lo que sea.

Pero ya con el apoyo de Derechos Humanos, a la cabeza de don "Charara" Zárate, que lo llamamos así a don Ricardo Zárate, y con los capitanes que le mencioné antes, más don Alfredo Peralta y otros dirigentes también, como Juan Alvarado, nos organizamos. Después, había un proyecto mediante el Ministerio de Educación, que era el PEI,⁴⁶ donde se construía infraestructura. Pero no sabíamos dónde hacer la construcción escolar. Queríamos hacerla ahí abajo, pero no teníamos titulada la tierra. Entonces, como le digo, hemos logrado hallar ese pedacito con el INRA, un lugar que había sido donado por el patrón para sus peones guaraní. Ahí hemos hecho el replanteo con el INRA, y ahí nos hemos ido a vivir. Yo también me salí.

Pero los vecinos, los *karai*, los propietarios de por aquí, se reunieron. Algunos nos amenazaron con huasquear, con botarnos de esa tierra. Incluso a una asamblea que hemos hecho en Yaire ha venido el alcalde de Huacareta, han venido el fiscal y otros. Porque nos han denunciado que nos estábamos metiendo a "un área escolar" y que debíamos irnos. Pero era que esos propietarios querían hacer sus casas ahí, adentro de nuestro terreno.

Nos hemos parado fuerte y le hemos pedido al municipio que nos dé la mitad de esos terrenos para reasentarnos. Y por ese pedazo venían a atropellarnos, querían balearnos, querían amedrentarnos para que nos deshagamos como comunidad guaraní. A mí me amenazaban con matarme. Me mandaba mensajes el hacendado que vivía ahí, era pistolero, todos lo tenían miedo; así nomás su palabra era ley.

46 Proyecto Educativo Indígena.

Esa ha sido la causa de que el papá de mi esposa, don Alfredo, haya sido desconocido, discriminado como *cunumi*,⁴⁷ como una persona no deseada dentro de su familia. Y por eso ha sido un poco mi rabia como yerno. Y por eso hemos empezado a querer titular para los guaraníes la propiedad de Yaire, porque ya había eso de que los patrones empezaban a tener rabia de que nosotros estuviéramos organizándonos y ya querían botar a la gente guaraní de las haciendas. Estaban cometiendo ese atropello ya.

Y bueno, esas personas que han comprado ilegalmente ese pedazo de propiedad en Yaire inos han metido un juicio! Después otras más. Los otros vecinos. Se han agarrado abogados ellos. Nosotros no teníamos plata para contratar abogado. Don Lorenzo, don Marcelino, nuestros dirigentes, ellos no sabían qué hacer. Hemos llegado inclusive a ir a pedir apoyo al IPTK⁴⁸ en Sucre, para que nos asesoren. Ellos nos dieron abogado y todas esas cosas. Y en ese proceso de lucha por el territorio, en los juicios que nos hacían los *karai* para botarnos de Yaire, con un poco más de conocimiento, logramos hacer una asamblea interinstitucional.

Vinieron del Ministerio de Educación, del Ministerio de Salud, la APG⁴⁹ más, con doña Nelly Romero⁵⁰ como cabeza. Estaban varios ministerios. Hemos traído también a Valentín Ticona, que era viceministro de Justicia Comunitaria, me acuerdo. Y todos nos hemos asignado tareas.

Pero nosotros seguíamos en juicio; no teníamos territorio consolidado todavía, solamente teníamos ese pedacito de tierra, ahí en la escuela. Cada una de las instituciones y de las organizaciones se ha comprometido a apoyar. "Yo hago esto, vos haceis esto, vos haceis esto". Ahí estaba el Tribunal Agrario también.

Y hemos ganado el juicio, más o menos en 2003, por ahí. Había dentro de nuestra comunidad algunos *karai* que estaban a favor del propietario. Ellos más en nuestra contra. Pero hemos ganado y ya más organizados, con el poder del CCCH, de la APG, de Derechos Humanos, teníamos apoyo, asistencia. También don Justo Molina ha sido una pieza muy fundamental para la titulación y en la lucha contra la esclavitud, contra la servidumbre. Porque no ha sido solamente que se ha luchado por la tierra y territorio; también por la reconstitución territorial y nuestro derecho laboral ha sido. Prueba de eso es que antes había un inspector de trabajo en Huacareta, pero del lado de los patrones. Pero en ese momento de la lucha ya se ha fundado una instancia de trabajo dependiente del Ministerio de Trabajo. Y eso ha sido gracias a la lucha de los guaraníes de Huacareta y de Añimbo.

En 2004 logramos titular nuestra propiedad de Yaire, con 4.825 hectáreas. Y después llegó un título que nos entregaron ya firmado por el presidente Evo

47 "Muchacho", "niño" en guaraní. No obstante, era una denominación denigrante en el trato habitual de los mestizos poderosos.

48 Instituto Politécnico "Tupac Katari", ONG con sede en Sucre.

49 Asamblea del Pueblo Guaraní, organización matriz de todo el pueblo guaraní de Bolivia fundada en 1987.

50 Presidenta de la Asamblea del Pueblo Guaraní en aquella época.

Morales. Ese ha sido el primer título de tierras que él ha firmado, y ha sido para el pueblo guaraní. Yo lo veo eso como algo histórico.

Yo no he sufrido tanto como los demás han sufrido. Sin embargo, lo que ha pasado con la familia de mi esposa me ha conmovido a mí para luchar en favor de todos los hermanos guaraní y de toda la gente desprotegida. Por ejemplo, ya antes llegaban a nuestra comunidad hermanos escapados de haciendas; por ejemplo, la familia Ichau, que vivía en las orillas del río, y vinieron y se los llevaron amarrados. Era cosa seria pues. Todas esas cosas tal vez he logrado frenar, para que no sigan esos atropellos.

Ya consolidada y con todo legal nuestra comunidad de Yaire, hemos empezado ya a trabajar con la oficina de Derechos Humanos, que estaba a cargo de don Ricardo Zárate, con don Justo Molina; también estaban los capitanes Ángel Guzmán, Efraín Balderas; y ya los mayores han dejado para los otros. Todavía seguía viniendo el Boni Rivera, el Marcelino Tardío, los otros mayores también venían; doña Nelly Romero, aunque así con esa enfermedad que tenía, pero venía a nuestras reuniones. Y así ya llegamos a las haciendas, donde vivía la mayoría de guaraní. A la de Tacurbiti y así muchas otras. Después estábamos por Uruguay también. Ya teniendo territorio, nos animábamos a hablar con nuestros otros hermanos guaraní. Así hemos empezado.

Era bastante grave entrar a las haciendas para poder hablar con los guaraní. Para hacer una asamblea en Yaire, teníamos que pedir permiso, o mentir, o “robarnos” a la gente para que venga a la reunión. Pero el problema era para la gente, cuando volvía a su hacienda pues. Cuando volvían, ya era la amenaza, ya el castigo. Y los pobrecitos peones, bueno, sabrían nomás ya aguantarse lo que les decían. Y no solo les empezaban a reñir sino a botarlos también de las haciendas. Hemos entrado a Las Juntas también. Aquí, los hermanos que viven en Campo Largo son varios de Las Juntas. Después también hemos llegado a Añimbo. También había hermanos guaraní ahí. Hemos ido por la hacienda de El Ojo, había hartos hermanos de El Ojo que viven ahora en Yaguarenda. Y sobre la base de esas vivencias, de lo que se recogía testimonios, ya se presentó la demanda ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos con sede en Washington.⁵¹

Hemos logrado mandar a don Justo Molina para que vaya a exponer el problema allá.

En esas circunstancias, de allá vino la llamada de atención, a nuestro presidente

51 Denuncia que los capitanes guaraní presentaron mediante el CCCH a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), con sede en Washington, luego de un minucioso levantamiento de datos, a menudo de manera clandestina, que efectuaron en las haciendas entre 2004 a 2006. La CIDH realizó una audiencia para conocer la situación de las comunidades cautivas en Bolivia el 10 de marzo de 2008, en el marco del 131º Período de Sesiones de la Comisión y que derivó en la firma, el 11 de marzo de 2008, de un acta de compromiso. En esta acta, los solicitantes de la audiencia y los representantes del Estado coincidieron en la necesidad de que la Comisión Interamericana realizara una visita a Bolivia para constatar in situ las denuncias planteadas.

Evo Morales, y le han dicho: "Presidente, ¡cómo en pleno en siglo XXI usted va a permitir esclavitud en su país!".⁵²

Entonces, ¿qué se ha hecho? Aquí se ha analizado todo eso y se ha exigido una nueva ley, una ley de expropiación para la reconstitución del pueblo guaraní en Chuquisaca, con esa visión de liberar a toditos los guaraníes cautivos, y de dotarles de tierras.⁵³ Porque venían los hermanos en cautiverio y nos decían: "¿Y nosotros qué?".

Hemos empezado así, con Juan Alvarado, como capitán zonal, y yo como encargado de tierra, a priorizar la expropiación de tierra de Las Juntas, que es ahora Pampa Verde, porque esa propiedad tenía que ser la primera en Chuquisaca en expropiarse. Pero no había estado legalmente titulada. Entonces no se podía. Y hemos priorizado Yaguarenda. Se ha expropiado, por no decir que se ha comprado. Después de eso hemos dado prioridad a Campo Largo. Este Campo Largo, usted sabe que los parientes del hacendado eran diputados, senadores, siempre eran miembros de los anteriores gobiernos, varios años. Y ellos han pensado en vender su propiedad y han vendido ya para la gente de aquí. Vivían en las haciendas de Tacurbiti, vivían en Las Juntas todos los guaraníes que vinieron por acá. Porque nuestro territorio en Yaire, con la dotación que hemos pedido más los recortes de tierra de lo que había dado el otro patrón, ha aumentado un poco más. Actualmente tenemos algo más de seis mil hectáreas en Yaire. Aunque no todo es tierra apta para la producción, son terrenos pendientes. Lo bueno es que tenemos salida a la orilla del río Pilcomayo, que nos colinda. El guaraní siempre ha vivido de la caza y pesca. Y eso es lo que a nosotros nos fortalece. Nosotros comemos pescado casi año redondo.

Así hemos tenido, entre muchos, siempre la idea de liberar, de canto a canto, a todos los hermanos guaraníes que estaban cautivos en las haciendas.

Yo personalmente conozco cómo ha sido la esclavitud, tanto en Yaire como en Campo Largo, donde lo mismo pasaba. Era un tipo que no nos miraba, que discriminaba, hacía lo que él quería también. Era uno de los patrones fuertes, esclavizaba a la gente campesina también, no solo a los hermanos guaraníes, alquilaba tierra. Hacía lo que quería. La esclavitud era bastante fuerte también en su hacienda. Pienso que nosotros le hemos dado un premio, inclusive, comprándole tierra. Premio. Porque puso un precio bastante alto, porque hasta ahora ellos habían estado figurando como dueños, hasta hace un tiempo todavía.

Pero bueno, ahora hemos expropiado Yaguarenda, donde actualmente están veinticuatro familias guaraníes y hay dos maestros enseñando en los ambientes

52 Se refiere a las recomendaciones al presidente de la República de Bolivia emanadas del informe de la CIDH, en 2009. Obviamente, sin el carácter coloquial que aquí se le confiere.

53 Posiblemente se refiera a la Ley N° 3545, de Reconducción Comunitaria de la Reforma Agraria, que modificó la Ley N° 1715, Ley INRA. Esta ley habilitó a esas comunidades, a otras, con su personería jurídica, a demandar directamente tierras al Estado boliviano por medio del INRA.

de lo que era la antigua casa de hacienda; dos profesores, con alumnos en cada grado. También en Campo Largo hay una escuela del Estado más la propiedad, que es algo de mil hectáreas. Pero nos falta vivienda, y creo que el Estado debería nomás dotarnos de viviendas, escuelas, centros de salud.

Pero digamos que en la zona de Añimbo actualmente estamos bien, estamos contentos. Ahora sí se puede dormir, se puede tomar, bailar, se puede decidir, se puede hacer estudiar a los hijos, llevarlos al colegio. Ya ahora la igualdad ha llegado para nosotros, ahora somos autónomos para decidir nuestra vida. Las comunidades eligen a sus gobernantes, a sus dirigentes.

Prueba de ese cambio es que también el colegio de Yaire ya tiene los tres niveles: inicial, primaria y secundaria. Ya para el año vamos a sacar bachilleres. Ustedes saben que no es fácil que el pueblo guaraní llegue a estar como estamos nosotros ahora. Pero lo hemos logrado. Esto debe quedar escrito en un libro, en una historia. Que Yaire, como comunidad nueva, ya va a sacar bachilleres. Y lo que yo les digo es que quisiéramos nosotros tener un internado. Para que los estudiantes que ya les toca salir bachilleres vengan a Yaire, a ese internado, a salir bachilleres. Pero nuestra visión más grande de ahorita es la de comprar una propiedad más, para aquí, para la zona.

Después de la expropiación, o de la compra, hemos empezado a organizar la capitanía⁵⁴ con un directorio. Y a medida que iban llegando familias, ya se ha dividido los “trabajaderos” y todas esas cosas; y no ha habido ya ningún problema dentro de la comunidad. Ellos mismos han dicho: “Yo voy a trabajar esto, yo voy a trabajar esto otro, y aquello va ser para esto”, y todas esas cositas. Han ido dividiéndose el trabajo de acuerdo también a la necesidad. Y en cuanto a la propiedad, si hay ganado, todo eso es colectivo, es de todos. Por ejemplo, Campo Largo es una propiedad ya con alambrado, con linderos, todo eso. Yaguarenda lo mismo; con pasto, con todo también. Y los vecinos que tienen vacas deben negociar con los guaraníes de la comunidad, con los dirigentes, con la asamblea comunal. Así se da por sentado: “Yo para esto, me falta un poco, denme un poquito más”. Y si ya están viejos, se les da en otra parte, pero sin afectar al vecino. Siempre en consenso. Así ha sido, no se ha tenido problema. Pero cuando hay cualquier conflicto, cualquier problema, estoy yo ahí y les hago entender.

Yo prácticamente soy enemigo de la Policía. Porque antes, la Policía era la que correteaba al guaraní. La Policía, la Fiscalía, el inspector de trabajo, para eso nomás servían en la zona de Huacareta: para servir al patrón. Ahora ya no es así; tiene que haber una causa grave, grande, para que el policía persiga a nuestra gente, y siempre con el consenso y con la coordinación del capitán de la comunidad guaraní.

Por eso, yo ahora sugiero a los jóvenes, a las nuevas generaciones, que no pierdan

54 Instancia de autoridad guaraní que articula a varias comunidades dentro del mismo territorio.

los usos y costumbres de nuestros ancestros, de nuestros *arakua iya*,⁵⁵ porque si los pierden vamos a perder los valores que nos caracterizan como guaraní.

Porque el guaraní es siempre solidario. Por eso es que convive con el campesino –aquí les llamamos “campesinos”, no les llamamos “quechuas” a los indígenas que vienen de otros lados–. Usted está viendo: en Yaire hay harto campesino, hay harta gente que viene a vivir aquí. Los hermanos guaraní, los niños, los jóvenes, saben que nosotros acogemos a esa gente porque somos solidarios y sabemos que ellos son solidarios y nos van a respetar y nos van a ayudar también.

Desde que se ha consolidado la comunidad de Yaire, se empezó a hacer pagar a los patronos por el trabajo no pagado, por los años de servidumbre. Ya los patronos reconocieron, y hubo un cambio bastante respetuoso ante el pueblo guaraní. Más cuidado, humildad de su parte. Ellos mismos se acercaron ya a los dirigentes, a la gente, a querer buscar un arreglo. Bueno, eso ha sido el cambio: que ellos han empezado a respetar. Y otro cambio ha sido –y esto para ellos ha sido un fracaso–, que ya dejó de existir ese peón, ese trabajador prácticamente gratis que tenía que sembrar para que el patrón tenga hectáreas y más hectáreas de tierras labradas gratuitamente. Ese cambio fue brusco. El hacendado se quedó solo y desde entonces ya tenía que respetar al guaraní.

Vengo de la comunidad de Yaguarenda, ocupo el cargo de responsable de educación de la zona. Soy **Juan Alvarado**.

Me acuerdo lo que han venido por aquí el Bonifacio Rivera, el Marcelino Tardío y el Lorenzo Aparicio. Esos capitanes han venido para que los guaraní se vayan organizando por aquí. Don Fausto Ibáñez también ha sido de la cabeza, ha luchado harto, aunque él ni siquiera es guaraní. Su mujer es guaraní, pero él se ha engrupado con el guaraní y ha luchado harto por nosotros. Ha corrido peligro de muerte. Le han amenazado con bala y todo, pero lo ha logrado; ha sido el que ha hecho más. Gracias a Dios, también tenía conocimientos, sabía a dónde tenía que recurrir con la ley. Le han seguido juicio a él: “¡Qué tenías que meterte, no sos de aquí!”, le han dicho. Pero Dios nos ha mandado a este hombre para poder organizarnos. Mediante él, y don Alfredo Peralta también. Así, poco a poco nos hemos ido juntando. ¡Y los propietarios eran malos! Nadie quería que se haga viviendas por ahí abajo para los guaraní.

Al final han decidido que se forme una comunidad aquí. “Ya”, ha dicho don Alfredo, “que se haga una comunidad guaraní, mis tierras les doy”. De ahí se ha conformado Yaire ahí abajo. Eso también es trabajo que han hecho los capitanes del Consejo de Capitanes de Chuquisaca, y de la Asamblea del Pueblo Guaraní; estaba también presente la oficina de Derechos Humanos que se abrió en Monteagudo.

Y los peones se han ido saliendo de las haciendas, se han venido aquí arriba, a donde es ahora la escuela. Eso habrá sido el 2003 o el 2004. Ese año, sí. Ya se ha

55 Consejeros, dueños del saber.

ido formando la comunidad y ya ha venido la ayuda. Yo he llegado al empezar esa historia. Don Alfredo era capitán zonal; otro, Marín Martínez era capitán comunal; yo he sido el secretario de acta zonal. O sea, yo así he llegado a Yaire. He estado de segundo capitán, de ahí he ascendido a capitán comunal; de ahí hasta capitán zonal he llegado yo.

¡Y cómo es la vida! Se me falleció mi mujer. Me he retirado, no había otra opción. Por eso ha sido. Es muy doloroso volver a acordarse de aquellos tiempos en que uno ha sufrido.

Mucho yo andaba con los patrones por la hacienda. Yo a donde iba mi patrón, digamos a los cumpleaños a los que siempre se invitaban entre ellos, a donde los patrones iban, ese patrón me dejaba ahí junto a su caballo. Tenía que esperarle ahí, horas, parado. Él entraba, tardaba, se hartaba bien y recién salía: "¡Ahora vamos!". Aunque se hiciera de noche, igual, junto al caballo tenía que estar yo esperando. A veces se acordaba, parece. Así era, día y noche a veces andábamos.

Tanto sufrimiento que uno ha tenido. Pero mediante ese sufrimiento, uno ha aprendido. O sea, yo he aprendido a trabajar, a ser responsable y a esperar. También me ha servido ser responsable, porque es importante ser responsable con la familia. Porque no es nomás de agarrarse mujer y hacerse hijos un montón para que sufran, ¿no ve?

Para hacer las compras de las tierras que se ha hecho por acá, de cada comunidad tenía que haber un capitán. O sea, había un responsable donde trabajaban los guaraníes para los patrones. Había uno en Las Juntas, había otro en la hacienda de Santiago López, otro en lo que ahorita es Uruguay, Carmelo Guerrero se llamaba. Ese ha luchado harto. Eran tres los que se escapaban a las reuniones, saliendo de ocultas de las haciendas. Y de don Nino Molina su pariente, don Zacarías Molina. Él ha luchado hasta el último. Y se ha logrado. Don Carmelo Guerrero ha luchado también harto. Ha juntado gente de su grupo. Aunque no tenía todavía el territorio, él hacía en su casita las reuniones, así, clandestinas. Él buscaba gente de la hacienda. ¿No ve que los días domingos siempre están libres los peones? Ahí aprovechaba él para charlarles cómo organizarse, para decirles que se agrupen y para juntar más gente. Porque cuando hay más gente, hay más fuerza. Y lo lograron, y se fueron a su propia tierra en Uruguay. Allá han ido varias familias a vivir.

Aunque antes de eso, los dirigentes sacaban aporte y aporte económico y había muchas reuniones, no ha sido en vano, ha servido. Todo ha salido positivo y ahora todos se sienten bien.

A los que no les ha gustado la organización, se han ido. Tampoco se les puede atajar, porque ha habido gente que no se acostumbraba a vivir de esta manera. No les gustaba que pidieran aporte y aporte para las reuniones, y además esa gente ya estaba más acostumbrada a vivir con el patrón. Porque para algunos era fácil pedirle y pedirle al patrón; porque daba para sobrevivir. En cambio, uno cuando ya está libre, no es así; hay que buscar para mantenerse. Trabajar para

vivir con el propio trabajo.

Pero ahora los que viven en Yaguarenda, viven tranquilos de su trabajo, disfrutan de su sembradío. Está bien conformada la comunidad. Yaguarenda tiene doce años, más o menos. Y el verse libres, *iyambae* como decimos nosotros, ise siete pues! Ahí nadie te dice: "Vas a ir a trabajármelo, esto tienes que hacérmelo". Uno, si quiere, va a ganarse. Si no tiene trabajo, uno busca y trabaja. Ahora hay educación, uno hace educar a su hijo. Pero años atrás nada de esto había.

Mi papá no sabe leer, mi mamá no sabe leer. Los patrones no querían que los hijos de los guaraníes vayan a la escuela, los chicos tenían que estar por ahí dando de comer a los pollos, haciendo una cosa y otra cosa. Para nosotros no había el derecho de estudiar, de ir a la escuela. Así ha sido.

Tengo treinta años, soy de la comunidad de Yaire. Casi no me acuerdo de aquellos años, pero mi papá era el capitán. Yo soy **Nelly López**, mi papá se llama Luciano López, fue el primer capitán cuando recién estábamos por hacer esa comunidad. Era allá abajo donde vivíamos, no era aquí. Timboicito se llama esa comunidad donde vivíamos. Donde yo he nacido es en esa comunidad.

Gracias a Dios yo nunca he conocido patrón. Tal vez mi madre, pero nunca me ha contado de eso; ni mi padre. Como don Fausto Ibáñez andaba ya liberando de los patrones, ahí andaba con él don Alfredo Peralta y mi papá. Como la gente no sabía a dónde salir, entonces la gente se reunía para organizarse. Cuando hemos llegado aquí, éramos varios niños y niñas los que estábamos en edad de ir a la escuela y por eso han construido una caseta, o algo así, donde podíamos pasar clases. Harto han luchado aquí para tener un profesor. Mi papá iba a pie desde aquí hasta Huacareta para conseguir algún profesor o alguien que nos enseñara. Así andaba en caballo o a pie, iba a conseguir algo para la comunidad.

Para tener la hacienda o la tierra de don Alfredo Peralta, aquí del lado de Yaire, hemos venido de ahí abajo, de Timboicito.

Pero mi padre harto ha andado con don Fausto salvando a la gente de donde los patrones. Aquí ya hemos hecho nuestras casitas, aquí la gente se venía cuando salía de los patrones.

Lo que yo me acuerdo es eso, eso es lo que puedo contarles. Y si hasta ahora seguimos hablando de don Fausto Ibáñez, vamos a seguir hablando, porque él ha luchado harto, ha andado harto, en peligro de hacerse matar y así. Además, yo siempre agradezco por contar con esta tierra a don Justo Molina, a don Pasquito, a la gente de la oficina de Derechos Humanos, a doña Nelly Romero de la APG. Harto han venido por aquí y andaban por las haciendas, sacando a la gente cautiva. Con la pistola apuntando a su cabeza de don Fausto aparecían los patrones, pero él no les tenía miedo; él iba nomás por delante.

Gracias a eso hoy somos libres y vivimos felices, podemos trabajar, vivimos tranquilos, viajamos cuando queremos, tomamos, bailamos, todo. No hay patrón.

No hay quien nos diga: “Mañana tienes que trabajar”. Se duerme y se come tranquilos.

Preguntarle al patrón si yo he sido su mozo de mano hasta los catorce años, si he sido su *cuchero*, si he sido su ovejero. Entonces preguntarle quién ha sufrido más, hasta el último ahí, con él; y de qué manera se ha ido la gente de ahí, de la hacienda y por qué, y con qué sufrimiento. Todas esas cosas preguntarle.

En la visión de mí, yo quisiera que me reconozca algo, de tantos años que he sufrido con él.

Me llamo **Martín Chávez**. Yo he nacido en el Ingre, por ahí he vivido, pero a mis ocho años me he venido por Huacareta, a trabajar donde este patrón; ahí yo me he criado hasta mis catorce años. Yo ganaba un boliviano por día. Trabajaba con las gentes mayor jornal completo; lo mismo que ganaban los mayores yo ganaba: un boliviano igual. Trabajaba en el día y en la tarde tenía que ser *cuchero*, dar de comer a los chanchos, arrear las ovejas. Entonces así he ido sufriendo grave hasta mis catorce años.

Se tenía que empezar bien en la mañana, en la madrugada. A veces, cuatro de la madrugada ya tenía que estar yo con el caballo amarrado en el horcón para que el patrón madrugue y vaya a los potreros. Aunque esté la helada blanqueando, igual tenía que estar ahí esperando. Y esas veces, el guaraní era pobre. No tenía ni abarcas, pata pila andaba. Por eso, pelándose mi pie, rajándose de frío, yo iba a agarrar caballo en la madrugada. Así uno ha ido sufriendo.

Pero de ahí me he venido para este lado, a Yaire, con un amigo. Él decía que era jodido el patrón de aquí, pero para mí no ha sido tan jodido como el otro; aunque dicen que a los demás este les cuereaba.⁵⁶ Hemos trabajado también harto con este hombre aquí en Yaire. Después ya se ha organizado la comunidad. Quiero agradecer por esta vida a mi tío, que es el Marcelino Tardío, y a don Bonifacio Rivera, también agradecer a don Alfredo Peralta, que han organizado la comunidad aquí, en Yaire. También agradezco al *mburuvicha* don Fausto que ha luchado por todos. Él no ha mirado ni blanco ni negro. Siempre ha sido así, parcito. Tanto a tío como a hermano, al más humilde siempre ha ido charlando él. Y de esa manera es que estoy aquí, en esta comunidad.

Ahora que estamos creciendo, también quiero agradecer a nuestro gobierno que se ha puesto la mano al pecho, ha visto tanto por la gente guaraní como por la campesina. ¿Por qué decimos “campesina”? Porque hay algunos campesinos aquí, aunque todos somos lo mismo. Somos, ahorita, cuatro zonas, cuatro comunidades. Aunque estamos bien hasta el momento, queremos más tierras para los jóvenes. Y también mejoramiento de vivienda, porque hay algunos compañeros que en dos o tres cuartos nomás está llena su familia. Y a veces no hay recursos. Ahicito nomás, en una sola casa, están metiditos muchos.

56 Cuerear: castigar con látigo.

Me llamo Natividad Salazar y ya estoy yendo a los sesenta años. Vivía antes en Añimbo. Pero más antes, cuando yo vivía con mi papá y mi mamá, era con los patrones. Mi papá y mi mamá servían mucho a los patrones y solo era por la comida y solo por la ropita. Al año, solo una vez les daban ropa; después no les daban más, solo la comida. Nada más. Solo servían, servían, y trabajaban y trabajaban, y nunca les daban nada. ¡Eran tan malos! Si veían que un poquito no hacían los peones, venían y ya nomás les querían huasquear, les querían garrotear a los peones. Me acuerdo del patrón y su esposa.

Yo me he criado verdaderamente botada por mi madre, porque ella solo era para servir a los patrones. No me podía atender en nada, por servir, por estar golpeando diario el maíz y haciendo la lawa, como *lawa* de perro que se hacía. Se llamaba *kagüí*, sin sal era. Hacían harto. Era maíz molido que se hacía hervir. Y tenían que comer alzando con un matecito, le llamaban *ikisiwa*, con esito nomás se comía. Se servían de eso y otra vez iban a trabajar. Y otra vez mi mamá a golpear maíz. Y no le daban tiempo ni para que me atendiera. A mí me hicieron agusar y casi me mataron los gusanos y a mi mamá no le dejaron atenderme.

Y una vez, en la hacienda, hasta me hicieron apretar con los colchones, o las colchas, para matarme. Y más bien que no he muerto. Así estaba esa vez, ahogándome. Cuando mi mamá ha venido, yo había estado viva todavía. Me ha encontrado bien tapada con camas, sábanas, no sé con qué sería; pero la cosa es que me habían tapado para que me muera, pero más bien estaba viva. Entonces mi mamá se ha enojado, ha querido discutir, y la patrona más bien se ha enojado y le ha garroteado a mi mamá. Y otra vez, de vuelta, a seguir sirviéndoles.

Esa vez mi papá se ha enojado y les dijo a los otros guaraní que mucho nos estaban haciendo sufrir. Él era, como decir, mayordomo era mi padre. Pero les dijo que mucho nos abusaban a sus hermanos guaraní. "A mi hija también casi le han matado apretando con la frazada, ¿qué hacemos?, yo quiero salirme", les dijo. Antes de eso, dos veces ya él se había escapado, y vuelta le hicieron retornar, con paja ardiendo en los pies, huasquéandole por los pies y después haciéndole cargar piedra pesada le habían traído a mi padre. Pero por segunda vez, los dos han huido, mi padre y mi madre, llevándonos. A mí en su cuello y a mi otro hermanito en su hombro. Pero les han hecho volver y les han castigado. Y ya no podían salir a ninguna parte. Y diario tenía que llevar comida al potrero mi madre, en su horario. La comida, como le he dicho, era como comer *lawa* del perro, sin sal, no tenía más ingredientes. Ahora, si había carne, era de alguna oveja que se estaba muriendo por ahí con gusanera; de su carne muerta sacaban un pedazo, lo deshacían y eso ponían a la comida, eso nos daban a los peones. Pero los patrones comían de lo mejor.

Nunca le han tratado bien ni a mi padre ni a mi madre. Eso es lo que yo tengo como sentimiento... Los odio a los patrones. Por eso nunca me voy a olvidar lo que me hicieron sufrir. Yo me acuerdo. Ya no quiero que haya más patrones. Por eso quiero que pierdan los patrones. Por eso yo digo a la gente en las elecciones: ¿por qué van a votar para un patrón?, ¿por qué no apoyan lo que ya nos corresponde

a nosotros? Yo apoyo por eso al MAS, yo soy masista⁵⁷.

Por lo que yo he luchado harto y también hay mucha envidia en Añimbo, porque tengo mi casa y no me han dejado vivir feliz esos patrones, estoy desde el 2005-2006 en proceso con ellos, nunca he terminado mi proceso. Me quieren quitar mi tierra; y yo he pagado todo, pero de envidia que me tienen es. Pero aguanto y lamento que haya otros que se creen patrones también, que hacen sufrir a los pobres campesinos.

¿Cómo nos hemos salido de donde los patrones para llegar a Campo Largo? Bueno, primero nos han anotado a los que queríamos. Fue don Fausto Ibáñez el que empezó a hacer anotar a las familias y también fue don Herminio Llorenti. A ellos les hemos avisado quiénes no teníamos tierras, porque sin tierra éramos todos los que éramos peones. No teníamos dónde trabajar para nosotros, porque pedacitos de tierra para vivir era lo que nos daban las personas que nos “alquilaban” terreno. Y por ese pedacito teníamos que trabajar a diario para esas personas. Si no íbamos, se enojaban. Nos decían: “Ya no les vamos a dar tierra para que se trabajen si no vienen a ayudarnos”. Bueno, cuando ya han ido a averiguar nuestros dirigentes, nos han dicho: “Va a haber tierras en Campo Largo, ¿no quieren venir a hacerse anotar?”. Sí, les hemos dicho. Y como le estoy diciendo, han ido a ver esos terrenos don Herminio Llorenti y doña Cristina, porque ya a ellos ya los han nombrado como *mburuvicha*. Entonces ellos nos han anotado. Y como un año después ya nos hemos salido. Nosotros no pensábamos que iba a haber tierra; porque primero han empezado a decir: “vengan a las reuniones”. Nosotros estábamos puntuales en las reuniones, aunque a algunos no les gustaba: “Mucha reunión”, decían, se aburrían. Por eso muchos se han salido de las listas, no les ha gustado, porque ahí siempre se pedía cuotas para organizarnos. Pero nosotros, como no teníamos dónde trabajarnos, hemos seguido asistiendo.

Y ya, cuando se ha conseguido, hemos respirado tranquilos. Y hasta el momento estamos bien. Gracias a esas cuotas también se ha logrado la organización. Y yo siento más lindo vivir en comunidad. Para mí, tranquilo es todo. No hay problemas, para qué voy a decir. Para mí, felicidad es todo. Con todos me entiendo y me llevo bien. No hay problemas, para qué quejarse y decir cosas.

Yo he venido de la hacienda Las Juntas y ahora también vivo en Campo Largo, tengo 44 años. Me llamo Eli Molina.

Los patrones nos obligaban a decirle al patrón: “papá”; y a la patrona: “mamá”; a sus hijos “papi” y “mami”. Eso era desde chiquitos, desde recién nacidos. Si era hombrecito, era “papi”, “papito”; y si era mujercita, “mami”, “mamita”.

Mis papás han vivido allá, en la banda del río y ahí trabajaban. Yo me acuerdo que mi papá araba con bueyes y nosotros íbamos sembrando por detrás con mis hermanos. Mi mamá, me acuerdo, sabía darnos la comida, ocultando. El *kagüí*

57 Del MAS (Movimiento al Socialismo), partido de Evo Morales, primer presidente indígena de Bolivia (2006-2019).

nos daba ocultando, como a las diez de la mañana nosotros nos íbamos por ahí y teníamos hora para ir a tomar ese *kagüí*. Mi mamá cocinaba en la hacienda y de ahí sacaba para nosotros, para sus hijitos. Venía llevando la comida para nosotros, porque éramos varios, y se iba como a las once llevando comida más allá, para harta gente. Ahí trabajaban con bueyes, otros con azadón, otros carpiendo.

Yo también he trabajado mucho con la patrona, en Tacurbiti; desde mis diez años he trabajado ahí. Era cocinera de mesa. O sea, servíamos la comida para la mesa de los patrones, pero nos despachaban a comer donde los peones. "Tienen que irse donde los peones", nos decían. "Vayan a la cocina nos decían", pero era a la cocina de los peones. Yo me acuerdo, así nos hacían. No nos daban nada de su comida. Solo comíamos la comida del peón, y comíamos en la cocina de los peones.

Después de su comida de los patrones, lavaba el servicio, tenía que trapear el piso, limpiar la mesa, lavar servilletas, mantel y poner agua al termo para el té. Trabajaba hasta la una de la mañana. Porque la patrona tejía chompas y chalecos para sus nietos. Entonces, cuando ya terminábamos de lavar todo, a las siete u ocho de la noche digamos, ya era a tejer. Me daba ella una madeja entera de lana y toda la madeja tenía yo que tejer, y al terminar la madeja, recién me podía ir a dormir. Al día siguiente era de nuevo madrugar, cocinar, acarrear agua.

Me pagaban treinta bolivianos al mes. Pero cuando ya era cerca del carnaval, no me pagaban, sino ya la ropa era la paga, ropa que nos daban.

He trabajado ahí hasta... mis quince años debe ser. A medio estudio, de la escuela me ha sacado la patrona. Le ha dicho a mi papá: "Ella no tiene que estudiar porque es mujer". Y le ha dicho también que el colegio "es peligroso" y que después "va a salir embarazada de alguien". Así le ha dicho. Después mi papá me ha entregado a la patrona y por eso he ido con ella. Ahí he estado trabajando años, he trabajado años con ella.

Una vez, yo venía por el corredor con una olla de comida y la he soltado. La patrona ha venido y con el cucharón me ha dado en la cabeza, en la espalda. Era mala. Pero ahora me conformo con que ya está en la sepultura y espero que no se vuelva a repetir lo que a mí me ha hecho.

Ahora vivo en la alegría, como dicen, ya que tenemos la organización guaraní. Aquí me siento libre y feliz. Podemos trabajar y crear cualquier cosa. Los niños pueden estudiar, ya no es como antes. Tampoco ya nadie puede tratarnos mal. Y por eso queremos que no haya violencia porque una queda traumada con esas cosas. Por ejemplo, si viene por aquí un campesino y empieza a alterarse o hacer las cosas mal, ya nos hace recuerdo a la vida de antes. Ya no queremos que eso exista más.

Vengo de la comunidad de Yaguarenda, tengo 64 años. Me llamo Celedonia Moscoso Alarcón. Con mi patrona he trabajado hartos años. Dieciséis años de mi vida he trabajado con ella. Ella no tenía esposo. De unos dieciocho años me habré ido con ella. En Monteagudo trabajaba más antes, con otro patrón. He entrado a

la escuela así, de por sí, y ya con mi trabajo he pagado gastos de escuela. Pero mi mamá no me ha puesto a la escuela. Solita he entrado, hasta tercero básico he estudiado, he crecido y he vivido en Monteagudo hasta esa edad. De ahí me he ido donde otra patrona. Ahí sí he trabajado muchos años. Yo atendía el molino y cuidaba las ovejas para el finado patrón, que en paz descanse. Cuidaba cuarenta ovejas. Atendía el molino y cuidaba las ovejas.

A mis hijos les he puesto a la escuela, no me he dejado manejar mucho por los patrones. Con todo lo que he sido, les he topado en lo que he podido. Les he puesto a la escuela a toditos mis hijos.

Pero no nos pagaban, sino que cuando llegaba el carnaval nos daban la ropa: vestimenta de pies a cabeza. Y los días domingos nos hacían reunir a todos los peones, así como estamos ahorita, todos juntos. Y así íbamos a donde el patrón los días domingo y nos daba, midiendo cabalito, un plato de cumanda, un plato de arroz, un plato de fideo, un jabón. Pero todo anotaba en su cuaderno, a cuenta, para que le pagáramos trabajando. La ropa también nos daba a cuenta. Eso era a cuenta de un año de trabajo. Luego, si no sacábamos la ropa y no íbamos los domingos a presentarnos ante él... (porque a veces nos íbamos a comprarnos aparte), nos reñía, nos criticaba. "¡Ay!, la ricacha, la millonaria. Está yendo a comprarse bife, no quiere venir a comer el *kagüü*", decían los patrones.

Con los patrones sacarse alimento y ropa siempre era la costumbre, como ya han contado aquí. Así era la costumbre, esa misma hacienda que aquí han contado era. Y así era que hemos sufrido. Pero después, yo también me he salido de ahí, me he ido a la comunidad de Pucamayu. Ahí, en la comunidad de Pucamayu había una amiga que me decía: "Allá en Yaguarenda están dando terrenos, ivámonos ahí a vivir!". Así me ha animado. Porque en este otro lado había los arrenderos⁵⁸ que dicen, ¿no? Ahí los arrenderos tenían que trabajar toda la semana en las tierras de los patrones. Y si íbamos a trabajar por nuestra cuenta nos decían que nos iban a venir a hachar nuestras palcas, nuestras cercas. "Te voy a sacar con tus cosas al camino", así nos amenazaban los patrones. Después, yo me he ido a la comunidad de Yaguarenda; ahora vivo ahí. En mi comunidad está todo bien, yo vivo más feliz que en todos mis anteriores años.

Soy de la comunidad de Yaguarenda, tengo 67 años. Me llamo **Demetria Saavedra**. Esta experiencia que voy a contar ha sido cuando vivía con el patrón, patrón de Yaguarenda. Yo me he criado en su hacienda desde mis siete años. He vivido con ellos, era su niñera. Después me he hecho joven y era cocinera, de mesa. Y era cuando una tenía que levantarse a las tres, dos de la mañana a barrer, a cocinar o hacer la *awa* para los peones. Era cocinera de mesa y también era de los peones. Ser "de mesa" significaba cocinar para los patrones. Pero hacía el desayuno para toditos. Para los peones y aparte para la mesa. Me levantaba a barrer, a hacer el desayuno, a acarrear agua. Acarreaba agua en lata en mi

58 Campesinos sin tierra que arrendaban un pedazo de tierra a un propietario y le pagaban el arriendo en dinero, en especie o con trabajo.

cabeza, dos baldes en mis manos; en cada mano me traía un balde de diez litros. Cada mujer tenía que llenar un turril y otra paila; solita cada cocinera debía acarrear su agua. Y si una no amanecía con el corredor limpio, con el agua puesta para que se laven, era seguro que nos huasqueaba con el lazo, doblando el lazo. Así era, así nos trataba el patrón y también estaba su esposa.

De mi mamá me acuerdo. De mi papá... Mi papá se ha muerto cuando tenía mis catorce años. Ellos eran peones de la hacienda también. Pero yo no podía vivir con mis padres, en su casa, porque mi mamá me ha entregado a la hacienda. Así que yo ahí me he criado, con ellos, con los patrones, así sufriendo. Porque si no hacía a la hora, segura era la huasqueada. Teníamos que hacer de todo... Ajá, así era. Yo he estado en esa hacienda hasta mis 35 años, después recién me he hecho de... Tenía mi marido ahí, vivíamos los dos también ahí. También he criado a mis hijos ahí.

Yo no ganaba ni medio, era solamente la comida que me daban, no me pagaban. Ni un peso no me pagaba ahí. Y cuando ya tenía hijos, también por mis hijos tenía que ganarme la comida. A mi esposo le pagaban, pero a mí no, porque yo era su criada, así que no... Ellos me decían que yo tenía solamente que trabajar por la comida y por mis hijos que estaban ahí... No ganaba nada.

Cuando ya me he salido, recién he aprendido a ganar con este mi marido con el que vivo ahora, recién con él me he salido. Hemos salido de esa propiedad. Salimos porque nos trataban mal, nos huasqueaban mucho.

Los patrones tenían la costumbre de darnos ropa cada año, por época de carnaval, dos prendas, nada más. Nos daban esa ropa, nos daban el jabón, a cuenta sacábamos. Con eso sabíamos estar así. Y nos daban porque se trabajaba ahí con ellos. Eso era lo que ganábamos, así nos daban. Y lo que comíamos, con nuestro trabajo lo pagábamos. Si no hacíamos nada, no nos pagaban ellos. Y una estaba trabaja que trabaja que trabaja y trabaja. Desde las tres, dos de la mañana nos levantábamos. Y nos dormíamos diez, once de la noche. No dormíamos casi nada.

En la tarde, como era cocinera de peones y de mesa, lavaba todo lo de afuera y los platos y vasos. Después recién... Terminaba de hacer la cena y de lavar, limpiar, recién era para ir a dormir. Y a las dos o tres de la mañana de vuelta a acarrear agua, cocinar, asear. Así todos los días. No teníamos descanso. Los domingos solamente era para ir a lavarse al río, volver y hacer la cena de vuelta. Volver a hacer la cena. Y para el lunes vuelta a madrugar, a hacer.

Nuestros hijos trabajaban igual, acarreando agua. Iban a la escuela; pero volvían y tenían que atender a los chanchos, desgranar maíz, pelar maíz. Con eso justificaban algo para que les dejen ir.

Cuando he salido del empatronamiento, lo he denunciado a ese patrón y he hecho que me dé un pedazo de tierra, pero después de muchas audiencias ha sido, y gracias al juicio que le he hecho. Ahí, los capitanes guaraní me han ayudado. Don Fausto Ibáñez, don Justo Molina. Ellos han ido a medir la propiedad que me han dado, y me han hecho dar 35 hectáreas. Discutiendo con el patrón, porque él

decía que no, que “le voy a dar solamente un pedacito”. Él quería darme lo peor; yo no quería eso; yo quería que alcance para que mis hijos trabajen porque yo ya no puedo. Ya estoy vieja. Así que “quiero para mis hijos y no para mí”, le he dicho. Así que me he hecho dar las 35 hectáreas, pero no nos han terminado de hacer los títulos. Se ha quedado así.

Pero igual ahora me siento bien y tranquila. Mis hijos están trabajando en donde me he hecho dar ese pedazo de tierra. Me he venido a Yaguarenda por lo que ya estamos viejos. Y nos han acogido. Nos han dado un pedazo de terreno más, para casita, para estar cerca al pueblo de Uruguay. Esa comunidad de Yaguarenda la han debido organizar también don Fausto y don Justo Molina.

Yo debo tener 62 años o por ahí. Yo he sido nacida en una comunidad de Azurduy, quechua soy. **Eulalia Pizarro** me llamo. Yo me he venido de quince años aquí a vivir. Ahora vivo en Uruguay, y de ahí, de Uruguay yo sabía venir a visitarlo al finado patrón, y ahí veía cómo les trataba a los guaraníes, peor que a los perros. Yo miraba nomás.

Pero una vez lo he encontrado pegándole a una chica jovencita. Queriendo meter palo a sus partes íntimas de la chica la patrona estaba. Entonces yo he discutido con ellos, casi me he agarrado a pelear. Yo les dije: “Yo no le tengo miedo, señora, yo me voy a parar por mis *tjanta masis*”,⁵⁹ les he dicho. “Yo no quiero ver que sufran de esa manera”, les he dicho. “Yo voy a poner la denuncia cualquier rato”, les he dicho. Ahora ellos se han muerto, no están ya. Sufrían los guaraníes peor que yo. Ese lugar está aquí nomás, en la hoyada, en Añimbo. Ya no hay nadie. Casero nomás estará ya viviendo ahí.

Yo también he sufrido. Desde mis doce años andaba de ovejera, cuidando, sirviendo a la gente. Por la zona donde he nacido, una vez mis ovejas me estaban quitando el cóndor, con el mismo cordero que se estaba llevando me ha zumbado ese cóndor, me ha dejado medio muerto, medio muerta. No recuerdo a qué hora me he recuperado. Y por eso ha sido que tarde he llegado con las ovejas y al cordero herido lo he cargado en el aguayo, puedas que no puedas lo he hecho llegar a la casa.

“Ahora tragá pues, así como has *kjarado*⁶⁰ al cóndor, como has *kjarado* a tu macho, ahora tragá”. El cordero vivo quería meterme a mi boca, así pataleando el cordero. De ahí me han pegado y me han garroteado. De esa casa me he salido huyendo a donde mi mamá, pero ella otra vez me ha ido a dejar con esas personas. Y así doce años he vivido sufriendo con esa gente. De ahí he dicho: “¿Por qué he de sufrir?, ya he sufrido harto, o me muerdo o me voy a vivir a otro lado”. Así he dicho. Me he ido a otro lado; pero ahí igualito he sufrido. De ahí también me he salido y ya me he venido para este lado. Ya me hecho jovencita. De quince años me he venido por estos lados, huyendo me he venido a parar donde el patrón a Uruguay.

59 “Hermanos pobres” en quechua.

60 Del quechua `qarar`: dar de comer, alimentar.

He reaccionado y he despertado diciéndome: “¿Por qué tengo que sufrir si ahora ya soy joven?”. Ya la gente me aconsejaba y me decía que no sufra, que me fuera. “Vos ya eres adulta, ¿por qué has de sufrir? Andate, andate”, me decían. Y gracias a ellos es que he salido, huyendo, escapando, y me he venido ya para este lado.

Aquí, el uno, el otro, ya me han enseñado a leer, a sumar. No he entrado a la escuela porque los patrones de esos años no nos ponían a la escuela. Pero aquí me han enseñado, y he aprendido a conocer la plata, cómo es comprar, cómo es recoger cambio y todo. Y ahora aquí, gracias al papá Evo⁶¹ también, que nos ha puesto la escuela de aquí. Dos meses he estado y he aprendido a leer y a sumar con el programa “Yo sí puedo”.⁶² Con eso ya he conocido dinero. Gracias al papá Evo, que Dios se lo pague. Y gracias a Dios también.

Yo soy de Yaire. Vivía antes en Huacareta, he vivido con patrón. Soy **Quintina Vallejos.** Mis papás han trabajado años ahí y nosotros, sus hijos, también ahí hemos nacido y hemos crecido. Y mi papá siempre nos contaba cuando éramos ser chiquitos. Nos decía siempre que ahí nadie comía gratis, porque siempre se tenía que trabajar en algo, acarreando agua los niños, por ejemplo.

Éramos hartas *wawas* en esa hacienda, y eran ciento y tantos los peones que trabajaban. Nosotros, por querer ganarnos la comida, íbamos a acarrear agua para que los patrones se bañen, para que laven su ropa. Así era. Para ganarnos el desayuno, yo desde mis ocho años he aprendido a trabajar con la gente mayor. Yo he aprendido a ganarme desde un pesito. Desde mis ocho años yo trabajaba así, en la siembra; a veces nos llevaban a sembrar, porque éramos hartos los niños en mi casa. Nos llevábamos así, a veces, nuestro *tapequecito*⁶³. Y el almuerzo era, como ya han dicho aquí, como comida para perro. Solo era *lawa* y el desayuno era el *kagüí*. Eso teníamos que llevarnos en baldecito. El *kagüí* lo muelen en mortero, ¿no ve? Es maíz molido. Eso lo colaban, lo hacían hervir y eso nos daban de comer. Trabajábamos sembrando maíz, otros la semilla tapando detrás del tractor del patrón. Así he aprendido, trabajando desde mi niñez; he aprendido a ganarme desde un pesito diario hasta que he podido ganarme mis quince pesos de jornal. Hemos crecido así en esa hacienda. Y de ahí, ya cuando era joven, he tenido marido. Me he alzado marido y nos hemos venido aquí, con otro patrón. Nos hemos salido de ahí. Y después hemos salido de ahí a esta comunidad.

¿Cómo era ese patrón? ¡Uh!, los estropeaba grave a los peones cuando no iban a trabajar. Venían a llevarlos con huasca a mis papás. Yo me acuerdo que a mi papá lo huasqueaba hasta con freno;⁶⁴ a las mujeres igual. Así. Yo me acuerdo bien. Pero nosotros cuando ya nos hemos hecho jóvenes, hemos salido de esa hacienda

61 Se refiere al presidente Evo Morales.

62 Programa de alfabetización ejecutado entre 2006 y 2008 por el primer gobierno de Evo Morales para eliminar el analfabetismo en personas mayores de quince años.

63 Tapeque: para en el camino. Tape en guaraní es Camino.

64 La rienda del caballo, que suele ser de cuero y fierro.

y nos hemos ido a trabajar a otros lados. Hasta que nos hemos venido a trabajar aquí, en Yaire, con otro patrón, con él hemos trabajado y ya después nos hemos salido por aquí.

El patrón manejaba harta gente. Con él hemos sufrido igual, hasta nuestros hijos han sufrido. No les daba desayuno a ellos, nosotros dejando de comer teníamos que darles de nuestra comidita a nuestros hijos. Y sacando del almuerzo de los peones, dejando de comer, teníamos que darles a nuestros hijos.

Pero ya se estaba organizando la comunidad de Yaire, con don Fausto Ibáñez. Don Fausto era el que nos decía que nos vengamos a esta comunidad. A las malas, a las buenas, nos hemos salido de la hacienda a esta comunidad, apoyándonos entre nosotros. Porque incluso le ha querido balear a don Fausto Ibáñez ese patrón por querer liberarnos de su empatronamiento.

Por todo eso, yo a mis hijos siempre les digo: "Tienen que estudiar ustedes, aprovechen; miren que nosotros antes no teníamos derecho a estudiar". Porque antes, solo los hombrecitos tenían derecho a estudiar. Mis hermanitos, toditos saben leer o escribir, pero las mujercitas nunca teníamos el derecho de aprender y menos de ir a la escuela. Yo no conozco ni la puerta de la escuela, no conozco. Ahora en mi vejez recién he aprendido a escribir, ha venido el programa "Yo sí puedo" y he aprendido a escribir, aunque sea, mi nombre. Porque antes no sabía nada.

Ahora me he quedado en la comunidad de Yaire gracias a don Fausto Ibáñez, a don Justo Molina y a don Ángel Guzmán. Así como ellos, hay más autoridades guaraníes que han luchado por nosotros.

Tengo 63 años, yo soy ñimbeña. Clotilde Velasco Vallejos me llamo y vivía en Añimbo pero ya no he podido vivir ahí. Es que no había dónde vivir. Toda la tierra tenía y tiene hasta ahora propietarios, es con dueños ahí. Y no se puede trabajar, no se puede vivir con la gente que tiene propiedad. Son hacendados pues. De ese modo, se ha organizado la comunidad de Yaire y ahí ya he tenido dónde venir a vivir, gracias a don Fausto Ibáñez. Ellos estaban organizando comprar terrenos para todos los que no tienen tierras, para que vivan.

La hacienda donde yo vivía Molino se llamaba, con el patrón y su esposa. Ellos eran malos. Malos eran.

Nosotros, con mis hermanos, desde chiquitos hemos trabajado para ellos, pero desde los doce años ya nos han apartado del lado de mi mamá y de mi papá. Y trabajábamos en su casa, madrugábamos, trabajábamos y nunca hemos conocido escuela, por eso no sabemos leer. Y ellos les decían a nuestros papás: "¿Acaso ustedes tienen plata para que vayan a la escuela sus hijos? ¡No tienen plata! ¿Con qué van a estudiar sus hijos?". Así les decía ese patrón. Por eso no sabemos leer nada, no hemos aprendido. Mis papás trabajaban sembrando, haciendo chaco, en todo trabajaban. Desde chicos en todo trabajan dentro de esa hacienda. Pagaban

una vez al año, en carnaval. Daban una sola vez ropa para todo el año. Así era. Vivíamos con una mudita de ropa, nada más hasta que llegue el otro año, el otro carnaval. Por eso nuestra ropa era bien remendadita. ¡Qué va a ser como ahora, que hay harta ropa! Ahora de lujo la gente se viste, aunque no tenga plata. Pero años antes no se conocía eso.

La casa de los peones era así, un ranchito, y se hacía casitas así, de paja. Mi papá hacía eso, un ranchito teníamos para dormir. Digamos, aquí está la casa de la hacienda, ¿no ve?, y así ya un poco lejos, como ranchitos alrededor hacíamos nuestras casas. También había algunos guaraní que en la hacienda vivían. Pero nosotros nos hemos criado primero con mi papá y ya al cabo de doce años será que nos han llevado a la hacienda. Nos hacían hacer chicha. ¡Uy! Desde chiquitas las mujercitas ya sabíamos hacer chicha. También trabajábamos con los peones y luego cocinábamos, molíamos maíz. Siendo de noche todavía, a las tres de la madrugada, debíamos levantarnos para hacer una *lawá* para los trabajadores, para los peones. Dos eran las cocineras, y una era la que hacía la *lawá* desde la mañanita. Una vez al día la comida, a las doce del día nomás, les dábamos. Así era la comida ahí. Un hervido nomás y con eso estábamos. En la noche nada. Los peones se iban del trabajo sin comer a la casa. Se iban a dormir, y en la mañana de vuelta tenían que madrugar a trabajar.

Los niños qué iban a estar así sentaditos, como están ahora las *wawas*. A la edad de este mi nietito ya les mandaban, a puro chicotazos, a traer agua. Tenían que acarrear agua. Había turriles grandes y eso tenían que llenar las *wawas*. Tenían que hacer hervir el agua en paila grande o en turril, eso tenían que hacer. Y hacían hacer chicha a las *wawas*.

Y si las *wawas* se enfermaban, ahí nomás se morían pues. Nadie las curaba. "Que se mueran", decían los patrones. "De flojos se están muriendo", decían, "su mamá es una floja y no les da de comer, por eso se mueren". ¿Cómo una iba a hacer de comer para las *wawas*?, ¿con qué tiempo? ¡Si los patrones ocupaban todo el tiempo a la mamá y al papá! En silencio nuestra casita se quedaba. Todos se iban. Una tenía que ir a trabajar todos los días. Todos los días había trabajo. Pero la plata no se conocía. Por las ropitas que te daban una vez al año y los domingos que te daban un jaboncito, por eso se tenía que trabajar. Por ese jabón, una semana se tenía que trabajar. Y había que hacerse durar. Todo anotado a cuenta.

Mi papá ya ha fallecido, años ya. Pero mis hijos ya no han conocido patrón, porque yo también ya me he salido de ahí. Esos patrones también ya han fallecido, ya no están ellos, ya se han acabado. Ahora sus hijos trabajan en esa casa. Sigue la hacienda, pero sus hijos o sus nietos será que ya trabajan. Y a los peones ya les pagan. Como ahora ya se ha aparecido esta ley para que haga respetar a toda la gente pobre guaraní, no hay posibilidad de explotar. Ya esa ley es para que hagan respetar a la gente pobre guaraní. Es un agradecimiento grande, porque ahora ya se tiene dónde vivir, dónde trabajar y dónde hacer estudiar a los hijos. Esto tiene que seguir adelante, si por ahí mueren el papá o la mamá, eso tendrá que quedar para los hijos. Para que sean libres los hijos y los nietos.

Tendré unos 62 años, por ahí. Mi nombre es **Tomasa León.** He vivido en la hacienda de aquí, de Yaire más arriba, la hacienda de Yana Yana. He tenido patrón y patrona. Ahí será que me he venido a vivir a mis dieciocho años o por ahí, "prestadita" he venido. Pero después ya no me querían devolver a donde mi mamá y a mi papá. Ellos, los patrones, han ido donde mis papás diciendo: "Préstennos esta chica para un mes, para que cuide a nuestra *wawa*". Así me han traído. Así más de dos meses, más de tres meses me he ido quedando. Pero de ahí ya no me querían largar y ya ahí nomás me he quedado a servir. En el día hacía de todo, cocinaba, llevaba la comida al potrero, diario. Y las mujeres teníamos que madrugar, levantarnos de madrugada, y el patio tenía que estar limpio para hacer después otras cosas y para cuidar a sus *wawas*. Yo era todavía así nomás, soltera, sin *wawa*. Y cuando ya he tenido mi *wawa*, he sufrido todavía más. Porque igual tenía que hacer lo mismo, sin descanso. Igual nomás.

He comenzado a criar a mis hijos, y ya más grandecitos en el potrero los hacían trabajar. En la mañana ya les estaban gritando. "Tiene que ir, siquiera para botar chala". O si no, los prestaban como mozos a su hermano del patrón, que vivía en otro lado, para hacerlos trabajar. Eso pasó cuando ya mis hijos tenían siete, ocho años. Nada, nada nos consultaban; ellos agarraban y los llevaban a los niños.

En la otra banda del río vivían esos otros patrones. Y yo un día andaba buscando a mis hijos. Y no había. Preguntaba, ahí también había varias sirvientas, y yo les preguntaba: "¿Qué les han hecho a mis hijos?". "A la banda del río han ido, a ese lado han ido", me dijeron. Y el río era harto, caudaloso esas veces. Y del frente han vuelto. Ahí me han contado que sí, que los habían llevado. Y que el otrito se estaba escapando. "Ya me estaba viniendo y de ahí me han llevado huasqueando vuelta", me ha dicho mi hijito. Le he encarado al patrón esa vez. A pura patada y puñete me ha respondido ese patrón, pero no le he tenido miedo.

Los días domingo, los patrones nos daban jaboncito para lavar a nuestras *wawas*. Todos teníamos que ir a recibir lo que nos daban. Por la madrugada, ya estaban gritando los patrones. Y el papá de mis hijos no paraba de trabajar, solo yo paraba para atender a mi *wawa* ese día. Él no decía nada: "También, ¿para qué hablas, para qué le dices?", me reñía.

Ahora, aquí cerca vive su hermano de ese patrón, porque ese patrón se ha muerto ya. Su hermano, el que le ha huasqueado a mi hijito, ahí sigue, en Yaire está. En medio de la comunidad vive. No trabaja, pero está ahí. Así nos hacían ellos.

¿Cuántos años habré trabajado con ese patrón? Cuando he tenido mi hijo mayor yo tendría mis dieciocho años será. De ahí nos hemos ido saliendo porque ya había ley para protegernos. Pero ellos, los patrones, seguían queriendo sacarme de mi casa a trabajar. "Ha dicho que te va a venir a huasquear porque no has ido a cocinar", me decía su hija. Pero no le he hecho caso, porque otros guaraníes me decían: "¡Qué te van a huasquear en tu propia casa!, no les tengas miedo", me decían, "ahora ya hay ley". No he ido, no he ido y no he ido. Aunque mi marido seguía trabajando para él. Se ha enojado porque les he dicho a mis hijos que vayan a ganarse a otro lado, y de eso me amenazaba con huasquear; me venía a

retar: “¿Vos has mandado a tus hijos a otro lado?”.

Había aquí un hombre por Tacurbiti, otro patrón; ahí iba mi hijo a trabajar, chiquito iba. ¡Uy!, me ha querido pegar de eso el patrón, pero yo no le tenía miedo. “No le tenga miedo”, me decía también el otro señor. Y no he tenido miedo. Y tampoco me ha pegado ya.

De ahí hemos retornado por el lado del río Pilcomayo, porque mis *wawas* tenían que entrar a la escuela. Después, por ahí, por Uruguay se han ido a estudiar mis hijos. Así han aprendido, poco a poco siquiera; y nosotros nos hemos ido por ese lado, alquilando terreno. Porque no había manera de decirle al patrón que les deje ir a la escuela. Y de ahí, ya había esta comunidad en Yaire. “Ahora ya hay ley que nos proteja,” decían los guaraní, “Fausto Ibáñez nos ha dicho que nos salgamos de esa hacienda”.

Harto todavía hemos sufrido nosotros para estar aquí. El patrón cada vez nos traía policía. “Este palo es de mí, lo vas a poner de vuelta a su sitio; ¿de dónde han hachado estos palos?”, nos decía, mezquinándose de todo. Cada vez teníamos que estar con problemas. Por eso queríamos irnos también de aquí nosotros. “Vámonos”, decíamos. Pero don Fausto Ibáñez nos aconsejaba: “No se vayan, aguanten”.

Al principio, bajo carpas dormíamos aquí, cada familia con su carpita. Y pasaba un mes y ya aparecían los policías por ahí, ya teníamos que estarnos reuniendo en el camino de nuevo. Otros se han ido por eso. Y este don Alfredo Peralta nos decía: “No lo tengan miedo a ese malvado, no le tengan miedo”.

“¿A qué han venido ustedes?”, nos decía ese patrón. “Hemos venido por la escuela”, le hemos contestado. “¿Y acaso no podían poner a sus hijos por otro lado, en Huacareta o en Monteagudo?”, nos ha preguntado. “Es que no tenemos plata, dónde les vamos a llevar”, le hemos dicho, “ellos tienen que quedarse aquí nomás, en Yaire”. Por esa época, don Fausto Ibáñez, don Alfredo Peralta nos han defendido fuerte, y gracias a Dios nos hemos quedado ya aquí.

Ceferina Acuña es mi nombre y soy de la comunidad de Yaguarenda. ¡Cuántos años tendré! No me acuerdo. Porque no me han puesto a la escuela, y yo, así, ya no sé nada. Se han aprovechado de mi servicio y no me han puesto a la escuela. Mi patrón y su esposa. Ahí he trabajado. Ahí hemos vivido, de unos doce o trece años habré entrado ahí. Ahí me he hecho jovencita.

Yo en mi cuerpo todavía conservo, aquí tengo cicatriz de su *anta*.⁶⁵ Aquí tengo, aquí en mi espalda, aquí tengo dos cicatrices y también aquí en mi pierna tengo rota la piel, porque se ha abierto mi pierna como olala⁶⁶ con la huasqueada.

65 Anta o tapir [Tapirus terrestris], animal silvestre de los bosques americanos. Por extensión, látigo que se solía hacer de su cuero curtido, de gran espesor y resistencia, durísimo y extremadamente doloroso en su impacto sobre la piel.

66 Olala, variedad de cactu con flor y fruto del mismo nombre, color rojo sangre.

Después, como no había enfermera, así chorreando sangre yo andaba. La patrona así nos hacía. Una vez me mandó: "Anda a traer agua". Así a la quebrada bajé. A una vertiente. Ahí agarrábamos agua. Pero ellos querían que volvamos ese ratito. ¡Qué íbamos a poder! Nos quedábamos esperando a que se junte el agua. Y de vuelta a hacer llenar. De repente nomás por atrás me ha huasqueado. Me ha roto ahí atrás mi piel. Hueco es por aquí. Y otro chicotazo me ha dado en mi pierna, rota mi piel ha quedado como olala. Así chorreando la sangre estaba. ¡Que iba ella a decir siquiera: "A esta chica la haremos curar"! No. De ahí, como sea, al otro día me han llevado hasta la posta sanitaria en Añimbo, ahí me han hecho costurar la herida de mi pierna. Y de nuevo me han llevado de vuelta. ¡Qué iban a dejarme sentada! Al llegar, ya de vuelta: "Haga esto y haga aquello". No había descanso ni para sentarse. Por eso, por lo que me huasqueaban, yo me he escapado donde mi mamá. En Saucemayo vivía ella. Ahí yo me he escapado. Pero de vuelta me han ido a traer de donde mi mamá. Como sea me han hecho bajar la quebrada, con piedras. Con mi mantita yo me he escapado, y en mi mantita me han hecho amarrar a mi cuerpo con piedras, ellos montados en caballo y yo adelante, a correr, carrera, carrera, cargando piedras. Así me han hecho bajar.

Harto me huasqueaban, harta cicatriz tengo yo de ellos en mi cuerpo. Ellos ya han muerto, el hombre ha muerto. Estará ardiendo en el infierno. Pero la mujer sigue viva. El otro día ha venido por acá. Sus hermanas, sus sobrinos vivirán cerca. "Vamos, vamos a trabajar", nos ha dicho, toda buenita. "Ahora ya no son esos años en que se sirve", le he dicho.

Aunque nosotros hemos sido sus sirvientas, no nos ha dicho ni "buen día" ni nos ha preguntado qué nos hace falta. ¿Y ahora nos quiere llevar para que le sirvamos de nuevo? "Andá servile vos", le he dicho a mi esposo, "yo no se lo voy a hacer nada. Yo tengo que hacer para las *wawas* que tengo, no para ustedes", le he dicho yo. "Ahora ya no quieren hacer nada", nos ha contestado ella, como ofendida. Todavía así ha venido a reclamar.

"Ahora, ni un grano van a merecer ustedes de mí", le he dicho. Más bien ellos vienen a mi casa a pedir, pero yo no voy a servirles. No voy yo. Mi marido ha ido, pero le han pagado. ¿Quién va a servir gratis? Ahora nada va a ser gratis para ellos. Antes, ropita, sagradamente para carnaval, nos daban, pero no era que nos estaban regalando. Teníamos que trabajar y pagar por esa ropa. ¿Quién nos iba a regalar? No nos regalaban ellos. Más bien, ellos tenían unos cuadernos, así, grandes, sus libros de contabilidad les decían, donde anotaban a cuenta de trabajo todo lo que nos daban. Alguito nos daban y ya anotaban: "Ahí está, anotado, anotado", decían.

Hasta mis cabellos yo me tuve que cortar para hacer más ligerito las cosas, para no perder tiempo peinándome. A veces no tenía mano disponible para tejer las camas que nos hacían tejer, porque mi mano me la acababa punzando con las agujas. Y con la *wich'una*,⁶⁷ con los palos me pegaba en mi mano, porque no sabía hacer ni podía aprender. O me metía garrote; o sino con la aguja todito me

67 Tupidor para la lana, usualmente hecho de hueso de animal, utilizado en el trabajo textil.

punzaba. Sangrando quedaba mi mano. De eso tengo cicatrices aquí. Vea, estas partes negras. De eso era, de lo que me punzaba con aguja ella. Garrote más nos daba en las manos. “¿Ya has aprendido?, ¿ya sabes ahora?”, decía después.

Ellos comían rico. Y para nosotros con grasa, con sebo era la comida, pura *lawa*; y a veces, si había choclo, *lawa* de choclo se hacían ellos de eso. ¡Qué íbamos a comer nosotros bien! Y no podíamos alzarnos nada de ellos. Vacas tenían. Ordeñábamos leche, y aunque estaba la cuajada rebalsando las lavadoras, qué iban a decir: “Probá, alzate un poco”.

¿Que si violaban a las mujeres? Pues a mí me quiso hacer así mi patrón. Mi patrona viajó esa vez y antes me había dicho: “Vas a cocinar para los peones y para tu patrón más, que se está quedando”. De ahí se ha ido dos días ella. Yo en la cocina estaba cocinando y de repente él ha venido, ha querido agarrarme de mi cintura, quería suspenderme el vestido. Porque en esos años no nos poníamos pantalones; pura falda, puro vestido era nuestra ropa. La olla estaba hirviendo y yo tenía un cucharón grande en la mano. ¡Kaaaaj! ¡Con la sopa yo le he echado! Cuando ha llegado mi patrona, todito esto estaba “pusureado”,⁶⁸ quemado él. Pero qué le habrá dicho a ella. De noche él se quejaba, dicen.

Patrones maltones⁶⁹ también había ahí. Yo no me he dejado. Otras sirvientas han tenido *wawa* para sus patronas, pero yo no. Con agua hervida les echaba yo. Será pues que las otras no podrían defenderse. Yo, antes, “papá” le decía a ese patrón. Pero desde el momento que me ha hecho eso, ya no le he dicho nunca más. Porque antes nos obligaban a decirles “papá” y “mamita” al patrón y a la patrona, y a sus hijos “papi” y “mami”.

Soy de la comunidad de Yaguarenda y tengo 45 años. Me llamo **Nancy Torres**. Yo he salido a andar de servidumbre desde que se ha muerto mi papá y ya mi mamá se ha quedado sola y ya andaba prestándome a la gente. Así andaba. Por eso no sé ni leer ni nada. Mi mamá era sola, y ella también tenía patrón y le huasqueaban. Yo no me acuerdo porque era chiquita, pero ella me cuenta a mí. Yo trabajaba en la hacienda del patrón. Él era el que ha acabado de quitar a todos mis hermanos del lado de mis papás y huasqueaba a mi papá.

Un año, ha traído a unos policías y a uno que llamaban “cabo”; y ellos lo han llevado a mi papá a su casa del otro patrón y ahí dice que le han pegado hasta dejarlo botado en el suelo. Desde ahí ya se ha sentido enfermo mi papá. No ha podido recuperarse. Hasta que se ha muerto.

Cuando mi papá se ha muerto, yo he salido a dar de mano en mano. Mi mamá me “prestaba” como si fuera prestar aquel perro. Le decían: “Te voy a dar tal cosa, préstame a la chica para un mes, para otro mes”, sin vuelta. Y así, pasando de una mano a otra mano, así me he criado yo, sufriendo, cocinando. Cuando

68 Con pus.

69 Púberes, adolescentes.

estaba aprendiendo a cocinar yo no podía, porque era chiquita; y me sonaban con espumadera, con el cucharón me sonaban por acá, por todo mi cuerpo me sonaban. De eso me acuerdo. De ahí me escapaba donde mi mamá, pero me iban a traer de nuevo a huasca. De eso me acuerdo. Grave he sufrido. Hasta que me he alzado marido.

Yo jovencita me he alzado marido, de quince años sería. No era de ahí él. Mi mamá se ha alzado con otro hombre y se ha ido al Pilcomayo. Ahí trabajaba igual grave mi mamá, sin paga tampoco. Pero yo me he escapado. Ya trabajaba yo como hombre. Hasta que me he alzado marido que era de por ahí. Jovencito igual que yo. Nos hemos juntado y hemos tenido hijos y ya nos hemos venido para este lado.

Soy Eloísa Arana y yo vivía en la hacienda de Villa Rica. Estaba la patrona y su marido. Primero trabajaba donde su suegra. Mi antigua patrona también estaba con su marido. Ahí trabajaba mi papá, con mi mamá, con todos. Ahí he nacido yo. Y ahí han nacido mis *wawas*, toditos se han criado en esa hacienda. Y se ha casado su hijo de la patrona y con ella habré estado trabajando diez años.

Pero antes hemos trabajado sufriendo hartito, hartito con la patrona mayor. Todos estábamos trabajando: mi marido, mi *wawa*, mi mamá y yo. Escogíamos ají molido y molíamos maíz en el mortero; todos los días era llenar un costal, después pelaba arroz en mortero un quintal. Terminábamos de entregar eso y escardábamos lana, puro espina era; nuestra tarea era escardar una arroba. Eso hacíamos. Mi patrona nos tenía así sufriendo. Cuando terminábamos ya era a hilar. Y cuando acababa de hilar, torcía el hilo. Eso que hacíamos llevaban a otras haciendas a vender será.

Yo tejía y hacía camas. Y cuando acabábamos de tejer, hacíamos ollas, cántaros de barro (mi abuelita me ha enseñado a hacer ollas). Así, grandes. Nosotras por esa época estábamos jovencitas. De comida nos daban *lawá* nomás, todos los días, casi sin carne ni manteca, el ají que se echaba no se fritaba. Así era y así comíamos de hambre. Porque el que tiene hambre tiene que comer. Trabajábamos fuerte y con poca comida.

Pero ya donde la otra patrona y su marido, nos atendían bien nomás. Ahora esa señora sigue viviendo en Huacareta y su marido también. Ella bien nomás nos daba comida, mataba vaca, una costilla nos daba, hacía sopa de maní con yuca, rico.

Recién hemos comido rico con ella. De ahí, ella decía: "Vayan a comprar platos y cucharas". Recién hemos conocido cómo es comer en plato y con cuchara donde ella. Cada domingo ella hacía pan. "Ustedes están sufriendo, ahora estoy yo para atenderles", decía. "Yo no sabía que mi suegra no les ha atendido bien". Pan y queso, cada domingo, daba en bolsa, llenito, para los peones. Ella era buenita.

Como yo ya tenía *wawas*, cuidaba los animales, caballos, *cuchis*, ovejas, chivas. Y ahí se murió mi primer marido. Después me he juntado con el que estoy viviendo

ahora. Y ahí ya se ha ido la patrona para Sucre o a La Paz, con su marido, que estaba para diputado o senador dicen. Y le ha dejado todo a su capataz. No nos atendía bien ese hombre. De ahí nos hemos salido nomás. Porque "estoy mandando dinero", decía ella, pero él nos decía: "No me ha mandado". Así. "La patrona no manda, no se acuerda de ustedes", nos decía él. "Nosotros estamos mandando para los trabajadores", dicen que decía ella, "para dar dinero a mis trabajadores". Pero después, cada uno se ha ido saliendo. Silencio la casa de hacienda se ha quedado. Uno a uno, todos se han ido saliendo por Taperillas, por la comunidad, a ese lado han ido. Toditos han salido.

Quedábamos mi papá, mi mamá, mi marido y yo, los cuatro. Pero no vivíamos en la hacienda sino en la otra banda del río y pasaba agua, río harto por ahí. No teníamos zapatos; cuando hacía helada, *pata pila* andábamos. Ahí nomás nos hemos quedado. Al último nos hemos salido nosotros. Ya hemos salido de donde el patrón. Por Monteagudo nos hemos ido. Por ahí estaba trabajando mi marido. Luego a Villarrica, seis años. Y después hemos venido por aquí visitando a mi prima, a mi primo, por este lado. Y he venido a una reunión que había en una casita de paja aquí. Y ya ahí: "Quiero venirme", he dicho. Me he subido a la flota a decirle a mi marido y él ya ha venido a hablarle al capitán. Y nos han ayudado ya a cargar nuestras cosas.

Me llamo Rosendo Parada, y vivo en Yaire. Yo he nacido en Camiri. Pero la comunidad que me acogió, al principio, era en Kaapuco. De ahí me he venido yo caminando; dejando mi familia me he venido. No he conocido a mi madre, mi padre me ha dejado de once años; y ya nunca he podido volver a la escuela. Por lo menos eso recuerdo. Bueno, de ahí he salido ya a andar. Iba por el Ingre, otro patrón era; venía por Ñacamiri, era otro patrón. Ni para ir a visitar a otro lado, nada. Por este lado, por Las Juntas igual; todo estaba lleno de patrones.

Me he quedado de once años sin poder estudiar ya. Estaba en la escuela y me quedado así. Ya no he podido seguir mis estudios, me he quedado así; bueno, como mi tata. Y ese año, cuando había ayuda de la gente de los internados, enseñaban a cultivar verduras, venían los *mburuvichas* de Camiri con eso, con ellos capacitándome un poco he aprendido.

Yo he tenido varios hijos. Son once. Tanto y así tenía que trabajar, y como todo joven le he metido nomás duro al trabajo, para mantenerlos, para ponerlos en la escuela, para hacer estudiar. Y todo se necesita, todo piden los profesores, pero a la escuela yo ya despachaba. Y cualquier cosita que faltaba en la escuela, ya reclamaban los profesores. Con eso les he ayudado también, he tenido harto trabajo.

Ciro Aguilera soy y vengo también de Yaire. He sido empleado para allá, en Huacareta, en una hacienda grande. He vivido ahí algo como diecinueve años. El sueldo era poco, no tenía libertad para nada; y al último ya me he venido para

este lado. Gracias al capitán zonal de aquí, de Yaire, vivo tranquilo. Ya no soy empleado y trabajo para mí. Hago estudiar a mis hijos, y hay más tranquilidad.

Me llamo Santos Vargas, vivía antes en Las Juntas pero ahora vivo aquí, en Campo Largo. Más antes, los patrones eran bien malos; no dejaban trabajar para uno mismo. Nos daban un pedazo de tierrita para sembrarnos, pero más nos hacían trabajar para ellos, semana a semana. Y si no trabajábamos, ya nos mostraban el camino para que nos vayamos. Y si no salíamos, ya nos esperaban con garrote, de una vez, para sacarnos de su casa. Más bien, gracias a Dios, gracias a don Fausto Ibáñez que ha luchado mucho por nosotros, gracias al CCCH también, que ha luchado juntamente con don Fausto, estamos bien tranquilos aquí. Aquí nadie nos dice nada, que "váyanse". No. Aquí podemos trabajar tranquilos para nuestros hijos. ¿Qué si el patrón nos ha dejado que nos vayamos? Sí, para él mucho mejor si nos íbamos.

Zoilo Zegarra, de la comunidad de Yaguarenda. Yo antiguamente vivía con los patrones. Me he criado con patrón. Día y noche nos mandaba a todas partes, en viajes largos. Porque antes nos mandaban con animales, con carga, salíamos desde su casa a Huacareta, con animales. Pero ellos nunca nos daban un buen avío para comer en el camino, y así andábamos; a veces sin comer dos días llegábamos, sufridos de hambre. Viajábamos sin comer nada. Pero gracias a Dios y gracias a la gente que ha luchado por esta comunidad, estamos tranquilos, vivimos tranquilos y nadie nos ofende en ninguna forma.

Familia yo no tengo. De chico, a mi papá no le visto, a mi mama sí, a ella sí. Ya mayor era, pero la he alcanzado a ver. Con ella me he criado. Pero nadie veía por mí, nadie. Porque, aunque hubiera familia, si digamos querían los familiares defendernos, los patrones igual ya salían con la cuera⁷⁰ por delante. O usted qué dice, ¿en aquellos tiempos los patrones eran malos, o no?

Olquis Vega es mi nombre y también vivo en Yaguarenda. Me he criado con patrón hasta jovencito; ahí he estado trabajando más de veinte años. Y la paga era poca. Ganábamos cinco pesos más o menos sería, casi no me acuerdo. Les he puesto a mis hijos a la escuela, dos hijos. He sido vaquero ocho años, solito con dos hijos.

Unos años nomás dejaban entrar a la escuela a nuestros hijos. Y no había pago, nada. Al último me ha enterado con cien bolivianos mi patrón y me ha sacado de su hacienda. No nos quería dar ni arriendo ni nada ya ese patrón. Solo quería que trabajemos para él, para él nomás. Así, un engaño.

Eran malos los patrones antes, huasqueadores eran. En esos años no había

70 Castigo, con chicote de cuero de animal.

ni tractor, nada; ni carretera había. Teníamos que trabajar con puro bueyes, a huasca.

Ahí mi mujer también se ha enfermado de trabajar. Le han llevado a Sucre y ha vuelto con deuda, con cuentas. Era criada ahí también, criada por siete años ha sido, y ahí se ha enfermado, y ha vuelto con deuda. De ahí me la he sacado de sirvienta, he pagado la cuenta de ella; y así ella se ha recuperado un poco. Ha viajado a Sucre, ahí le ha denunciado al patrón, porque más era lo que ella debía que lo que le habían pagado.

Así nos hemos venido. Nos hemos hecho dar un poco de tierra, ahí vivimos, podemos trabajar. Y en Yaguarenda tenemos casa, nos hemos afiliado a la comunidad. Aquí vivimos cinco años, algo así.

¿Cómo va mi nueva vida? Bueno, ya no hay valor pues, ya estamos viejos, ya no podemos trabajar, delicados de salud estamos. Así y todo, tengo dos changuitos a mi cargo, son huerfanitos, nietos de mi esposa. A ellos tengo que verlos, para que vayan al estudio; hay que atenderlos a ellos también.

Mi nombre es Nino Molina y también antes vivía en la hacienda Las Juntas. Ahora vivo aquí, en Campo Largo. No tenía tierra, vivía empatronado. No tenía tierra dónde trabajar. De esa manera, yo también agradezco a don Fausto, que ha conseguido tierra; también agradezco a nuestro presidente Evo Morales, que también nos ha ayudado. Se ha puesto mano al pecho, ha sentido por los indígenas, por nosotros digamos, también por los campesinos, porque ahora estamos engrupados con ellos, con los guaraní, porque todos somos hermanos, hermanas también.

Nosotros trabajábamos juntamente con mi cuñado. Mi patrón era malo. Arrendamos juntos un terreno y queríamos trabajarlo, pero no nos dejaban. Porque un día, dos días que no íbamos a trabajar donde el patrón, ya venían montados en caballo y querían huasquearnos. Con mi padre pasaba igual, lamentablemente. Pero ahora ya he conseguido una tierrita, ahora trabajamos tranquilos. Estoy feliz.

Su ejemplo de mis padres ha sido enseñarnos a trabajar, a encontrar esposa, cómo trabajar, cómo mantener y todo eso. Y tuve mis hijos, tengo tres hijos: el uno es bachiller, los otros dos me falta todavía hacerlos estudiar. Pero ahora estoy contento aquí, nadie reniega. Es decir, hay que comportarse bien, como debe ser, para poder vivir tranquilo y feliz.

Yo pertenezco a la comunidad de Campo Largo, pero soy hijo de campesino, no soy guaraní. Mi nombre es **Guillermo Vásquez**, mi padre es de Azurduy. Él se vino de allá teniendo catorce años, según cuenta. Se vino al Pilcomayo, a criarse por ahí. También con un patrón ha sido que era de aquí el expropietario. Se crió con él, hasta su mayoría de edad, y ahí se buscó su pareja, que es mi madre; convive con ella hasta ahorita. Y de ahí lo trajo el patrón hasta aquí. Aquí yo llegué

hace cuarenta años a esta comunidad, y sigo viviendo donde vivo nomás, al frente nomás, a cien o doscientos metros de aquí. Hice mi escuela básica en Tacurbiti, que es una comunidad vecina, hasta ahí caminábamos. Hace años no había esta carretera, caminábamos cinco kilómetros para llegar a la escuela. Y bueno, así fue pasando.

Mi papá ha sido un arrendero más del patrón, le arrendaba tierra, pero era casi un peón más, en realidad. Y el trabajo era realmente duro. Yo, como le digo, no soy guaraní, pero he sufrido de la misma manera. No valía en esos años ni cristiano ni guaraní ni nada para el patrón. El trato era el mismo.

He trabajado hartito con los patronos caminando por esos cañones, por ahí, con azadón en mano por todo ello. Y tanto hemos sido estafados. Siempre ellos con su prepotencia, de que eran los dueños y nadie más tenía derecho porque nosotros no teníamos tierra, puro peones éramos.

Yo, de joven, siempre he sido respetuoso y todo, pero también pedía, por ejemplo, en el comer, alimento a su hora porque así también hay valor para trabajar. Y a veces, la comida no llegaba a su hora. A las tres de la tarde, por ahí, trabajando por el campo, en el chaco, yo sabía irme a mi casa. Y de eso se enojaba el patrón. Es que uno no podía trabajar sin comer ¿no? Yo estaba haciendo un corral (aún quedan unos cuantos postes por allá), de ahí fue a botarme el patrón porque yo no podía hacerlo bien, era chango todavía, era joven.

Ya tuve mi pareja y hemos empezado a buscar dónde trabajar. Aquí, el mismo propietario, cuando nos hemos independizado ya de nuestros papás y hemos hecho nuestro hogar aparte, nos ha empezado a alquilar las tierras. Por hectárea, para dos años, teníamos que pagar dos mil bolivianos. Si yo sembraba cinco hectáreas, tenía que tener diez mil bolivianos para dos años. Y no nos daban terreno limpiado, sino que daban monte para chaquearnos, para recién cerrar potrero por nuestra cuenta. Aquí varios campesinos hemos pasado por eso, hemos empezado a alquilar las tierras y esos montos altos sabíamos pagar.

El golpe duro para los hermanos guaraníes y para la gente campesina es que realmente no tenemos nada. Se han quedado pobres nuestros papás. Se han hecho mayores, la fuerza se les ha acabado sirviendo y sirviendo. Y así nos hemos criado pobres también nosotros. La mayoría que nos conocemos aquí somos realmente de escasos recursos. Tenemos nuestros hijitos y ya estamos haciendo lo posible para hacerles estudiar. Yo soy hijo solito de mi papá; yo también tengo solo una hijita. Gracias a Dios, estoy bien, sano; y puedo trabajar y agradecer aquí a los hermanos guaraníes porque ellos no han cobijado a los campesinos, puedo agradecer a don Fausto Ibáñez. Cuando se ha hecho la comunidad en Yaire, he vivido meses con don Fausto en su casa, tomando desayuno, yendo al trabajo; así he estado. Eso conoce aquí don Rosendo también, que es capitán de Yaire. Les agradezco la gentileza a los hermanos guaraníes. Si hasta yo me siento tan guaraní que ellos.

Aquí, hay patronos que mantienen su propia visión, aunque hay gente que viene

de otros lados también y en la comunidad guaraní ya parece que son nuestros familiares. Pero de allá, del Ingre, del propietario, un hijo se quedó aquí, en la comunidad guaraní. Siempre su papá ha sido de ese carácter, de ser patrón. Yo creo que no ha cambiado casi nada. El hijo, igual es. Yo tengo mi potrero más adentro, donde siembran dos vecinos. Y este año quise entrar, porque más antes, cuando estaba aquí su papá, me ha alquilado ahí; no su hijo. Yo pagué ese dinero antes de que sea de la comunidad, antes de que compren esta propiedad. Entonces ahí me he alquilado. Y yo, para sacar mi producto, ya una vez metí el tractor y este señor le echó llave. De ahí le he tenido que buscar, rogarle. Bueno, y ahora, ya siendo él afiliado a la comunidad, me ha vuelto a trancar el camino, este año. Le ha echado llave al camino. Dice que es de su papá, que el camino ha hecho su papá. Aunque es parte de la comunidad, yo creo que sigue con esa idea de que ellos son superiores.



Las comunidades de Yaire, Campo Largo y Yaguarenda en el taller de historia oral, 23 de febrero 2022



Grupo de mujeres en el taller de Campo Largo



Mujeres de tres culturas diferentes en el taller



Entre mburuvichas, junto al mburuvicha zonal Fausto Ibáñez

Voces de la comunidad de Ipati

– una mirada desde el presente

Soy Bonifacio Rivera, vivo en Ipati. Antes los patrones decían que los guaraníes nunca íbamos a poder vivir libres, porque siempre necesitamos que alguien nos aguijonee. Y ahora que hay libertad, encontramos que hay gente joven floja. Ahora, más bien, los jóvenes nos echan la culpa a los padres, que no los dejamos hacer sus tareas, nos dicen, porque les hacemos trabajar. Eso también es otro problema. Pero no debería haber excusa; ya el colegio lo tenemos aquí mismo, ya hay electricidad, todo. Tenemos que hablar con los jóvenes sobre esto.

Mi nombre es Emilio Chávez y soy el actual capitán de esta comunidad. Pareciera que estuvieran contando una película, pero ésa era nuestra realidad. Ahora lo único que pido es que los jóvenes valoren lo que han logrado nuestros abuelos. También quisiera que los padres hablen de aquella situación a sus hijos. Es la única manera que ellos, los jóvenes, se sientan orgullosos. Porque si ellos no saben lo que nos ha pasado, no van a valorar lo que ahora ellos tienen. Hace falta hablar con los jóvenes de hoy, y esto debería empezar desde las escuelas, con los profesores.

El propietario de esta hacienda era el patrón, pero nosotros vivíamos allá, en Villa Hermosa. Yo no he pasado por eso de “dormir” con el patrón ante de casarme, aunque sé que la mayoría de las mujeres ha pasado por el abuso de algunos patrones. Gracias a Dios, a mí no me pasó eso porque mi patrona era una mujer. Me llamo Cirila Rivera Tardío.

No había escuela antes. En 1993 recién llegó la escuela. Ese mismo año se aprobó que haya nivel secundario para San Jorge de Ipati. Antes, la escuelita era en Angua. Me acuerdo, pero gracias a la gestión de los capitanes, se logró colegio para Ipati. Ahora estamos felices.

Por ese tenemos que agradecer a nuestros tíos *mburuvichas*, a don Bonifacio Rivera, a don Marcelino Tardío, por estar libres como estamos ahora, libres de los patrones.

Vinieron de lejos a ayudarnos, ellos habían sido los que nos ayudaron a comprar esta tierra donde vivimos hoy. Ellos son los que nos defendieron de los patrones. Nosotras trabajábamos muy duro y nos enfermábamos. Pero el patrón ni siquiera le importaba. Nos decía que trabajando nos calmaría nuestra dolencia. Que no teníamos que quedarnos en nuestras casas. Como sea pasábamos nuestra enfermedad y nunca nos hacía curar. Más bien, nosotros usábamos remedio del monte, nuestra propia medicina natural. Pero ahora, cuando nos enfermamos, ya hay posta sanitaria para atenderlos; ya hay, por lo menos, remedio para

auxiliarnos. Y ahora eso es los que quisiéramos seguir utilizando, porque tenemos muchas yerbas en el monte.

Nuestro trabajo era ir al chaco y al chaco nomás, ni aunque tuviéramos hijos pequeños nos dispensaban. Igual trabajábamos, cosechando cumanda, maní y ají. Eso era nuestro trabajo. También sembraban algodón y eso más cosechábamos. Toda esta pampa eran los sembradíos. Un año sembraban ají, otro año cumanda, y ahí era nuestro trabajo; a los hijos por ahí, en la orillita del sembradío, en hamacas los dejábamos. Nos levantábamos a las dos de la mañana y ya nomás era trabajar. Volvíamos a las seis o siete de la tarde, ya anocheciendo pues. No teníamos tiempo para nuestros hijos. Ahora estamos libres, por demás ya también, ja ja ja.

Hay algunos jóvenes que ya no quieren ni trabajar. Hay mucha oportunidad de estudio para nuestros hijos, y eso es una bendición. Pero lo que nos da pena es que nuestros hijos son flojos para estudiar. Eso nos da pena, porque a nosotras no nos ha alcanzado la vida para tener esa facilidad de estudiar.

Yo no he trabajado mucho con el patrón, pero lo que yo he visto era el castigo de mi marido. Porque yo me "junté" con mi marido cuando tenía quince años. A esa edad yo no podía moler mucho el maíz, lloraba porque no podía moler maíz, así que entré como ayudante de cocina donde el patrón. Ahí no se recibía castigo, ahí estuve como un mes.

De esos grandes dirigentes que nos liberaron, ya fallecieron algunos, pero tenemos al Bonifacio Rivera todavía, todas las personas que nos ayudaron para hoy vivir bien, dormir tranquilos. Ahora todo ha cambiado, ha mejorado nuestra situación, como se dice. Yo agradezco al *mburuvicha* Agapo también. Estoy muy contenta de que nos hayan conseguido esta tierra donde vivimos. Llegó la educación para nuestros hijos, aunque nosotros nunca hayamos conocido la escuela y yo nunca haya estudiado antes. Me siento triste por eso, pero feliz por cómo vivimos ahora. Y por todo eso lloro. Pero he logrado salir bachiller del CEMA. Me llamo Arsenia Rivera y veo ahora cómo algunos jóvenes no quieren estudiar.

Yo desde niño he trabajado por las haciendas, cuidando chanchos, vacas. Ya cuando tenía catorce años me llevaban al chaco, ya era fuerte. Nuestro desayuno era chicha, a las doce también era chicha. No nos daban ni descanso. Creo que una media horita a las diez de la mañana a descansar un rato; a las doce igual, media horita. Corríamos para ir a comer, porque no había tiempo. Desde las cinco de la mañana hasta la tardecita trabajábamos. Y cuando no podíamos acabar la tarea, teníamos que trabajar bajo la luz de la luna para no atrasarnos.

Me llamo Patricio Chávez pero yo nunca conocí a mi padre. Se murió cuando yo era niño. No me acuerdo ni de su cara. De mi madre sí me acuerdo, ella me crió con la ayuda de mi tío. Ya cuando tenía veinte años yo tenía pareja.

A través de mi tío Bonifacio Rivera pudimos ir poco a poco pensando cómo salir de los patrones. Mi tío Boni comenzó a hablar con el patrón. Tenemos que agradecer a nuestro Dios y a todas las personas que nos apoyaron para ser libres. Ahora nadie nos apura, comemos más tranquilos, nadie nos controla. Tengo siete hijos, pero muy pocos conocen o saben de la historia de cómo vivíamos. Nosotros sufríamos más que ellos.

Cuando éramos chicos como estos, nosotros ya estábamos con los patrones. Había una troje de maíz, grande, de veinte metros. Hasta ahí teníamos que acarrear maíz cargando en nuestros hombros. ¡Como burros nos hacían trabajar!

Cuando lloraban las *wawas*, ¡que iban a dejar que den de mamar sus madres, por lo menos! ¡Nada! El patrón ahí controlando. Era feo el trato. A veces comíamos sin sal ese *mbaipi*. Y no era cada mes nuestro arreglo. Era al año el arreglo con el patrón. Algunos ganaban, algunos seguían con deudas. Por eso, nunca hemos conocido la plata. Una vez al año nos daban para nuestra ropa. Era una vara de tela y una chompita por año. Todo hueco era nuestra ropa en un año. A veces con engaños nos tenían.

Cuando, de repente, llega ese tal Silvio Aramayo. Nos pusimos muy felices al verlo llegar. Él nos decía que tenemos que salir de este patrón y que lo vamos a correr de aquí. Gracias a esas personas que nos ayudaron somos libres. Ahora, lo que les digo a los jóvenes es que tienen que saber valorar lo que hicimos por ellos, porque ellos ya no van a tener que trabajar como era en aquel tiempo. Ahora depende de ellos su vida.

También hemos quedado solos y abandonados por nuestros hijos. Por ejemplo, yo vivo solo con mi esposa. Nunca se acuerdan de nosotros nuestros hijos. Ni siquiera nos visitan, porque se fueron a vivir por otra parte. Tenía vaquitas, pero mis hijos se las vendieron. Sigo trabajando y no pienso irme de aquí. Ahora ya estoy criando de nuevo mis vaquitas.

Yo también me crié por las haciendas. Mi padre me dejó muy chico. Me llamo **Rubén Vanegas**. Paraba mirando a los mayores nomás, así fui creciendo y así me hicieron trabajar. Hasta que ya me metieron en la tropa de los trabajadores. No me acuerdo cuántos años tendría pues, pero de ahí salí y fui vaquero. Y después me dieron para amansar caballos; después fui boyero. En un año, por todo ese trabajo, me pagaron cincuenta bolivianos nomás, por todo un año. Ahora los jóvenes no aguantarían ese trabajo. A nosotros, en ese trabajo de alzar maíz en los costales se nos pelaban nuestros hombros, las orejas. De tanto cargar los costales de maíz. Ahora, los jóvenes ya deciden qué hacer con su vida, porque nosotros ya les dejamos una mejor vida.

Yo siempre me crié aquí. Mis padres aquí se murieron. Yo tengo 52 años. Me llamo Cristóbal Chávez. Esta era nuestra tierra, pero la tenía el patrón, y

ahora es de nuevo propiedad nuestra. Las familias que vivimos aquí casi somos puro Chávez. A mí, cuando tenía diez años ya me llevó el patrón para cuidar chanco, cuidar chiva. Así vivía. Ya desde mis doce años estaba dentro del grupo de trabajadores, aunque no tenía muchas fuerzas. Pero mis hermanos siempre me ayudaron, como aquí mi hermano Boni Rivera, harto me ayudaron.

Yo no sabía nada de dinero, para mí todo era trabajar sin saber, no sabía de plata. Me acuerdo que ese patrón me dio treinta bolivianos por un año de trabajo, pero yo no sabía cuánto era lo que tenía que ganar. Así, cuando cumplí diecisiete años, escuché por radio que podíamos ser libres. En ese tiempo había un diputado, Silvio Aramayo; creo que era en 1993. Fue cuando vinieron del Isoso los profesores, me acuerdo que mi profesor apellidaba Ñandureza. Así comenzamos a despertar y mirar el futuro.

Cuando yo miro para atrás, veo que hay cambios. ¡Si hasta ya parecemos *karai!* Pero todavía necesitamos apoyo, que se siga pensando en nosotros. Porque quiero que los jóvenes nunca más vivan empatronados.

¿Cuánto me pagaban? Era apenas cinco pesitos por día, pues. Eso nomás era. Martha Chávez me llamo. Estuve ahí como veintinueve años trabajando con ese patrón. En esos veintinueve años, ¿será que me pagaba? A cuenta de eso que decían que nos iban a pagar, otra vez seguíamos sacando a cuenta alimentos para comer. Y en vez de ganar, seguíamos debiendo. Así toda la vida.

En aquellos tiempos la vida era triste. Trabajaban nuestros papás, mamás, abuelos donde los patrones. Y nunca dormían bien, todo era trabajo y trabajo. De día y de noche, desde las dos de la mañana hasta las seis de la tarde. Hasta a veces de noche regresaban. Y los que más han sufrido han sido nuestros abuelos y tatarabuelos, porque ellos siempre han vivido con los patrones; ya nuestros padres menos, pero no les pagaban. Como ellos no sabían cuánto era el pago –porque ahora todos ya sabemos a cómo es el pago de jornal de trabajo–les daban ropita, telas para que se hagan vestiditos. Pero ese pago no era justo. Los patrones pagaban como ellos querían: 2,50 a mujeres y cinco pesitos a hombres. Y el trabajo era duro. Y no se conocía medicamentos, ni tampoco había educación para los guaraníes. Tal vez había, pero no era para nosotros. Ahora nosotros disfrutamos, nuestros hijos disfrutan de la educación. Me llamo **Celestina Loaiza** y aquí sabemos lo que pasaba antes porque nos cuentan nuestros abuelos de cómo vivían en aquellos tiempos. Ahora nos pagan de sesenta a ochenta bolivianos el jornal, y eso dependiendo del trabajo, porque ya la gente se da cuenta de cómo debe ser el trato y los pagos.

Y sobre el abuso a las mujeres, las abuelas cuentan que permanentemente trabajaban con los patrones y recuerdan... Dicen que a partir de sus diez a doce años ya las llevaban a trabajar como meseras de los patrones. Los patrones decían que les iban a pagar y hablaban con sus padres para que las dejen trabajar. Pero

las abusaban también. Porque las chicas no sabían de esas cosas, eran inocentes, chicas. Esos nos contaban las abuelas. Así trabajaban hasta cumplir diecinueve o veinte años o hasta que ellas se agarraban para su pareja. Entonces las largaban a las chicas.

Tenemos en Ipati nuestra directiva comunal, directiva de educación. Mi nombre es **María Montes**. Por ahora las mujeres todavía somos tímidas para participar en las reuniones, tenemos miedo de equivocarnos al hablar, de que la gente se ría de nosotras. Pero participamos, para trabajar junto con nuestro capitán. Pero por ahora no tenemos *kuña mburuvicha*.⁷¹

Cuando todavía no había esta comunidad, dice que mi padre trabajaba para el patrón. Pero ahora yo me siento feliz de tener nuestra propia tierra. Mis tíos Bonifacio y Marcelino son los que han luchado por nosotros. Andaban a pie para conseguirnos esta tierra, así me contaba mi mamá. Y mi papá me decía que ahora sí vivimos tranquilos. Porque más antes no había colegio. En Angua era nuestro colegio (era lejos, a pie teníamos que llegar, haga frío o calor). **Soy Alejandra**. Ahora que tenemos el colegio aquí mismo, los chicos ya no quieren estudiar, abandonan el colegio. Más que todo sufrimos por no tener dinero para seguir estudiando. Así, yo he dejado de estudiar. Solo hasta primero medio nomás he llegado.

71 Capitana, dirigente mujer.



Mburuvicha guasu Bonifacio Rivera



Adulto mayor opinando



Mujeres y jóvenes en el taller



Reunión al fin del día 11 de abril 2022

II
Parte

**Relatos de momentos claves
en el proceso de la liberación**

La alfabetización prepara el camino a la libertad

Guido Chumira⁷²

Empezaré por mi historia personal. Mi padre era de Macharetí y mi madre del lado de Gutiérrez, pero toda la familia, por motivo del trabajo de mi padre, siempre hemos vivido en Camiri. Mi papá ha sido el primer profesor bilingüe para los guaraníes, formado por pastores evangélicos. Precisamente por eso es que yo pude estudiar en una escuela del pueblo de Camiri, que era muy religiosa, y por eso he aprendido bastante bien el castellano. En mi juventud, por cuestiones de trabajo y también de estudio –yo soy radiotécnico de oficio–, me trasladé hacia Riberalta, en el Beni, y ya cuando volví, en los años ochenta, a Camiri, conocí al padre Tarcisio Ciabatti, de la Orden de los Franciscanos, Frailes Menores,⁷³ que estaba empeñado en sacar adelante un proyecto de salud de la Iglesia para el pueblo guaraní.

En aquellos tiempos no se hablaba mucho de los guaraníes. En realidad, no se permitía hablar de los guaraníes. Nuestra cultura era vista ya como algo perdido. Recuerdo que tampoco los guaraníes querían ser guaraníes. La cultura occidentalizada de los pueblos y ciudades lo empujaban hacia afuera a uno. Uno trataba de mestizarse o de mezclarse con la gente no guaraní y querer ser como el resto de la población de las ciudades.

Cuando me vine del Beni me fui a trabajar por el lado de la comunidad de mi madre, allá por Gutiérrez. Por allá me encontré al padre Tarcisio. Me encantó su idea, aquello de que existía en el chaco un “pueblo vivo”: el pueblo guaraní. Entonces me apegué a su trabajo, que era duro en realidad. Él trabajaba en salud, en procurar vacunas, medicamentos a las comunidades indígenas (porque la población se moría muy rápido), y yo fui entendiendo que la gente de mi pueblo, los niños en especial, no tenían posibilidad de vivir muchos años. La mayoría de los guaraníes de mi zona se iba cada año a trabajar periódicamente a la zafra de caña de azúcar, hacia Tarija o la Argentina, y las comunidades se quedaban vacías, mermadas en su pobreza.

Terminando mi papá de trabajar en Camiri se fue para Carahuatarenda. Allí, nosotros podíamos sobrevivir, pero la mayoría de la gente no tenía recursos, no había alimentos, no había nada, y no había comunidad prácticamente; era un desastre. Así que me uní al padre Tarcisio para trabajar de manera voluntaria con él. Simplemente lo hice porque me llamaba la atención lo que él hacía y porque

72 Fundador y dirigente de la Asamblea del Pueblo Guaraní, actualmente director del Teko Guaraní, con sede en Camiri, provincia Cordillera, Santa Cruz.

73 La Orden de Frailes Menores, Ordo Fratrum Minorum u O.F.M. es la rama más numerosa de la Primera Orden de San Francisco.

yo tenía espíritu de servicio. Al año, a los dos años, ya entendí un poco cómo era la cosa y comenzamos a luchar por la organización. Nosotros hicimos los primeros sindicatos campesinos en esta zona.

En aquellos tiempos, la organización que se aceptaba eran los sindicatos agrarios, que pertenecían a la Confederación de Trabajadores Campesinos de Bolivia; y me propuse trabajar para aquello. Me pregunto ahora: ¿cómo fue que me animé en esos tiempos a hacerlo? Con otro compañero más organizamos la Central Única de Trabajadores Campesinos de Cordillera. Mientras tanto, una voz en mi interior me decía: “¡Trabaja también por la recuperación de tu pueblo!”.

Por aquella época, también me dijeron que había una comunidad que todavía conservaba sus raíces guaraní. Yo quería ver eso, estaba incrédulo. Entonces agarré una mochila y emprendí camino para hallar esa comunidad, aunque el padre Tarcisio me dijo: “No vayas solo, ve con una persona que conozca el camino”. Así me fui hasta Tentayape, a pie. He tardado como una semana para llegar, cruzando monte, quebradas, por Cuevo, por todo eso. Y cuando llegué, ya he conocido un poco la historia antigua de los dirigentes de allá, del *mburuvicha* Mbakuire, a quien todavía encontré vivo, sano. De ahí me volví, yendo a pasear todavía por el circuito de las misiones franciscanas del sur, con la mochila a cuestas. Ese viaje me despertó mucho más el interés y las ganas. Me dije: “Vamos a pelear por lo nuestro, aunque sea junto a los curas”.

Desde entonces, ya me inmiscuí en la lucha de recuperación de lo guaraní, que habían empezado algunos curas católicos a través de CIPCA,⁷⁴ porque los jesuitas ya estaban trabajando muy duro por esta zona, haciendo grupos de trabajo y queriendo impulsar a las organizaciones locales. Yo entré de lleno a ese trabajo con un grupo de compañeros. Con el apoyo del padre Tarcisio nos salimos de la central única campesina y nos metimos ya a trabajar en una organización propia del pueblo guaraní, aunque todavía no teníamos mucha idea de cómo lograrla. Pero ya hablábamos de producción, de salud y educación. El tema de la tierra ni lo pensábamos, porque lo veíamos como algo muy lejano y como una lucha muy, muy dura. Esa era una reivindicación muy a largo plazo.

En 1987, concurrí a la fundación de la APG, la Asamblea del Pueblo Guaraní. Me nombraron como encargado del tema educativo, porque era una de las pocas personas que podía decir que había estudiado un poco en la escuela y que sabía leer y escribir relativamente bien. Antes, prácticamente los guaraní no llegábamos a terminar los tres años de estudio en la escuela. Yo, por suerte, había llegado a hacer seis años de escuela. Tenía un poquito más de ventaja sobre los demás. Por eso es que luego estuve involucrado en la fundación del Teko Guaraní, porque era el delegado de la Asamblea del Pueblo Guaraní para ver lo que se podía hacer para procurarnos alguna educación.

74 Centro de Investigación y Promoción Campesina, fundado en 1970 por tres curas jesuitas. Con sede inicial en La Paz, se extendió a otros lugares, entre ellos a la provincia Cordillera, en Santa Cruz. Hacia 1994 adquirió personería autónoma de la Compañía de Jesús, como organización no gubernamental.

Salud para el pueblo guaraní estaba a cargo de un convenio que llevaba adelante la Iglesia católica mediante el padre Tarcisio, pero en educación no teníamos apoyo alguno. Entonces el padre Tarcisio nos sugirió: "Hagamos una institución que sea del pueblo guaraní, para el pueblo guaraní y que a la larga sea de los guaraníes". Y así se fundó el Teko Guaraní, que significa Taller de Educación y Comunicación Guaraní, que siempre se ha conocido como Teko Guaraní, porque tiene que ver con cultura y con nuestro modo de ser.⁷⁵ La fundación del Teko Guaraní fue en 1988, como institución de la Iglesia católica para apoyar a la educación y a las estrategias de comunicación del pueblo guaraní. En 1991 ya estábamos preparando entre el Teko y la APG nuestra campaña de alfabetización. Lo cierto es que como primer director vino a trabajar en Camiri un profesional de La Paz, don Hugo Fernández, para orientarnos, para sentar las bases de la institución, fue cuando los guaraníes dijeron: "A ver, ¿cómo es este discurso? Habíamos dicho que el Teko Guaraní tiene que ser para los guaraníes y debe estar dirigido por los guaraníes. Pero ahora traen a uno de La Paz". Debo decir, sin embargo, que don Hugo nos apoyó bastante bien para encauzar los proyectos, pese a la resistencia de algunos dirigentes.

Luego ya conocí al padre Iván Nasini, también sacerdote O.F.M., en Villa Montes. Me habían hablado de él mucho antes, de que era una persona muy comprometida y muy entusiasta. Previamente, conversé con él por teléfono, por llamadas a larga distancia, y luego fui a buscarlo, a charlar en persona para proponerle que se viniera por acá, por Camiri, a ayudarnos en el Teko, porque sabíamos que él tenía muchas y muy buenas ideas.

De ese modo, él vino a trabajar en el Teko, fue su segundo director. Entonces, cuando ya el padre Iván se involucró como cabeza de la institución apoyando a los guaraníes en educación, prácticamente se convirtió en mi tutor, en mi profesor para hacerme entender la magnitud del movimiento que estábamos iniciando. El Teko, en la práctica, fue un motor para preparar a la gente guaraní. Casi toda la gente que recibió instrucción en aquella época, y era de mi generación o un poquito menor, pasó por la formación del Teko, se hizo profesional, se capacitó en liderazgos. El Teko se convirtió, prácticamente, en una especie de "ministerio de educación" del pueblo guaraní.

En aquel tiempo no conocíamos muchas instituciones interesadas en apoyarnos, aparte de las instituciones de la Iglesia católica. Buscando caminos para brindar educación a nuestros hermanos, logramos coordinar con UNICEF⁷⁶ una campaña de alfabetización para los guaraníes. Con el apoyo de UNICEF logramos armar una campaña de alfabetización bilingüe, única en Bolivia. Por eso, UNICEF y el gobierno central hicieron tanta propaganda sobre el asunto.

Aquello coincidió con el centenario de la batalla de Kuruyuki. Para recordar ese

75 La palabra guaraní 'teko' significa "cultura", "modo de ser".

76 Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. "Unicef", por sus siglas en inglés. En 1992, UNICEF promovió el Año Internacional de la Alfabetización.

acontecimiento se organizó un acto multitudinario en Ivo,⁷⁷ una marcha y un acto solemne donde estuvimos casi siete mil personas. Asistieron guaraníes de todas partes, con apoyo institucional y sin apoyo institucional, a pie, en vehículos, a caballo.

En Ivo, en Kuruyuki, el año 1992, fue la primera vez que se reunieron tantos guaraníes de Bolivia y de los países vecinos. Hasta tenían miedo los vecinos del pueblo pensando que les íbamos a atacar. Parecía que tenían todavía en mente aquella matanza de 1892 y temían que fuéramos a vengarnos. Pero esa vez, incluso, logramos traer al presidente Jaime Paz Zamora para encabezar nuestro acto; hubo cóctel de honor y todo. Fue un acontecimiento así de grande, y ahí sentamos presencia con nuestra campaña de alfabetización. Prácticamente logramos la venia presidencial. Eso nos ha permitido, luego, entrar en las comunidades, para alfabetizar. Porque después de la participación del presidente Paz Zamora en el acto de Kuruyuki, el Ministerio de Educación dio al Teko Guaraní treinta ítems de profesores; es decir, se aseguró el sueldo de treinta personas para que pudiéramos desarrollar nuestra idea. Claramente, desde el gobierno estaban queriendo hacer campaña política con eso, pero nosotros recibimos nomás los ítems, porque eso nos aseguraba contar con aval oficial para entrar a las comunidades a alfabetizar.

Los capitanes de la APG me responsabilizaron, a nombre de ellos, hacerme cargo de la campaña. Por eso conocí que todo el Alto Parapetí, en la zona del Ioso (Santa Cruz), era un lugar al que no se podía entrar, porque los patrones que se creían los dueños de todo ese territorio, se oponían tenazmente. Luego, ya fui a conocer todo lo que ahora es el municipio de Huacareta, que era otro desastre también. Fui por la zona de Huacareta, fui por el Ingre.

En aquellas épocas, con el padre Iván nos solíamos sentar y, mirándonos, nos decíamos atribulados: “¿Qué vamos a hacer?”. Yo tenía muy poca idea todavía del monstruo al que nos teníamos que enfrentar. Porque al final de cuentas, nuestra lucha iba a ser directamente contra el Estado, pues lo que al final pedíamos, como reivindicación, era tierras; aunque nos decían que no había la posibilidad, que era imposible. Había tantas trabas burocráticas en aquellas épocas que parecía que tú estabas abusando; y siempre te decían: “Sí, sí, pero esto, pero aquello, es que la ley...”.

Por su lado, el padre Iván me decía: “Si no se puede, hagamos algo para que se pueda”. Me mandó a Italia unas dos veces, fui a hablar sobre la situación de los guaraníes en Bolivia y a buscar solidaridad internacional. Un día, el padre Iván me comentó: “Hay posibilidades de comprar tierra para algunas comunidades”. A esas alturas, ya habíamos entrado de lleno en la campaña de alfabetización. Parece increíble ahora: ¡cómo entrábamos a las haciendas, a dormir debajo de los árboles, y en la mañana a alistarnos, a preparar materiales para dar las clases al anochecer! Así anduvimos tres meses.

77 Población en la provincia Luis Calvo, de Chuquisaca, casi en los límites con Santa Cruz, cerca de Kuruyuki.

Entrábamos a las haciendas mostrando que contábamos con el permiso del Estado para enseñar a leer y a escribir y que necesitábamos reunir cierta cantidad de personas interesadas en alfabetizarse. Así ingresamos a Huacareta. Pero en Alto Parapetí no nos dejaron entrar. Salieron los patronos armados con sus escopetas para amenazarnos. Nosotros éramos unos humildes educadores que andábamos a pie con nuestras mochilas. Yo, como era el supervisor de todos, era el único que tenía una moto para movilizarme de un lado a otro. Desde Camiri, el padre Iván interpuso una queja ante el gobierno nacional, pues mantenía contacto directo con el Ministerio de Educación. Recuerdo que esa vez nos escoltaron camiones del ejército para que entráramos a alfabetizar y ahí recién nos permitieron trabajar. “Cuidado con ellos, están cumpliendo una orden del Estado”, les dijeron las autoridades a los patronos de esa zona.

Por el sector del Chaco chuquisaqueño, los patronos de Huacareta o del Ingresí nos permitían trabajar, pero con esta advertencia: “Alfabeticen, eso no es problema. Pero solo una hora porque ellos tienen que trabajar luego sus ocho horas”. ¡Cómo que ocho! Eso era mentira. Si seis de la mañana ya estaban toditos en los potreros: ¿cómo que ocho horas? Trabajaban todo el día. Pero nosotros los esperábamos con paciencia. En la tarde, al caer la luz, les daban un tiempito los patronos. Nosotros hacíamos alcanzar ese tiempito para charlar con la gente; y veíamos que muchos se dormían porque estaban muy cansados, aunque hacían todo el esfuerzo para asistir a las clases. Los ancianos eran los que más nos prestaban atención.

Para hablarles de su libertad usábamos un texto en guaraní que había mandado a hacer el padre Iván, que trataba sobre la salida de los israelitas esclavos de Egipto guiados por Moisés. Con ese texto, les hablábamos de su propia esclavización. Para realizar esas charlas contábamos con una serie completa de textos en guaraní que leíamos, y con ello motivábamos a nuestra audiencia a pensar cómo liberarse del patrón.

Mediante aquella campaña hemos llegado a comunidades de todo el Chaco, hasta Tarija inclusive, por Ñaurenda, Entre Ríos. El Teko contribuyó a despertar a los guaraníes de su letargo. Porque con un pueblo organizado, que piensa, se puede luchar, se puede crear. Las compras de tierra, las dotaciones y las expropiaciones que vinieron luego, han sido por empuje de lo educativo, por ellos mismos tomando conciencia. Algo también tiene que ver ahí el Teko Guaraní. Si ellos no se hubieran movido, no hubieran alzado su voz, no hubieran querido organizarse, nada de esto se habría logrado.

Tan aletargados estaban en el Chaco chuquisaqueño que, cuando nos veían cebar mate, esa hierba que es de origen guaraní, los propios guaraníes nos decían “collas”. No se imaginaban que es una costumbre antigua: cebar mate mientras se descansa. Y que la hierba mate es originaria de nuestras tierras ancestrales. Pero ellos ni la conocían porque no tenían tiempo para nada. Los guaraníes de la zona de Cordillera estábamos también acostumbrados al patrón, pero podíamos marcharnos, no quedarnos en cautiverio; éramos, en eso, libres. Pero ellos, que

estaban tan sometidos, no podían ni pensar en la libertad. Por eso, luego de la alfabetización, hemos entrado con la pos alfabetización a la zona del Ingre, de Huacareta. Y con ese pretexto, mandábamos a nuestros dirigentes para que les charlaran. Varios dirigentes de la APG, de gran trayectoria, apoyaron de manera voluntaria esa campaña: un año, seis meses, por turno, para ayudar a comprender a los hermanos que la libertad cuesta, que es para el bien de sus hijos. Estaba, por ejemplo, Bonifacio Barrientos, entre los *mburuvichas* que ya no están, entre los *mburuvichas* que han sufrido la discriminación y la opresión pero que han consolidado la idea de libertad para nuestro pueblo.

Eso tienen que comprender los jóvenes de ahora: es muy fácil gastar la libertad que ya se tiene y no querer capacitarse, no pensar en el futuro, porque ya se tiene todo fácil. Pero muchas cosas que hacemos los guaraníes ahora no están bien porque estamos dejando nuestra cultura a un lado. Hasta nuestros estatutos indígenas parecen ser más para los *karai*. En la práctica, por escribir todo en castellano, estamos dejando de lado nuestro idioma. ¡Tanto que hemos luchado por la educación bilingüe! Hará ocho años, hasta unos cinco años atrás, que era una lindura cómo aprendían en Ipati; los chicos no necesitaban pizarrón y ya al primer año adquirían la capacidad de escribir y leer en su idioma, con una metodología que recurría a los avances de la lingüística y la fonología; y así, sin imponer, se impulsaba el pensamiento en el propio idioma. Pero el Estado nunca nos ha acompañado. Esa es la paradoja de este proceso: en la práctica ya ni se toma en cuenta la educación bilingüe. Hemos perdido mucho. Hay algunas excepciones, pero esto tendría que ser política de Estado.

Antes, por ejemplo, entre varios educadores nos juntábamos e íbamos comunidad por comunidad a capacitar. Ahora no, la gente no va si no tiene viáticos, si no le dan un salario. Lo mismo pasa con los dirigentes, que también se desvían por el lado de la vida fácil y cómoda. Por eso, vamos a ver si logramos reencauzar el rumbo de la Asamblea del Pueblo Guaraní, porque es posible que la política partidaria nos haya contaminado demasiado. Todo eso vamos a evaluar, vamos a evaluar el proceso de cambio que hemos logrado desde la fundación de la APG, porque, como guaraníes, hemos creado muchos conceptos, como el "proceso de cambio", que ya se lo llevaron para otro ámbito. También creamos la educación intercultural bilingüe con la campaña de alfabetización que salió del corazón de nuestra propia organización; porque fue a raíz de nuestra campaña que aquel presidente firmó el primer decreto para que se lleve a cabo la educación intercultural bilingüe en todo el país, llegando inclusive con la enseñanza de idiomas originarios hasta el nivel de enseñanza media.

Logramos una escuela Normal en Camiri para formar maestros indígenas bilingües. ¡Tanto esfuerzo para conseguir esa Normal! Hemos hecho huelga de hambre para que nos escuchen y para consolidarla; y ahora la encontramos tan mal. Si antes, el 80% de los estudiantes eran del pueblo guaraní y el 20% era no guaraní, ahora es al revés.

Por otro lado, desde la división de municipios realizada durante el último gobierno

de Gonzalo Sánchez de Lozada, a la APG, como organización territorial, nos han dividido por aquí y por allá. Queríamos que fuera una sola organización, pero ahora ya tenemos organizaciones por cada departamento donde vivimos. También la partidización del Movimiento al Socialismo nos ha atravesado y hasta nos ha dividido. Antes, unificados, teníamos una comisión de política partidaria y la dirigencia seguía actuando a nombre de todo el pueblo guaraní. De este modo, podíamos ir al palacio de gobierno con esa comisión a charlar con Sánchez de Lozada, sin involucrarnos con él. Pero ya con el actual gobierno nos hemos confundido un montón, hemos entrado a involucrarnos, sin mantener distancia como organización.

En cuanto al tema de la tierra, recuerdo que por 1996 nosotros dijimos que íbamos a hacer “una gran marcha por la tierra y el territorio”, pero no íbamos a ir a La Paz, sino a Sucre, a la sede del Poder Judicial. Entonces nos juntamos, y ya estábamos listos para marchar cuando vino una comisión de La Paz y nos propuso: “empezaremos por el saneamiento de tierras”. Logramos que se hiciera. Y ahora estamos en el proceso de reconstitución territorial para lograr la autonomía indígena en nuestros propios territorios. Creo que este es un proceso que va a durar otra generación si es que sigue adelante, porque Charagua, por ejemplo, ya es *iyambae*.

Con el Teko, nuestra estrategia era “formar capacidades en las personas de acuerdo a las necesidades de su propia comunidad”. La profesionalización tenía que hacerse de acuerdo a la necesidad colectiva y no por capricho individual, porque se necesitaba profesores para nuestro pueblo guaraní. Por eso que se peleó por lograr la normal; y como necesitábamos profesionales en otras áreas, peleamos porque se creara nuestra universidad indígena. Pero no como la actual que tiene tantos defectos.

Hemos perdido un poco el norte. Ahora nuestro Teko está alejado de ser el centro educativo que era antes. El Ministerio de Educación intervino hará unos ocho años y prometió hacer materiales y proyectos para el pueblo guaraní; pero hasta ahora no se ve qué es lo que hace. No hay políticas educativas concretas para el pueblo guaraní.

Del silencio al protagonismo

Angel Ñandura⁷⁸

Quisiera iniciar esta pequeña y humilde reflexión con las palabras vertidas por un gran pensador guaraní, quien fuera Capitán Grande de ITIKA GUSU; Don **MARANDAI MACHIROPE**, en septiembre de 1991 en una asamblea nacional APG en Ñaurenda, provincia O'Connor, de Tarija: "Estamos enfermos, estamos ciegos, porque no sabemos leer y escribir".

Sin duda que este mensaje fue el insumo suficiente y de mayor justificación para que se gesticione el plan de Alfabetización Tataendi. Cuatro meses después, el 28 de enero 1992, en Ivo, en un solemne acto de recordatorio de los 100 años de la masacre de Kuruyuki, el propio presidente de los bolivianos, Lic. Jaime Paz Zamora, inauguró la campaña de alfabetización Tataendi, ante más de 6.000 representantes de toda la nación guaraní incluyendo a los argentinos, paraguayos y delegados del Matogrosso do sul, Brasil.

Inmediatamente arrancaron las actividades en las comunidades libres de la provincia Cordillera. Al mismo tiempo, se fue elaborando el plan **KEREIMBA** para las comunidades cautivas en las provincias Luis Calvo y Hernando Siles de Chuquisaca.

Para el Plan Kereimba se tomó la frase de Machirope: "...estamos enfermos" ¿cuáles son las enfermedades del pueblo guaraní? **Ciegos...** ¿cuál es el verdadero sentido de esta frase que empezó a revolucionar mi sentimiento? El gran mburuvicha nos estaba planteando una enfermedad social que humilla salvajemente como guaraní. Nos estaba diciendo en otras palabras que nuestros pensamientos y dignidad estaban destrozados desde hace un siglo. Hacía falta reactivar nuestros modos de ser, nuestra libertad y nuestras filosofías de vida. Los pensadores del Plan Kereimba asumieron que no era solo alfabetizar sino de revivir el espíritu de Yymbae en cada alfabetizando.

Un año después, el 7 de octubre, en Monteagudo, se marcó el punto de partida más consistente y oportuno con las palabras dichas por otro pensador y el gran visionario Don Lorenzo Aparicio, Capitán Grande de esa época de la provincia Luis Calvo, en el acto de la inauguración de la alfabetización. Plan Kereimba para las haciendas donde familias enteras de nuestros hermanos guaraníes, se encontraban en estado de servidumbre bajo el poder del patrón. Esta gran concentración de inauguración también fue presenciada por delegados de todas las regiones. Ese 7 de octubre de 1992, el gran visionario Lorenzo dijo: "**Nuestros hermanos de Cordillera vienen a enseñarnos, tengamos abiertos nuestros corazones para aprender y discutir nuestra historia**". Era un acto público por eso el gran capitán habló en clave. "...tengamos abiertos nuestros corazones para aprender". No dijo tengamos abiertas nuestras mentes para aprender. El mensaje iba más

78 Alfabetizador y coordinador de alfabetizadores del Teko-Guarani, uriundo del ISOSO.

allá de aprender a, e, i, o, u, sino de revisar y ordenar nuestra historia. Con el Plan Kereimba hacer una pausa en nuestro caminar y cuando tengamos ordenada nuestra historia, los próximos pasos que daremos serán seguros y con dignidad. Había que leer con mucha profundidad y con respeto ese mensaje. Estaba claro que el mensaje estaba dirigido a los 30 alfabetizadores presentes allí. 20 jóvenes mujeres y hombres Kereimbas del Alto y Bajo Isoso, 3 de la zona Camiri Provincia Cordillera departamento de Santa Cruz y 7 jóvenes mujeres y hombres capacitados como kereimba de las mismas dos zonas. Es decir, de la Zona Ingre y Huacareta, Provincia Hernando Siles del departamento de Chuquisaca. Estas palabras claves vertidas por el mburuvicha guasu, cayeron como en una tierra fértil en el alma y corazón de los kereimbas. La segunda parte del mensaje: “y discutir nuestra historia”. Era de vital importancia este aspecto. Estaba dando a los Kereimba el lineamiento preciso que esa campaña debía encarar y que no era lo tradicional de alfabetizar. No era solo el lápiz y el papel para la enseñanza y aprendizaje. El trabajo iba más allá que reconocer y memorizar las grafías alfabéticas y números. Era precisamente lo que dijo don Lorenzo Aparicio. *Discutir nuestra historia...* aprender a razonar, desarrollar la capacidad analítica de cada alfabetizando. Era demasiado importante ese mensaje.

Inmediatamente del acontecimiento los alfabetizadores kereimbas se trasladaron a las haciendas ya asignadas de manera anticipada. Se instalaron de dos en dos en 12 haciendas en el cañón de Ingre. A los 11 días de haberse iniciado el plan de alfabetización, ya se había logrado organizar 30 grupos. Cada grupo conformaban de 30 a 35 participantes. Haciendo total de 1.050 participantes entre mujeres y hombres. Esta primera etapa se ejecutó en la zona Ingre, noviembre 7, porque se identificó algunos hacendados dispuestos a colaborar y permitir que sus peones tuvieran una hora libre para estudiar.

En enero del 93 se inició en zona Huacareta. La zona más difícil donde los hacendados no estaban de acuerdo con el programa de alfabetización. Los alfabetizadores tuvieron que hacer esfuerzos para actuar con mucha cautela e inteligencia y lograr neutralizar los ataques difamatorios de parte de los patrones.

Mientras se desarrollaba el plan, se iban aclarando los 5 ejes temáticos que los alfabetizandos debían desarrollar y consolidar como conciencia colectiva: Idioma, Cultura, Tierra, Libertad y Dignidad. Si a la conclusión de la campaña, es decir, en 5 meses se lograba que el participante asumiera como ideas fuerzas a 5 temas para luchar por sus derechos, la campaña no sería en vano. El esfuerzo de los alfabetizadores sería bien pagado.

Pos Alfabetización

1996, ya había pasado 3 años. Era necesario revisar si el fuego que daba luz y calor no se había apagado o enfriado. Para ello, se tuvo que acudir a los propios protagonistas que experimentaron en carne propia lo sucedido en los años 92

y 93. Ellos verterían sus opiniones respecto a su situación con más autoridad y legitimidad.

Estefanía

“Yo me acuerdo de esa vez, como raros nos sentíamos. Por un lado, queríamos estudiar, teníamos muchas ganas, pero por otro lado teníamos muchas obligaciones en la hacienda. Yo y mi marido éramos peones”

Menudo problema que solucionar. El patrón concedió dos horas para que estudien. El grupo de estudios racionó el tiempo y las obligaciones: cumplir con sus obligaciones en la hacienda, estudiar 2 horas diarias y atender y cuidar a los hijos. Fue impresionante la determinación del grupo en asumir con responsabilidad el estudio. Pero el grupo se componía de más mujeres que hombres pues los maridos que no estaban estudiando se sintieron avasallados y empezaron a restringir el tiempo de estudio de sus respectivas esposas. Claro, esta situación provocó inestabilidad en el estudio. Al respecto doña Estefanía nos decía...” Los maridos aún son muy celosos o, muy atrasados en sus pensamientos”.

Con esta apreciación nos damos cuenta que la alfabetización sembró nuevos pensamientos. Ella que participó en la alfabetización y los maridos que no lo hicieron, tenían muy atrasados sus pensamientos. Para que el aprendizaje sea más efectivo y que no llame mucha atención al hacendado se organizaron en grupos de trabajo. Mientras preparaban terreno para sembrar hortalizas hacían pausa para reflexionar sobre tema del día. El patrón se reía porque pensaba que no estaban estudiando sino trabajando. Está bien que les enseñen a trabajar, decía.

Para Doña Estefanía era nueva esta forma de vivir la vida. Nunca habían trabajado para ellos mismos sino siempre para el patrón. Su granjita lo habían convertido en un aula de aprendizaje. Una metodología de enseñanza y aprendizaje rara. Una combinación o mejor dicho una perfecta complementariedad entre lápiz, papel, azadón, pala y el terreno con maleza. “No solo trabajábamos en la granja, también estudiábamos nuestros problemas como mujer, como mamá, como **trabajadora de la hacienda y como esposa. Porque tenemos muchos problemas como esposas...**”

En cada pausa, una compañera les compartía sus problemas y entre todas las compañeras analizaban y luego le aconsejaban o sugerían cómo tenía que actuar cuando el patrón o el marido le cuestionaban su estudio. Esta metodología de abordar el aprendizaje y su situación de explotadas fue muy efectiva. Permitía que cada día que pasaba el aprendizaje, más se encarnaba en la profundidad de su ser. Cada día que pasaba sentían más deseos de aprender y de discutir en grupo sus problemas.

“...Pero falta mucho todavía, cuando todas las mujeres logremos entender nuestros derechos y agradecer a nuestro profesor que falleció. Él debe estar contento con nosotras. **El Tataendi que dejó prendido Benito no se**

apagará más. Por ahora está pequeñita la llama, pero nosotras la haremos grande para que dé mejor luz y calor. Ya no se apagará... ya no, es que ya empezamos..."

Para que la alfabetización lograra sus objetivos necesitó la participación decidida de las mujeres. Aunque se inscribieron para la campaña muchos hombres, pero, la mayoría desertaron. Además, el patrón tenía control sobre ellos por eso no tenían mucha libertad para decidir estudiar. Para doña Estefanía esta situación era una debilidad y significaba un peligro para el trabajo de la alfabetización. Y esta preocupación la manifiesta de la siguiente manera: "...hay un peligro de un fracaso si no se logra concientizar a la mayoría de los hombres. Sobre todo, a todos los que aún prefieren al patrón. Ya tenemos tierra y tenemos que demostrar que somos guaraní y que siempre hemos querido ser libre. Los hombres al parecer, son los que menos se cuestionan su situación de esclavo. Y se dejan llevar fácilmente por cualquier cosa que el patrón le dice..."

Era evidente que los varones no estaban en concordancia con las mujeres en esto de ser libres. Estaban muchos más neutralizados en su amor propio. Tal vez porque ellos estaban más en contacto con su patrón todos los días.

Mientras se desarrollaba la alfabetización también se fue gestionando la compra de algunas haciendas para organizar una comunidad. Y, cuando concluyó la campaña San Jorge de Ipati, ya era una comunidad libre.

Ahora la comunidad tiene pensar cómo hacer que funcione como tal. Sobre todo, a partir de ahora ver el futuro de los niños en una comunidad libre. Porque ya no tendrán que ir a los campos de cultivos a ayudar a sus padres a trabajar para el patrón. Ya las madres saben leer y escribir, ahora toca apoyar a los hijos a que se superen y aprendan a leer y escribir en su idioma y castellano. Ya no hay ese patrón que mandaba, que ordenaba qué hacer. Ahora son ellos mismos patrones de sus propias decisiones. Tienen que pensar y trabajar para ellos mismos. Para doña Estefanía esta nueva realidad es de mucha responsabilidad. Y nos sigue explicando, "... es importante agarrar en nuestra mano la educación de nuestros hijos, antes de que vayan a una escuela ajena a nuestros proyectos de vida. Los niños deben valorar a su mamá, a sus hermanos, a sus tías o, a sus tíos. Así van a ir a la escuela con fuertes **valores, principios y amor a su comunidad y a su familia...**" Ella ve un nuevo perfil del hombre ex peón. Hombre con dignidad, que asume gallardamente sus derechos como ciudadanos de un país, como todos. Sabiendo con claridad que sus derechos están muy relacionados con sus obligaciones ciudadanas y como padre de familia. Y por último, con esa utopía, con el sueño del futuro digno de sus generaciones nos hace reflexionar. "...yo quisiera decir a todas las mujeres que no se cansen de buscar lo mejor para sus hijos. Que no se cansen nunca de hacer valer sus derechos y que sean respetadas **en su comunidad. Sepan que somos iguales que los hombres y no tenemos por qué quedarnos con los brazos cruzados cuando nos sentimos marginadas y abandonadas por nuestra comunidad...**"

Al finalizar la campaña de alfabetización todos los que se vieron involucrados en

esta actividad se sintieron satisfechos. E incluso el escenario de la alfabetización quedó libre de la tensión social. Los mismos patrones vertieron opiniones muy alentadoras. Inmediatamente la Asamblea del Pueblo Guaraní planteó el replanteo de la tenencia de tierras y su justificación productiva. Si las tierras de las haciendas estaban cumpliendo la función social. Aunque no mucho, pero se logró recuperar algunas hectáreas de tierras para ser transferidas a las familias guaraníes para que conformen su comunidad. En otro caso fue por la compra directa del dueño como fue el caso San Jorge de Ipati con apoyo de instituciones de apoyo. Es verdad que algunas haciendas tuvieron que ser afectadas por el saneamiento de tierras por el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA); ha pasado de aquella gesta 30 años y gente común guaraní de las dos zonas ex—esclavas se siente libre. Valorar este episodio de su historia es saludable. Cuando se le pregunta ahora de la nueva vida de libertad que llevan siempre dicen: que con la campaña hemos aprendido a leer nuestra historia. Aprendimos a valorar nuestra cultura y aprendimos a pensar en nuestras propias sabidurías.

En estas dos décadas que han transcurrido se ha visto el avance en tres pilares fundamentales del PISSET, Educación, Tierra y territorio y Participación Política.

1. Educación

Antes y durante la campaña de alfabetización se divisaban algunas escuelitas en algunas haciendas. En la zona Ingre había una escuelita que era parte de la comunidad y tutelada por la comunidad que era Ñaurenda. Más hacia adelante se contaba con otra escuelita donde no concurrían los hijos de los peones. Sin embargo, ahora ya se nota la presencia de las escuelas en las comunidades establecidas. La concurrencia de los niños guaraníes es satisfactoria.

La educación escolar se profundiza en los dos niveles: Primaria y secundaria. Y esto ocurre en las dos zonas. En la zona Ingre el colegio secundario se encuentra en San Jorge de Ipatay y en la zona de Huacareta en Güirasay. Esta situación ha permitido que algunos jóvenes continúen su formación profesional en escuelas superiores de estudios como UNIBOL, Escuela Superior de Formación de Maestro. E incluso en las universidades públicas nacionales. Se cuenta con mujeres y hombres formados ya a nivel licenciatura, en ciencias de la educación, en ciencias sociales. Algunos y algunas están en carrera aún en ciencias jurídicas. También se cuenta con maestros egresados de la Escuela Superior de Maestro. Sin duda que estos logros son positivos, pero también nos presentan una debilidad. Es que no estamos fortaleciendo nuestro idioma desde la escuela y de la familia. Con mucha tristeza los propios guaraníes manifiestan que los profesionales, los dirigentes, no están valorando su idioma. Valoran más el castellano y sus hijos empiezan a alejarse de su idioma y de su cultura. Incluso en las comunidades se nota que la comunicación intrafamiliar se la hace con el castellano. Es un peligro esta debilidad porque con la pérdida del idioma automáticamente perderemos nuestra cultura.

2. Participación Política.

Este objetivo se está desarrollando de acuerdo a posibilidades y capacidad de cada uno de los protagonistas. Antes de la campaña ni siquiera se podía pensar que estuviesen experimentando la vida política. Y se está ocupando los tres niveles de participación política. Concejales municipales, Asamblea departamental. Hasta se ha llegado de ser Gobernador del departamento de Chuquisaca. Es evidente la efectividad de participación de estos elementos aún son muy débiles. La actitud y capacidad propositiva en sus respectivos espacios de decisiones colectivas aún es muy débil. Poco convincente. Entonces ahora surge otra necesidad a encarar. La capacitación política de los jóvenes. Se debe formar cuadro político para que esa participación sea más positiva. Y lograr que las propuestas de desarrollo sean de manera colectiva. De la misma manera tenemos una gran debilidad que es el aculturamiento de nuestros recursos humanos. La organización matriz, es decir CCCH, debe adecuarse a estos nuevos tiempos y nuevos actores.

3. Tierra y territorio.

Contar con un espacio es primordial. Muchos pensamos que tener tierra ya es una solución de nuestro problema. La campaña de alfabetización nos ha demostrado que nuestra filosofía de vida nos reduce en un pedazo de tierra. Cuando un guaraní consigue tener solo tierra no puede desarrollarse como persona. Entonces se debe recuperar el territorio donde tengamos dónde vivir. O sea, la comunidad. Tengamos dónde cultivar, porque esa actividad de cultivo es una escuela aprendizaje muy importante para la vida. Y además debemos tener el espacio de caza y pesca, donde nos desarrollemos espiritualmente. Cuando el pescador va al río toma contacto con las espiritualidades del río. Lo mismo ocurre cuando el cazador se introduce en el monte se relaciona con los espíritus del monte, con los cuidantes míticos de los recursos naturales y biodiversidad. Y justamente estos espacios son los que le fueron arrebatados por parte de los no guaraníes. Han perdido el espacio espiritual, por tanto, se le ha mutilado su filosofía de vida.

Para terminar esta reflexión quisiera apelar a las sabias palabras de quien fuera capitán grande de la zona Ingre, don Marcelino Tardío. "... mira la tierra no es solo para cultivar. También es para que tú seas en ella cultivado como persona. Por eso, cuando la tierra está en manos de otros, tú solo eres una herramienta..."

Nuestra lucha, nuestra historia

Bonifacio Rivera⁷⁹

Yo empecé a trabajar con la organización guaraní allá por 1986, cuando veía los maltratos que sufrían nuestros hermanos. Por eso digo que a mí no me han elegido en una asamblea sino en el sentimiento, en el cariño de las hermanas y los hermanos que estaban sufriendo maltrato en las haciendas. Ya me preguntaba por aquellas épocas: “¿Cómo podríamos tener tierras los guaraníes para ser libres?”. Y de repente apareció por la zona de Ipati un misionero evangélico. Con él fuimos aprendiendo cosas del Señor, y luego aprendimos cómo podríamos tener tierras para ser libres. Terminamos de capacitarnos en la misión evangélica. Por esa época ya empezó la campaña de alfabetización del Teko Guaraní. Apenas nos dejaron los misioneros, apareció el padre Iván Nasini, apoyado por la Iglesia católica. Ya en ese entonces, yo sabía la dirección, el “código telefónico” podría decir, para comunicarme con el Señor (aunque primero le he metido una oración original en guaraní, coqueando y fumando). Me fui al monte, para ver lo que me decía el cigarro, que avisa si te va ir bien o mal, porque si el cigarro no quema bonito seguro que no te va ir bien. Pero si el cigarro quema como si estuviera floreciendo, te va a ir excelente, y mucho más si el humo también se va para arriba. Como dije, llegó la campaña, aprendimos y nos capacitamos con la gente del padre Iván.

En 1992 trabajamos viendo qué leyes nos permitían acceder a tierras. Nos han enseñado a defendernos usando esas leyes. Luego organizamos la capitania del Ingre y ya en 1994 organizamos el Consejo de Capitanes Guaraníes de Chuquisaca. Uno de los pilares que sostenían al CCCH era hacer respetar nuestros derechos, el segundo que aprendamos a leer a escribir y el tercero era el territorio. Así fuimos avanzando por toda la zona del Ingre, organizando. Llegamos hasta Ipati. Por eso en San Jorge de Ipati ya tenemos cómo sacar bachilleres a nuestros hijos, que salgan técnicos medios en algún oficio.

Un 4 de julio de 1994 me eligieron como responsable de infraestructura en nuestra organización nacional, que es la Asamblea del Pueblo Guaraní, y el 17 de julio ya estábamos en La Paz demandando tierras al Estado. Los primeros demandantes de tierras para el pueblo guaraní hemos sido Rogelio Ayreyu, Bonifacio Barrientos Cuéllar y Bonifacio Rivera Chávez. Así he aprendido muchas cosas: cómo se hacen las solicitudes, cómo se hace cartas, a dónde ir con la documentación. Como ya teníamos a nuestro favor el Convenio 169, también fuimos a la Corte Suprema en Sucre, para hacer valer ese convenio, con Mateo Chumira, con Marcelino Tardío y otro hermano isoceño cuyo nombre no recuerdo. Como dirigente, también he estado en la marcha de 1996, para lograr la Ley INRA. Después, en el año 2002

⁷⁹ Dirigente guaraní de Ipati, en la zona del Ingre. Fue uno de los mburivicha guasu (capitanes grandes) que fundaron el Consejo de Capitanes de Chuquisaca y que sostuvo firmemente la lucha por la liberación de todas las comunidades cautivas en las haciendas.

he estado en la marcha por la Asamblea Constituyente para refundar Bolivia, algo que también se logró. También he estado en la marcha en defensa del TIPNIS, en 2011, aunque allí casi no logramos nada. Resumiendo, gracias a que nos hemos organizado, se ha avanzado mucho en educación y en tierra, pero no se termina el proceso ahí. No es que guardemos maldad nosotros como guaraní, solo le pedimos al Estado boliviano que nos dé la tierra y el territorio que nos arrebataron, no vamos a quitar nada a nadie, es solo una restitución legal la que pedimos.

Nosotros amamos nuestro territorio. Somos diferentes en eso con quienes hacen planes de desmonte, de aprovechamiento forestal que le dicen, porque están talando los bosques. No es nuestra costumbre esa de aprovechar a la naturaleza, y nos da pena tanto aprovechamiento sin planificar, porque los animales silvestres ya se están extinguiendo. Como guaraní esa es la lucha que planteamos y por eso estamos planeando también lograr un parque, o sea un área protegida en este territorio.

Las compras de tierras durante todo este tiempo han sido buenas; pero con eso no se ha solucionado nuestra demanda, eso tienen que entender las autoridades. Por eso tenemos una petición de setenta mil hectáreas para los guaraní en la zona del Ingre.

Ojalá que nuestras actuales autoridades guaraní no se olviden de esa demanda. Pero mientras los antiguos dirigentes estemos vivos, lograrla va a ser nuestro objetivo, porque la conformación del Consejo de Capitanes Guaraní de Chuquisaca se ha gestado en la zona del Ingre. Cuando en 1994 me eligieron como delegado departamental para la Asamblea del Pueblo Guaraní, me decían que yo era como un "canciller" de los guaraní de Chuquisaca, para que negocie por ellos ante la APG, porque desde la organización nacional no querían que se conforme el Consejo de Capitanes de Chuquisaca. Querían que existiera solo la APG. Pero los que han entendido bien nuestra demanda fueron don Rogelio Ayreyu y don Boni Barrientos. Por entonces nuestro técnico de apoyo era Edgar Chávez, terrateniente, de la clase patronal. Ni el presidente de la APG ni los padres de Camiri querían que se organizara el CCCH, porque desconfiaban de la presencia de ese técnico. Pero finalmente se organizó. Se fundó el 24 de diciembre 1994, contando con el apoyo de Boni Barrientos y de don Rogelio, justamente en Taperillas. También logramos que se financiara una movilidad para poder organizarnos. A organizar el Consejo de Capitanes también aportó la Fundación Interamericana, la FIA, dirigida por Benito Kevin Healey. Don Rogelio prestó su personería jurídica. Después trabajamos con Hermann Stoffel, párroco de Huacareta, para la elaboración del estatuto orgánico.

Actualmente, entre las demandas que tiene el pueblo guaraní en Chuquisaca, hay una cantidad de viviendas que el Estado tendría que dotar y más apoyo en actividades productivas. No se tiene documentos actualizados al respecto, hay que desempolvar los viejos documentos para actualizarlos.

Como organización, no tenemos problemas con el alcalde de Huacareta, recientemente electo. Pero puede ser que nos tenga desconfianza u otra visión con respecto a nosotros, aunque ya da buenas señales para acercarse. Nuestras

demandas de tierra y territorio son demandas históricas, pero no queremos perjudicar a los hermanos campesinos: si ellos quieren apoyo, nosotros les podemos apoyar para que logren, tal vez, una propiedad expresamente para quienes no tienen tierra, dentro del municipio. Y podríamos hacerle entender al presidente que eso es directamente para los hermanos campesinos; hay posibilidades para eso.

Cómo nos fuimos liberando

Justo Molina Barrancos⁸⁰

Yo nací un 8 de diciembre de 1975, nací en una hacienda llamada Igüembito, propiedad de los patrones. Mi padre se llama Rogelio Molina y mi madre Fidencia Barrancos, somos veintidós hermanos, dos mujeres y veinte varones, nacidos de dos madres, hijos de un solo padre. Todos crecimos en la hacienda.

Cuando tenía nueve años, mi padre me llevó a vivir a un puesto que tenían estos señores patrones, a unos ochenta kilómetros de donde está su casa de hacienda, a un lugar que queda casi al límite de los departamentos de Chuquisaca y Tarija, a orillas del río Pilcomayo. Allí nos fuimos porque mi papá se fue de vaquero para allá, a cuidar vacas del patrón; él siempre fue vaquero de los patrones, trabajó 37 años como vaquero. Y por eso se quedó nomás por allá, y allá sigue mi padre, algunos hermanos también, otros ya no, ya se han desparramado.

El año 1987 o por ahí vine a estudiar en la casa hacienda; porque en la misma hacienda funcionaba la escuela. Nos daba clases la señora, la dueña de la hacienda, que en paz descansa ya. Ella era muy buena gente, una de las mejoras patronas (murió muy joven, pasados sus cuarenta años). Y los niños pasábamos clases ahí, con ella. Después ya llegaron algunos profesores; había un profesor, don José Luis, no me acuerdo su apellido, fue mi primer profesor, luego estuvo don Serafín Mendieta que fue mi profesor de primer curso, que todavía vive y a quien recuerdo como un buen profesor.

Hasta mis doce años estuve en la escuela. Recién estaba cursando tercero básico, y mi padre ya no quería que sus hijos estudiemos, porque ya estábamos grandes. A mis catorce años me salí de ahí, de esa hacienda. Me salí porque ya no querían que estudiemos y porque yo veía mucho maltrato.

Una vez, en mí delante, a mi padre lo han huasqueado los patrones, en realidad a nombre de ellos lo hizo el corregidor de Huacareta. Me acuerdo, que en paz descanse. Era corregidor de los patrones, porque para eso servía un corregidor en aquel tiempo.

Esa hacienda tenía como 160 trabajadores o más, porque ahí había como sesenta familias guaraníes viviendo. A los trabajadores que se escapaban o no madrugaban a trabajar, el patrón iba y los buscaba en su propio rancho, en su casa, y de allá los traía a huasca a trabajar al potrero. No había enfermos en la hacienda, no se conocía eso: era delito decir que estaba enfermo el trabajador. El patrón no

⁸⁰ Actualmente presidente de la CIDOB (fundada en 1982, como Central de Pueblos y Comunidades Indígenas del Oriente Boliviano y ahora denominada Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia), que es la organización matriz de todas las organizaciones de los pueblos indígenas de las tierras bajas de Bolivia.

creía “en esas cosas”. Iba a buscarlo y se lo llevaba por delante, a huasca, a que trabaje.

Para trabajar nos daban tarea. Con una sola tarea podía estar toda la semana el trabajador, pero no ganaba nada. En esos tiempos, los trabajadores ganaban cuatro bolivianos, cinco bolivianos al día. Todo eso era lo que nosotros veíamos. Yo, de muy muchacho, también lo veía. Recuerdo que ahí éramos como treinta jóvenes, entre primos, hermanos, hijos de las familias de los trabajadores. Nosotros atendíamos los chanchos en la cabaña, porque el patrón criaba harito choncho, y nosotros nos encargábamos de cuidar esos chanchos. De escuela ya nada, porque el patrón decía: “No. Ya sabes escribir tu nombre, ya no necesitas estudiar. Vos sos para el trabajo. Mis hijos sí necesitan estudiar porque ellos tienen que ir a vivir a la ciudad”. Había mucha injusticia en ese tiempo y eso dolía mucho... Porque no se ha hecho justicia. Duele recordar ese tiempo.

No había respeto a los derechos humanos. Nosotros como indígenas nos conocíamos entre nosotros y sabíamos cómo era el respeto que nos tenían: nos trataban, prácticamente como si fuéramos animales.

Eso me hizo pensar. Y me propuse estudiar como fuera, y hacer que se haga justicia. Porque yo veía que mi padre, los familiares de mi padre sufrían mucho. Los trabajadores se escapaban del maltrato y el patrón los perseguía en caballo. La mayoría se iba hacia Tarija. Cruzando el río Pilcomayo se salvaban, porque al frente ya era otro departamento y había otra jurisdicción. Pero los patrones perseguían a los peones y si los alcanzaban antes de atravesar el Pilcomayo, los traían como a animales, atados con lazo en la cintura; el patrón o el capataz montado en el caballo, haciendo cargar piedra a los que se escapaban. Algunos están vivos todavía de aquellos trabajadores que sufrían esos maltratos. Duele recordar, por eso no quisiera hablar tanto sobre este tema.

Pero en esas condiciones, difícil era para mi padre que le alcanzara para sostener a tantos hijos, así mi padre no ganaba nada! Por año de trabajo mi papá ganaba apenas 150 bolivianos en esos tiempos. Hasta el 2007 trabajó ganando así: 150 bolivianos por año de trabajo. Y mi mamá nada.

Por eso decidí escaparme de esa hacienda; me salí así, de huida, de ocultas de los patrones. Pero mi madre me apoyó. Tenía unos cuantos chanchos que logró criarse, los vendió y me dio plata para irme. Porque yo lo que más quería era estudiar. De ese modo volví a entrar a la escuela, ya siendo joven. Pero algunos años podía estudiar nomás. Como no me alcanzaba el dinero, me ponía a trabajar. Esa vez me fui a Santa Cruz, sin conocer a nadie. Nos escapamos con otros primos más. Pero seguí perseverando, y logré un apoyo del padre Hermann Stoffel, que era párroco de Huacareta. Huacareta está cerca de la hacienda donde nací. Le pedí que me ayudara; él me mandó con el padre Iván Nasini, que estaba en Camiri. Pero yo no quería quedarme en Camiri, porque por allá iban los patrones, no quería que me viera nadie. Por eso me mandaron a Villa Montes. Ahí me fui a trabajar con las hermanas clarisas y pude seguir estudiando; los padres me ayudaban. Finalmente pude salir bachiller. Pero desde aquel tiempo ya nunca

más volví a vivir junto a mis padres. Solo les hacía visitas. Regresé el 2001, cuando ya estaba en la promoción del colegio. Vine a visitar a mis papás ese año. En Kaapuco, localidad histórica para los guaraní de la zona de Huacareta, me llevaron a una asamblea zonal y terminaron eligiéndome como responsable de tierra y territorio, porque a esa altura ya tenía conocimientos de las leyes agrarias, sobre todo de la Ley INRA; tenía conocimientos en temas de derechos humanos, en la Ley de Participación Popular. Porque en los tiempos en que se aprobaron esas leyes, me habían formado como facilitador y promotor, gracias al apoyo de la Iglesia, o sea de los padres que antes dije. Por tener ese conocimiento, y justo al tiempo de ingresar al saneamiento de tierras a este territorio, me nombraron responsable. Desde ese entonces sigo en la dirigencia.

Los patrones no querían que anduviera por allí mirando. Me decían: “Podrías ganar mejor trabajando en otro lado, ¿qué vas a hacer aquí, sufriendo?, no vas a ganar nada”. Pero la confianza de mi pueblo no la podía rechazar. Y me quedé así, de dirigente. Y hasta ahora sigo, pero ya en un cargo nacional.

A partir de entonces, empecé a ir a las reuniones y a denunciar donde podía los maltratos que seguían manteniéndose en las haciendas. En esa fecha, en el 2001, seguía vigente todo eso; e inclusive hasta ahora todavía queda algún resabio, porque sigue habiendo algunas familias empatronadas en la zona de Huacareta, aunque ya se aplica la Ley General del Trabajo.

En 2003, salí elegido de nuevo como responsable de tierra y territorio, pero ya como parte del Consejo de Capitanes Guaraní de Chuquisaca, del CCCH. Estando ya ahí, empecé a denunciar claramente a los patrones.

Claro que corrí mucho riesgo, porque las amenazas alcanzaban a mi familia, a mis hermanos, a mi madre; pero yo seguí fuerte en lo que quería. Esa instancia me dio la oportunidad de demandarlos a los patrones. Además, no dejé de estudiar; con otros hermanos guaraní nos inscribimos en la Universidad NUR, en la carrera de derecho, mientras que desde el CCCH empezamos a denunciar a los hacendados.

¿Cómo se hizo todo eso? Empezamos por hacer un censo de todos los guaraní que vivían en las haciendas. Lo iniciamos ese mismo año, el 2003. Teníamos que saber cuántas familias guaraní estaban empatronadas. Yo en persona era el censador. Caminamos por todas las haciendas para censar a mis hermanos. Un mes y medio estuve caminando así. Y no era que los patrones me dejaban entrar a sus haciendas: “pase, entre nomás usted a ver”. ¡No! En las noches yo tenía que ingeniármelas para acercarme a los potreros, para dialogar con los hermanos, para censarles, para grabar sus testimonios.

A veces, lográbamos entrar hasta los chacos donde estaban trabajando los peones y hasta les hemos encontrado a patrones o a capataces huasqueando a las mujeres con sus hijos en la espalda. Tenemos grabaciones, filmaciones, videos donde hablan los propios patrones reconociendo que “hay que estar siempre detrás de ellos, que hay que mandarles a hacer, porque ellos no saben que tienen derechos”.

De ese modo yo supe cuántos hermanos estaban indocumentados y qué trato recibían en la hacienda, y pudimos sacar a la luz el tema del maltrato y el tema de la esclavitud presente en los cinco municipios del Chaco boliviano, pero particularmente en el municipio de Huacareta, de cuya investigación yo me encargué personalmente.

Ahí encontramos que la primera comunidad libre era Kaapuco, a donde se escapaba la gente que era maltratada; y supimos que quien hacía respetar a la gente era su *mburuvicha guasu* Santiago Suárez, porque los guaraníes se refugiaban allá. Supe que empezó a salir la gente de las haciendas cuando aparecieron otros proyectos de apoyo.

También me acuerdo de la comunidad de Totorenda. En esa época, todavía no era una comunidad libre, sino una comunidad mixta; ni siquiera tenía personería jurídica como comunidad indígena guaraní. Todavía estaban los patrones campeando por ahí. El patrón que dirigía y mandaba en Totorenda era un pastor evangelista que los trataba a los guaraníes a su antojo, porque todos los hermanos de esa comunidad son creyentes evangélicos. Recuerdo que cuando fui a censar, había en Totorenda 43 familias. Al censarlos, mi compromiso era conseguir tierra para ellos. Los hermanos me decían que claro que querían tierra, pero que se les devolviera la tierra donde ya vivían antes y sugerían comprarla o expropiar a los mismos patrones. Esa era la posición de todos los que yo entrevistaba en Totorenda. En aquella época solía quedarme en esa comunidad varios días, hasta semanas, para orientarles y para socializar un poco mi visión como hermano y como dirigente. Qué era lo que yo, como dirigente, pensaba hacer por ellos. Y prácticamente nació allí la comunidad libre.

En aquel tiempo me tocó acompañar la fundación de varias comunidades libres. Por ejemplo, a unos veinte kilómetros de Totorenda, hay otra comunidad que se llama Villa Esperanza. Sus habitantes apenas habían logrado hacerse medir con el INRA un pedacito de tierra: diecisiete hectáreas; en tierra tan pequeñita, conformaron una comunidad. Yo estuve viviendo casi dos años en Villa Esperanza, fundando la comunidad, ayudando. Y ahora es una comunidad bien organizada.

Después me fui a vivir a otra comunidad, cerca del Pilcomayo, en una propiedad recortada, o sea tierra fiscal expropiada de una hacienda más grande. Esa tierra se consiguió para los hermanos que salieron justamente de la hacienda que había ahí. Yo les decía a los hermanos: "Tenemos que salir del sistema de hacienda, ser libres, trabajar para nosotros mismos, no para que otros vivan felices a costa de nuestro sudor". Esa comunidad se llama Itaquise, está en la misma propiedad de los ex patrones, en esa propiedad que está cerca al río Pilcomayo. A esos patrones les quitamos terrenos usando las leyes. Me acuerdo que ahí nos fuimos a vivir con más de trescientas personas. Contratamos un carro grande y a la una de la mañana entramos a la propiedad, porque se negaban a dejarnos ingresar pese a que ya estaba hecha la expropiación. Entramos cuando todos estaban durmiendo y nos quedamos allí las trescientas personas. Así fundamos la comunidad. Yo me quedé allí a acompañar por un tiempo. Gracias a Dios, también conseguí el

respaldo legal del INRA, de sus autoridades en aquel tiempo. Me acuerdo bien que estaba como director departamental don Armando Orgaz Núñez, que nos acompañó en esa posesión, porque le exigimos que procesara la documentación. Ahora, Itakise es una comunidad estable, con escuela, viviendas, posta de salud, todo bien.

Hoy en día, una vez organizada, cualquier comunidad puede solicitar y demandar tierras al Estado, en cumplimiento de la ley que rige. Individualmente, eso es imposible; solo las comunidades organizadas pueden solicitar dotación de tierras.

Con todo, en condiciones adversas iniciamos allá, en Itakise, nuestro proceso; mucho antes no se había podido lograr buena tierra mediante el saneamiento que había hecho el INRA.

Agradezco a Dios por haberme hecho parte de ese proceso histórico, por haberme llevado hasta el CCCH. Digo que, si no hubiera entrado al Consejo de Capitanes, tal vez nunca nadie hubiera denunciado a los patrones, porque muchos guaraníes tenían miedo de hablar de este tema y mucho más de denunciar. Creo que ni siquiera la Asamblea del Pueblo Guaraní se animaba a hacerlo.

Así nació aquella demanda, aquella iniciativa. Porque me empeciné en ello y me concentré en aquel objetivo: denunciar a los patrones. Por todos los maltratos que había visto y que había sufrido en carne propia. Porque a mí también en la hacienda me huasqueaba el patrón. Ese dolor, esa espina no solo estaba enquistada en mí sino en todos mis hermanos guaraníes. Por eso fue.

El 2005 empecé a trabajar con la oficina de Derechos Humanos de Monteagudo. Trabajando como dirigente, conseguí demandar a muchos patrones para que paguen indemnización laboral a sus trabajadores.

Hicimos toda una campaña de denuncia, con los medios de comunicación y en compañía del Defensor del Pueblo. Armamos muchas tácticas para eso. Llegamos a hacer un video documental para que nos creyera la opinión pública, porque prácticamente nadie en el país sabía que había todavía familias viviendo en esclavitud, o semi esclavitud. Yo siempre lo denunciaba y los patrones andaban negando, diciendo que eso no existía, que era una mentira. Eso pasaba porque sus hijos, sus parientes, vivían en las capitales, en Sucre, Tarija, Santa Cruz, La Paz, Cochabamba, y cuando salía cualquier declaración de nosotros, ellos saltaban a los medios diciendo que eso era falso.

Por esa razón nos propusimos hacer aquel video documental, para mostrar lo que pasaba. También empezamos a llevar a periodistas de periódicos y canales, inclusive llegamos hasta algunas haciendas. Hemos seguido insistiendo e insistiendo. Finalmente exhibimos ese video, siempre en compañía del Defensor del Pueblo, en las ciudades de Sucre, La Paz y Santa Cruz. Eso fue también en 2003. Y cuando difundimos esa denuncia en toda Bolivia, ya los patrones no sabían cómo desmentir aquello, porque ya salió a la luz la realidad. Es cierto que esos patrones me reclamaban: "Por qué tú tienes que hablar, estás dañando la dignidad de mi familia, de mi persona, ya mis hijos no pueden ir a la universidad

porque les dicen que son patrones, huasqueadores, abusadores". Pero yo les encaraba: "Sí. Es verdad".

En noviembre de 2007 me delegaron para presentar los alegatos de la denuncia que hicimos, como CCCH, ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en Washington. Llevé también el audiovisual realizado en 2003 para mostrarles y exponer la situación en que seguíamos los guaraníes en el chaco chuquisaqueño. Como consecuencia de la denuncia, de allá vino una comisión especial para investigar y verificar; y llevamos a los comisionados por las haciendas. Conformaban esa delegación la venezolana Luz Patricia Guerrero y el argentino Víctor Abramovich. A ambos los llevé por las haciendas, por las comunidades, y ellos pudieron ver con sus propios ojos lo que habíamos denunciado.

Después, la CIDH emitió resoluciones y emplazó al Estado boliviano solucionar la esclavización de los guaraníes en este país, pero en Chuquisaca particularmente. Porque la demanda que hicimos decía, concretamente, que había guaraníes viviendo en condiciones de esclavitud en un municipio específico del chaco chuquisaqueño, en el municipio donde yo nací, en Huacareta.

El maltrato tuvo que terminar, así de repente, y todo gracias a las gestiones que hicimos los propios guaraníes. Este maltrato lo empezamos a sufrir ya desde los primeros años de la República de Bolivia, en el siglo XIX. ¡Cuántos gobiernos tuvieron que pasar para que se nos oyera y se nos diera solución! Tuvo que llegar el gobierno del compañero Evo Morales para eso.

Luego de que la CIDH envió su informe exigiendo soluciones al Estado boliviano, el presidente nos llamó a los capitanes guaraníes, a una comisión de veinte dirigentes, y nos consultó: "¿Cómo podemos solucionar este tema? Díganme ustedes cómo solucionar". Le dijimos: "La gente está en las haciendas porque no tiene dónde ir a vivir. La única forma de arreglar este asunto es expropiando tierras. Hay que dotar tierras para que salgan de las haciendas y formen nuevas comunidades".

Se empezó, también, a trabajar en conciliaciones laborales y restablecimiento de los derechos laborales de los guaraníes con el Ministerio de Trabajo, y en derechos humanos con una comisión multidisciplinaria. Empezamos a hacer pagar por los años de trabajo a nuestros hermanos. Que se les diera indemnización laboral por más de treinta años, por más de veinte años, diez años de trabajo. De ese modo, mucha gente se ha liberado de su cautiverio y les hemos hecho pagar a muchos patrones. En eso hemos trabajado como tres años, permanentemente. Incluso, cuando hemos hecho pagar a los hermanos –recuerdo que en una conferencia de prensa se entregó una plata por indemnización laboral, por los años de servicio que prestaron–, cuando ya nos retiramos, nos enteramos de que el patrón les volvía a pedir la plata a sus peones, que le devolvieran. Y ellos, sin resistencia, entregaban de nuevo el dinero. Y con la indemnización de ellos, les volvía a pagar por nuevos días de trabajo. O sea, a la nada ha sido algunas veces.

Pero en otras haciendas ya se cumple la Ley General del Trabajo, y el patrón ya cumple con el salario mínimo nacional. La oficina del Ministerio de Trabajo

revisa los contratos. Algunos guaraníes trabajan a medio tiempo, otros a tiempo completo. Sobre todo, eso ya hemos concienciado a los patrones. Creo que han llegado a entender que es un derecho del trabajador que se debe respetar.

El proceso de avance del pueblo guaraní debe seguir. Porque, aunque tenemos ahora más comunidades guaraníes, todavía queda mucho trabajo por hacer. Mientras queda pendiente el compromiso del Estado boliviano para dotar tierras fiscales o dar dinero, mediante el Tesoro General del Estado, y así comprar tierras para las familias que siguen empatronadas.

Obviamente, no se soluciona todo el problema, la injusticia y el crimen histórico cometido con nosotros, simplemente otorgando tierras. Es importante tener tierra, pero los hermanos también necesitan apoyo para su desarrollo. Ya se ve que la migración por causa de la pobreza y el desempleo es enorme en esta zona, porque los jóvenes, finalmente, son hijos de gente muy pobre, que nunca tuvo nada, durante generaciones no tuvo nada, ni derecho a vivir como seres humanos.

Creo que esta situación podría terminar siempre y cuando el actual gobierno le ponga mayor interés y que los dirigentes sigamos exigiendo el cumplimiento de un decreto supremo al respecto, el Decreto Supremo N° 29354 del 28 de noviembre de 2007,⁸¹ que dispone la expropiación de tierras. Pero no se ha avanzado, creo, ni en el 5% de la aplicación del decreto. Para lograrlo, también tiene que haber fuerza en nuestra organización guaraní, para exigir que el gobierno cumpla los compromisos para solucionar este problema.

Ya desde antes hacíamos seguimiento al saneamiento que desarrollaba el INRA a partir del 2000, cuando contrató a esa empresa Kadaster para encargarse del saneamiento en Chuquisaca. Nos consta que muchos técnicos que trabajaban en el INRA eran familiares de los patrones. Cuando entraron los técnicos, los

81 Este decreto "tiene por objeto establecer la existencia de la causal de expropiación por utilidad pública de reagrupamiento y redistribución de la tierra, con fines de dotación a favor del Pueblo Indígena Guaraní del Departamento de Chuquisaca, que incluye a todas las comunidades que forman parte de las Tierras Comunitarias de Origen Itikaraparirenda, Asociación Comunitaria "Zona Huacareta", Tentayapi, Asociación Comunitaria "Zona Machareti" y Avatiri Ingre; y las que forman parte de las zonas o Capitanías Guaraníes de Ingre, Huacareta, Añimbo, Muyupampa, Igüembe, Machareti, Ivo, Santa Rosa y Guacaya-Mboicobo, cuyas necesidades espaciales aún no han sido cubiertas ni con el saneamiento de la propiedad agraria ni con la dotación de tierras fiscales". (Ver <https://www.lexivox.org/norms/BO-DS-29354.html>) Este decreto "tiene por objeto establecer la existencia de la causal de expropiación por utilidad pública de reagrupamiento y redistribución de la tierra, con fines de dotación a favor del Pueblo Indígena Guaraní del Departamento de Chuquisaca, que incluye a todas las comunidades que forman parte de las Tierras Comunitarias de Origen Itikaraparirenda, Asociación Comunitaria "Zona Huacareta", Tentayapi, Asociación Comunitaria "Zona Machareti" y Avatiri Ingre; y las que forman parte de las zonas o Capitanías Guaraníes de Ingre, Huacareta, Añimbo, Muyupampa, Igüembe, Machareti, Ivo, Santa Rosa y Guacaya-Mboicobo, cuyas necesidades espaciales aún no han sido cubiertas ni con el saneamiento de la propiedad agraria ni con la dotación de tierras fiscales". (Ver <https://www.lexivox.org/norms/BO-DS-29354.html>)

patrones les preparaban almuerzos, cama en sus haciendas, les obsequiaban con moldes de queso, con charque de res de primera, se los trataba bien para que favorecieran al patrón. Así se manejaba el saneamiento. Y el INRA siempre era cómplice de eso. Eso fue en todas partes, en todas las zonas de comunidades indígenas avasalladas por patrones en el país.

Como toda propiedad grande debía justificar la función económico-social para que se pudiera titular su tierra, eso se justificaba con los chaquitos, las casitas y los huertillos de los propios peones, con los esclavos de las haciendas. Los patrones les decían a los técnicos: “Eso es mío, es producto de mi trabajo, yo hice desmontar, yo siembro eso, yo construyo eso”. Así justificaron la función económico-social de sus terrenos, mostrando los chaquitos de la gente sometida, y por eso es que en muchos lugares a los guaraní no les dieron ni un metro cuadrado y se quedaron sin acceso a la tierra.

Y si en ese tiempo –y vean que no está tan lejano ese tiempo–, algún trabajador, algún indígena lograba hacerse medir un poco de terreno dentro de la propiedad del patrón, eso solamente le alcanzaba para tener su casita. Hasta el colmo de que ochocientos metros cuadrados medían los del INRA como parcela del trabajador. En ochocientos metros solo alcanza para levantar una casita y un patio, nada más. Del potrero y de todos los chacos se apoderaba el patrón, lograba titular esas tierras justificando con el trabajo de los guaraní la función económico-social que debía cumplir ante la ley. Así ha sido en aquella época: el INRA siempre fue cómplice de los patrones. Por eso la gente indígena quedó al margen de esa reforma agraria, sin derecho a tierras ni nada.

¿Qué necesidades y desafíos tenemos actualmente los guaraní en la zona de Huacareta? Hay todavía la necesidad urgente de liberar al total de los hermanos que están en las haciendas. Eso va necesariamente acompañado de la tenencia de más tierras, porque no hay tierra suficiente, necesitamos más tierras para poder sacar a esos hermanos a vivir dignamente. Esa es una de las necesidades más urgentes que tenemos. Por eso el desafío es trabajar para buscar financiamiento. Con el gobierno es un poco imposible conseguir esto, pues parece que solo se ha puesto como tarea concluir con el proceso de saneamiento de tierras y de ahí redistribuir. Según los últimos estudios, hay más de dos millones de hectáreas para redistribuir. Pero esos dos millones de hectáreas no están en nuestra zona, están en otro lado.

Además, es necesario dotar de viviendas y proyectos de desarrollo productivo a las comunidades, tomando siempre en cuenta el cambio climático que sufrimos ahora y que tanto afecta a los territorios empobrecidos. Porque ahora ya no se cosecha lo que se siembra, sino se cosecha lo que Dios decide. Tendríamos que adecuar nuestra producción a la realidad. Trabajar, tal vez, proyectos piscícolas, apicultura más ganadería sostenible para el sustento familiar, porque ya solo de la agricultura no se puede vivir.

Para eso es necesario renovar estrategias para un futuro deseado.

Por otro lado, hay que decir que el Consejo de Capitanes de Chuquisaca ya casi tiene veinte años de vida y siempre se ha mantenido con fondos extranjeros, no locales, porque del gobierno o del Estado nunca hemos administrado nada. Tampoco esperamos nada. Si hemos sacado adelante varios proyectos, ha sido para fortalecerlos y para ser autosustentables. Para ello, por ejemplo, hemos hecho una cabaña porcina, invirtiendo con dos millones de bolivianos. Ha sido una cabaña bien plantada, con cuatrocientas madres chanchas. Pero no se ha podido administrar más porque los dirigentes del CCCH no tenían experiencia en manejo porcino. Y se ha hecho difícil seguir, porque más eran los gastos administrativos y los insumos para mantener a los chanchos que las ganancias obtenidas. Al final, durante la pandemia, se cerró esa cabaña, porque se gastaba mucho en veterinario y no había ganancias. Ni un peso. Ahora no hay proyecto alguno para poder mejorar. Tendríamos, quizás, que hacer uso de nuestras tierras. Tenemos propiedades expropiadas cercanas a Monteagudo. El directorio podría trabajar algún proyecto ganadero o agrícola en estas propiedades. Sembrar, tal vez, doscientas a quinientas hectáreas y vender productos agrícolas para lograr un ingreso propio, para gastos del directorio.

La industria de los hidrocarburos, cuyos beneficios se reparten sin nuestra participación, puede ser ventajosa si nosotros sabemos pelear para que se nos asigne alguna participación. De manera unida podríamos lograrlo, pues el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, que tiene rango constitucional, y otras normativas internacionales vigentes en nuestro país señalan que los pueblos indígenas tienen derecho a participar y a beneficiarse de manera equitativa de la explotación de los recursos naturales renovables y no renovables en su territorio. Sin embargo, en las leyes nacionales y en las políticas gubernamentales, los pueblos indígenas no tienen todavía participación. Entonces ahí está el desafío: hacer representaciones internacionales para lograr que esos recursos, que salen de nuestros territorios, que provocan afectaciones negativas directas en nuestro medio ambiente, puedan, de algún modo, compensar los daños provocados con un porcentaje de los recursos obtenidos por su explotación. Habíamos peleado ya por tener ese porcentaje para el Fondo Indígena, pero se lo ha manejado muy mal en el país. Además, no nos han dado de manera directa. Por eso estamos nuevamente en lucha, para que nos devuelvan esos ingresos y para que sean manejados por nosotros, para nuestro propio desarrollo, y así ejecutar el plan de vida de la nación guaraní. Pienso también que nosotros, como pueblo guaraní, tendríamos que estar participando en el directorio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. Si la universidad y la gobernación de Chuquisaca, por ejemplo, tienen ya sus representantes dentro del directorio, donde se define el destino de los recursos provenientes de esa explotación, ¿por qué nosotros no estamos?

¿Hay posibilidad de hacer cumplir todos los artículos del Convenio 169 de la OIT? ¡Sí, hay! Pero es una demanda que hay que plantearla a nivel internacional. Claro que va a llevar su tiempo, pero no podemos quedarnos con los brazos cruzados. Nosotros estamos conscientes de que va a tardar, podemos conseguirlo porque así lo dicen las normativas internacionales. Además, estamos apostando por algunos

financiamientos de afuera, trabajando con algunas ONG. Son nuestro sustento más rápido y corto hasta que logremos este sustento que es a largo plazo.

Recomendación para nuestros dirigentes: seamos honestos, transparentes. Porque si no rendimos cuenta de lo mínimo que nos aportan nuestros hermanos, si no somos transparentes en el manejo institucional, en el manejo de los bienes muebles e inmuebles que tenemos, con el cuidado que se debe tener, la confianza se puede desvanecer muy rápido. Hay que cuidar como si nos hubiera costado a nosotros. Pero además en unidad. Si hay contradicciones, debatir hasta agotar el debate para poder sacar adelante a nuestra institución.

Y quiero decirles a los jóvenes que vean lo bueno de los líderes viejos y que aprendan de ellos, porque hoy en día también tenemos algunas dirigencias que se han degenerado totalmente, cosa que no habíamos visto en años. Aparecen dirigentes que se han corrompido y están vendiendo sus principios. Eso esperemos que los jóvenes no lo hagan. Una vez les hemos dado la oportunidad a los jóvenes y han manejado muy mal nuestra organización. Creo que debe mezclarse entre la experiencia antigua, de la gente mayor, y la experiencia joven, de los de ahora. Y se debe ver lo bueno y lo malo de cada líder: no todo es bueno, no todo es malo. Si tenemos amistades que son profesionales, también aprovechemos la profesión de esas amistades para lograr dar un mejor servicio y orientación técnica a nuestros hermanos. Pero les pido que se acerquen más a la realidad, a la experiencia y a la transparencia.

En este ámbito, el liderazgo de la mujer se hace bien complicado. Complicado, complejo. Tengo una hermana, mi hermana mayor. Ella tiene siete hijos y un marido recontraceloso. Ahora tiene un mandato como dirigente, y siempre ella ha sido de ese carácter y principio de hacer cumplir. Ha estado viajando; ha sido muy difícil para ella hacerlo con su marido. Porque particularmente en mi cultura, es difícil ejercer mando por parte de una mujer guaraní. La dirigencia mayormente pareciera que es para mujeres solteras y no así para las que tienen pareja o familia. Hay una cultura muy machista; una cultura que es muy chismosa, mal pensando. Por esa razón se complica para la mujer toda representación. Nunca se valora su trabajo, mayormente se ve solo lo malo.

Los chismosos y las chismosas dicen que la mujer dirigente no va a representar, que va más a "otras cosas", que se ocupa más de pasear con los dirigentes, y después se sale y genera problemas. Eso es lo que pasa en nuestra organización. Por eso la posibilidad de participación de la mujer es muy poca.

Pero hemos tenido muchas buenas líderes mujeres. Por ejemplo, en Macharetí (provincia Luis Calvo) han sido mayormente las mujeres las que han estado encabezando las luchas. Doña Elcira Cabrera, doña Roberta Chambai, doña Sofía Chambai; en el Ingre hemos tenido a doña María Flores. Y como ellas hemos tenido a otras dirigentas comunales. A doña Celina Soruco en Huacareta; a doña Carmen en Uruguaycito; en Yaguarenda y en Huacareta también hay mujeres admirables. También hemos tenido asambleístas municipales para la elaboración de la carta orgánica, de las cartas autonómicas. Pero hay todavía mujeres a las

que no les importa dirigir, o que les da miedo, porque los hombres se oponen y las amedrentan. Hay mucho que trabajar ahí.

Falta capacitación. Hasta este tiempo, en el mundo indígena, se han capacitado más los hombres que las mujeres. Esa es la debilidad que hay ahorita. Con la arremetida a las ONG, a las fundaciones por parte del gobierno central, en su momento con el compañero Evo, se ha hecho que las capacitaciones a mujeres hayan desaparecido. Ahí han aprovechado los hombres para volver a adueñarse de los cargos. Ahora, que queremos que las mujeres se capaciten, ya no hay posibilidades, porque el Estado no se ocupa de formarlas. Si el Estado ha estado formando líderes y lideresas, solo es a conveniencia de un partido, y no de manera abierta, transversal, sobre todo en los derechos fundamentales, para que ellas puedan asumir roles de mando, como personas, como madres, como esposas y como líderes. Debería ser algo más complejo y completo, pero no se ha hecho.

Estamos nosotros promoviendo ahora que haya intercambio de experiencias con otras mujeres que tienen mucho más recorrido, como las dirigentes de la Amazonía o del oriente, de la Chiquitanía, del pueblo guarayo. Esas dirigentes están mucho más avanzadas y hasta se imponen a la decisión de los hombres porque son mucho más libres en sus decisiones, como líderes y protagonistas.

Cómo ingresamos a la participación política en Huacareta

Julián Díaz⁸²

Fue por 1998. Tres comunidades guaraníes que eran libres en el municipio de Huacareta: Güirasay, Inti y Kaapuco, se reunieron y decidieron participar en las elecciones municipales con una sigla política. Un 18 de octubre nos reunimos para decidir eso en una reunión zonal. Esa vez, no sabía que yo podía ser designado, pudo ser cualquier hermana o hermano. Pero en ese momento se decidió que yo fuera parte de una candidatura política. Los resultados salieron favorables y conseguí un puesto de concejal con un partido, que era el MIR⁸³, porque era el único que nos había ofrecido la segunda candidatura a las comunidades guaraníes. Los otros partidos nos ofrecieron tercer o cuarto lugar, pero en suplencia.

En enero del siguiente año yo asumí como concejal titular. Pero no fue tan fácil, porque estábamos en medio de gente que no compartía ni las ideas ni las aspiraciones que tenía el pueblo guaraní. Eran gente muy recelosa. Pero de todas maneras me fui acomodando y al final ya logré una presencia dentro del concejo municipal, porque allí encontré concejales que me apoyaban. Siempre había uno o dos, por lo menos, que me estaban apoyando y así hicimos un cuerpo más grande en el Concejo.

Para mí, los primeros meses fueron un poco difíciles, pero logramos convencer a los concejales de que su trabajo no solamente era para un sector social, sino para los dos o tres sectores sociales que existían en esos tiempos. De ahí fue que se empezó a trabajar también para las comunidades, fueran campesinas o guaraníes.

Pero en esos tiempos casi no había comunidades por Huacareta, todo era puro haciendas. De ahí que se ha visto como importante que los hermanos guaraníes ya fueran saliendo de las haciendas y vayan conformando sus propias comunidades. Recuerdo en ese trabajo a los *mburuvichas* Santiago Suárez y Ángel Guzmán. Entre los tres, con mi persona más, fue que empezamos a movilizarnos dentro de la zona de Huacareta para lograr ese fin. Ahora ya se ve los resultados, son once comunidades que ya están conformadas y ya no hay tantos guaraníes que vivan en haciendas; o si hay, son muy pocos. Y de todas maneras, tienen contacto con nosotros para no sufrir explotación.

Por otro lado, yo siempre voy a valorar el trabajo y el apoyo de la Iglesia católica, concretamente de la parroquia de Huacareta, encabezada por el párroco de

82 Actualmente concejal municipal de Huacareta. Fue también el primer educador (1995-1998) del internado de Ñacamiri, que sustentaba el proyecto MEPIG-C de la parroquia de Huacareta para la educación de la juventud y niñez guaraní y campesina del lugar

83 Movimiento de Izquierda Revolucionaria, partido que transitó de la izquierda a centro derecha, liderado por Jaime Paz Zamora, presidente de Bolivia entre 1989 y 1993

entonces, Hermann Stoffel. Él nos abría las puertas no solo para que podamos descansar una noche, dos noches en la casa parroquial, sino para hacer gestiones, para llevarlas a cabo. Por eso nos dimos cuenta de que la Iglesia estaba con nosotros, apoyándonos en aquellos momentos difíciles.

Pero había mucha gente guaraní que tuvo que migrar del municipio de Huacareta porque no pudimos conseguir un terreno para que vivan por acá. De esa manera es que muchas familias se fueron a Cañadillas, que pertenece ya al municipio de Monteagudo; otros se fueron a Muyupampa, en la provincia Luis Calvo. Mucha gente se fue de esta zona. Tal vez si hubiéramos logrado comprar aquí, toda esa gente valiosa estuviera todavía. Pero esa vez todos los patrones nos negaban la tierra. Ningún hacendado, ningún terrateniente quería vender un pedazo de terreno para que pudiéramos hacer un asentamiento guaraní por Huacareta. De esa manera nos hemos dispersado entre comunidades. Y había dirigentes muy valiosos, que se han formado por esta zona en aquellas épocas de lucha, dirigentes jóvenes que se fueron a esas comunidades alejadas. Con todo, no ha sido un desbande, pues se han irradiado y ahora están liderando sus organizaciones. Esos son resultados positivos.

Hoy en día, hay hermanos de otras comunidades, de otros municipios, que me llaman para hacerme algunas consultas administrativas. Con lo poco que conozco, los apoyo y siempre estoy orientándolos. Pero en aquellos tiempos en Huacareta, en el principio de nuestra gestión, se notaba rechazo a la presencia de un concejal guaraní en el Concejo municipal, pero no por parte de gente de la institución, sino por gente de afuera, de muchos pobladores, sobre todo de los hacendados. Yo creo que estaban resentidos por el hecho de que muchas familias guaraníes se estaban liberando de su cautiverio, de que les estábamos dejando ya sin su servicio, sin ese servicio barato, o gratuito, al que estaban acostumbrados.

Pero como nunca hemos planteado discusión ni pelea al respecto, de a poco ellos mismos se han ido acercando y las relaciones han ido mejorando. Aunque puede ser que eso se haya dicho de boca para afuera; porque por dentro, yo creo que ellos siguen muy heridos, pero no lo expresan, e intentan mostrarse amistosos. Nosotros también seguimos muy heridos por la forma en que han maltratado a nuestros padres. Porque todo eso duele.

Hoy en día, entre los guaraníes seguimos trabajando para que no solamente haya un concejal guaraní dentro del Concejo municipal de Huacareta, sino que entren más guaraníes a ejercer cargos de mando, y no solamente en este municipio. Debe haber la posibilidad de que más personas guaraníes estén en cargos de mando en otros municipios. Y por eso estamos apoyando para que los hermanos también se animen a participar. Para no quedarse solamente con la intención de ser autoridades políticas, sino para tomar decisiones en favor de nuestro pueblo.

Cómo quisiéramos tener una zona donde se viva en armonía, donde seamos solidarios los unos con los otros y donde tengamos, además, una comunidad guaraní bien consolidada. Tal vez usando el potencial agrícola y ganadero que tiene Huacareta podríamos avanzar. En eso estamos, pues queremos que nuestra

comunidad guaraní, en algún momento, tenga sus propios animales, su propio ganado, para vender y garantizar nuestra seguridad alimentaria. Es lo que estamos buscando.

Mujeres en liderazgo, una nueva experiencia

Ángela Flores Visalla⁸⁴

Tengo 36 años, pero empecé a realizar gestiones como dirigente con diecinueve años, desde 2009. Toda mi adolescencia y parte de mi niñez, es decir desde mis once hasta mis dieciséis años, yo había estado viviendo fuera, fuera de mi comunidad y fuera del país. No había convivido con mis padres ni con mi familia en todo ese tiempo. Cuando salí, estuve viviendo en Camiri un año y luego me llevaron a la Argentina por tres años, trabajando para una señora que me llevó como niñera. A mis dieciséis años volví y de nuevo me fui para la ciudad a trabajar. La comunidad ya se estaba organizando por esa época, pero los guaraní no estaban libres todavía. A mis diecinueve, retorné donde mi familia, a la comunidad de Totorenda. Como yo estaba fuera mucho tiempo, volví con ideas de chica de ciudad que no conoce su realidad. Me percaté de que la comunidad se estaba organizando para expropiar las tierras de la hacienda, y dije (y de esto no me voy a olvidar): “¿Cómo que le van a quitar la tierra al patrón? ¡Seguramente consiguió esta propiedad con todo su esfuerzo!”.

Me escuchó decir eso mi tío René Visalla, hermano de mi mamá, que en ese tiempo estaba como capitán comunal de Totorenda. Me llevó aparte para decirme: “Sobrina, quiero que veas un documental”. Ese documental se llama *Comunidades cautivas*, y fue trabajado por los capitanes para hacer una denuncia internacional.⁸⁵ En ese documental aparecen varios familiares míos, abuelitas, abuelitos, tías, tíos, testimoniando sobre el empadronamiento que sufrían, diciendo que nada tenían, ni derecho a un sueldo, y que trabajando todo el año conseguían apenas una chinela, un pedazo de tela. En mi niñez yo sí había visto sufrir a mis papás trabajando para el patrón, me acordé de todo y el tiempo corrió para atrás. Entonces dije: “Voy a prepararme, voy a saber más”. Así empecé. Me quedé en la comunidad, ya no volví a la ciudad. Pasado un mes de mi llegada de la ciudad, me eligieron en una reunión como secretaria comunal.

A partir de entonces empecé a participar en los talleres que convocaba el CCH para analizar temáticas de jóvenes y de comunicación. Me he preparado en temas de comunicación gracias a mi organización comunal; pero luego me eligieron para ser secretaria de salud comunitaria y empecé a trabajar en desarrollo infantil durante cuatro años. En total, asumí cinco cargos en mi comunidad, y lo hacía porque quería prepararme para ser una buena dirigente, para ayudar a mi gente.

84 *Kuña mburuvicha* (capitana) del Consejo de Capitanes Guaraní de Chuquisaca (CCH) desde abril de 2021, responsable del área de producción, infraestructura y comunicación. Proviene de Totorenda, que pertenece a la capitanía zonal de Huacareta.

85 Se refiere al documental que fue parte de los documentos entregados por el *mburuvicha* Justo Molina a la CIDH para denunciar la esclavización de los guaraní en Chuquisaca.

Luego me eligieron como segunda *mburuvicha* zonal. Y allí ya estaba ejerciendo en medio de puros dirigentes varones.

Para esos cargos estaban eligiendo puros varones. Yo levanté la mano para preguntarles: “¿Por qué no eligen a una mujer? Porque las mujeres también podemos dirigir”. Ahí fue que se levantó el *mburuvicha* Justo Molina y me dijo: “Por habladora vas a ir vos como segunda *mburuvicha*”. Y todos apoyaron esa propuesta, todos los *mburuvichas* comunales. “¡Sí, sí, sí! ¡Que ella vaya!”. Quizás lo dijeron como que “si esta mujer habló, entonces escarmentémosla dándole un cargo, a ver si puede”. Me acuerdo que cuando me estaban eligiendo, un hermano de la comunidad de Sararenda comentó: “Las mujeres no pueden mandar, no pueden atar ni desatar bien las cosas”. Pero cuando me eligieron, me dije: “Voy a demostrarle a ese hermano de que las mujeres sí podemos”. De ahí fue que empecé a trabajar con mayor entusiasmo todavía, junto al hermano que en ese tiempo habían elegido, el *mburuvicha* zonal Ricardo Guzmán. Yo era segunda *mburuvicha*, recuerdo que él me daba más oportunidad a mí para hacer gestiones.

Por entonces, los dos éramos más jóvenes, y muchas veces me delegaba funciones porque él no tenía mucho tiempo. Recuerdo que precisamente de la comunidad de Sararenda nos convocaron para resolver un problema interno. Cuando fuimos, unos dirigentes mayores nos dijeron: “Los jóvenes no saben hacer gestión. Puede que sepan la parte técnica, pero el tema orgánico no lo saben”. Y le dije al *mburuvicha* que comentó eso: “Entonces, si ustedes piensan que nosotros los jóvenes no podemos, ¿por qué no nos guían? ¿Por qué no nos dicen que hagamos de tal y tal manera? ¡No nos digan que nosotros no sabemos y listo!”

Después fuimos nuevamente a elección porque ya sacaron al *mburuvicha* Ricardo de su cargo. Y gracias a las mujeres que yo salí elegida. Les agradezco muchísimo a las hermanas de la capitanía, que siempre han confiado en mí. Tal vez quizás porque yo hablaba un poco más, porque les discutía a los varones, pero ellas siempre han confiado en mí. De las once comunidades guaraníes que teníamos, siete me estaban apoyando. En esa oportunidad fue elegida nuevamente como *kuña mburuvicha* de la capitanía. Y me tocó trabajar también con el *mburuvicha* Ángel Guzmán, que actualmente sigue siendo *mburuvicha* zonal. Estuve quizás un año en gestión con él. 2014 me propusieron como candidata para asambleísta departamental, para ocupar el escaño especial que tiene el pueblo guaraní de la provincia Hernando Siles dentro de la Asamblea Legislativa Departamental. □ No me fue bien, pero figuré como la tercera más votada.

Llegó la crisis política de 2019 y la crisis de salud después, nuestro asambleísta guaraní Efraín Balderas asumió como gobernador interino del departamento de Chuquisaca, pero quedó vacío el espacio que él ocupaba en la Asamblea Departamental. En ese momento empezó a surgir un conflicto interno con otra representación indígena de la nación Qara Qara, que quería ocupar ese puesto vacante. Los guaraníes pensamos que con esto podíamos perder por mucho tiempo la representación como pueblo guaraní. Por eso desde el CCCH me dijeron: “Ese espacio es de usted, *mburuvicha*. Usted va a ir a asumirlo”. Ahora pienso que

tal vez los hermanos no confiaban mucho en mí porque me veían muy joven, porque soy mujer. Quizás pensaban: “¿Cómo una mujer joven va a ir a asumir cargo en nombre del pueblo guaraní en esa asamblea?, ¿qué va a hacer allá? No va a poder”. Obviamente, a mí también me entraron dudas, temor. Ser autoridad departamental era palabra mayor. Ya aparecieron comentarios negativos: “¿Cómo va a ir ella? Hay otras mujeres que también podrían ir”. Pero en el acta decía que yo era la candidata que seguía en votación al asambleísta electo Efraín Balderas. Por eso fue que me llamó el *mburuvicha* Fermín Romero, ejecutivo del Consejo de Capitanes de Chuquisaca, para decirme: “Esta es su oportunidad, hermana, para demostrar a los hermanos y a todos los que están hablando que una mujer no puede. ¡Vaya y demuestre!”. Él fue quien me animó. Por esas épocas no podía salir de mi municipio. Estábamos en tiempo de pandemia, todo estaba bajo vigilancia. Tuvimos que hacer todo un movimiento para poder salir de este municipio, incluso me hicieron una nota para salir, comprometiéndome a ya no regresar. Me asusté: “¿Y qué pasa si me va mal allá?, ¿cómo voy a volver?”. Porque las autoridades de este municipio habían dicho: “Quien sale no vuelve hasta que pase la pandemia”. Así me fui a Sucre, estuve sola en Sucre durante todo el tiempo, porque las reuniones eran virtuales. Cuando tenía que hacer papeleos y en sesiones presenciales de la asamblea, había quienes me decían: “¿Por qué el pueblo guaraní tiene tantos beneficios? ¿Cuántos suplentes tienen ustedes?”. Pese a esas críticas, asumí el cargo porque sentía que no estaba sola, que por detrás tenía el apoyo de mi nación guaraní. Estuve todo un año en la asamblea departamental, donde gané mucha experiencia.

Dos semanas antes de culminar mi gestión dentro de esa asamblea, se realizó la asamblea departamental del pueblo guaraní de Chuquisaca. Un *mburuvicha* me llamó: “tiene que venir”. Por cumplir con la organización tenía que asistir, obligadamente. Y cuando se hacía la votación para elegir a los ejecutivos del CCCH, cuando salió electo el hermano Agapito, ahí fue que me dijo el *mburuvicha* Ángel Guzmán, de mi capitanía zonal: “Usted va a ir a asumir la responsabilidad de producción”. Me acuerdo que le dije: “No creo que pueda asumir esa responsabilidad ahora”. Es que estuve afuera mucho tiempo y mis hijos habían estado con mi mamá, y quería estar con ellos. Por eso dije: “No, creo que hasta acá nomás he llegado, ahora voy a dedicarles tiempo a mis hijos”. Pero el *mburuvicha* Ángel me decía: “En todas las capitanías te están apoyando”. Entonces asumí el cargo. Lo asumí sin saber que luego esa responsabilidad se iba a fusionar con el tema de infraestructura. Luego me dijeron: “¡Ucha, *muburuvicha*, hágase cargo de infraestructura también!”. Luego, también, me responsabilizaron del tema de comunicación. “Pero es que es necesario, *mburuvicha*”, me dijeron. En total me dieron tres cargos. Los asumí sin mucha preocupación en ese momento, pero ahora veo que es una responsabilidad enorme la que cargo, no solamente con la organización sino con mi familia.

Pero seguiré trabajando hasta donde mi organización decida. Solo entonces podré ir a descansar. Mientras tanto, voy a hacer el trabajo con todo amor por mi organización guaraní con ese sentimiento que tengo como mujer. Quizás

cuando hablo de sentimientos, a los hermanos no les gusta, pero siempre hago las cosas con una mirada de mujer. En esto me acuerdo de un documental hecho por una institución no gubernamental en el que participé. Ahí yo solicitaba que los hermanos se preocuparan en terminar de titular nuestras tierras, nuestras comunidades, en Totorenda sobre todo. Porque ya se había hecho la expropiación, pero hasta ahí llegaron las gestiones, ya no se siguió trabajando para dotar viviendas y servicios básicos para las comunidades que habían surgido. Y ahora me toca asumir esas responsabilidades desde el CCCH. En la primera reunión que tuvimos en el directorio, les dije: "Hay comunidades cuyas tierras todavía no están tituladas, hagamos gestión para que se consoliden". Eso también es importante porque cuando gestionamos proyectos de desarrollo tenemos que tener documentos de propiedad, personería jurídica. No podríamos acceder a los proyectos sin esos papeles. Por eso es mi preocupación. El 11 de junio de este año, 2022, en Campo Largo, ya se ha entregado doce títulos de propiedad comunal, y la mayoría corresponde a la capitanía de Huacareta.

Por todo eso, creo que la capacidad de una mujer para ser dirigente es enorme. Siempre les digo a las hermanas, que nunca digan "no puedo". Si una dice "no puedo" es como aceptar que no es capaz para hacer algo. Y eso no es cierto. Se puede siempre, por más que haya dificultades en camino. Y más si tú, como mujer, estás haciendo esto por amor a tu organización, a tu gente, para mejorar una realidad que era horrible al principio, para que haya cambio. Hay que trabajar duro en esto. Yo he sido la primera en asumir la responsabilidad de producción. Tradicionalmente, producción, infraestructura, educación estaban en manos de un varón. En el CCCH hay otra compañera que está a cargo de género. Actualmente somos dos mujeres y cuatro varones en el CCCH. Se ha demostrado que las mujeres somos capaces de ejercer cargos directivos. Lo que buscamos es que en algún momento asuma una mujer como ejecutiva de los guaraníes. Ese es nuestro mayor sueño. Si nosotras no lo hemos logrado en este tiempo, preparemos a otra hermana para que en el futuro pueda asumir no solo como responsable del cargo de un área, sino como cabeza del CCCH.

Claro que todo esto es muy difícil porque como mujeres sufrimos acoso de todo tipo por parte de nuestros compañeros. Ellos ven como normal decirnos cualquier cosa, piensan que es natural, que no tenemos que ofendernos, que somos exageradas, que nos tenemos que aguantar. Pero si una está firme en lo que sabe y lo que hace, no se deja amedrentar. Ahora también tenemos las leyes que nos amparan como mujeres. Hay que empoderarnos con esas leyes. Puedo decir, que aparte de cierto acoso político, que he sufrido, también he sufrido acoso sexual por parte de parientes, de empleadores. Sufrí desde niña ese tipo de violencia que es el acoso sexual: acoso por parte de unos tíos, de unos primos, de mis patrones. Antes, las mujeres nos teníamos que callar y aguantar, y verlo como normal que a las mujeres los hombres siempre "tienen" que decirnos cosas. Quizás es por eso, pese a que tengo ya hijos, ya no tengo el sueño de casarme. Eso ya no es lo mío. Por eso estoy acá, para defender a las niñas que actualmente sufren violencia solo por ser mujeres, para luchar contra esa violencia, aunque no sea precisamente el

área de mi responsabilidad; pero estoy siempre apoyando a que eso no se repita, porque casi todas las mujeres guaraníes hemos sufrido ese tipo de violencia.

Ahora, a mí me parece genial trabajar para dar a conocer la presencia del pueblo guaraní en el departamento de Chuquisaca, porque hay mucha gente en este país y en este departamento que no tiene ni siquiera idea de que existe la nación guaraní, tampoco tiene idea de su historia o de sus sufrimientos. Por eso animo a todos los jóvenes guaraníes, y sobre todo a todas las jóvenes guaraníes, para que sientan orgullo de hablar su propio idioma y tener su propia cultura, de ser representantes de un pueblo valiente, milenario, que nunca se resignó a vivir en la esclavitud.

La actualidad del Consejo de Capitanes Guaranís de Chuquisaca (CCCH)

Agapo Lozano⁸⁶

En los cinco municipios que conforman la región del Chaco chuquisaqueño, tenemos doce capitanías y 91 comunidades guaraní consolidadas. La función de todos los *mburuvichas* del Consejo de Capitanes Guaranís de Chuquisaca es hacer gestiones para nuestro pueblo, para recuperar todo aquello que perdimos alguna vez. Esa es la esencia y la fortaleza de nuestra organización.

Las actividades del CCCH se paralizaron en los últimos dos años, las gestiones, las coordinaciones institucionales, no por falta de capacidad de nuestras anteriores autoridades, sino porque hubo un tiempo crítico de pandemia. Ahora, estamos viendo la manera de reestablecer las gestiones, las actividades organizativas. Estamos pensando en cómo reactivar la economía de las organizaciones zonales, en las capitanías, en las comunidades. Y en este proceso restablecer el nexo con las autoridades políticas, con el gobierno central, con los ministerios, con la gobernación departamental y los gobiernos municipales, para que con su apoyo nuestras comunidades puedan volver a reestablecer su economía para asegurar la alimentación de las familias guaraní.

Ya tenemos algunos convenios con los municipios y convenios con algunas organizaciones no gubernamentales, eso nos ayuda a crecer de nuevo. Las gestiones con autoridades políticas es un camino un poco más burocrático porque existen normativas que se tiene que cumplir, y hay cosas que tardan en gestionarse. En ese ámbito también se está logrando avances. Posiblemente para algunas zonas, inicios de 2023, ya se ejecuten algunos proyectos.

En las cinco capitanías que he visitado, la necesidad más grande está relacionada con la parte productiva. Sin la parte productiva, no habrá alimentos, no habrá buena salud ni tampoco buena educación. Además está el agua para el consumo humano. Sin agua nadie puede vivir. Entonces son dos cosas paralelas que tenemos que trabajar y son de prioridad, porque si no hacemos nada frente a esta situación no habrá resultados, ni fortaleza, ni salud.

En cuanto a educación, lo que se vio en el recorrido que hicimos a las capitanías es que la mayoría de la juventud estudiantil se queda en el bachillerato, y hay quienes ni siquiera terminan el bachillerato. Porque después del bachillerato, ya no hay condiciones para que puedan seguir estudiando y adquirir alguna profesión académica. Nuestros hijos se quedan solo en el bachillerato porque como pueblo guaraní no contamos con un proyecto sostenible para proyectar

⁸⁶ Presidente del Consejo de Capitanes Guaranís de Chuquisaca (CCCH) desde abril de 2021. Originario de la comunidad de Peitilena, de la zona de Igüembe, en el municipio de Villa Vaca Guzmán, en la provincia Luis Calvo.

su profesionalización. Para que continúen estudiando debemos hacer muchos convenios institucionales, con la universidad, por ejemplo, y buscar modos de alivianar costos o lograr para todos un ingreso directo a las instituciones de estudio.

No podemos decir que no ha habido avances. Hay avances. Tenemos algunos profesionales que pertenecen al pueblo guaraní, ingenieros, profesores, licenciados en diversas ramas del saber, por ejemplo abogados. Es por ello que también con profesionales propios estamos fortaleciendo nuestras organizaciones, con profesionales que vuelven a trabajar por su pueblo, que de manera consciente vuelven a fortalecer su organización. Siempre era nuestro clamor tener nuestros propios profesionales que nos acompañen a seguir luchando y estamos orgullosos por esos logros, como madres, como padres, como capitania, como organización. Pero no nos podemos quedar ahí. Hay que seguir luchando, tomando en cuenta cómo nos afectan las migraciones por falta de trabajo. Porque por eso es que nuestros hijos terminan su bachillerato, se van a la ciudad, se acomodan ahí y ya no vuelven, dejando además de lado su estudio.

Por eso es tan importante para nosotros contar con profesionales guaraní que en este momento están ocupando algún cargo público, como autoridades en los municipios, en los concejos municipales, en la Asamblea Legislativa Departamental. Quiero pedirles que actúen siempre con la conciencia de servir a su pueblo guaraní, dejando de lado sus intereses personales. Que no se olviden que un cargo público debe ser para que hagan conocer nuestras inquietudes y nuestros problemas como guaraní, porque ellos tienen nuestra confianza. Que coordinen siempre con su organización y estén informando constantemente, para que con esa información nosotros sepamos cómo proceder y cómo apoyarlos y fortalecer su gestión.

En cuanto a la participación de las mujeres guaraní como líderes o profesionales, siempre sostengo que las mujeres tienen la misma capacidad de los hombres. Quiero pedirles a ellas que sigan adelante, que no se desanimen en ejercer cargos en una comunidad, en las capitánías, que se animen a dirigir. Desde el CCCH vamos a apoyarlas, para darles formación, para que se proyecten como representantes de todas las organizaciones, de todo el pueblo guaraní. También quiero pedirles que pongan interés en seguir adelante y también incentiven a las jóvenes líderes.

Hablar de los hidrocarburos en nuestro territorio es tema un poco complicado, porque hay muchos intereses económicos y políticos, tanto en el ámbito nacional, como departamental y de los municipios, además en los diferentes sectores sociales. Pero algo que sí puedo decir es que el pueblo guaraní siempre ha sido afectado, todo el tiempo, por los efectos medioambientales que conllevan estas actividades. Desde los movimientos subterráneos en la exploración de hidrocarburos, la contaminación o secamiento de fuentes de agua y otras cosas más. Sabemos que por ley debe haber compensaciones por el daño medioambiental que se nos causa, por otros daños y perjuicios, y que también se nos podría asignar un porcentaje de los ingresos que se obtiene de estos recursos naturales. Si bien por

ahora las perturbaciones sísmicas por exploración o explotación de hidrocarburos no son muchas en las comunidades, la explotación industrial sí afecta a gran parte de nuestro territorio. Las compensaciones han sido irrisorias. Todo eso es lo que vamos a volver a analizar: la distribución de recursos provenientes de impuestos y el daño medioambiental. Queremos trabajarlo mediante una ley, posiblemente departamental, para que el pueblo guaraní tenga un porcentaje de ingreso de los recursos que se destinan al departamento. Eso nos puede servir para que podamos solventar otros proyectos y para contar con recursos suficientes para mínimamente resolver los problemas existentes en las comunidades.

III
Parte

Acompañando el proceso

Memorias de un médico en tiempos de empatronamiento

Luis Ayala⁸⁷

Cuando yo llegué a Huacareta, allá por el año 1990, y podía entrar a las propiedades para hacer alguna atención, veía que los guaraníes no ganaban absolutamente nada. Solamente tenían un pago anual, que a fin de año se les entregaba cierta cantidad de ropa. Yo alguna vez les preguntaba a los guaraníes –pues uno que otro peón sabía hablar español, aunque la mayoría solo hablaba guaraní–: “Pero... ¿y no les pagan?”. “No. No nos pagan”, me respondían. Algunos patrones eran bien rígidos. Mandaban sus notas al hospital, diciendo: “Mándennos médico tal mes...”. Y preguntaban qué día íbamos a estar, por ejemplo, en Casa Alta; qué día íbamos a estar en La Galería; qué día íbamos a estar en Itapo. En fin, nos mandaban notas así de autoritarias y a nosotros no nos quedaba otra que trasladarnos para allá.

Quedé muy sorprendido al ver cómo manejaban a la gente: como rebaño y como si yo fuera un veterinario. Porque yo no hablaba con los pacientes, no podía; el que me contaba la enfermedad del guaraní era el patrón. Por dar un ejemplo, si llegaban alguna vez enfermos guaraníes al hospital, el que entraba primero era el patrón. “Doctor, aquí tengo dos empleados míos, quiero que me los atienda. Este paciente tiene esto, esto, esto”. Yo tenía que verlos, clínicamente, como un veterinario, porque ellos no hablaban el castellano; y nosotros tampoco hablábamos guaraní. En esos tiempos, además, nadie nos obligaba a hablar la lengua del lugar, como ahora. En cambio, el quechua yo sé, el aimara entiendo; pero para mí fue un cambio traumático asomarme a esa nueva realidad. De todas maneras, yo hacía todo lo posible por atenderles. Y era al patrón a quien se le daba la receta.

Antes no había el seguro universal de salud que hoy día existe. En el centro de salud estábamos obligados a vender los medicamentos, y teníamos muy poco para ofertar. El patrón era el que compraba.

Recuerdo también que un patrón traía también jovencitas guaraníes de dieciséis o diecisiete años, y me ordenaba: “A estas me las pone T de cobre”. ¡Qué método que les imponía! ¿Y para qué?

Para mí fue muy doloroso. No veía la relación que, por ejemplo, había ya en otro lado del país, donde la gente quechua ya no estaba tan humillada, que reclamaba derechos.

87 Actualmente médico del hospital de Monteagudo. Trabajó en la zona de Huacareta.

Cuando íbamos a las propiedades, por ejemplo, a Casa Alta, el que anotaba la atención que brindábamos era el dueño de la propiedad; anotaba en un cuaderno los nombres de todos los pacientes que yo estaba atendiendo. Claro, yo también, como médico, anotaba los nombres para hacer luego fichas, historias clínicas, informes. Pero ese patrón quizás lo hacía para posiblemente decirles luego a los peones: "A ti tanto ya te han atendido, contigo tanto ya he gastado en tu curación".

Y la verdad que ellos, los guaraní, eran muy asustaditos, especialmente los niños, las mujeres, muy asustaditos. Así nomás no hablaban. Por eso digo que lo mío era como hacer un tratamiento de veterinario: ver, observar, no poder hablar con el paciente. Solo nos guiaba el patrón, o alguien que hablaba castellano y guaraní.

Al hospital solían llegar desde las haciendas pacientes con vólculo⁸⁸, con infecciones urinarias. Es decir, con dolencias y enfermedades muy avanzadas. También operábamos, pero lo hacíamos con cariño por ellos, con mucha compasión. Nunca pensando en la parte económica. Se les cobraba lo mínimo, lo poco que se podía gastar en ellos. Pero los guaraní eran miedosos; no eran como son ahora. Antes les daba miedo venir al hospital; si venían, se quedaban por ahí afuera, rondando, no se animaban a entrar.

A veces, cuando nos dábamos cuenta, teníamos que salir y decirles: "Pasen, entren", un poco arrastrándoles. Pero cuando venían con sus patrones, los patrones entraban directamente, sin miedo, sin esperar turno: "He traído este enfermo y cúrelo de tal y tal cosa". Así era, ese el trato con ellos.

Lo más triste para mí ha sido no saber el guaraní por esas épocas. Ha sido una barrera. No había la comunicación ni el flujo necesario con los pacientes. Yo por esa época estaba haciendo mi año de provincia y lo único que esperaba era cumplir el año o los dos años y retornar a la ciudad.

Pero al final, uno también se encariña con el lugar, con la gente. Uno se queda. Ahora ya es diferente, la gente se aproxima, es más entradora, no tiene miedo, exige incluso que se le atienda. Pero yo lo que recuerdo de ese entonces es haber encontrado gente sometida.

En ese tiempo, los que más fallecieron fueron a causa de una epidemia que entró por el Perú, el cólera, más o menos entre 1991 y 1992. Y nosotros estábamos tan disminuidos, no teníamos ambulancia, no teníamos equipamiento. Gracias a Dios, en Huacareta, donde yo he trabajado, estaban los sacerdotes de Alemania, que nos han cooperado bastante. Agarraban ellos su vagoneta y nos acercaban a los lugares, de ahí en caballo solíamos entrar, o a pie. Esa era una gran ayuda. Y también el hospital de Huacareta, en esos tiempos, se ha beneficiado mucho en la parte administrativa. Estaba manejado administrativamente por hermanas, por monjas. Las hermanas nos traían insumos de limpieza, insumos para lavado,

88 Torsión intestinal. Puede producir necrosis del intestino si no se opera. Usualmente se asocia al mal de Chagas en estado avanzado, producido por las vinchucas que infestaban los ranchos de los guaraní cautivos en las haciendas.

insumos para la comida y, lo más apreciado por nosotros, material quirúrgico, material de curaciones, todo eso. Siempre había dos o tres cajas con materiales para cirugía. Llegó también un equipo de rayos X, que seguramente lo hicieron funcionar, aunque yo ya no lo pude ver.

Ese año que entró el cólera, la gente que más ha caído ha sido la gente guaraní. Por su falta de educación, su falta de preparación, su falta de agua potable; en fin, todo ello. Consumían agua de las quebradas, y en muchas quebradas ya estaba presente el virus del cólera. Ha habido muchos pacientes que han muerto, de la hacienda La Galería, de Casa Alta, han muerto muchos pacientes del Pilcomayo y lo mismo en Monteagudo, también ha habido muchos fallecidos. Sobre todo, la gente muy humilde; porque la otra gente ya sabía por dónde entraba la enfermedad y hacía hervir el agua que consumía, se podía lavar las manos. En cambio, la gente del área rural resultó diezmada.

Ahora llegan las ambulancias desde Huacaya, llegan desde Macharetí, llegan del lado de Aguirenda, de Muyupampa. Ahora el flujo de comunicación es al cien por ciento. Pero en esa época, que yo me acuerde, no había ni posibilidad de llamar por teléfono. Si llegaba el paciente era por gracia de Dios, o por algún vehículo que estuviera pasando. Recogía al paciente, lo dejaba en el hospital. Pero si no aparecía ese vehículo, el paciente se quedaba y fallecía en su sitio.

Tampoco ahora se ve mucha muerte materna. Porque antes la muerte materna era algo común. La misma gente ni siquiera reclamaba que se murieran las madres. Ahora es un alboroto absoluto, tanto de la familia en el hospital y de nuestras autoridades en salud. Ya nos acusan directamente: cómo, por qué ha muerto esa madre, etc. Antes no. Y era por falta de comunicación, falta de ambulancia, falta de vehículo para llevar a las embarazadas al hospital.

Porque en Huacareta, los médicos, las enfermeras, se trasladaban a lomo de bestia. El traslado era así, teníamos que viajar así. Por ejemplo, recuerdo el viaje más largo que hacíamos, entre Huacareta y Uruguay, casi todo el día yendo a caballo. Y nos dificultaba llevar medicamentos, insumos, porque no es lo mismo llevar todo eso a caballo que en vehículo. Realmente la atención en salud estaba bien retrasada en esas épocas y los médicos hacíamos todo lo posible. Más bien, los médicos y las enfermeras éramos jóvenes y no teníamos miedo. Viajábamos, dormíamos donde nos agarraba la noche. Si se nos invitaba un plato, comíamos; si no, no comíamos. En cambio, ahora no se ve un solo médico que camine a caballo o que esté yendo a pie o que esté durmiendo donde le agarre la noche. Pese a nuestros esfuerzos, muchos pacientes no lograban llegar a que los atendiéramos, porque no había comunicación posible; no había, como ahora existe, el celular.

Quienes pagaban, si se tenía que pagar por los medicamentos, eran los patrones. Traían al hospital a los peones y nosotros le dábamos la cuenta al patrón. Él cancelaba. Pero era por montos muy mínimos. Nosotros mismos sabíamos que era gente muy humilde. Porque si nosotros le decíamos a ese patrón: "Pague tanto", con seguridad ese patrón le decía después a su trabajador: "Mira, he pagado tanto,

y me debes". Nosotros tratábamos, incluso, de no cobrar la consulta y solamente cobrábamos los medicamentos. Generalmente, la consulta no se cobraba. Los medicamentos se los tenía que comprar. El patrón era quien compraba. Esa era la forma.

Cuando íbamos a las haciendas, llevábamos medicamentos antiparasitarios o algunas cositas que nos daba el Ministerio de Salud, y se les obsequiaba a los guaraníes. Pero generalmente se dejaba todo eso al patrón, era él quien controlaba. No sabemos cómo usaba luego todo eso: si regalaba o vendía.

Ahora puedo considerar que nueve de cada diez enfermos venían siempre acompañados de sus patrones, solo había alguno que otro que podía llegar por propia voluntad.

Hoy en día suele venir gente al hospital de Monteagudo, ya de setenta años, de ochenta años, guaraníes que antes vivían en las haciendas de Huacareta y que luego se trasladaron a Cañadillas. Cuando charlo con ellos, me dicen: "¡Ucha que sufríamos! Nosotros teníamos que curarnos con medicina de nuestra propia cultura, digamos mate tomábamos para la fiebre". O cuando había golpes: "Esto tomábamos, esto nos poníamos". O cuando se fracturaban, mataban al perro, con su sangre hacían algún emplasto. En fin, tenían sus formas de curarse. Pero solo cuando el patrón los veía ya muy mal, muy mal, en su vehículo los traía a los centros de salud.

¿Anotábamos datos de los pacientes? En general no tenían identidad. Eran "chicas", "chicos", "mayor", "menor". Así anotábamos. Por entonces no contaban con carnet de identidad, y nosotros no podíamos estar peleando, todavía, por averiguar su nombre. Simplemente poníamos: "De la hacienda de Casa Alta; edad: tanto; sexo: masculino, etc.". La ficha iba así, sin nombre. Yo diría que, de cada diez pacientes, a ocho se anotaba sin nombre, sin identidad. Del resto, algunos tenían nombre y tenían el apellido del patrón. Por decir, si el apellido del patrón era Chávez, o Terán, esos mismos apellidos llevaban sus peones. Pero tampoco lo podían demostrar con documento ni carnet. Parece que ellos lo asumían así, en la mente nomás sabían su nombre. Si ellos ni tenían identidad, eran manejados como animalitos. No todos, pero sí un alto porcentaje.

Yo me he criado en el norte de Potosí, con gente muy humilde, con gente muy pobre, sé cómo se vive en el área rural, sé manejar arado, sé el manejo de picota, sé todo lo que es el campo. Por eso me apegaba a la tristeza de ellos, y siempre reclamaba. Por ejemplo, a través de Prensa Libre⁸⁹ reclamaba que la gente viviera así. En algún momento, algunas autoridades de Huacareta me amenazaron. Me dijeron: "Usted, doctor, no puede hablar cosas al estilo socialista, o al estilo izquierdista. Usted, doctor, si habla, hable de ADN, hable del MNR". Entonces, para no hacerme de problemas, a veces yo asumía actitudes neutrales. Y lo mismo, en Monteagudo; cuando yo llegué a trabajar en 1994, era prohibido hablar en favor de la gente humilde, de la gente pobre; eso era pecado.

89 Periódico de una ONG de Sucre.

Porque por encima de toda institución estaba el patrón, que obligaba a todos a obedecer. Yo me acuerdo. Estuve tres días atendiendo por el Pilcomayo, y me enfermé, me agarró diarrea. Como el agua potable es poca por allá, me daban esos refrescos con miel de abeja, que son "cálidos". Me fue peor. Pero no había nada más que tomar, porque la comida y todo lo que ingería me hacía mal. Así, estando mal, ya me venía en la moto, cuando en una de las propiedades me hace parar el patrón y me dice: "Doctor, usted se queda aquí, tiene que atender a la gente". "Pero yo tengo que irme, estoy enfermo". "No, íse queda!", me ordenó.

Muchos patrones eran así de despóticos. Y así, trataban de maneearnos también a nosotros, a la parte médica. Y nosotros, por no quedar mal, les hacíamos caso. "Bueno, me quedaré", dije. Como buen médico, para qué me iba a quejar. Obviamente, éramos bien atendidos, nos daban comida, no había problema en eso. Pero nosotros teníamos que hacerles caso a ellos. Teníamos que estar a su disposición.

En cambio, ahora, todo es más democrático. Ellos y sus organizaciones son diferentes; nosotros también formamos equipo, tenemos más gente. Y el trabajo es diferente.

¿Veíamos diferencia en la comida? Claro, eso se notaba. No quiero decir el nombre ni la propiedad. Era cierto lugar, entramos, nos dieron el almuerquito, y el segundo plato era una cosa pequeña. Y las guaraní, como mozas, ahí, paradas. Dos, tres chicas, y una de las chicas le dice a la otra: "¡Trae de una vez la comida!". Y saca así, una charola, un pollo al horno, tremendo el pollo. Estábamos yo, como el médico, una enfermera y el chofer creo, pensando: "¿Nos invitarán eso?". ¡No! Era para él solito, para el patrón. Entonces, me dije yo: "Si a nosotros no nos ha hecho ni probar, ¿que será con ellos, con los guaraní?". Pero, también preguntando, me he enterado de que no todos los patrones han sido así. Había algunos patrones humanitarios; algunas patronas muy humanitarias, muy buenas, que se preocupaban por su gente, que se solidarizaron con los guaraní.

¿Cómo procesábamos y denunciábamos las muertes de guaraní? Cuando había una muerte en alguna comunidad, digamos por enfermedad o por otra cosa, no se nos daba detalles ni nada. Si moría alguien por ahí, se moría nomás. Si llegaba a nuestro conocimiento, se hacía el certificado de defunción; pero ellos, los patrones, sabrían guardar ese documento, me imagino. Es que en esa época no había defensoría, no había el servicio legal integral municipal que ahora hay, no había registros y no tenían documentación. En ese tiempo, en todo el municipio de Huacareta solo había tres puestos de salud, o de enfermería, que eran Añimbo, Ñacamiri y Piraicito, nada más. Ahora me parece que hay entre ocho a diez centros de salud. La cantidad de centros de salud ha ido subiendo. Y en cualquier puesto que usted vaya, encontrará médicos. En cambio, antes no, solamente el puesto tenía una infraestructura mínima y una enfermera. Y no había transporte, todo era a caballo, si se conseguía.

Una **enfermera**, desde años anteriores al Dr. Ayala, hasta después, cuenta de la situación precaria del hospital, de las visitas en las haciendas y las chozas de los guaraní:

En una hacienda solo podíamos entrar los domingos, prohibido entrar en la semana, "porque perjudicamos el trabajo, decía el patrón, un hombre bravo, bastante miserable y estricto, pero su hija sí nos ayudaba.

Algunos patrones preguntaban cuánto se debe, otros no querían saber nada de esto, ni siquiera preguntaban.

Referente a castigos: algunos patrones llevaban policías para castigar por no haber venido el peón al trabajo. Eran corruptos. Otros patrones tenían una persona encargada para ejecutar castigos. Castigaban como querían.

Entre otros atropellos se recuerda: "Una vez un patrón tenía manillada a una chica con cadena. Era una cadena de dos metros, de vaca. La tenía amarrada al palo. Se había olvidado la llave. En ausencia del patrón la chica se soltó. Se fue con su hermano a Huacareta a presentar el caso a la Policía. El policía llamó al hospital: "venga a la curación!" La chica tenía la cadena de dos metros, con un candado en el pie. La Policía pidió que se serruche el candado.

Lo denuncié en Monteagudo. Detuvieron a este señor. Lo denuncié al juez e hicieron traer a la chica. Entonces al patrón le hicieron juicio y le dieron una sentencia de detención domiciliaria. Después la chica huyó a Camiri.

Mi camino junto a los Guaranís

Hermann Stoffel⁹⁰

¿Cómo llegué a trabajar a Huacareta?

A través de la amistad y hermandad que desde 1960 tiene la diócesis de Tréveris con la Iglesia católica en Bolivia. Así, en enero de 1992, el obispo de la diócesis de Sucre, Jesús Pérez, me encargó ir a las parroquias de San Juan del Piray y San Pablo de Huacareta, que se encuentran en la provincia Hernando Siles.

Llegué a Bolivia sin conocer las diferentes culturas y la problemática social de Bolivia, menos la del chaco chuquisaqueño. Yo quería servir con mis cualidades personales a todas las personas, sean niños, adultos, enfermos o sanos. En este espacio tan grande con múltiples riquezas culturales y necesidades me lancé sin medir límites. El año 1994 titulé mi diario con la frase: *"No quiero morir por vejez ni por comer algo tóxico ni por bebida alcohólica o un accidente, sino por amor a la gente."*

Entre 1992 y 1994 solo fui responsable de la parroquia de San Juan del Piray y a medio tiempo de actividades en el pueblo de Huacareta.

Recuerdo que mi antecesor, párroco en Huacareta hasta enero 1994, un domingo de 1992 me llevó de visita a la finca de Casa Alta. Con cariño saludé a los dueños que nos habían invitado, de igual manera daba la mano a todos los presentes del entorno, hasta en la cocina ubicada a aire libre. Después volví a la mesita del té para asistir a la charla y me di cuenta que mi manera de saludar a todos por igual, patrones y peones, con la misma amabilidad, había desagradado al patrón y a su esposa, aunque a las otras personas y a mí nos gustó.

Noté con el tiempo las desigualdades en que *vivían* los dueños de fincas y sus trabajadores, varones y mujeres; eran grandes diferencias que marcaban la valoración, el trato y el ejercicio de sus derechos. Debido a las escasas visitas que hice en las haciendas, no sospechaba todavía las condiciones en que vivían los guaranís con sus familias. Me enteré en la medida que me permitían ver.

Pero desde el momento en que asumí plenamente la dirección pastoral de las dos parroquias, a fines de enero de 1994, me sentí responsable de todas estas personas desde mi rol de párroco.

Un tiempo antes había escuchado del movimiento indígena que se gestaba en Bolivia y de la primera marcha que realizaron los pueblos amazónicos por tierra, territorio y dignidad en 1990. Vi que el trabajo de la Asamblea del Pueblo Guaraní

90 Hermann Stoffel fue párroco de Huacareta y San Juan del Piray desde febrero 1994 hasta finales de junio 1998.

(APG) y del TEKO-Guaraní en Camiri impulsó a un nuevo horizonte de una vida más justa y digna. Sentía el gran anhelo de tal vida y de libertad en los guaraní con quienes tenía la suerte charlar.

¿Cuál era la situación que encontraba en Huacareta?

En los años 1992-93 era responsable de la parroquia San Juan del Piray, ayudando al párroco solo en el pueblo de Huacareta. No tenía contacto con las comunidades guaraní, pero me llegaron informaciones preocupantes de abusos y prejuicios injustos.

En ese tiempo, el poder económico y político en todo el municipio de Huacareta estaba en manos de autoridades que eran patrones o respondían a los intereses de ellos. En la escala social figuraban por detrás de ellos los pobladores mestizos y luego los campesinos, en su mayoría poseedores de poca tierra y hasta muy pobres. Lejos y al último estaban los guaraní, originarios del Chaco por siglos, pero ahora dominado forzosamente por padrones mestizos, llegados en décadas anteriores de otras provincias de Chuquisaca o del país.

Aquel modelo social reconocía a los patrones como dueños de la tierra, de las plantas que crecían en ella, de los animales y de las personas que vivían en su propiedad. Toda esta realidad era nueva para mí. Vi que semejante sistema se reforzaba mediante parentesco, militancia política y la solidaridad de clase que unía a ellos. Coordinaban estrechamente su labor con las demás autoridades, que siempre estaban a su favor. Evitaron cualquier cuestionamiento de su rol en esta sociedad. Ellos eran los "instruidos" los que decidían junto con las autoridades como Policía, jueces e instituciones de afuera el rumbo de desarrollo y la suerte de las personas. Cualquier ayuda que llegaba a Huacareta pasaba por ellos. Este modelo se mantenía sobre la base de mucha violencia, trabajo forzado y evitando cualquier organización y capacitación de "sus" guaraní. Tal poder se profundizaba con relaciones personales de padrinos (patrones) y ahijados (peones) en estricta obediencia.

La violencia y los crímenes cometidos por los patrones y autoridades quedaron en la impunidad. Ya en el acto recordatorio de la batalla de Kuruyuki, en la población de Ivo, en enero de 1992, un guaraní le dijo en un discurso al entonces presidente de Bolivia: "Si en las manos de un guaraní se muere una vaca, le dan un castigo doloroso insoportable. Si en las manos del patrón se muere un guaraní, no pasa nada." Es que prácticamente los guaraní no tenían derechos, su vida dependía del patrón.

Recuerdo que en 1994 me dijo el patrón más poderoso respecto a los guaraní: "Ellos no son más que mejores animales." Supe también que uno de mis antecesores le había reclamado por un guaraní amarrado y flagelado durante días al tronco de un árbol. Aquel patrón justificó su violencia diciendo: "Me robó mil dólares." Con el corregidor de la época le preguntaron si eran dos billetes de quinientos dólares o un billete de mil. Contestó aquel patrón: "Un billete de mil." Hasta ahora no

existen tales billetes.

La sociedad veía despectivamente a “estos cambas” como clase inferior, casi animales, mientras ellos, los “cristianos”, eran instruidos por su formación escolar e ideológica. Para muchos patrones ello justifica su explotación. Había algunos patrones que permitían una educación escolar para niños. Pero generalmente los trabajos en la hacienda tenían preferencia. “Ya sabes escribir tu nombre, ya no necesitas más ir a la escuela,” decidió el patrón.

El sistema de remuneración de sus trabajos era explotación: sumamente bajo, fraudulentamente mantenidos en “deudas” por las compras que solo el patrón les conseguía. No recibían sueldos. Eran propiedad de su patrón, sufrían violaciones, reinaba la impunidad, y si alguien escapaba, los patrones con la Policía los atrapaban de nuevo y les daban severos castigos. Pero en la publicidad del pueblo los patrones se presentaron amigables y honrados.

El estudio de la Fundación Tierra en el año 2005, cuenta del municipio de Huacareta: “Según el censo de 1992 el porcentaje de pobres alcanzaba al 96.40%, en el año 2001 89.07%. De hecho, la pobreza sigue afectando a la mayoría de la población, a indígenas y campesinos, considerados los menos favorecidos de la sociedad y los de menores ingresos económicos. ... La esperanza de vida es de 40 años, muy por debajo del nivel nacional que es de 60.” (p. 19-20)

Cito algunas experiencias anotadas en mi diario:

5 de mayo 1992: *La hermana Verónica me contó de la vida de los peones, su comida, su salud y su vida; lo que ha visto en la visita del médico fue horrible, dijo ella. Me preocupó mucho, me impactó como una bomba, hizo crecer rabia en mí contra tales dueños y me exigió mirar más críticamente, más profundo y a hacer preguntas. ... Hay que posicionarse más clara y estrictamente.”*

El 2 de junio 1992 anoté: *“Recogimos una niña de 8 años más o menos, que sufrió en un intento de violación la ruptura de su cadera y visitamos otros enfermos cerca de la comunidad Santa María. Nos contaron: “la gente teme por su existencia.”[...] Todo esto me anima de trabajar con coraje con y para esta gente en sus enormes problemas, hasta quedarme para siempre en ello. Los pobres necesitan a alguien quien lucha por ellos. La gente no lo hace, cada uno lo echa a otros, también las autoridades, la Policía y abogados no quieren, “el párroco no lo hace solo cuando amistades poderosas están apoyando,” dice ella. Estoy animado por los problemas y personas de luchar por ellos mientras estoy aquí. En el camino de Santa María espera la gente para acusar sus asuntos.”*

3 de junio escribí: *“Debo buscar más un camino a ellos por los cuales quiero luchar, un camino a la pobreza, a las injusticias, comprometerme, también como camino directamente hacia Dios. ¿Dónde me quiere y me necesita Dios? La respuesta ahora está claro: “¡AQUÍ! Aquí donde los pobres, los que sufren, los que no pueden defenderse. Luchar aquí por esta gente. Pesado*

será el camino, desconocido para mí, pero: "¡Sigue adelante!" ¡Déjate guiar por tu sentir por Dios y por los que están hambrientos y sedientos por la justicia! ¡Esfuérzate por los más pobres!" me dije.

Pero en San Juan conocí otro tipo de patrón, a don Florentino, que buscaba siempre el bienestar para su gente y cuantos se acercaban pasando por su casa; vivía en el sendero que lleva a la comunidad Los Arcos. Vi que él personalmente los atendía y servía. En pleno invierno, por ejemplo, al equipo de la parroquia le ofreció su dormitorio. Al levantarme en la fría madrugada del día siguiente, después de haber dormido excelentemente, me di cuenta de que él y su esposa habían dormido a la intemperie. Tanta entrega y sacrificio me dejaron sorprendido.

No todos los patrones eran necesariamente explotadores. En la zona de Huacareta Valdemar Peralta, finado patrón, de los más grandes, en los años 1980 pagaba a un profesor para enseñar a los niños guaraní y tenía planificado construir en Yaire una escuela para los niños guaraní y ya dotó el terreno.

16 de octubre 1992: *me contó la señora María de Huacareta, de unos patrones de Totorenda. "Chantajosos son los patrones y someten a la gente sin derechos y sin razón (los obligan a trabajar para ellos para llegar a su predio). En la pelea oficial con Santa María y los patrones, por sabotaje y ausencia en las sesiones del pleito los hace desangrarse (hasta no les queda nada). Esto me hace estar hecho polvo, hasta no decir nada en contra si planean matarlos. Tan enojado me hace esto. Muchos están corrompidos por él, y la gente sufre. Esta y otra miseria me afecta tanto, que a veces no quiero escuchar lo que me dicen. Me hace enojar y sufrir. Me cuesta y me roba fuerzas importantes. "*

7 de octubre de 1995: *una señora guaraní está en mi visita pastoral en Ingavi (zona campesina) y me cuenta su experiencia con su patrona en el cantón Ñacamiri, de la que escapó: su nombre es Hilda, pero la llaman Guadalupe. Era sirvienta de una señora que la maltrató permanentemente a huascas con el chicote. Antes estaba sanita, pero ahora después de ocho años de huascas y otros maltratos, en la cabeza tiene siempre dolores. Ahora permanentemente está enferma. También la maltrataba psicológicamente. "Bañado de sangre le ha pegado." También la pequeña hija de esta señora la pegó por cosas pequeñas. La patrona, sin marido, consumía mucha bebida alcohólica. Pegado, casi se murió (Hilda), pero con alcohol la despertó.... Escuchando tanta brutalidad me destruye interiormente y me llena de rabia en contra de esta gente que causa tanto dolor. Me hace impotente y no sé cómo empezar para mejorar... Al fin de la charla ella me pide (solo) la bendición.*

"Para tener acceso a los guaraní y celebrarles la misa, me dijo mi antecesor en la parroquia, "tienes que hacerte amigo de los patrones." Frecuentemente aquel padre, después de celebrar misa en una finca, solía almorzar en la casa del patrón. Para mí eso significaba fortalecer y consagrar el injusto sistema de sometimiento. Recuerdo que le contesté: "¡si esto durante 20 años no generó ninguna mejora

alguna de esta situación injusta, habrá que buscar nuevos caminos!” Pero en su gran mayoría no permitieron la visita del padre. Hasta entonces la Iglesia en Huacareta parecía aceptar la situación y no se esforzaba en cambiarla.

La injusta estructura dominante

Los patrones eran “gente instruida,” otros no eran “gente”. Varios contaban con una formación universitaria, inclusive en el exterior. Pero eso no era óbice para que se portaran de manera inhumana. Un hijo de un patrón, que había estudiado en Rusia, “aplicaba un trato peor que su papá,” me contó un párroco anterior. Y la esposa de su hermano, también patrón, era de profesión trabajadora social, me decían. Por tanto, no podía ocurrir que los patrones desconocieran las leyes bolivianas, ni los derechos fundamentales de cualquier boliviano que amparaba la Constitución ni tampoco ignoraban los derechos laborales vigentes ya entonces.⁹¹

El finado doctor Apodaca que fue médico en Monteagudo y toda la zona durante décadas, me contó que, para no gastar en la curación de un trabajador, cierto patrón decidió: “Ya no vale gastar en él.” Otro patrón no quiso curar a su trabajador por el costo de la operación con unos trescientos dólares. El doctor operó sin cobrar. Después escuchó que el patrón había anotado los trescientos dólares que nunca pagó, como deuda de dicho trabajador. Pasaba que los guaraníes no estaban en condiciones de controlar las listas que levantaban los patrones. Y las deudas eran heredables, una causal que amarraba la persona a la hacienda.

Al principio, mi sueño era que mejoraran las condiciones de vida de los guaraníes con contratos de trabajo y sueldos justos, aplicando las leyes laborales vigentes. El bienestar de ellos no debe depender del buen o mal humor espontáneo de su patrón, sino debe ser asegurado por leyes que se cumplen. Pero las mentes de los patrones más poderosos tenían otra lógica inmovible. Ejemplo de su lógica de mi diario del 23 de enero 1994:

Para mostrarme que en su comunidad todo está bien y reina la justicia me contó un patrón como máxima autoridad, de la compra de una radio para la comunidad. Decía: “aquí se trata a todos por igual, cada uno tiene que pagar

91 En Huacareta. Tierra, territorio y libertad se transcribe el artículo 5º de la Constitución Política del Estado vigente hasta 2009: “No se reconoce ningún género de servidumbre y nadie podrá ser obligado a prestar servicios personales sin su pleno consentimiento y justa retribución. Los servicios personales solo podrán ser exigibles cuando así lo establezcan las leyes”.

En la página 46 del mismo libro se explica también que “la aparición del sistema de la hacienda en el Chaco chuquisaqueño [...] se da fundamentalmente a partir de la derrota de Kuruyuqui en 1892, donde los Guaraníes [sic] pierden, no solamente su tierra sino también su libertad, quedando sometidos al patrón y a la hacienda desde entonces. Los guaraníes no recibían ninguna protección ni apoyo de parte de las instituciones del Estado. La Reforma Agraria de 1952, en gran parte del país, liberó del pongueaje a los que trabajaban en la hacienda, pero en el Chaco fue al revés. Se sometió más a los Guaraníes a la hacienda”.

25 Bs. ¡Esto es justicia!” Parecía que algunos peones tenían problemas de pagar tanto. En su lógica era justo que cada uno pague lo mismo. Pero esto significa para el peón varios jornales, que ni siquiera le desembolsarán, mientras para él, que es dueño de varios miles de hectáreas y cerca de 1.500 vacas esto significa tomar dos botellas de cerveza o menos. ¿Qué resultaría aplicar otra lógica de pagar: 1% de su ganancia semanal? Es otra lógica más justa, que no empeora todavía la dominación. Lógico es todo -pero- ¿Qué lógica aplicamos?

¿Qué dice la biblia frente a tales situaciones?

El profeta Miqueas reclama: “Pobres de ustedes que meditan la injusticia, que toda la noche traman el mal, y al amanecer lo ejecutan cuando está a su alcance. ... Por eso, dice Dios, yo también tramo el mal contra esa gente, una desgracia tan grande que no podrán hacerle el quite ni caminar con la frente en alto.” (2,1+3)

“Escuchen, jefes Jacob, señores de las tribus de Israel. ¿No deberían conocer lo que es justo? ¿Por qué, pues, odian el bien y aman el mal? Ustedes descueran vivos a los de mi pueblo y les arrancan la carne de sus huesos. Ustedes pueden comerse la carne de mi pueblo, partir sus huesos y echarlos a la olla, pero cuando me llamen no les haré caso, sino que les ocultaré mi cara por sus malas acciones.” (3,1-4)

“Escuchen esto, gobernantes del pueblo, ustedes que son los señores de Israel, ustedes que desprecian la justicia y que tuercen mañosamente la ley: Sion se está edificando sobre sangre, y Jerusalén, en base de crímenes. Sus gobernantes se dejan comprar para una sentencia; sus sacerdotes cobran por una decisión... y todos se sienten tan seguros de Dios, que dicen: Si el Señor está con nosotros, ¿Qué desgracia nos puede pasar? Pero...” (3,9 – 11).

Me imagino, hoy reclamaría: “Se hacen construir sus casas y estudiar a sus hijos con la sangre de estos indefensos.”

El profeta Amos dice en nombre de Dios: “Mi sentencia en contra de mi pueblo por sus muchos crímenes será sin apelación. Porque venden al inocente por dinero y al necesitado por un par de sandalias, pisotean a los pobres en el suelo y los impiden a los humildes conseguir lo que desean.” (2,6-7a) La brecha entre pobre y rico, la distorsión del derecho y su religiosidad hipócrita está denunciada fuertemente en contra de los que tienen mucho y explotan escrupulosamente a los socialmente débiles.

Prejuicios hacia los guaraníes

Los prejuicios frecuentes que esgrimían los patrones para justificar aquel sistema de explotación inhumana eran: “los guaraníes no saben vivir libres. Son flojos. Sin patrón se van a morir de hambre. Necesitan a un patrón que les diga qué hacer.”

A mí me parecía que era al revés: sin sus peones los patrones morirán de hambre. Además, decían: “ellos no quieren vivir libres.” Cuando se hizo la primera compra de tierra para una comunidad, se pudo comprobar que pasa todo lo contrario. Los patrones temían la fuga masiva de fuerza de trabajo “¿Quién *nos va a recoger la cosecha?*” clamaba el poderoso cuando se presentó esta situación. El mismo era quien en el conflicto por el internado en Ñacamiri insistió: “Ellos son solo mejores animales.”

Empezando de párroco en Huacareta, la gente se preguntaba: “¿qué irá hacer el nuevo párroco? El anterior hizo construir postas sanitarias, el de más antes, escuelas, ¿Qué hará el nuevo?” “Se dedicará a los guaraní”, insinuó con cuidado mi compañero de trabajo. Inmediatamente algunos contestaron: “Si trabaja con los guaraní, la gente de Huacareta le va a ahuyentar.”

¿Por qué actué así?

Desde siempre me impactó en la biblia la situación del pueblo de Israel esclavizado en Egipto y el profundo deseo de Dios que su pueblo viva libre, sin dominación ni explotación. De ahí siento la inquietud de Dios con la misión para Moisés: “¡Libera a mi pueblo!” sea lo que sea que lo esclaviza.

Al verme enfrentado con la situación de esclavitud de las familias guaraní, buscaba caminos de salir de este sufrimiento, porque Dios no quiere la dominación de una persona sobre otra, pues todos somos hermanos e hijos de este Dios, a quienes ha destinado a que vivan.

Además, el hecho de que hubiera personas esclavizadas me afecta y sufro con ellos. Y por eso quería mostrarles un camino para su liberación, y a todos a una vida de calidad, donde no faltara la alegría profunda. ¡Es Dios quien lo pide! Yo mismo experimenté esto en mi propia vida. Siempre tenemos que salir de lo que nos esclaviza y quita vida. Jesús dice: “He venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.” (Jn 10,10) También: “He venido no para que me sirvan, sino para servir,” La opción preferencial por los pobres se basa en este llamado de Dios. Impresionante también cómo Jesús lava los pies a sus amigos, él como esclavo, y pide que lo hagamos también unos a otros, especialmente a los más despreciados. Estas palabras marcan mi espiritualidad, especialmente hacia los “pequeños” y desventajados.

Cuando me posesionó como párroco de Huacareta, el obispo me hizo las preguntas de rigor. Una de ellas era saber si estaba dispuesto a dar mi vida por los que Dios me encargó como párroco. Con gusto y de manera consciente contesté que sí. Y esto renovaba interiormente cuando en la misa pronunciaba las palabras de Jesús: “*esto es mi cuerpo... para ustedes, mi sangre... para ustedes*”. *Doy mi vida por ustedes.*

De mi Diario:

“Intentaba de tratar a todos con el cariño de Dios. Aunque en los primeros

años al ver tanta injusticia, engaño y violencia hacia los indefensos, en mis sentimientos había la tentación de hacer justicia con violencia, pero sabía que no es el camino de Dios". Otro día pensaba: "A Jesús le duele ver la miseria y el hambre de la gente – ¿acaso no me conmueve a mí también el dolor de ellos, y el dolor de Jesús? El Reino de Dios es Justicia. ¿Qué posición asumo yo frente a todo esto? ¿Cómo es mi relación con los pobres que viven con nosotros? ¿Es una convivencia justa? ¿Trabajo por la justicia?"

En primer lugar, buscaba que estén bien y se alegren de vivir.

El 10 de noviembre de 1993 me preguntaba en mi diario:

"¿Soy un administrador de la Iglesia, a quien no le importan las necesidades más existenciales de la gente y solo reacciono cuando se acercan a mí o soy el buen pastor que se acerca a las ovejas, sean guaraníes, peones, torturados, pegados, enfermos, viviendo en opresión? Y a los fuertes entre ellos, ¿les ayudo para que ayuden y sirvan a los débiles? ¿Construyo protección, caminos nuevos? ¡No debo dejar actuar al lobo como le da la gana! (autoridades, profesores, varones, jefes, patrones, vendedores de alcohol). He faltado en ello. En las comunidades me vi impotente frente a los atropellos."

Buenos pastores podemos ser todos uno para otro. Nunca los vi de ovejas, siempre como mis hermanas y hermanos. Referente a su historia: no soy yo quien construye el camino, ellos tienen que hacerlo; yo solo acompaño y ayudo.

Debo aclarar que en mi trabajo aquel compromiso asumido con los guaraníes era solo uno de las siete áreas pastorales que entonces desarrollaba.

Ipati, pisando tierra libre

En 1993 conocí al padre Ivan Nasini, director del Teko-Guaraní en Camiri y a Santiago Suárez, Capitán grande que vivía en Kaapuco. Su sueño del Padre Iván era comprar tierras para que los guaraníes empatronados pudieran vivir libres.

De mi diario:

"El 11 de mayo 1993 me visitaron los del Teko y me comprometí colaborar en el financiamiento de tierra, el trabajo y sus gestiones. Me da ánimo y veo que avanza. Quiero seguir en esta línea. En su vuelta el 12 de mayo me comunicaron la alegría y felicidad de la gente por mi compromiso de comprar tierra para ellos. Me entregaron una carta suya, muy preciosa. Juntos caminaremos y conoceremos a Dios en su actuar."

En diciembre 1993, el padre Iván me contó de una posible compra del terreno de una hacienda en Ipati. El dueño estaba dispuesto a vender su terreno. Me comprometí a aportar con la mitad del costo para hacerlo posible. Aquel dinero era una donación de un matrimonio, viñaderos de un pueblo vecino de mi pueblo en Alemania, que días antes, de sorpresa me habían avisado, y ahora pensé: ¡para esto debe ser! Porque la suma era cabal. Las gestiones quedaron en secreto hasta

realizar la compra.

Pero el 20 de enero de 1994, el padre Iván me contó de una reunión de dieciocho patrones, preocupados por la compra para los guaraní por parte de la Iglesia. En mi diario anoté:

“Su preocupación es que se les van a ir más y más sus peones y su tierra perderá de valor. El director del Teko y el de CIPCA me dijeron que en Huacareta me tocaron los patrones más duros y resistentes a romper esta cadena de esclavitud, que es la más dura de todas las zonas guaraní. Me preguntaron si puedo buscar otra finca más para comprar, tal vez en la zona de Ñacamiri. Lo acepto. Me imagino que con ello el proceso puede ir más rápido. Los patrones sospechan lo que está por venir, y antes de que se unen para impedirlo debe ser posible. Todo esto me gusta. Por fin crear libertad para los que sufren y para que los patrones que viven gracias a sus peones esclavos pongan los pies en la tierra, para así poder sentirse hermanos también de ellos. El tiempo de sus abusos está por terminar”.

El padre Iván se comprometió a hacer un seguimiento en la comunidad libre de Ipati, pues la zona del Ingre no pertenecía a la parroquia de Huacareta.

El día **25 de abril 1994** fue la entrega de las tierras de Ipati a la comunidad guaraní. Mi diario cuenta:

El Padre Benito, Porfirio, Juan y Juan Bautista, Hna. Elena y Radegundis, P. Jaime y yo fuimos a Ipati a la entrega oficial del terreno a la primera comunidad Guaraní libre en este valle. Nuestra presencia, especialmente por la misa que celebró Jaime, hizo de la entrega un momento histórico, una intervención de Dios en la historia humana por misericordia con su pueblo. (Lecturas Ex 3 y Lc 6). Dios tiene compasión con su pueblo y nosotros somos testigos de su actuar. Me parecía que el viejito capitán Bernabé casi lloraba al escuchar tan buena noticia. La tierra (fundamento de vida y comunidad) ha sido devuelta a sus dueños legítimos. También participó el comité cívico de Monteagudo. Al acto siguieron oraciones espontáneas en guaraní como respuesta al actuar de Dios. Era conmovedor. Me tocó a mí bendecir la tierra. Después tomé en mis manos un puño del batán de tierra y la dejé escurrirse en mis dedos alrededor del altar. Lo hice con todo respeto y solemnemente. Vi la importancia de mi compromiso con los guaraní, mucha gente querida, mucha gente comprometida, un paso bueno e importante. Si esto fuera posible en Huacareta, valdría renovar mi contrato con mi diócesis por cuatro años más. Sería importante. Este resultado me anima, especialmente por escuchar al padre Iván, que ya tiene algo en mente en Ñacamiri. (¿Será la hacienda “Las Delicias”?) ¡Que



Bendición de la tierra de Ipati, 25 de abril 1994.
El capitán Marcelino Tardío, llevando el batán



Participantes en la ceremonia, abril 1994



Alegría y amistad en el internado de Ñacamiri



Dos niñas del internado en Ñacamiri

acontecimiento! Me alivia.

En junio de ese año ya empecé negociaciones para la compra de la hacienda de Yaire. Su dueño está con mucho ánimo de vender, pues hasta estaba en preocuparse por gestionar la personería jurídica de la comunidad guaraní en este terreno. *"¡Sería increíble!"* me anoté después de ver el entusiasmo del dueño. Lamentablemente no se realizó. A la organización guaraní no le pareció adecuado el terreno (aunque ahora es comunidad guaraní), y el 4 de octubre me dijo el obispo: "No es el tiempo para compras de tierra."

Anotación de mi diario del 28 de octubre de 1994:

"Acaba de decirme el capitán grande, que el terreno Las Delicias (en la entrada a Ñacamiri, donde se ubican los patrones más temidos) ya se vendió. ¡Mala noticia! Esperaba que la propietaria pudiera convencerse todavía de anularlo esta venta y vendernos a nosotros. No fue posible, ¡qué pena!

No obstante, nadie se imaginaba por aquella época qué gran proceso se iniciaba gracias a la adquisición del terreno en Ipati. Porque desde años anteriores, la Asamblea del Pueblo Guaraní ya estaba demandando tierras al Estado boliviano y no pasaba nada, excepto la formación de comisiones para analizar. Y si los saneamientos de tierra por parte del INRA, cuya ley se aprobó en 1996, abrían la oportunidad de gestionar políticas de tierra favorables para los guaranís, en la zona fue un proceso frustrante para los guaranís. Si aquellas compras de Ipati y Kaapuco, no hubieran ocurrido, quizás aquellas comisiones estatales hubieran seguido "analizando" sin dar soluciones al empadronamiento, sufrimiento y pobreza de los guaranís. Las compras impulsaron el proceso histórico que se desarrolló después. Y para los empadronados de antes se cortaron los sufrimientos y creció la alegría de vivir su vida propia.

Trabajo clandestino

El 1° de febrero de 1994 anoté en mi diario:

"En estos días me buscaban dos guaranís para que colabore para hacer posible el viaje a Camiri a una capacitación. El padre Iván les había recomendado buscarme con toda confianza ante cualquier situación." También está anotado: "Quiero visitar a una enferma guaraní en su comunidad cerca. Son los caminos de encuentro que me abre Dios. Donde me los ofrece, voy."

En mi primer tiempo de párroco no avisé a nadie ni de mi participación ni mis actividades por apoyar al avance de la población guaraní. En esto me acompañaba Sandro Rojas, compañero de trabajo, sin informar todavía al equipo pastoral. Construyendo buenas relaciones con los guaranís, participaba en reuniones del Consejo de Capitanes de Chuquisaca (CCCH), que se reunía en Monteagudo. Y los internados en zonas guaranís planificamos bilingües e intercultural con dos educadores guaraní y un no-guaraní. Mi apoyo también se refleja en situaciones

como la solución de un conflicto laboral jurídico en Huacareta y gestiones para conseguir tierra para que puedan vivir libremente y brindarles la casa parroquial como alojamiento y encuentro. Así estuve trabajando medio año, casi clandestinamente.

Pero en una asamblea nacional que la APG realizó en Kaapuco, mitad de 1994, Santiago Suárez contó a los periodistas que acudieron a la inauguración sobre el apoyo de la parroquia, mi dedicación a ellos, las buenas relaciones que sosteníamos, del apoyo en la posible compra de tierra, de los internados como elementos educativos para su fortalecimiento. A partir de entonces realizaba mi trabajo públicamente, abiertamente, pues antes, por temor e inseguridad, pensaba cubrir aquella etapa de empoderamiento sin hacerla pública todavía.

También realizaba mi labor pastoral en las dos parroquias en sus 45 comunidades y los pueblos. Ello significaba hacer visitas, gran parte en caballo, la capacitación de catequistas y la pastoral con sus grupos en los pueblos. Como precioso testimonio al respecto considero el discurso que dio el concejal municipal Julián Díaz en el aniversario de Kaapuco, en 2021, que terminó diciendo: "La Iglesia siempre ha sido nuestro mejor aliado."

El Consejo de Capitanes de Chuquisaca

Desde que empecé a trabajar como párroco de Huacareta participaba de las reuniones del flamante Consejo de Capitanes de Chuquisaca en Monteagudo, acompañado del capitán grande Santiago Suárez y Sandro Rojas. Yo no entendía el idioma guaraní, pero me gustaba escucharlo. Lo más importante me traducían Santiago o los capitanes Marcelino Tardío o Leoncio Aparicio. Me sentía honrado de poder participar. Y eran temas fuertes los que se discutían, especialmente cuando consideraron la posibilidad de emigrar todos del país si no se conseguían tierras donde vivir. En ese tiempo estaban planificando una marcha a Sucre para pedir tierras al gobierno. El padre Porfirio, que era guaraní paraguayo, trabajando en Monteagudo, y yo comprometimos nuestra participación hasta el final. Lamentablemente el obispo evitó aquella marcha buscando un arreglo a través de un parlamentario del gobierno y la organización Guaraní.

Escribí en mi diario: **22 de diciembre de 1994.**

Reunión de capitanes en Taperillas. Marcelino Tardío dijo: "Hay que pedir y mendigar de un lado a otro para conseguir lo que en verdad nos pertenece, la tierra. Otros vinieron, siendo además ajenos, y tomaron simplemente lo que no les pertenecía. Y ahora nosotros mendigando de un lado para otro [...]. Los políticos hacen muchas promesas, pero son palabras nomás. La Iglesia ayuda en algunos lugares, ¡gracias a Dios!"

Este pueblo tiene todavía toda su fuerza; las mejores capacidades están adentro todavía, no están afuera en las universidades y las ciudades. Su relación con su pueblo – un guaraní sin relación con su pueblo no es guaraní – garantiza un avanzar juntos. Si estudia alguien, estudia lo que necesita

su comunidad.

Quieren la repartición de tierras como lo prevé la reforma agraria en curso y el respeto de sus derechos humanos. Según normas se considera: una vaca justifica cinco hectáreas de tierra. Lo que piden no es más que los derechos que tienen hasta los animales: territorio para vivir y no ser maltratados. Quieren lo que los dueños actuales de la tierra no necesitan ni usan.

Anotaciones del **25 de febrero de 1995:**

“Se ha presentado un nuevo problema: Guaranís rechazados por los patronos por organizarse. Además, piden mi participación oficial en el CCCH como representante de la Iglesia, yo como persona y como sacerdote.”

Visita del obispo en Ñacamiri

El sacramento de la confirmación de jóvenes y adultos fue motivo de un encuentro festivo del obispo de Sucre con las comunidades campesinas y guaraníes del entorno del núcleo de Ñacamiri. Para aquella ocasión la gente había preparado un rico almuerzo colectivo. Yo pedí expresamente eso para evitar que el obispo fuera a almorzar a una finca con el patrón. Por falta de platos indicaba la regla que los primeros en comer, que después laven el plato, servir la comida e invitar a quienes todavía no habían comido. Era costumbre que, en aquellas celebraciones, las autoridades y los patronos se sirvan. Acudieron como primeros a las ollas. Pero después les tocó servir a otra persona. Cuán sorprendidos se quedaron al darse cuenta de que la jerarquía de siempre se había puesto de cabeza: aquellos seres “superiores” estaban sirviendo la comida a seres “inferiores”, o sea a los campesinos y hasta a los guaraníes presentes. Sin pensarlo ocurrió este hecho anecdótico.

Poco después hubo una charla entre el obispo y los guaraníes de Kaapuco, que le informaron de su situación, de los abusos, de su sufrimiento. Me parecía importante que los escuchara primero a ellos antes de reunirse con los patronos. Ya en la charla con los patronos, el obispo reclamó por la ausencia de sus trabajadores guaraníes en la confirmación y el encuentro celebrado. “¿Dónde están?” inquirió. El patrón de una de las fincas principales le contestó: “Pero Monseñor, si usted quiere encontrar a los guaraníes, tiene que venir un domingo, porque éste es su día libre.” Ante tanta frialdad y cinismo el obispo no encontró palabras para replicar que en la gira que hizo aquella vez de ocho días le tocó estar un martes en la población de Ñacamiri. La última visita que había hecho para asistir a la confirmación, la hizo seis años antes, pero en el pueblo de Huacareta, nunca en Ñacamiri.

Conflictos

El conflicto por el internado de Ñacamiri

El proyecto denominado “Movimiento educativo productivo intercomunal Guaraní-Campesino” (MEPIG-C), que empezamos a desarrollar como parroquia en seis

internados tenía como objetivo fortalecer la cultura, la organización, la agricultura, la alimentación, la higiene y la salud de estudiantes internos y sus familias. El proyecto tomó en cuenta también las necesidades de las comunidades de la zona, hizo hincapié en la participación de padres y madres de familia en las decisiones, el aprendizaje, la vigilancia, la definición de los contenidos pedagógicos y de becas. Era un aprendizaje para los estudiantes, sus progenitores y, a través de ellos, para sus comunidades.

Para los internados que estaban cerca de población guaraní, la propuesta educativa era bilingüe; ya dos de tres educadores con que se contaba eran guaraníes. La estructura administrativa estaba pensada según una perspectiva intercultural. Se buscaba que niños y niñas de los internados vivieran y valoraran su cultura y se enriquecieran con la interculturalidad.

En 1997 hasta 1999 se profundizó el proyecto con la implementación de huertas comunales en Kaapuco, Yairimbia y Güirasay. Con ello se enriqueció su alimentación, su salud, y sobre todo los guaraníes aprendieron nuevas técnicas en la agricultura para aplicarlas en su comunidad.

El trabajo con el internado de Ñacamiri empezó el año 1994. La alegría de su aprendizaje se notaba constantemente en las caras de los niños.

Intentos de eliminar el modelo del internado

El trabajo en los internados pronto llamó la atención a los patronos y enseguida ocurrió su protesta "¡Como van a poner esta cultura al mismo nivel que la nuestra!" No lo podían creer. Además aprender de organización chocó con los intereses de los patronos que siempre evitaban que se organicen los guaraníes y campesinos, evitando su empoderamiento.

El 21 de octubre de 1994, anoté en mi diario:

Como se esperaba, hay rechazo por parte de la comunidad de Ñacamiri referente a su carácter guaraní. ¡Es muy valioso el trabajo aquí y se hace más y más importante, y cambia mucho la realidad!

Otra anotación: 22 de octubre 1994:

"¡Qué bonito es ver los niños en el internado, también como Julián y Gerardo⁹² se comunican en dos lenguas con los niños con toda seguridad y respeto!"

En marzo de 1995, escribí sobre una reunión sostenida entre autoridades educativas del internado y una delegación de patronos:

En la charla entre autoridades y patronos empiezan por observar el nombre guaraní del internado: "Eiturenda (nido de abejas)." El nombre fue elegido

92 Julián Díaz y Gerardo Suárez, pertenecientes a la comunidad guaraní de Kaapuco, eran los educadores de aquel internado.

por las y los internos e internas, finalmente se queda.

No aceptan que dos de los educadores sean guaraní. Se ponen duramente, al punto de querer cerrar el internado y declarar persona non grata en el cantón Ñacamiri a mi compañero Sandro. Propusimos, en acuerdo con el capitán Santiago y Julián Díaz, retirar a uno de los dos educadores guaraní y nombrar a otro de la comunidad de Ñacamiri que tenga nuestro apoyo.

Con esto se tranquilizaron los patrones y las autoridades. Los guaraní se desilusionaron, pero seguimos con el mismo compromiso. Gerardo Suárez se va al internado de Piraicito, que está a punto de inaugurar. Él es la persona adecuada para tomar contacto con los guaraní empatronados en dicha zona, para informarles sobre los internados y de animarlos a organizarse. Lo que parece un paso atrás es un paso adelante. Parecía como si los patrones tengan las decisiones sobre los internados, pero nos lleva a nuevos horizontes. Acompañando a Santiago en su desilusión, le aseguramos nuestro apoyo. Esta reunión era importante, a dos días de la inauguración oficial del internado. No dejo de confiar que termine en una posible reconciliación.”

El 23 de marzo de 1995 se inauguró el internado. Al respecto, anoté en mi diario:

Inauguración del Internado de Ñacamiri. El principal patrón de la zona no apareció, pero sí llegaron las autoridades de Huacareta, que con su presencia y sus discursos han subrayado la importancia y el horizonte mayor. Buenas palabras. Que coincidencia en la misa: los textos del Evangelio seleccionado del día y su lectura coincide con el conflicto, con la situación y con lo que queremos en Ñacamiri. Cada palabra fue cabal y mostrando las líneas de nuestro trabajo en claridad con el Evangelio. No hay mejor justificación y nos exige posicionarnos o en favor o en contra del Evangelio. Todos escuchaban, reunidos en un gran círculo. Me parecía que la familia de una patrona de cerca se despidió rechinando los dientes. Tocó el conjunto “Los Divos”, creando un buen ambiente. La misa produjo claridad y levantó el ánimo colectivo, se notaba la alegría. Como almuerzo hubo vaca asada, rico, y alegría en los rostros de quienes casi nunca comen carne. Fue una linda y alegre tarde de fiesta. En la noche proseguían los cantos y el baile, pero yo, contento, volví a casa. El acontecimiento de lo mejor, ¡Tan clarito se mostró el Espíritu de Jesús y su Evangelio! Y la alegría para los pobres.

El 8 de junio de 1995, la semilla de la organización Guaraní llegó al otro lado del Alto⁹³, a Yaire. Me anoté en mi diario:

“Día importante! A la visita pastoral en Yaire llevé en compañía de los educadores guaraní del internado, Julián y Gerardo, para que hablen a los Guaraní de Yaire en su idioma: sobre la APG, sobre su organización y las perspectivas que se abren para ellos. El patrón de la hacienda, que se

93 El Alto es la parte del macizo de la Cordillera de los Milagros que debe atravesarse para llegar a Yaire.

encargó de hacer un almuerzo para todos, me contó que ya está preparando la inscripción de Yaire como OTB Guaraní. Ahora logramos un primer puente por el Alto y la semilla está sembrada, y va a crecer más y más en dirección a Añimbo y Uruguay.”

Experiencias educativas de Piraycito y del Ingre

En toda el área rural de Huacareta no era fácil el acceso a la educación para la niñez, por las distancias, por la pobreza y porque los guaraníes, ya desde niños, trabajaban en las haciendas para poder subsistir. Supe que en el internado de Piraycito estudiaba un niño guaraní con mucha aplicación, estaba entre los mejores. Pero para el siguiente año escolar ya no se inscribió. El patrón dijo al educador encargado de Piraycito que al niño le dio libertad de proseguir su estudio. Mientras que al niño le había dicho: “¿Para qué vas a ir a la escuela? Estás perdiendo tu tiempo. ¡Mira!”, y le había mostrado una moneda: “¡Ya puedes ganar!”. Y aquel niño optó por quedarse en la finca. Cuando el educador fue a reclamar, el patrón le dijo: “¿Qué voy a hacer yo? ¡El chico no quiere ir a la escuela!”.

También supe que por el lado del Ingre, el nuevo director distrital de educación se estaba esforzando por conseguir dos profesores, y solo los pudo hallar en Charagua, población guaraní de Santa Cruz. Volvió del viaje muy contento y les contó a las autoridades, pero le respondieron: “¡Mejor ningún profesor que un guaraní de profesor!”. No querían que se enseñara a los guaraníes otras alternativas a la vida que la de ser siempre peones.

La fuga de unos peones

Un día me pidió Marcelino Suárez, de la familia Suárez de Kaapuco, acudir de emergencia a cierto pleito que se estaba desarrollando en la oficina del trabajo del municipio de Huacareta. Pasaba que cinco peones guaraníes se habían fugado de la finca de su patrón, quemando sus chozas para no volver más. El patrón los hizo atrapar con la Policía cuando estaban huyendo hacia Monteagudo. Ahora estaban acusados ante el juez de trabajo por las deudas que el patrón decía que ellos tenían todavía. Mostró un papel suelto de cuaderno, escrito a lápiz, como al apuro. No era un documento formal, ni siquiera un cuaderno, más bien parecía una lista de compras diarias. Era lo que solían vender los patrones a los peones. Nadie lo controlaba. La suma exigida era de tres a cuatrocientos bolivianos, y el patrón quería que los mismos peones retornaran a trabajar hasta que todo le fuera pagado.

Marcelino, como representante de Kaapuco, propuso que los peones se quedaran en Kaapuco y fueran otros de Kaapuco quienes se encargaran de trabajar para el patrón, para evitar así las brutales represalias que cayeran sobre los peones. El patrón no estuvo de acuerdo. Marcelino propuso pagar con algunos chanchitos de la comunidad, tampoco hubo acuerdo ni comprensión.

El juez no entendía que en la cultura Guaraní la comunidad decide, como democracia directa, y el capitán solo ejecuta lo decidido. En la cultura mestiza de Bolivia rige la democracia representativa. Ahora, sin la decisión de la comunidad, lo que hace Marcelino, sea a cuenta propia. Lamentablemente se impuso la cultura "estatal", sin conocer ni respetar la interculturalidad boliviana. En el juzgado insistían en solucionar la querrela ya. Finalmente, Marcelino y yo decidimos pagar aquel dinero.

La comunidad Kaapuco en mi corazón

Acompañado de Santiago Suárez visité la comunidad de Kaapuco. El internado de Ñacamiri, seguía su proceso de fortalecimiento. Mi diario describí esa estadía:

19 de julio 1995:

"Qué bonito ver cómo construyen en Kaapuco sus casas y sus vidas. Existen muchos prejuicios en contra de ellos que no son verdad."

19 de septiembre 1996:

"Visita en Kaapuco: charlas agradables. Vamos a su potrero. Me llena de orgullo y alegría ver y conocer su trabajo. ¡Han hecho un buen trabajo! Mostrándome su trabajo profundiza mi relación con ellos y la hace más real. Hay misa y fútbol. Quieren ser catequistas me dicen, están bien animados.

Después de la cena alguien en la casa al frente toca violín, aprendiendo; en otra parte alguien le cuenta algo a otro, alguien tose y no puede dormir por la tos [...] Realmente es idílica esta comunidad. Nunca pensé que algo así existiera, totalmente envuelto en la naturaleza. Me siento integrado y con el vivo deseo de comprometerme. Claro, no hablo su idioma y soy para ellos alguien ajeno, pero quisiera también crecer con ellos." Su equipo de fútbol, excelente, era para mí un símbolo de su unidad.

Un día me visitaron el capitán grande Santiago Suárez y Ángel Guzmán de emergencia: "Doña Marta, la dueña de Kaapuco quiere vender su terreno." Antes de la muerte del esposo de doña Marta, los Suárez trabajaban en aquel terreno, mientras el matrimonio vivía en el pueblo de Huacareta. Por la distancia vivían en cierta libertad.

Inmediatamente comprendí la emergencia: "¡Ojala no lo compre otro patrón de la vecindad! Les haría la vida imposible." Los capitanes averiguaron el precio y nos pusimos de acuerdo en que yo lo comprara esa tierra para la comunidad. Suscribimos un contrato de arras con la propietaria y en algún tiempo tenía la suma completa, ahorros de mi sueldo. Estaba tan feliz de haber contribuido a que esta comunidad tan linda con su gente pudiera tener una vida asegurada. Se realizó la compra definitiva el día 27 de agosto de 1997 en presencia de Santiago Suárez, Julián Díaz, la señora que vendía y mi persona.

Pero antes de la compra definitiva, el 19 de agosto escribí en mi diario:

El abogado que trabaja en la Pastoral de la Tierra de la parroquia me contó que la gente de Kaapuco quiere trasladarse por la zona de Monteagudo. Esto es un golpe fuerte para mí, el más duro. Por un lado, pienso: ¿qué pasará con el contrato de arras que ya hicimos para comprar la tierra para Kaapuco? Y más todavía pienso que con los que se marchan se va mi esperanza de ver a la comunidad guaraní estable y fuerte. ¿Qué quedará? Los más débiles seguirán con los patronos. El trabajo con los guaraníes sufriría una recaída, volvería a cero si no fuera por la comunidad que recién se trasladó a Güirasay. ¿Tan rápido puede pasar algo así? Estoy decaído como nunca. Fidel, el director del proyecto MEPIG-C, me consuela: "Otros guaraníes pueden integrarse a Kaapuco". Estoy decaído, pero no sin esperanza ni luz. Pregunté a Julián. Él vino para decirme: "La mitad nomás se trasladará a Cañadillas". El traslado está previsto para el 11 de septiembre.

Aunque sea la mitad nomás, mi relación sentimental con Kaapuco se había profundizado de tal manera que, cuando me lo confirmó Julián Díaz que la mitad de la gente de Kaapuco se iba a ir pronto a Cañadillas, sentí que la mitad de mi corazón iba a partir con ellos, y Kaapuco ya no será lo mismo de antes.

Con la compra de Kaapuco, que fue la segunda compra después del terreno para Ipati, se empezó a vislumbrar lentamente el camino a la libertad para los guaraníes de toda Huacareta, seguido por la compra de Güirasay por CIPCA y finalmente la inscripción del terreno fiscal de Yairimbia e Inti en DRRR como comunidad guaraní.

Los derechos humanos, brazo fuerte en el proceso de liberación

La constante violencia de los derechos humanos, el injusto atropello que sufrían campesinos pobres y guaraníes, la estructura injusta de la sociedad local que proporcionaba la explotación total, me animó de aceptar la invitación de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Chuquisaca para ser su representante en el municipio de Huacareta. A mediados de 1995 vinieron de la directiva a posesionarme. Luego acompañé a esta delegación dando a conocer la situación de los campesinos y guaraníes. Resultó en una conferencia de prensa en Sucre. Provocó un revuelo nacional escuchar que en Bolivia existía todavía la esclavitud, aunque en el himno nacional cantan "Morir antes que esclavos vivir". Unos reportajes, que un periodista de la delegación había previsto difundir en un canal local, en formato de serie, fueron frenados inmediatamente y se hizo desaparecer todo el material. Recuerdo bien que denuncié ante la prensa: "En el municipio de Huacareta se realizan muchos proyectos, y todos para el beneficio de campesinos y de otros, pero no hay ni un solo proyecto para la población Guaraní. ¿Acaso ellos no son también bolivianos? El municipio recibe para ellos dinero de los impuestos." Al día siguiente de publicadas mis quejas, me llamó el alcalde a su oficina, porque el prefecto de Chuquisaca le había pedido buscar rápidamente un proyecto para beneficiar a los Guaraníes. Eso resultó en la construcción de una pequeña escuela. Habían empezado a tomar en cuenta a los guaraníes.

Aparte del trabajo pastoral tradicional que ejercía en las dos parroquias, y el trabajo de Derechos Humanos, que hicimos en equipo, y que también es pastoral, me quedaba menos tiempo que antes para dedicarme a las comunidades Guaraní. Pero fue un gesto de solidaridad que, en la situación causada por la muerte violenta de Miguel Cruz, que murió por defender a su tierra y su familia frente a los atropellos del patrón, la comunidad de Kaapuco y otras comunidades se dispusieron a colaborar con su familia con trabajos en su tierra en Campo Largo (cantón Añimbo).

Ya que los medios de comunicación habían alertado sobre aquella hacienda en particular, nos visitaron los miembros de la comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados del Congreso, para conocer e intervenir en la situación de la comunidad de Campo Largo. En el camino visitamos también Güirasay, tierra recientemente comprado por CIPCA, a donde las familias guaraní se habían trasladado de otras haciendas. Vimos que vivían en una situación sumamente precaria. No tenían todavía casas, solamente una infraestructura que dejó el anterior patrón. Se habían acomodado bajo carpas, y en la única casa levantada pasaban clases sus niños.

Así los parlamentarios se enteraron de la situación del pueblo guaraní en Huacareta. Terminada la visita a las comunidades, el concejo municipal de Huacareta organizó una reunión con los diputados, donde me difamaron y acusaron para desprestigiar me ante sus ojos. Por mi parte, les hablé de la necesidad de transformar esta sociedad injusta de entre iguales con los mismos derechos.

En octubre de 1998, cuando evaluaba mi trabajo para la Diócesis de Tréveris, escribí: "En la lucha contra un sistema de injusticia, las personas comprometidas y también la parroquia como institución quedan impotentes sino tienen otros aliados. Valiosa ha sido la coordinación con la APDH, la prensa y algunas instituciones estatales. Solamente un trabajo *sistemático provoca un proceso de cambio. Hace falta capacitar.*"

En aquel tiempo de injurias y hasta amenazas de muerte a mi persona, me apoyaron obispos y sacerdotes con una carta de solidaridad, que se difundió en canales de televisión y periódicos del país. Mi relacionamiento con la Iglesia católica en Alemania, la Asamblea Permanente de Derechos Humanos y la prensa influyeron para que mi protección se gestionara mediante el Estado Boliviano.

El finado obispo auxiliar de Sucre, Walter Pérez, en una homilía impresionante en Huacareta, exclamó, hablando de los guaraní: "¡Esta situación grita al cielo!" Pero nunca vi en un plan pastoral de la diócesis que se los la tomaran en cuenta.



Huertas comunales: en la comunidad de Yairimbía preparan ricos platos de verdura



Cosechando en la huerta comunal de Yairimbía



La cabaña de chanchos – la única infraestructura en Güirasay para los recién llegados



Recién llegados, no había nada de casas ni servicios, 1996

El aporte de la Pastoral de la Tierra

Desde principios de 1997 contraté un abogado para dar apoyo jurídico a las comunidades campesinas y guaraní. Cada comunidad eligió dos personas para ser capacitadas como promotores jurídicos en leyes de su interés y en las leyes bolivianas más fundamentales; así se convirtieron en referentes de sus comunidades. En uno de los talleres donde se abordó el tema del saneamiento de tierras con el INRA para todos, participaron 144 comunarios, mayormente campesinos.

Nuestro abogado atendía, además, asuntos de derechos humanos que tenían que ver con los abusos de poder de parte, inclusive, de autoridades. Al darse cuenta de esa labor, algunos patrones preguntaban: “¿Quién les da dinero a esos peones para contratar abogado o para viajar a Monteagudo para denunciar?”. Debo decir que nuestro abogado Ramiro Guerrero hizo un buen trabajo luchando por los más indefensos y pobres, y así se disminuyó enormemente el uso de violencia en la zona.

En mi evaluación de 1998 escribí: “La presencia de un abogado para la defensa de gente pobre o indefensa tiene un efecto de prevención. Ya los patrones se cuidan de usar la violencia y la explotación exagerada al saber que también los pobres tienen acceso a sus derechos”.

El 19 de agosto de 1997 se realizó el encuentro nacional de abogados de la Pastoral de la Tierra en Huacareta. Durante la cena, desarrollada en el comedor popular del pueblo, alguien descubrió pedazos pequeños de vidrio en su comida. Se armó un escándalo, muchos sospecharon de un atentado, porque en la cocina no se había roto nada y nadie sabía el origen del vidrio. Por aquella época, varias personas, entre ellas algunos patrones preocupados, ya me aconsejaban no aceptar invitaciones a comer ni tampoco caminar solo.

Mientras tanto, nuestro abogado hizo inscribir en la oficina de Derechos Reales las tierras de las comunidades libres de Kaapuco, Yairimbía e Inti. La inscripción de Güirasay era responsabilidad de CIPCA. Este trámite permitió a esas comunidades asegurar su derecho propietario, porque varios constantemente sufrían amenazas de sus vecinos hacendados. En Yairimbía, por ejemplo, me contaron ya antes de la amenaza de un patrón: “Lo que a ustedes les pertenece son dos metros cuadrados debajo de la tierra”.

¿Qué cambió en la parroquia de Huacareta por este trabajo?

En la evaluación que realicé en 1998 mencioné estos cambios, aparte de los resultados de la pastoral tradicional:

- *El uso de la violencia y el abuso del poder disminuyeron enormemente en la región, especialmente en el trato a los guaraní dentro de las fincas.*

- *La autoestima de campesinos y guaraní se ha fortalecido. La población empieza a reconocer los derechos del pueblo Guaraní. El movimiento indígena, especialmente guaraní, ha crecido a partir de sus organizaciones, de lo cual agradezco haber sido testigo.*
- *Hay cuatro comunidades libres en la parroquia de Huacareta que viven su vida en su terreno propio.*
- *En las comunidades campesinas y guaraní están más conscientes de sus derechos. Así, las autoridades y patrones han aprendido a respetar los derechos de los débiles. Las personas con poder tienen que tomar en cuenta que deben rendir cuentas de lo que hacen. (En el caso del hacendado de Campo Largo, la Policía llegó para arrestarlo, de noche, en su cama, saltando por encima de las autoridades jurídicas y policiales locales y de Monteagudo que siempre fueron aliadas de este sistema injusto; y le hicieron juicio a pesar de que su hijo era diputado nacional).*
- *El proyecto de huertas comunales enriqueció la alimentación en las comunidades guaraní.*
- *Se despertó la inquietud de participación y responsabilidad y su capacidad de organizarse.*
- *A través de mis denuncias, otras personas se animaron también a denunciar.*
- *Poco después de mi trabajo hubo elecciones municipales. Julián Díaz, educador guaraní del internado de Ñacamiri, fue elegido al concejo municipal. Pocos años antes, era impensable tal participación en esas instancias de decisión. (En 1992 propuse al párroco de Huacareta nombrar a un guaraní al consejo parroquial, y me contestó: "Si lo hacemos, los otros no van a querer participar.").*

También escribí en mi evaluación:

"El camino a la libertad es largo aún, pero debe expresarse también por la participación responsable en los cargos públicos del municipio. En Huacareta estamos lejos de esto, no por falta de capacidad, sino por falta de oportunidad." Por eso era grande mi sorpresa al saber de la elección de Julián Díaz como concejal munícipe.

Asimismo, señalé:

"sin rechazar a los patrones, trabajé en contra de la ideología explotadora, maltratadora, discriminadora, luchando por un futuro juntos y libres." Me animaba el ejemplo de Jesús en los Evangelios.

En mi despedida pública como párroco de Huacareta, el alcalde, y también el finado patrón, le dijo al obispo en su discurso: "Era un tiempo muy difícil, de polarización; muchos conflictos y tensiones hemos vivido. [...] ¡Pero hemos aprendido mucho!".

Posteriormente, trabajé con la Fundación Tierra, entre 2003 y 2005, cuando se realizó un estudio de la situación de tenencia de la tierra en el municipio de

Huacareta. Con aquello se llevó nuevamente al escenario público las denuncias de los guaraní. Posteriormente, hubo más compras de tierra por parte de instituciones de la Iglesia y del Estado boliviano, y luego empezaron las reversiones y la dotación de tierras fiscales. Ya después de mi tiempo, los grandes hacendados fueron obligados a pagar salarios básicos e indemnizaciones laborales a los peones.

Retorné a la zona después de más de veinte años de ausencia. Me contaron que existen veinticinco comunidades guaraní libres y bien organizadas, vi a los comunarios y comunarias contentos y con la sonrisa plena en sus rostros. Los conocía de antes, de cuando estaban empatronados. Y ahora los veía disfrutando de los frutos de su trabajo, siendo dueños de su vida y de su tiempo, con actividades educativas en sus propias comunidades, además teniendo ya participación política en el municipio.

Un *mburuvichá guasu* me comentó con mucha satisfacción: “Antes, cuando hacíamos pan o parrillada para el patrón, solamente nos era permitido oler, prohibido probar. Ahora podemos oler y comer”.

Al final una experiencia de estrella inesperada

16 de septiembre 1996:

Curso y decisión de distritación, en relación a la nueva ley de Participación Popular en la alcaldía. Lentamente empezó. Pero al volver a mi propuesta de ofrecer a los Guaraní un distrito propio (no territorial, sino personal) que actúa sin que pase por el visto bueno del comité cívico⁹⁴ de Ñacamiri, la discusión en la sala se hizo tan excelente como nunca pensé. Con palabras claras y exigentes había encaminado un proceso. A pesar del discurso de rechazo de un concejal, el encargado por parte del gobierno, José Zapata, dio con entusiasmo un discurso sobre los derechos de los guaraní. Dijo que casi todos los ahí presentes somos solamente mestizos, sin identidad propia, y podíamos estar muy contentos de identificarnos por lo menos con una identidad originaria en Huacareta. Con ello ensalzó la identidad originaria por encima de la identidad mestiza. Era impresionante. “Aquí habla el Espíritu Santo,” pensaba. Luego había otros aportes de participantes apoyando lo dicho. Creo que estos discursos lo han decidido. Rezo pidiendo: “iven Espíritu Santo y concluye lo que has encaminado!” Al final decidieron nombrar a Ñacamiri distrito indígena guaraní y los demás distritos del municipio mixtos. Tal resultado nunca me imaginaba que calzara con la propuesta que había hecho. Un éxito inesperado. Falta solamente la aprobación de la alcaldía, lo cual dudo, pero se puede reclamarlo con el

94 Los comités cívicos nacieron en Bolivia entre finales de la década de 1970 y principios de la década de 1980, como organizaciones civiles para demandar servicios y otras obligaciones al Estado, en ciudades y otras poblaciones urbanas. Dominaban en estas instituciones los sectores patronales, las organizaciones sociales y empresariales de la población.

respaldo de la ley.

Lo impresionante eran los discursos y aportes que llamaban a la conciencia para que cambie y despierte algo en los huacareteños. Era una alegría tan grande para mí, que era para decir: "¡tenemos que festejarlo!" En la noche caí cansado a la cama y constaté: "hoy he luchado, estaba atento y el Espíritu Santo nos regaló una victoria." Estoy solo con Dios, y solo esto crea independencia y rectitud en mi querer y actuar, también en mis decisiones para el trabajo. En la reunión sentía: "¡Sigue adelante, Hermann!"

Agradecimientos

¡Gracias a Sandro Rojas que en mis primeros dos años me colaboró a encaminar dicho proceso y con cuya colaboración se profundizó *más rápido mi caminar con el pueblo guaraní*. ¡Agradecido estoy por nuestras charlas y por su complicidad!

Gracias al equipo técnico del MEPIG-C, que durante los últimos años me inspiraron fuerza y ánimo, y me apoyaron donde necesitaba.

¡Un agradecimiento especial a una pareja de matrimonio, vecinos de mi pueblo junto al río Mosel que colaboró desinteresadamente con la mitad del costo económico de la compra del terreno de Ipati! Llegó a buena hora, y cayó como el anillo al dedo. Con esta colaboración se facilitó todo este proceso de liberación.

Profundamente agradecido a las comunidades guaraníes y a sus organizaciones por haberme hecho testigo de su proceso histórico de liberación. Para siempre me siento unido a muchas personas de la zona y a toda mi enorme familia guaraní, de quienes me siento parte.

¡Donde la muerte se convierte en vida, allí está Dios! Veo en todo este proceso la intervención divina. Veo a Dios que nos muestra su intención para adelante: quiere que vivamos libres, sin dominación, en la alegría de compartir la vida en abundancia.

Dos pasos importantes en el transcurso de los años

El año 2003: Después de mi tiempo se concluyó el saneamiento de tierras en responsabilidad del INRA Chuquisaca. Fue una frustración total de sus expectativas para las comunidades guaraníes, como también para los campesinos. Esto creó nuevos problemas.

Para más información lea en el **anexo: "4. Resultados del saneamiento de tierras en el año 2003"**

El año 2006 la Defensoría del Pueblo, junto con el Ministerio de Justicia, Pueblos Indígenas y Empoderamiento publicó un informe de una investigación sobre el empatronamiento de familias guaraníes en el municipio de Huacareta, con conclusiones y recomendaciones. "Aipota aiko chepiaguive cheyambae" (quiero ser libre, sin dueño) llevó a la luz de la publicidad la situación inhumana en que viven las familias guaraníes empatronadas.

Para más información lea en el **anexo 5. Sobre el Informe de la Defensoría del Pueblo, "Aipota aiko chepiaguive cheyambae". Explotación de hidrocarburos en el territorio guaraní, vea anexo 6**

El tiempo que se hizo huella imborrable

Willma Durán⁹⁵

Todo lo que voy a narrar está relacionado con la época en que fui directora, durante un año y medio, entre 1996 y 1997, del proyecto Movimiento Intercultural Guaraní-Campesino (MEPIG-C), dependiente de la parroquia de Huacareta, experiencia que marcó mi vida y proyectó el horizonte de mi trabajo hasta hoy, profundizó mis convicciones ideológico-políticas por lo intenso y profundamente interpelador. Tenía a mi cargo todos los internados del proyecto, que eran cinco: cuatro en el municipio de Huacareta y uno en el de San Juan del Piráí.

El MEPIG-C tenía como objetivos:

- Facilitar el acceso de niños/as y jóvenes de comunidades alejadas, a niveles de estudio del sistema escolar estatal.
- Complementar la formación escolar, integrando en su desarrollo, valores económicos, técnico-productivos y organizativos que potencien su propia cultura y les permita un mejor diálogo con otras culturas.
- Lograr que las organizaciones étnico-campesinas participen en el manejo y gestión del modelo.

Más que objetivos, fueron impulsos que nos ayudaron a caminar en un contexto árido y complejo, pero también muy esperanzador, porque el proyecto cada vez más tejía complicidad con los padres de familia, educadores/as, capitanes comunales y la propia organización comunitaria, fuimos a trabajar por la educación productiva, pero la realidad nos desbordó al encontrarnos con un mundo guaraní esclavizado.

Cuando llegué, ya sabía que había guaraní en la provincia Hernando Siles, pero nunca me había imaginado que en Huacareta los guaraní estaban viviendo semejante situación de sometimiento. No lo podía saber porque en las ciudades nadie hablaba de eso. Entonces, cuando vine a trabajar por la zona, como directora del MEPIG-C, el impacto que aquello causó en mí fue tremendo. Además de que me tocó soportar la discriminación que como mujer profesional y joven sufrí al interactuar con las autoridades locales –todos varones, empoderados, abusivos, machistas–, también me tocó constatar que esas autoridades toleraban, protegían y sostenían ese sistema inhumano de abuso e injusticia con el pueblo guaraní.

He vuelto a leer mi diario de aquel tiempo, donde quedó anotado un suceso que todavía me hace estremecer. Ocurrió en una hacienda, a la que nos acercamos (no entramos), para sacar unas fotos con los compañeros de trabajo. Ahí me tocó presenciar, de lejos, esta escena: en una batea grande, de madera tosca, que se usaba normalmente para dar de comer a los chanchos, unas personas vertían de dos latas grandes de manteca –de esas latas en que venía antes la manteca,

95 Directora del MEPIG-C de Huacareta entre 1996 y 1997.

las que se usaba como recipientes una vez usada la manteca– una mazamorra espesa, tal vez de maíz. Y entonces los peones guaraní empezaron a salir de entre los maizales interminables y de tallos altos y secos. La batea estaba debajo de un árbol; se acercaron allí, se agacharon y se pusieron a comer alzando el alimento con la mano. Eso fue para mí una experiencia de revelación interior, de bronca, de deseo de castigar terriblemente a quienes trataban así a aquellos seres humanos, haciéndoles comer como animales.

Otra cosa que también encontré volviendo a los escritos de mi diario, y cuyo recuerdo me ha marcado mucho, es haber escuchado las conversaciones de los hijos de algunos patrones, y de sus amigos cuando les tocaba viajar en las flotas de transporte público que los llevaban desde Sucre a Huacareta, cuando era época de carnaval o fin de año. En las muchas horas en que se demoraba el bus en llegar hasta Huacareta, aquellos jóvenes empezaban a hacer chacota, a hablar fuerte sobre sus planes de diversión en las haciendas de sus padres o parientes. Eran conversaciones canallescas, soeces, que se aprovechaban de la pasividad del resto de los pasajeros, en su mayoría campesinos migrantes de origen quechua, de alguna que otra profesora rural o de algún funcionario subalterno que, como yo, viajaba al pueblo. Durante todo el trayecto nos tocaba escuchar diversos tipos de conversaciones, y entre ellas, de sus planes para violar a las mujeres guaraní. Por ejemplo, tengo el recuerdo de este diálogo procaz, que alcancé luego a anotar en mi diario, estremecida por la impotencia:

— ¿A cuál te la vas a tirar ahora?

— A fulanita.

Estaban ahí, alardeando de su poder machista horrorosamente violento sobre las guaraní de las haciendas, con tanta naturalidad y desparpajo, que quedé asqueada. Solo escuchaba, pero me causaba llanto darme cuenta de que para esos hijos de patrones el llegar a la hacienda era motivo de juerga, estaban allí para “hacerse servir”, para vivir sus vacaciones de reyes chiquitos, violentando a las jóvenes y niñas guaraní, porque para ellos esas personas eran poco menos que animales.

Por entonces, yo apenas era una profesional de veinticinco años, poco experimentada para encarar situaciones de extrema violencia y abuso, aunque ya venía de una militancia universitaria a favor de los derechos humanos y con la convicción clara de luchar por las injusticias.

Nunca me tocó interactuar directamente con patrón alguno, excepto con el que estaba de alcalde, recuerdo una experiencia que me reveló la soberbia de los poderosos del lugar. Cierta vez me informaron que en Ñacamiri, dos niños faltaban mucho a clases. Como directora del MEPIG tuve que hacer seguimiento del caso y fui hasta allá a averiguar. Y hasta allí llegó también aquel hombre, el que tenía a uno de los niños bajo su cargo; entró y mirándome de pies a cabeza me dijo:

— Yo no quiero hablar con usted; yo quiero hablar con la profesora.

Le expliqué que yo era la responsable del proyecto educativo y necesitaba saber por qué no estaba viniendo el niño. La noticia que se tenía era que estaba enfermo, pero otros añadían que lo habían pegado, posiblemente huasqueado, y hasta que sanaran sus heridas el pequeño no podría venir. Pero aquel individuo ni siquiera se dignó en explicarme lo que le pasaba al niño. Prácticamente pasó de largo empujándome y entró con prepotencia a hablar con los profesores. Yo percibía que, por esa época, también los profesores estaban intimidados, que no podían encarar a los patrones ni a la casta patronal gobernante en Huacareta, quienes eran amos absolutos.

Desde esta experiencia, y puesto que la alcaldía tenía que coordinar con la directora distrital de educación del municipio de Huacareta, a quien recuerdo como mujer muy empoderada y con gran capacidad para frenar los atropellos, yo prácticamente me “colgaba” de su trabajo, aliadas para generar diálogo sobre lo que estábamos haciendo con el proyecto educativo productivo. Con ella iba a las reuniones de la alcaldía, donde participaba aquel alcalde que ni me miraba, que ni quería concederme la palabra cuando se la pedía. Y como él se comportaban los demás: yo no era nada para ellos, siendo que dirigía el proyecto educativo más importante de la zona. Cuando lograba hablar, hacían gestos de desprecio, se reían. Sentía que estaba ante una barrera gigante, imposible de traspasar. Pero lo que sí tenía muy claro era que estaba allí para sacar adelante un proyecto valioso para la gente más pobre con rostro guaraní-campesino, y que estábamos avanzando en una transformación más profunda, en la restitución de sus derechos educativos, por ejemplo, junto a un equipo de trabajo muy comprometido. Nuestra presencia claramente les hacía un ruido molesto, aquellos funcionarios que estaban al servicio de los patrones.

Parte de la ofensiva patronal hacia nuestra institución fueron, inclusive, los amedrentamientos directos que sufríamos. Como aquella vez que llegó aquel alcalde a la plaza del pueblo, entró montando en su caballo, borracho, a punto de caerse de la silla, pero tirando balas al aire, como un verdadero matón. Era su reino, allí se había naturalizado ese ejercicio abusivo y colonial del poder.

De aquellas épocas me llega también un sueño recurrente, que logré anotar en mi diario: éramos varios y habíamos logrado extender unos cables, que envolvían una casa de hacienda y sus alrededores, y en algún momento prendíamos fuego, y los cables empezaban a guiar el fuego hasta hacer explotar el lugar, y veía aquel lugar arder, consumirse con las llamas. Quienes estábamos mirando el espectáculo empezábamos a escapar, con el júbilo certero de que aquel fuego estaba quemando el dolor, el sufrimiento desgarrador de las familias guaraníes, y con ello llegaba el fin de los patrones, que casados con el poder político de la época habían logrado instalar un sistema de esclavitud atroz. Soñaba que un día caminaríamos por esas mismas huellas, junto al pueblo guaraní liberado.

Después de 25 años volví en febrero de este año, y me volví a encontrar con el verdor intenso y brillante de la naturaleza... el calor penetrante y húmedo hacia brotar de mi cuerpo un sudor a chorros, ahí estaba la comunidad de Kaapuco,

mujeres, jóvenes y muchos niños y niñas... con la dignidad inmensa de saberse libres, con la dignidad inmensa de haber derrotado ese poderoso sistema patronal, que hace 25 años parecía invencible.



Equipo Técnico del MEPIG-C, junto a los educadores de los seis internados, 1996



El equipo del MEPIG-C planificando el trabajo, 1996



Cosecha en la huerta comunal de Güirasay



Visita pastoral en una comunidad del Pilcomayo, diciembre 1996

Recuerdos del despotismo de los patrones

Wilfredo Sivila Mogro

A fines de noviembre de 1995 llegué por primera vez a la zona de Huacareta, por invitación de Willma Durán que se iba a hacer cargo como directora de los internados de la parroquia dentro del proyecto "Movimiento Educativo y Productivo Intercultural Guaraní-Campesino" (MEPIG-C) promovido por el párroco Hermann Stoffel.

El trabajo con los internados se diseñó, por parte de la parroquia de Huacareta, con un equipo técnico. El MEPIG-C se hizo cargo de los internados en el pueblo de Huacareta (2), San Juan del Piraí, Ingavi, Ñacamiri y Piraicito. Los internados de Ñacamiri y Piraicito contaban con educadores guaraníes de la comunidad de Kaapuco.

Antes de la implementación del MEPIG-C, los internados funcionaban dos años con dicho programa, que antes del proyecto funcionaba como alojamiento para los alumnos. El MEPIG-C recogió el modelo exitoso de las Yachayhuasis que la institución Fe y Alegría había implementado por años en el municipio de Zudáñez-Chuquisaca. Ese modelo fue adaptado a la cultura y las necesidades de la zona, dentro de sus líneas de acción, se propuso capacitar integralmente para la vida a todos los estudiantes internos y sus padres. El equipo técnico estaba conformado por un responsable de salud y nutrición, de formación, de producción y de organización para que jóvenes, niños y niñas, y también sus papás aprendieran habilidades para mejorar sus condiciones de vida.

¿Quiénes participaban y se beneficiaban de los internados? Principalmente, la gente de las comunidades campesinas y, en menor cantidad, guaraníes. Los guaraníes, en esa época, no tenían posibilidad alguna de decisión dentro de las instancias políticas y sociales que funcionaban en el municipio de Huacareta. El espíritu mismo del proyecto se orientaba a trabajar con esa población, dando más oportunidades a los hijos de los guaraníes, sobre todo de padres guaraníes que ya vivían fuera de las haciendas, mientras otros seguían como esclavos, trabajando para los patrones. Los guaraníes en su mayoría no tenían acceso a la educación.

Dada la situación de que todos los miembros del concejo municipal de ese periodo, con los que teníamos que coordinar, eran patrones de las haciendas, el presidente del concejo, y todas las comisiones administrativas del municipio estaban manejadas por patrones y el alcalde mismo. Ellos no estaban de acuerdo en que los campesinos, y menos los guaraníes, participaran tomando decisiones en educación.

Para lograr el funcionamiento de los internados, algunos bilingües, hablamos con muchas personas, intentamos dialogar, generar conciencia. Pero fuimos amenazados por varias personas importantes. Nos habían advertido que no teníamos que intervenir en la "vida tranquila" del municipio de Huacareta.

Ellos impidieron que continuaran dos educadores guaraníes trabajando en el internado de Ñacamiri. Se opusieron, hasta amenazaron con cerrar el internado. Uno de ellos, hacendado, mano derecha del patrón, quizás el hacendado más poderoso de la zona de Huacareta; él era, en realidad, quien tomaba las decisiones en casi toda la región.

Otro atropello constante se ejerció también sobre la directora del proyecto, Willma Durán. Sobre ella se ensañó todo el machismo y el autoritarismo de los patrones, de las autoridades y algunos pobladores de la zona; su presencia les molestaba y les cuestionaba sus valores cimentados sobre la discriminación y el patriarcalismo. No pudieron tolerar que una mujer joven estuviera al mando de un proyecto innovador, intercultural e inclusivo. Empezando el segundo año, ella, abrumada por las presiones y amenazas, tuvo que dejar el proyecto. Le sucedió Fidel Garvizu.

En 1997 afloraron los problemas con los derechos humanos en la región. Decidimos conformar una sede de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos: el párroco Hermann Stoffel asumió como presidente y mi persona como vicepresidente. Desde Derechos Humanos se empezó a visibilizar las denuncias que nos llegaron. Por esa época, los guaraníes en cautiverio habían empezado un éxodo todavía lento, pero ya imparable, desde las haciendas.

Los patrones, enquistados en el poder de la alcaldía, multiplicaron sus críticas hacia el padre Herman y mi persona, que se expresó en amenazas. Pero la entereza del "padre Hermann" y la intervención desde Alemania, pidiendo garantías, logró que todo se tranquilizara.

Fueron meses de mucho conflicto aquellos. Una vez que denunciarnos los abusos ante instancias nacionales, llegó una comisión de diputados a investigar y constatar las denuncias.

De la zona de Huacareta había diputados y senadores en el Congreso. Estaba un señor del MIR, que desde 1985 a 2002 fue diputado nacional, hijo de un patrón denunciado por abuso y maltrato. Estaba un senador, ganadero, en la bancada de diputados de ADN, y fue senador de 1985 a 1989.

El informe que elevó aquella comisión investigadora del Congreso fue revisado por políticos afines a esas personas. A nosotros, que éramos denunciantes, nos llegó una copia ante mucha insistencia.

Miguel Cruz, murió por defender a su tierra y a su familia

Tuvo que ocurrir un hecho de violencia más evidente para que el Estado, mediante el Ministerio de Justicia, decidiera intervenir en la zona, lo cual desembocó en la creación de una oficina permanente de derechos humanos en la población de Monteagudo, que respondía directamente al Ministerio de Justicia.

Eso sucedió porque en la comunidad de Campo Largo, cantón de Añimbo, apareció

muerto un campesino, don Miguel Cruz, que era un agricultor, colindando con las tierras del patrón.

Don Miguel Cruz había llegado varias veces hasta la Asamblea de Derechos Humanos para denunciar que ese hacendado estaba invadiendo sus terrenos. A parte de él denunciaban 17 comunitarios de atropellos de este señor.

El hacendado tenía un hijo de crianza, entre ambos, según denunciaba, lo amenazaban de muerte cuando él intentaba protegerse del avasallamiento.

Un día nos dijeron que Miguel Cruz había aparecido colgado de un árbol. El médico de Añimbo informó que fue suicidio. Pero su familia y nosotros nunca creímos esa versión y empezamos a investigar.

Junto con el Fiscal de Monteagudo, fuimos a ver el lugar donde apareció muerto y nos sorprendió que era un arbusto, ni siquiera un árbol. Se hizo algunas pruebas, conociendo el peso aproximado que tenía Miguel Cruz al morir, colgando un cuerpo similar en peso y en extensión al que tenía el difunto y advertimos que los pies de cualquier persona de la talla y peso de don Miguel necesariamente iban a tocar el piso; por tanto, era imposible que él hubiera muerto asfixiado, porque no pudo haber quedado colgado.

Esa primera evidencia nos condujo a pensar en un asesinato. Pero don Miguel, ya muerto y enterrado, tenía el certificado de defunción como suicidio emitido por el médico de Añimbo, pariente del patrón. Por nuestra parte, hicimos una carta a la oficina del fiscal de la provincia, pidiendo que un forense viniera para realizar una necropsia. Llegaron el fiscal de Monteagudo y un médico desde Sucre; este hizo la necropsia y evidenció fracturas, signos de lucha, los testículos comprimidos, por golpes antes de la muerte, también había un hundimiento de los huesos del cráneo, un pulmón dañado, señales de que don Miguel se había defendido, de que finalmente lo habían asesinado.

Cuando el médico forense ya había terminado de hacer la revisión, aparecieron por allí los parientes del patrón, que vivían en Añimbo, y le dijeron algo como esto: "Doctor, le hemos preparado un almuerzo y esperamos que nos acompañe con el fiscal". ¡Lo estaban esperando para llevárselo a la hacienda! Ya habíamos acabado la sesión. Me paré delante de él y le dije: "Doctor, usted vino aquí a hacer una necropsia y queremos que elabore el informe final. Esa invitación puede esperar". De esa manera, el forense les dijo a aquellas personas: "¡No! Yo tengo que hacer un informe". Y no fue al almuerzo. Directamente nos vinimos a Huacareta. Habiendo las evidencias del asesinato, el Ministerio Público ordenó el arresto del hijo de crianza del patrón, señalando como autor intelectual a ese patrón.

Como Asamblea de Derechos Humanos, se hizo el seguimiento del juicio. Sin embargo, nunca vimos orden de arresto ni apremio alguno contra aquel patrón. El hijo de crianza estuvo cuatro años en la cárcel de Monteagudo sentenciado por asesinato, después de un juicio que duró mucho tiempo; dicen que una noche, estando borracho, se suicidó.

¿De dónde aparecieron los patrones en Huacareta?

Llegaron desde otras provincias de Chuquisaca, entre 1950 a 1970, siendo, la mayoría de ellos, campesinos. En ese entonces era fácil obtener tierras fiscales, y el Estado no respetaba la existencia de los indígenas en el Chaco, se fueron haciendo de más y más tierras. Aprovechando que tenían poder político se repartían los títulos ejecutoriales de enormes extensiones de terreno. Por ejemplo, los predios de las haciendas Casa Alta e Igüembito llegaban hasta el río Pilcomayo, en la frontera con Tarija, pasando por Ñacamiri. Ahora sus descendientes son amigos de los guaraní y ya es Huacareta una zona de menos conflicto.

Antes, el poderío de los patrones era gigante, envolvía a toda Huacareta. Por ejemplo, propietarios de Igüembito y Casa Alta, con el trabajo de los guaraní se han enriquecido enormemente.

La justicia tuvo un largo camino para imponerse de algún modo en la región; fue por la lucha de los propios guaraní, y por la presencia de la oficina de derechos humanos.

Con el transcurso del tiempo las denuncias, la liberación y la compra de tierras para los guaraní, ya las haciendas se han ido vaciando. Se ha creado la comunidad de Güirasay, por ejemplo, a donde la mayoría de los guaraní de Casa Alta fue a parar. De esas dos haciendas también ha salido la gente que se fue a Cañadillas y a Yaguarenda.

Cuando el Estado intervino, con las denuncias que había hecho el CCCH ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, los patrones han ido decayendo, hasta que ha llegado el momento en que muchos han tenido que indemnizar a los guaraní.

El empatronamiento ahora es mínimo y se han creado más comunidades guaraní libres.

Yo tuve la suerte de conocer en aquella época a don Fernando Suárez, a sus hijos e hijas, al valiente Santiago Suárez, a toda la generación de dirigentes guaraní. Lo que me llamó la atención es que la señora Esperanza, la mamá de los Suárez, era entre las que siempre vestía *tipoi* en Kaapuco, como llevando en alto su orgullo de ser guaraní, de no haber sido doblegada ni por los hacendados ni por la pobreza.

Ahora bien, si ancestralmente los guaraní del sureste de Bolivia vivían de la caza y de la pesca, en aquel territorio gigante y sin dueños, antes de la llegada de migrantes internos durante la época republicana, hoy necesitan tierra para sembrar, criar animales y para vivir. Además, necesitan su territorio con su monte, que es para ellos su templo, encuentro espiritual.

Vivencias educativas facilitando aprendizajes liberadores

Fidel Garvizu C.⁹⁶

Ahora sí puedo confesar. Cuando trabajaba en el Movimiento Educativo Productivo Intercultural Guaraní-Campesino (MEPIG-C) como director, sentía impotencia por no hacer más para aportar a la liberación del pueblo guaraní. Eran los años 1997 y 1998 en los que los patrones todavía estaban amparados por el poder colonial; en esos años gobernaba otra vez Hugo Banzer Suárez, el exdictador, quien nos debía a los bolivianos tantos hermanos torturados y masacrados, tantas viudas y huérfanos desamparados, tanto dinero endeudado. Algunas veces, en mi cuarto de la parroquia, solo en la noche, me tentaba la idea de germinar la lucha armada para acabar con la esclavitud del pueblo guaraní. La Cordillera de los Milagros⁹⁷ se veía maravillosa para la aventura. Al final de mis cavilaciones y disyuntivas extemporáneas, siempre vencía mi espíritu de maestro y el trabajo sencillo y sempiterno, como la vida paciente y laboriosa de nuestros antepasados. Clara, clarita, clarivamente, la humilde labor de Hermann Stoffel era el camino. Él dijo: "El salario que me paga mi diócesis de Tréveris es mucho para vivir en Bolivia, daré una parte para la causa guaraní y me sobra todavía para vivir tranquilo."

No es mucho lo que hice directamente para que los hermanos y hermanas de Kaapuco y Güirasay fueran libres; apenas traje el dinero desde Santa Cruz, por encargo de Hermann, para pagar a la viuda que vendió la tierra que hizo crecer la tierra pequeñita de Kaapuco. Un día Hermann me encomendó esa tarea, me entregó en Santa Cruz el dinero y me regaló el libro *La casa de los espíritus*, que trata sobre el latifundismo y la dictadura de Pinochet en Chile, una hermosa novela para entender la historia de nuestros pueblos. Oculté el dinero en mi vieja mochila y retorné con la responsabilidad de hacer llegar la plata para una causa tan noble, deposité el dinero en manos de Isaías Zuna, el administrador del MEPIG-C, nuestro amigo, que en paz descanse.

Pero nuestra tarea principal era educativa, que es el crecimiento de la conciencia, la crianza de las manos fraternas y laboriosas y la dignidad a toda prueba. Y allá, en las tierras chaqueñas, donde se explotaba cruelmente a las comunidades cautivas guaraníes, donde imperaban la discriminación, los abusos y hasta los crímenes, como el caso del campesino Miguel Cruz, de Campo Largo, asesinado por reclamar su derecho a su tierra, en esa situación había que alentar el cambio, por lo menos con las niñas, niños, jovencitas y jovencitos de los internados; asimismo, con los padres y madres de familia. Esta labor educativa es un pedazo de historia que se cultivó paso a paso por los montes, a pie y a caballo, mojándonos con la lluvia y los ríos, embarrándonos, esquivando los toros bravos,

96 Directora del MEPIG-C de Huacareta entre 1996 y 1997.

97 Cordillera que atraviesa la zona de Huacareta hacia el sur.

perdiéndonos en la oscuridad y hallando el cobijo en las casitas de barro y palo de la gente humilde campesina, cayendo y levantándonos, como cuando Hermann cayó de una peña en la “escalera” de piedra de la Cordillera de los Milagros, ante la mirada y sobrecogimiento de nosotros sus amigos. Willy (Wilfredo) Sivila fungió de cayado y tuvo que retornar con Hermann hacia Huacareta. El resto del equipo seguimos hacia San Juan del Pirai para acompañar una reunión de padres y madres de familia.

No había dónde perderse, todos sabíamos lo que teníamos que hacer por el compromiso con el pueblo guaraní y la causa de las comunidades campesinas, como también con el hermano Hermann. En las reuniones del equipo solíamos decir: “No podemos fallarle al compañero padre porque él confía en nosotros”.

Hubo muchas experiencias educativas que vale la pena recordar. Por ejemplo, un día, en el internado de Piraicito, se le vio al niño Quintín Torres llorando, le pregunté: “¿Qué te ha pasado? ¿Por qué estás llorando?”. El niño respondió: “Porque el Alfredo me ha dicho cambia”. En la noche convocamos a reunión de internos, ahí aclaramos que los españoles se equivocaron al decirnos “indios” y “cambas”, que nuestra identidad era de pueblos guaraní, quechua, aimara, weenhayek y muchos pueblos más que existen en nuestro país, que nos enorgullece porque sabemos vivir como hermanos trabajando honradamente, sin robar ni hacer llorar a nadie. Los niños y niñas escucharon con los ojos prendidos, así aprendían a convivir en comunidad; y en adelante no hubo más casos de discriminación en ese internado.

Una experiencia inolvidable fue cuando un grupito de niños guaraní, organizado por el secretario de cultura, Pedrito, nos hizo bailar solamente con su bombito y silbos de música guaraní en la noche fresca de Ñacamiri, a todos, niñas, niños, educadores y director. Era tanta la armonía y alegría con la que bailamos, Pascualito hizo de *aña aña*⁹⁸ con gracia tan cautivante, que sugerimos la repetición del *arete*⁹⁹ en la reunión de padres y madres de familia. Las niñas y niños festejaron la iniciativa gritando: “¡Nos vestiremos con *tipoi* y nos pintaremos!”. Así lo hicieron y esa actividad está registrada en la memoria del libro MEPIG-C como una experiencia de educación intercultural para fortalecer su identidad guaraní.

Sin hipocresías que oculten la opresión, debemos decir con franqueza que toda educación es, sin duda, política camuflada, sea cual sea el gobierno, sea cual sea el disfraz. Sea cual sea el educador, consolida la opresión o coadyuva en la liberación. Nuestra opción eran las comunidades cautivas guaraní y las comunidades campesinas. Tal vez el MEPIG-C era el disfraz que hacía falta para que los patrones nos dejaran trabajar en el territorio colonizado por ellos. A parte de educar en los internados, de paso, apoyábamos la organización de los padres y madres de familia. Las reuniones de ellos eran espacios de reflexión. Por ejemplo, un caso que tratamos en asamblea era el derecho de una niña guaraní llamada Fabiola Fuentes, que se defendía con su silencio, discriminada y aplazada por su maestro de religión en el colegio de Huacareta por no repetir su doctrina católica

98 Figura de los bailes guaraní, especie de diablillo o bufón viejo.

99 Danza de carnaval.

y no interesarse en rezar ni repetir en los exámenes su adoctrinamiento. Tanto en religión como en educación es lo mismo, unos optan por la liberación, como el hermano Hermann; otros, por la opresión, como el maestro de religión del colegio. Los padres de familia comprendieron la situación y aprobaron una resolución para la defensa de la niña guaraní; y así, presentamos una carta al director distrital de educación, el profesor Julio Rendón. También solíamos plantearles preguntas para que piensen: ¿por qué no alcanza la plata y por qué no hay hijos de campesinos y guaraníes que continúen estudios superiores para volver a sus comunidades como maestros, enfermeras o técnicos agropecuarios?

Otra experiencia educativa de clara orientación liberadora se produjo en la reunión de padres de familia del internado de San Juan de Piraí. El debate se generó a raíz del informe del educador-productor Evelio, quien indicó que había estudiantes que no tenían interés en trabajar en el huerto y que pegaban a sus compañeros. Hubo un padre de familia que propuso que se les dé “una huasqueada” para que se les quite la flojera; el educador replicó que, según los reglamentos del internado, no se les podía pegar a los niños. Nosotros, los del equipo técnico, argumentamos: “Si les pegamos, los niños también aprenderán a pegar para resolver cualquier problema; si les pegamos, ¿con qué derecho les diremos que no peguen? Compañeros padres de familia, aquí en el internado no deseamos educar para que sean patronos o dictadores”. Ellos, con la sabiduría comunal que practican día a día, resolvieron que cada padre de familia hablara personalmente con los niños flojos y peleadores.

¡Cuánta satisfacción sentimos al ver crecer la conciencia y la organización de los padres y madres de familia! En un taller de liderazgo realizado el 27 y 28 de junio de 1998, los consejeros comunales, ante la pregunta: “¿Por qué es importante la organización?”, organizados en grupos se miraron de frente, hablaron y respondieron: “Porque nos sirve para ayudarnos entre comunarios”, “para exigir a las autoridades proyectos que beneficien a las comunidades”, “para defender los derechos de los más pobres”, “para velar por la educación de los hijos”. El impacto del crecimiento de la conciencia de los padres y madres de familia fue percibido por el entorno de los internados, el profesor Julio Rendón, director distrital del municipio de Huacareta, comentó: “El Bernardo (Mendieta) me ha sorprendido. Antes siempre estaba como opita en las reuniones de la comunidad; ahora ya anda opinando, reclamando”. Bernardino era un comunario que siempre estaba atento en las reuniones y pendiente de la marcha de los internados.

Pero también nosotros teníamos que auto educarnos. El equipo del MEPIG-C era fraterno y trabajador, pero no todo era color de rosas. Patricio Jala, el técnico agropecuario, en algunas ocasiones, se irritaba con nosotros; porque Patricio estaba acostumbrado a levantarse en la madrugada y laboraba en los cultivos desde muy temprano. Nosotros trabajábamos en los horarios establecidos y, a veces, hasta en las noches o fines de semana. Patricio propuso que todos vayamos a trabajar junto a él en la siembra de la cumanda (poroto) y la soya para la leche de los internos. Una mañana nos fuimos al chaco del internado; para sorpresa y satisfacción de Patricio, quien calificó de *qhilla* [flojo] al no-

madrugador, trabajamos a la par de él. Willy cerró el trabajo con una de sus clásicas ocurrencias: “¡Vaya! ¡Qué macana! Justo cuando deseo seguir trabajando se acaba la semilla”. A Patricio no le quedó otra que sonreír junto con nosotros.

Cuando escribimos el libro del MEPIG-C, había un aura de satisfacción y tranquilidad por el deber cumplido. Ahora, cuando leí las transcripciones de Kaapuco y Güirasay que son parte de este libro, se me colgaron las lágrimas en las pestañas al conocer los testimonios que narran el sufrimiento que han vivido nuestros hermanos y hermanas guaraníes. Por eso no agrego casi nada, porque desde el principio dijimos que la historia que hicieron ellos, también deben escribirla ellos mismos, con su palabra vivencial para no olvidar sus raíces, sus luchas, a los líderes que comandaron el camino de la liberación, sus desafíos actuales y sus sueños para los días venideros.

Aporte al protagonismo de los jóvenes de comunidades guaraní

Ader Barrón Achá

(Director de la Fundación Tréveris)

La Fundación Tréveris es una institución de la Iglesia Católica, cuya misión es la inclusión social de los sectores vulnerables del área rural de Chuquisaca. En esta tarea, durante 50 años ha identificado a estos sectores y ha encarado acciones para equiparar oportunidades que les permitan ejercitar sus derechos a estos sectores.

En este propósito ha identificado a las comunidades guaraní como espacios para contribuir a generar oportunidades para su inclusión social y principalmente a la población juvenil, que se muestra en mayor desventaja social.

Es así que la FUNDACIÓN TRÉVERIS, desde la gestión 2017, ha orientado acciones de apoyo a adolescentes y jóvenes de dos comunidades guaraní del municipio de Huacareta: Güirasay y San Jorge de Ipaty, bajo el enfoque de visibilizar y promover el protagonismo juvenil.

Para este cometido, fue fundamental establecer un acuerdo interinstitucional entre la Fundación Tréveris y el Consejo de Capitanes Guaraní, instancia representativa y directiva de la nación guaraní presente en el Chaco Chuquisaqueño. Este acuerdo fue fundamentado en el respeto cultural y la visión conjunta de proyectar a los jóvenes a un liderazgo comprometido.

El diagnóstico de partida fue la realidad juvenil y sus niveles de participación en los entornos comunales, y lo que se encontró fue:

- a) Que los jóvenes y adolescentes tenían baja autoestima
- b) Limitadas capacidades de expresión oral
- c) No se tenían evidencias acerca de cómo ven ellos su identidad cultural
- d) Existía un marcado deseo de salir de sus comunidades (La migración)

Tomando en cuenta estos problemas, la Fundación Tréveris orientó tres programas de trabajo:

- a) Liderazgo juvenil y participación ciudadana
- b) Revalorización cultural
- c) Promoción económica juvenil

a) Liderazgo juvenil y participación ciudadana

Este programa proyecto; fortalecer la autoestima de jóvenes, desarrollar habilidades expresiva-comunicacionales y desarrollar habilidades en liderazgo. Para alcanzar estos resultados, fue determinante la participación de autoridades como transmisores de sus tradiciones y valores culturales en una mirada de líderes generacionales, que les tocó vivir la liberación de su pueblo de la esclavitud a la que fueron sometidos por los patrones de haciendas.

A partir de este reencuentro generacional, se ha estimulado a que los jóvenes puedan vislumbrar una proyección de liderazgo y motivación, que, en primera instancia, posibilitó la conformación de los Gobiernos Estudiantiles en una base cultural propia, lo que a la vez ha motivado a que los actuales capitanes zonales y comunales abran espacios a jóvenes líderes en sus asambleas.

b) Revalorización cultural

Otro aspecto en el cual se hizo énfasis, fue el desarrollar las actividades de apoyo a la cultura y la identidad en las comunidades Guaranís de San Jorge de Ipaty y Güirasay. La puesta en marcha de actividades en esta dirección, han estado enfocadas principalmente a estimular a que los jóvenes se muestren identificados en su cultura y protagonicen eventos y expresiones de su cultura, aspecto que fue valorado en sumo grado por los actuales capitanes guaraníes.

Los procesos de revalorización cultural, trabajadas desde un enfoque de sistemas integradores, han incluido la participación de los abuelos, sabios de la cultura, autoridades y profesores, bajo el liderazgo de los jóvenes, habiendo obtenido efectos relevantes en las dimensiones personales y comunales. Por otra parte, este proceso ha reafirmado la identidad cultural de adolescentes y jóvenes, tanto que sus propias autoridades les han nominado como promotores de la cultura.

A nivel comunal se han desarrollado jornadas integradoras intergeneracionales, compartiendo la historia oral, juegos de antaño de la cultura y la gastronomía.

Los procesos formativos para la revalorización cultural han sido trabajados en espacios extracurriculares con metodologías lúdicas con base en el arte y la cultura, siendo más óptimas y eficientes en el logro de los resultados.

a) Promoción económica juvenil

Los pobladores de las comunidades guaraníes mencionadas, se vieron fuertemente afectadas por el aislamiento social al que obligó y obliga la pandemia. Su situación de pobreza a las que ya estaban sometidos antes de la pandemia se fue acrecentando hasta niveles insostenibles. Para sopesar su situación de subsistencia las familias guaraníes desarrollan varias actividades desde cultivar pequeñas áreas, la crianza de animales, la venta de su fuerza de trabajo y desde luego la migración, que es la que les generaba mayor ingreso económico. Todas estas actividades

que implican movilización en pos de buscar el sustento alimentario y económico fueron interrumpidas de manera abrupta por la pandemia y con esto se han visto mermadas sus condiciones de subsistencia.

Es por ello que, en respuesta a las necesidades más apremiantes detectadas y en la posibilidad de resiliencia a los efectos que derivan de la pandemia, se planteó apoyar y generar posibilidades para que a los adolescentes estudiantes de secundaria de la comunidad de Gürisay y San Jorge de Ipati, puedan aprovechar su tiempo para además de ayudar a los quehaceres de sus familias desarrollen actividades económicas propias, es así que después de reflexiones conjuntas ellos identificaron un conjunto de actividades agrícolas, pecuarias, artesanales e inclusive artísticas o culturales como bases para potenciarlas y hacer de ellas opciones económicas que les ayude a su situación económica.

En esta medida aún estamos en el proceso de apoyar y desarrollar estas iniciativas económicas identificadas por ellos, en la perspectiva de que mejore su protagonismo económico y les sustente en el tiempo como verdaderos líderes.

Lecciones Aprendidas de las Intervenciones Institucionales

- Que es importante el encuentro intergeneracional que posibilite una mirada retrospectiva y prospectiva del liderazgo sobre todo para los jóvenes.
- Que en los jóvenes guaraní subyace conciencia cultural y por tanto identidad, que necesita oportunidades para ser revalorizada.
- Que el impulso y motivación a la generación económica en los jóvenes como complementación a su proyección de liderazgo y protagonismo es importante.
- Finalmente, que las intervenciones institucionales deben ser tomando como base a sus propias estructuras organizaciones y respetando sus usos y costumbres y nunca pretender sustituirlas o hacer el papel asistencial y paternal.

IV
Parte

Mirando al futuro

Conversación entre mburuvicha reta: lo que queremos para el futuro

Estamos aquí reunidos y conversando capitanes y representantes de tres zonas: la zona de Huacareta, la zona del Ingre y la zona de Añimbo. Yo me llamo **Nicolás Segundo** y vivo en la comunidad **de Ivaviranti**, zona Ingre.

Antes, toditos los guaraní de Huacareta estábamos sometidos. Recién el año 1992 empezábamos a escuchar por radio los programas del Teko Guaraní, estando cautivos, no sabíamos nada de salir a los caminos; ni a Monteagudo yo salía en ese tiempo, menos a Camiri. Escuchábamos que había una organización guaraní en alguna parte, y eso siendo la mayoría de aquí, esclavos.

Para organizarnos, nosotros, como ingreños, como capitania, hemos trabajado duro. Ángel Guzmán y Gerardo Suárez saben muy bien cómo luchábamos nosotros, en plena esclavitud. En 1993 llegó la capacitación para nosotros desde el Teko Guaraní, de Camiri. Ahí nos capacitamos sesenta personas de tres zonas: Igüembe (que está en Luis Calvo), Huacareta y el Ingre (que están en Hernando Siles). Y esa experiencia nos ha enseñado cómo teníamos que servir a nuestro pueblo. Cuando volvimos de Camiri, meta a trabajar de nuevo en el chaco del patrón. Pero ya sabíamos.

Ahora nosotros ya estamos viejitos. Ya ha fallecido Marcelino Tardío, nuestro capitán grande. También el capitán grande Claudio Pinto ya ha fallecido. Pero esta historia del Ingre nuestros changos la tienen que saber: cómo se luchaba en esos tiempos. ¡Ucha! Ahora están libres los changos, deberían aprovechar que ahora ya se tiene tierra, que hay comunidades nuevas con tierra. Ahora vivo en Ivaviranti, y éramos esclavos, pero hemos trabajado duro para liberarnos.

Tenemos una historia tan larga y tan importante, que quisiera pedir aquí que la anoten bien, porque ¿dónde tenemos nosotros un libro que hable de eso? No tenemos. No se tiene de lo que han trabajado tanto nuestros capitanes, en qué tiempos les tocó dirigirnos, en qué tiempos hemos tenido que pelear. Ya en 1996 algunos de nosotros hemos podido marchar para sumarnos a la marcha que organizaba la CIDOB hasta La Paz. Pero no hemos llegado nosotros, hasta Samaipata nomás hemos podido ir algunos. Esa vez, la pelea ha sido para lograr la Ley INRA, esa ley de reforma agraria de 1996, que finalmente se ha logrado. Y con esa ley ya se podía tramitar demandas de tierra, porque por esa época ya no era posible comprar o vender tierras así nomás, ya controlaba el INRA. Antes de eso sí, las instituciones han podido comprar tierras para nosotros. Pero hasta lograr esa ley tanto hemos peleado: participamos en bloqueos de camino, participamos en esa marcha. Y cuando hemos logrado, ya hemos parado. Ahora, hay tierras que el gobierno también nos ha comprado, ahora último.

Yo quisiera que los changos sepan esto y que sepan aprovechar lo que tienen.

Pero parece que como llegan libres al mundo, no saben luchar por la vida, porque no saben qué es el sufrimiento. ¿Qué va a pasar cuando nosotros nos muramos, cómo van a estar ellos, cómo se van a mantener como guaraní, cuál va a ser su futuro?

Yo quiero hablar de la educación que queremos. Ahora les hacemos estudiar a nuestros hijos, salen por lo menos bachilleres. Es hasta ahí que salen bachilleres. Y ahora, por ejemplo, tenemos internado en Ipati, y vienen desde Ivaviranti ahí a estudiar. Cada estudiante paga pensión mensual de cincuenta bolivianos; eran veinticinco bolivianos en aquel tiempo, pero ahora la alcaldía ya no apoya y por eso también la pensión ha subido. Por todo eso, nosotros necesitamos nuevamente instituciones que nos apoyen, como antes, porque ahorita no hay apoyo para nosotros. Yo me acuerdo que mi hermano ha salido como enfermero. Mi hermano tenía apoyo para eso, e iba a estudiar dejando hasta su casa y así era aquel tiempo cuando era todavía esclavo. Mi hermano ha aprovechado la ayuda, ha salido como enfermero. Ahora nosotros, por lo menos para sacar bachilleres a nuestros hijos, ya algo tenemos, pero no nos alcanza para que sigan estudiando, para mandarlos lejos a que estudien. ¡Ucha! Muchos requisitos son y caro nos sale todo. Entonces, hasta ahí estamos, con demasiada desventaja.

Necesitamos una institución de educación que verdaderamente nos apoye, por lo menos para el internado, logre una pensión más barata. Para mí, sigue el fracaso en educación para el guaraní: sacamos bachilleres, y hasta ahí nomás. Ya no hay plata para continuar adelante.

Soy Gerardo Suárez, yo vengo de Kaapuco. Actualmente, estoy ocupando el cargo de secretario de desarrollo humano y productivo en el gobierno municipal de Huacareta. Pero aquí estamos los *mbvurubichareta* que hemos empezado la movilización para liberarnos en Huacareta. La demanda como pueblo guaraní en lo que es tierra y territorio la hemos hecho tanto a nivel departamental como nacional. Esa lucha ha sido de los guaraní de los tres departamentos: Santa Cruz, Tarija y Chuquisaca.

Quiero explicar que geográficamente el municipio Huacareta es uno y la capitanía zonal de Huacareta es una parte. En todo este municipio hay tres capitanías zonales guaraní; una de ellas también se llama zona Huacareta por estar cerca al pueblo de San Pablo de Huacareta. Pero cada *mburuvicha* de cada zona sabe cuál ha sido nuestra demanda, cuál ha sido nuestra lucha. No ha sido fácil, pero siempre los guaraní hemos logrado estas cosas trabajando en conjunto. Nuestros maestros han sido Bonifacio Barrientos, Darío Ñanduresa, que nos instaban a dirigir bien, a portarnos bien. Y en nuestro pueblo guaraní, si somos verdaderamente líderes, somos *arakua iya*, somos sabios. Pero eso no se debe quedar para nosotros, debemos transmitir a hijos, nietos, pensar cómo hay que apoyarlos, porque las nuevas generaciones necesitan apoyo.

Soy Alejandro Chávez, soy de la zona del Ingre, vivo en Iboperenda. En el Ingre, el nacimiento de mi comunidad se debe a la compra de tierra de parte de la Iglesia. A partir de esa compra de tierra ocurrió nuestra liberación. Pero antes de esa compra hay toda una historia que contar todavía sobre la lucha de los guaraníes.

Yo siempre tenía deseos de encontrarme con el padre Hermann Stoffel para conversar de esa época. Entre 1993-1994 hacíamos viajes seguidos hasta Huacareta, cuando él era párroco, para conseguir ítems de profesores, porque nunca hemos tenido acceso a que nos escuchara la alcaldía, así que nosotros llegábamos directo a la parroquia, para que nos ayude a solicitar ítems. Yo, la historia de la zona de Huacareta, casi no sé; pero es muy similar a la zona del Ingre, porque todo era similar: en el municipio entero de Huacareta, en casi todo su territorio, los guaraníes eran esclavos. Claro, yo sé más del proceso que se ha vivido en el Ingre, y también lo sabe el Nico, que es el segundo capitán zonal. Pero nuestras organizaciones tienen las mismas necesidades y han tenido los mismos sufrimientos.

Ahora bien, hay dirigentes jóvenes que recién están al mando de las comunidades y no tienen tanto conocimiento de la historia que hemos vivido, como lo tiene por ejemplo el capitán Ángel Guzmán. Si ustedes se acuerdan, en 1992, hubo el primer presidente que ha hecho reconocimiento del pueblo guaraní en Ivo, cuando lo invitaron para el centenario de la batalla de Kuruyuqui, porque más antes el pueblo guaraní ni siquiera era reconocido. Y a partir de 1992, la APG vino a trabajar más de cerca en la organización de guaraníes en este municipio. Entonces, como guaraníes, hemos ido creciendo más y más y nos hemos ido organizando. Fruto de eso, por ejemplo, es el capitán Nicolás Segundo, del Ingre. Han empezado a trabajar organizando de calladitos en las haciendas, no en comunidades (porque casi no había guaraníes libres, excepto en Kaapuco, cerca de Ñacamiri, y en Tentayapi, que queda lejos, en la otra provincia del Chaco chuquisaqueño), sino en las haciendas. Y todo eso ha ido avanzando y avanzando hasta que se ha podido crear el Consejo de Capitanes Guaraníes de Chuquisaca, el CCCH, el 24 de diciembre de 1994, justamente con el objetivo de la liberación total del pueblo guaraní en Chuquisaca.

Por todos esos antecedentes quiero decir que el presidente Evo no ha sido por su buena voluntad que ha venido a darnos la tierra. Para poder conseguir todo lo que hemos logrado ha habido una larga lucha: ha estado la gran marcha de 1990 desde tierras bajas, desde lo profundo han marchado los pueblos indígenas de la Amazonía, para exigir que el gobierno los escuchara. Con tres marchas grandes se ha logrado leyes y que haya Asamblea Constituyente para refundar este país, porque todo era muy injusto entonces. Y ya en 2007 se ha logrado una norma de expropiación que dispone que se nos dé al pueblo guaraní de la provincia Hernando Siles de Chuquisaca la cantidad de ochenta mil hectáreas. Pero eso hasta ahora no se ha cumplido, no nos han dado. Yo estaba en ese tiempo en el CCCH y diseñamos las prioridades según las comunidades, para ver qué propiedades se podían expropiar y qué propiedades se podía comprar, y todavía no se cumple.

Pero bueno, Dios tiene un plan para nosotros. Y por nuestra lucha es que ha llegado la oportunidad de poder salirnos de los patrones, aunque siga nuestra pobreza.

Y pareciera que nunca va a poder salir el pueblo guaraní de la pobreza porque ya ha entrado pobre a vivir en comunidades. Si hubiese tenido recursos para arrancar su vida comunal hubiera sido otra cosa y ahora estuviera muy avanzado. No ha sido así.

Tenemos aquí, en esta conversación algunos jóvenes que no se animan a hablar mucho. Y quizás porque antes éramos guaraníes netos, viviendo en las primeras comunidades. Ya, ahora, son nuestras hijas y nuestros hijos que se casan con los hermanos campesinos y hermanas campesinas, y ellos ya vienen a vivir con nosotros. Ellos no saben de nuestra historia, ¿qué le vamos a hacer? Son cosas de la vida. Pero no quiero que se queden con la idea de que estas tierras, sobre todo las últimamente conseguidas, son producto de una buena voluntad de arriba y nada más. Son producto de una larga historia de luchas y sufrimientos.

Y para el futuro queremos el avance de nuestra organización entrando en la administración pública del Estado. Digo así, porque, mucho antes, las oportunidades no se daban para el pueblo guaraní. Y aunque ahora hay algunos guaraníes que están de concejales o están, como el hermano Justo Molina, avanzando en la dirigencia desde abajo, desde la comunidad (ahora el hermano Justo, como cabeza de la CIDOB, ya representa a todos los pueblos de las tierras bajas de Bolivia), y todo eso es un logro, es un avance, nosotros necesitamos más.

Porque cuando el administrador público, digamos el alcalde de Huacareta, sea un guaraní, ya va a saber qué es lo que necesita su gente. Pero mientras el patrón siga de alcalde, como pasa ahora, ¿quiénes se benefician? Son los que tienen ganado, propiedades. Para ellos se reparte alambre, materiales que llegan de donación o desde la gobernación, ellos se benefician. En cambio, los guaraníes siguen nomás como están. Por eso queremos en el futuro llegar a la administración pública como guaraníes.

Ahora, en cuanto a educación, si usted va a algún colegio de los hermanos guaraníes, ahí nos hablan de otra historia, de Juana Azurduy, de Antonio José de Sucre. ¿Dónde están nuestra historia y nuestros conocimientos?, ¿dónde nos hablan del Apiaguaiki Tumpa y de su lucha? No hay profesores para eso. Los profesores hablan de la historia de los otros. Si alguna vez se toca un libro que han hecho en Camiri, digamos en el Teko Guaraní, donde sí está la historia de nosotros, del pueblo guaraní, a un lado nomás queda ese libro.

Para que nuestros hijos sepan cómo ha sido la esclavitud tienen que saber en profundidad la historia de ese sufrimiento. Los papás seguramente sabemos de eso, pero ellos no saben, porque esas cosas no se les enseña en los colegios. Ni siquiera saben quiénes han luchado para que ellos ya tengan el derecho de estudiar. Si no saben su historia, entonces no se van a identificar como guaraníes. Por eso tiene que haber profesores que les hagan saber cómo nació nuestra organización.

En la escuela, ahora, los profesores no cuentan de eso. Por eso es necesario adecuar el currículum, para que los chicos y las chicas sepan que hemos vivido en la esclavitud. Porque quien no conoce su historia, no va a sentirse orgulloso. Tampoco va a sentir el dolor de los que sufren. Se va a creer por encima. Si hasta hay cosas que nosotros hemos olvidado mucho, hemos dejado de lado. Antes nuestros papás sabían tener ese amor a su prójimo, la verdad. Tenían verdadero amor. Cuando carneaban chanco: “allá está tu tío, llévaselo un plato por allá”, se decía. Pero ahora, a ver, dile a cualquier tío que te invite un plato de asado. Nos vende, y más caro que en otros lugares. Esos valores de hermandad es lo que queremos seguir rescatando. Y así los hijos también van a irse acostumbrando a nuestro modo de ser como guaraní, y también van a criar así sus hijos.

Porque aquí, cuando los muchachos crecen, ya piensan que así nomás es la vida: estudiar para ir a la universidad. No es así. Si allá en las ciudades no tienes muñeca, influencias, se vuelven, a ser peones de vuelta o a trabajar de lo que sea en las ciudades. Pero no logran progresar mucho, porque si vemos a los hermanos que se han ido a Santa Cruz, por ejemplo, que vienen aquí bien vestidos, con zapatos y ropa bonita, pero en su casa no tienen ni chivos, ni gallinas, siguen pobres; de nada sirve. El hermano que está en la comunidad, permanentemente, trabajando la tierra, produciendo maíz, criando gallinas, ese por lo menos tiene sustento.

También necesitamos atención en salud y que se nos apoye en recuperar nuestra propia medicina, porque, a veces, para enfermedades que se puede curar con hierbas u otras cosas que hay en el campo, tenemos que correr hasta la posta lejana para buscar a la enfermera. Porque de nuestra propia medicina nos hemos olvidado. No nos han dejado conocimiento nuestros papás ni nuestras madres, porque vivían en esclavitud. Eso también es importante rescatar.

Y ahora, con el cambio climático, todas estas cosas que nos afligen no las vamos a poder solucionar entre poquitos. Será la voluntad de Dios. Lo tenemos bien difícil, hemos llegado a ser libres en un tiempo bien difícil.

La historia de los patrones la conozco nomás por el “dizque”. No sé si vale mi opinión, porque otros me la cuentan, los *mburuvichas* más mayores conocen de eso. **Víctor Hugo Rojas me llamo, de Santiago del Bañado** vengo. Nosotros todavía somos jóvenes y estamos empezando a dirigir. Ahora, en el aspecto económico, cultural y social necesitamos mucho apoyo porque la juventud migra de las comunidades para estudiar, para buscar otras oportunidades de vida, y ya no retorna. Para encauzar eso necesitamos mucho apoyo, sobre todo de parte de las autoridades municipales, departamentales, nacionales. Eso está faltando en los proyectos, porque en ese aspecto parece que no hubiera apoyo. No tenemos atención del Estado en las comunidades. Y sobre eso deberíamos coordinar con los capitanes comunales, zonales, el CCCH y nuestra dirección nacional, sobre cómo negociar todo eso con el Estado, con los gobiernos actuales en los diferentes ámbitos.

Creo que ahí está el fondo del problema. Falta reconciliación y creo que los hermanos guaraní todavía actúan como peones, porque así han empezado a salir libres. Pienso que, con una asistencia técnica, con un conocimiento más profesional en las comunidades, vamos a salir adelante. Porque la mayoría de los hermanos solo sabe trabajar como jornaleros, para ganarse el día; trabajan para otros todavía y se olvidan de la tierra que tenemos allá en la comunidad. Nos falta no solo la visión de producir en nuestra propia tierra sino oportunidad para vender nuestros productos. Yo pienso que ahí está el problema. De haber tierra, hay tierra, pero no sabemos cómo aprovecharla.

Por eso a mí me parece muy importante contar con asistencia técnica, pero para sacar adelante nuestro modo de ser, y un ordenamiento predial para la ganadería y sus pastizales. Por ahora, nosotros estamos acostumbrados a chaquear todo, no debemos chaquear. Y trabajamos en un sitio dos o tres años, digamos, y después nos vamos para otro lado. No está bien eso. Si nos dan asistencia técnica, ya podemos producir de manera diferente, aplicando también nuestros propios conocimientos, y no esperar a que otros nos digan: "haz esto, haz esto así". Porque ahora así nos hace el *karai*. Siempre el que sabe es él. Y ante el *karai*, el hermano guaraní siempre se cree inferior.

Yo he nacido en 1979, en la hacienda de un patrón. Casildo Vallejos me llamo. En 1997 nos hemos enterado de que se ha salido en carro la gente de una hacienda para irse a su propia tierra. Pero nosotros no podíamos saber eso claramente. En Totorenda ya estaban viviendo unos evangélicos que nos han llevado ahí a trabajar y me he salido de la hacienda anterior que estaba. Pero me han notificado con el inspector del trabajo y de nuevo me han llevado a esa hacienda anterior. No nos dejaban salir: "usted aquí tiene que cumplir", me han dicho. De ahí vuelta me he escapado a Totorenda, cuando ya les ha dado tierra el INRA. Y ya Totorenda me he venido a **Santiago del Bañado**.

Cuando ha venido el INRA por Santiago del Bañado, han partido la propiedad del patrón por la mitad, pero para darnos a la comunidad el lado de los peñascos, y al patrón le han dejado las tierras buenas. Entonces, así, tenemos dificultades para la crianza de animales. Por ejemplo, criamos chanchitos y si se entran a las tierras de ese patrón, ya nos mandan notificación: "¡Para qué está entrando!". Ese problema tenemos ahora, además porque por el otro lado está el río y cuando llega la época de lluvias se inunda de banda a banda y no podemos transitar por ahí. Entonces tenemos que transitar por el pastizal de nuestro antiguo patrón.

Para dejar tierra para nuestros hijos y nietos, quisiéramos que fuera libre todo ese terreno, para que no sufran igual que nosotros, para que no estén discutiendo por dónde salir o caminar, porque siempre estamos discutiendo de eso. Porque cuando llega el río, obligadamente tenemos que dar toda una vuelta para cruzar por el puente, pero llegamos a lo mismo nomás, a tierra ajena.

Por eso, aunque vivimos en tierra propia, no estamos viviendo tranquilos, porque

hemos quedado muy adentro, muy adentro de las tierras del patrón. Está solo ahora, no tiene trabajadores, pero se molesta cuando tenemos que transitar por sus terrenos.

Nosotros recientemente nomás nos hemos organizado para hacer la comunidad de Ivoperenda. Me llamo **Weimar Oliva Belzu, y vivo en Ivoperenda**. Esta comunidad se ha fundado en 2013. Desde ese año para adelante conozco la historia de la comunidad, aunque puedo también hablar de más antes, de cómo era el sufrimiento de los abuelos, de las abuelas, porque hasta yo he sufrido con los patrones. Desde mis ocho años ya me hicieron trabajar, ya me han separado de mi papá y ya me han traído a la banda del río. Yo he nacido en la hacienda de Villa Rica, donde es ahora la comunidad de Arasarenda, ahí eran mis pagos, mi tierra. El patrón en ese tiempo era joven y nos traía a grupos de changos a hacer trabajar, hasta que crecimos y hemos conseguido pareja.

Pero en esos tiempos nosotros no conocíamos qué es organización. Estábamos perdidos en eso, tampoco nadie nos visitaba para orientarnos, escuchábamos nomás rumores de que ya había esa organización del pueblo guaraní. Hay aquí quienes saben bien esa historia, pero nosotros no conocíamos nada, estábamos en mano de los patrones. Pero incluso así hemos venido avanzando. Ahora último, gracias al anterior presidente, Evo Morales, que estaba apoyándonos, nos ha dado tierra a las comunidades. Y gracias a la lucha de nuestros hermanos nosotros estamos libres también, tenemos tierras, tenemos casita, ahí estamos trabajando, estamos produciendo todos los alimentos que consumimos, para nuestros hijos, para nuestras familias. Pero ahora que ya tenemos algo y estamos libres, siempre necesitamos, porque hay necesidades que nunca terminamos de completar. Por eso es que seguimos pidiendo al gobierno, al central, al departamental, apoyo para nuestros hijos, para nuestros nietos. Porque siempre queremos dejarles algo para el futuro.

En nuestra comunidad, como es nueva, nos falta muchas cosas, nos falta un buen camino y la escolita. Apenas hace ocho años que estamos en esa comunidad, pero ya hemos estado andando haciendo reuniones, y con tanta reunión yo creo que uno aprende a ser muy despierto, ya podemos hablar de las necesidades.

Veo acá a *mburuvichas* que son más antiguos, que por el 90 ya estaban dirigiendo, y creo que saben más cosas y tienen más recuerdos en su cabeza.

Soy Cristóbal Guzmán, de la comunidad de Güirasay. Esta comunidad ya va a cumplir veintiséis años de vida y su vida se relaciona con el año 1992, cuando se inauguró en Bolivia la campaña de alfabetización para los pueblos indígenas. Ese año, yo fui escogido como educador, y andaba detrás de los capitanes, llegábamos a Camiri, por Charagua, por ahí. Los de Güirasay nos hemos organizado cuando todavía estábamos viviendo donde el patrón, aquí en la banda del río.

A los patrones no les gustaba, no les gustaba que estuviéramos intentando organizarnos. Incluso, una vez, a mi hermano Ángel Guzmán lo han encerrado en un troje, queriendo golpearlo.

Un día, justamente, vino el dueño de Güirasay a ofrecerme tierras a mí, porque yo estaba en ese camino de gestionar compra de tierras. "Salvame", me ha dicho, porque él debía harto dinero al banco. Y ese rato me he largado a Camiri, para hablar con el director de CIPCA, y me ha dado la camioneta; esa misma tarde, media vuelta para acá, a mirar con los abogados la tierra que nos ofrecía. Bonifacio Ribera más estaba por Huacareta; a él más lo hemos llevado a ver. Y finalmente nos hemos quedado con esa tierra de Güirasay. De un mes ya se ha comprado y ya hemos empezado a organizar por acá, sacando a los hermanos guaraní de la banda, hemos sacado del patrón, de Caraparí, de Pampa Grande y de otros lados hemos sacado a los guaraní y los hemos llevado a Güirasay. Y ya estando en Güirasay nos hemos organizado, ya hemos conformado las directivas comunales. Eso ha sido el año 1996. Y desde entonces seguimos en la lucha. En Güirasay solo había una cabaña grande y ahí se ha llenado la gente para cobijarse. Ya estaba cerquita el tiempo de lluvias y les he dicho: "Vayan por calaminas ahora a Camiri", que nos fíen. Y han ido; y han traído, y han traído, para 42 familias han traído. Con eso han hecho casitas y han techado. Así nos hemos ido levantando. No había ni escuela. Y así hemos luchado harto; pero ahora ya, ya se ha levantado harto Güirasay. Ya tiene su escuelita, su colegio, ya han salido bachilleres. Y así estamos, unidos para todo, para trabajar.

Mi nombre es Martín Chávez Guzmán. Yo vengo de **la comunidad Yaire** y soy el segundo capitán zonal de Añimbo. Vengo aquí representando al *mburuvicha* zonal.

En la comunidad donde vivo, la mayor preocupación está ligada con nuestra economía, que no puede salir adelante, y con nuestros estudiantes. Apenas estamos sobreviviendo, ahora que hay tanta sequía. Y como la economía no alcanza, ya los jóvenes se van para otro lado. Entonces la preocupación es integral. Por eso tenemos la necesidad de tener un internado para, al menos, sacar buenos bachilleres, si no podemos sacarlos profesionales. Hasta ahora ya tenemos tres promociones logradas. Y son 76 alumnos que están ahorita estudiando en nuestro colegio, con ocho profesores. Por lo menos tenemos ese orgullo, nosotros como dirigentes, porque estamos levantando a nuestros hijos y vamos a hacer fuerza hasta sacarlos bachilleres. Pero siempre con la preocupación de que los jóvenes y las jovencitas, a veces, no acaban sus estudios. Más antes se los llevaba hasta Añimbo a estudiar, pero nunca ha funcionado bien el bus escolar, se fregaba a medio camino; y de ahí se han ido quedando y se han ido quedando sin ir a estudiar, porque era lejos para ir. En la pre promoción ahora tenemos nueve estudiantes, porque se han ido saliendo, saliendo, han abandonado los estudios porque las chicas se han hecho de marido y los chicos de mujer.

Yo, Carmen Guerrero, soy capitana comunal de Yaguarenda. Voy a contar sobre las necesidades que tenemos nosotros. Tenemos estudiantes, pero la preocupación es que no tenemos escuelita y los niños pasan clases en la casa comunal, que era la antigua hacienda (cuando los patrones vivían ahí). Tenemos veinte estudiantes y no tenemos escuela. Y otra preocupación es que la gente se da a migrar por la falta de apoyo, por falta de recursos para vivir, porque a veces no tenemos.

Cuando hubo la pandemia, ya han empezado a salir a buscar trabajo y no ha vuelto ya esa gente joven. Por eso es que hablamos con preocupación también. Porque somos comunidades nuevas, recién estamos comenzando y tanto problema ya tenemos.

Hace ocho años recién se fundó la comunidad. Y con la escuelita igual se empezó hace ocho años, con seis estudiantes esa vez. Ahora son más y ya tenemos dos maestros. Todo es para primaria, hasta sexto de primaria. Son apenas dos chiquitos los que están en sexto de primaria; y luego, si ya crecen, para estudiar en secundaria, van caminando hasta el pueblo de Uruguay y vuelven caminando. Y por eso nos preocupamos también, porque ya no podemos tener a nuestros niños estudiando en la comunidad.

Mi nombre es Rosendo Parada, capitán comunal de Yaire. Tenemos muchas preocupaciones en mi comunidad. Y para empeorar, nos ha afectado también la sequía. Muere nuestro sembrado y no tenemos nada para comer. Por otra parte, es preocupación lo que va a pasar con los estudiantes. Yo todavía tengo a mi niñita acá conmigo y hace falta tener recursos para darle, para sus estudios. Y no hay mucho, por motivo de esa enfermedad que ha aparecido, la pandemia en todas partes. No podemos salir ni ganarnos como antes. No podemos salir. Por aquí nomás estamos. Salimos a trabajar en las tierras de un patrón y con esito mantenemos a nuestros hijos. Pero ojalá eso nomás fuera. En la casa también necesitamos todo, para la olla, para comer.

En la comunidad quisiéramos tener un internado para que ahí se queden a terminar de estudiar nuestros hijos, y un tinglado para la escuela.

Yo también vengo de Yaguarenda y me llamo Celedonia Moscoso. En esa mi comunidad tenemos ya chicas jovencitas, jovencitos que caminan bajo la lluvia y bajo el solazo quemante hasta la escuela de Uruguay. Van y vuelven caminando cada día. Grave es. Quisiéramos tener una escuela local.

Pero, además, como mayormente no hay trabajo en nuestra zona, apenas crecen, nuestros hijos se van. Algunos se van a Argentina, otros se van por Yacuiba, se van a Santa Cruz, se van a Sucre. Y cuando se van, ya dejan de pensar como guaraní; ellos piensan que ya son, digamos, *karai* solo por ir a la ciudad. Ya cambian de pinta, ya están con arete en oreja, tatuajes. Cambian su comunidad

por los adornos de la ciudad. Pero eso no puede tapar que dejen de ser guaraní, a donde vayan y donde estén, no van a cambiar ni el color ni la cara guaraní. Aunque se hagan censar como *karai*. Pero también por eso, como guaraní, cada vez menos, cada vez menos estamos, porque nuestros hijos asumen que son *karai*. Ese es el problema que nosotros tenemos en la zona de Añimbo. Y no solamente en esta zona, debe ser por todo ello. Por eso siempre charlo con otras hermanas, con otros papás que tienen hijos jóvenes: cuando quieran ir a trabajar, hablen con sus hijos para que no cambien su identidad.

Mi nombre es Flora Suárez Parada, vengo de Kaapuco. Yo hasta el momento estoy sin cargo, estoy participando por invitación directa en esta conversación. Como podrán darse cuenta, tenemos suficientes problemas en las comunidades guaraní. Ese problema que tienen en Yaguarenda también lo tenemos en la comunidad de Kaapuco. Durante muchos años se ha pasado clases en nuestra escuelita. Todos nuestros hijos han empezado ahí, empezando desde inicial, y apenas han llegado hasta segundo de primaria. Eso era por falta de economía, antes. Y después porque los hijos crecieron y ya quedaban pocos chiquitos. Entonces, el ítem de maestra que teníamos para la escuela de la comunidad se ha prestado a otro lado y ya no nos lo han devuelto. Pero ahora de nuevo hay niños en edad escolar y queremos hacer funcionar de nuevo nuestra escuelita. Ahora mismo, desde Kaapuco caminan diariamente entre veintidós o veintitrés niños hasta la escuela de Ñacamiri, que está más o menos a tres kilómetros de nuestra comunidad. Pero ya los niños que hay en Kaapuco son suficientes para llenar una escuelita propia. No se ha podido lograr que este año funcione, yo creo que para el año será, si Dios quiere, si nos ayudan. Porque ahora, los niños de Kaapuco están considerados como "oyentes", según lo que nos han dicho, no como estudiantes, de Ñacamiri. Los toman como si estuvieran estudiando en Sararenda, que es donde está nuestro ítem; no en Kaapuco, no en Ñacamiri.

La otra preocupación que a veces nos aflige mucho es salud y nutrición. Porque tienen que tener buena alimentación los hijos para poder estudiar bien, para no enfermarse. Para eso tenemos que producir mejores productos en nuestros huertos, verduras, frutas. Pero no siempre tenemos recursos, no podemos mantener esos huertos, y por eso viene la mala nutrición, la desnutrición y baja el rendimiento escolar. Se aplazan nuestros hijos porque no comen bien.

Tal vez todo se origina en nuestra pobre economía y porque nos ha traído fracasando esta famosa pandemia, ya que no hay trabajo, no se puede trabajar, no se puede conseguir; y estamos así. El trabajo es urgente para nosotros como comunidad. Si no hay trabajo, ¿qué vamos a hacer?, ¿dónde podemos ir a ganar para comprar los útiles para nuestros hijos? Porque los niños necesitan. Y no hay la plata, ni produciendo lo logramos. Porque en la comunidad producimos muchas cosas. Tenemos camote, yuca, maíz, todo eso. Pero para ir a vender no resulta, son productos bien baratos. Y lo que queremos comprar a cambio es bien caro: azúcar o arroz, por ejemplo. Está carísimo, carísimo eso y el precio de nuestros

productos no sube nada, se mantiene ahí nomás. En Kaapuco, la gente trabaja, pero no llega a tener plata. No hay plata. Y esa preocupación creo que alcanza a muchas comunidades.

Por otra parte, para poder adelantar, tenemos que estar bien organizadas, organizados en la comunidad. Tener directivas completas. Pero muchas veces, nosotras como mujeres, no estamos ejerciendo autoridad como debe ser. ¿Por qué nosotras, como mujeres, no asumimos el cargo cuando a veces los hermanos nos dicen: "¿Vas a asumir esto, por favor esto, aquí vas a hacer?". ¿Ellos tienen que decirnos siempre? Claro, lo primero que una dice es "no". Porque piensa: "¿Quién cuida a mi hijo?, ¿quién va a cocinar?". Porque ni hablar de que los hombres cocinen o cuiden hijos, ¿no ve? Eso no es de nuestra cultura, dicen los hombres. Por el trabajo que tenemos como mujeres, no siempre podemos. Aunque ahora, en algunas carteras de dirigencia, ya hay mujeres, en algunas comunidades, pocas todavía; pero sí están, una a dos mujeres. En Kaapuco todavía no hay mujer. Pero ahora estamos viendo para poder reorganizar y poner mujeres que puedan ocupar mando. Para así encaminar a la comunidad. Entonces esa es nuestra preocupación: nosotras como mujeres no nos valoramos; y tampoco nos valoran los hermanos varones. Eso es lo que yo podría decir.

Me llamo Nicolás Chávez y soy capitán comunal de Arasarenda. Soy del Ingre, pero he venido a vivir el 2009 más o menos, trasladándome desde la zona Muyupampa. Hemos ido a vivir un tiempo en otra comunidad. Pero como ya no alcanzó terreno allá para poder hacernos chaquito, por ese motivo hemos buscado a dónde vivir y hemos tenido que volver a la propiedad del patrón. Y por fin nos lo consiguieron los capitanes este terreno, donde está Arasarenda. Pero no estamos del todo tranquilos porque en medio de tierras de patrones todavía estamos. Por eso necesitamos apoyo todavía nosotros. No tenemos ni salida al río ni al camino, estamos encerrados en medio de patrones. Cuando hay crecida del río, sufrimos. Por salir al camino carretero para venir al pueblo donde estudian nuestros hijos, también sufrimos. Entonces, seguimos en sufrimiento. Ya ha dicho el capitán comunal de Iboperenda que el 2013 han conseguido su terreno por medio de expropiación.

Empezamos a vivir también en Arasarenda desde el año 2013; fue el año que hemos logrado tener tierras, pero no tenemos viviendas. Seguimos sufriendo. Nosotros, primero, estábamos viviendo dentro de una propiedad, y un pedazo nos ha donado el patrón, unas diez hectáreas. Y cuando ya nos entregaron otro terreno para comunidad, nos hemos trasladado ahí. Los guaraníes somos doce familias, pero ahorita estamos ocho familias en ese lugar. Pero vamos adelante, comenzando a vivir paso a paso. Yo pienso que ya van a empezar también a darnos vivienda, tal vez.

Ahora ni los patrones ya nos molestan; y si nos quieren molestar entonces ya

tenemos derechos y tenemos quién nos proteja.

Mi padre trabajaba donde el patrón que era dueño de Ipati. Mi padre estaba enfermo y él quería que mi padre fuera a trabajar. Pero así, estando enfermo, mal, no podía hacer ningún trabajo. Y el patrón vino a donde estaba echado mi padre y se puso a patearlo, para que se levantara, para que fuera a trabajar. A patadas lo quería levantar, en mí delante. Yo tenía seis años. Pero mi padre no pudo levantarse ya. Eso hacían antes los patrones, porque los guaraníes éramos sus esclavos. Eso quería contar para que se sepa, para que los jóvenes conozcan, se den cuenta cómo vivíamos antes, por qué sufrimientos pasábamos, y para que sepan valorar lo que los capitanes consiguieron y hacen ahora.

Pero para las generaciones que vienen, también vamos a seguir necesitando tierra, como ya han dicho aquí algunos capitanes. Queremos, por eso, ampliación de nuestras tierras comunales.

Nosotros en Arasarenda, por ejemplo, necesitamos tener una salida al camino, necesitamos eso para no seguir trabajando donde los patrones. Queremos que el actual gobierno nos siga apoyando con las expropiaciones, porque eso es lo justo. Y que nos consiga tierra completa, no parcial. No decir: "mitad a mitad vamos a partir". Porque ya desde antes, cuando hemos empezado a hablar del tema de tierras, por ejemplo, cuando la aprobación de la Ley del INRA, no se ha quedado en hacer mitad de saneamiento, sanear un poquito nomás, ¿o sí?

La expropiación para nuestra comunidad ha sido parcial porque solo la mitad de la propiedad del patrón ha sido para nuestra tierra comunal. Por eso, a un lado queda todavía su propiedad de él y al otro lado está la propiedad del otro patrón, y al otro lado tenemos la propiedad de otro patrón, aunque él ha fallecido hace años ya. Por todo eso, nuestra comunidad queda al centro, entre esos patrones, y tenemos que salir al camino entrando a la propiedad de ellos. Por eso digo que estamos como si estuviéramos encerrados. Y por el otro lado está el río Parapetí.

En lo que nos toca a nosotros, fue recién durante el gobierno del anterior presidente que tuvimos una ley para tener expresamente tierras para nuestras comunidades. Y ahora, siendo libres, hasta podemos compartir charla con los *karai*. ¡Imagínense! Antes, ni podíamos hablar con los *karai*. Los *karai* comían aparte, y nosotros, los guaraníes comíamos aparte, y ni siquiera comíamos la misma comida que comían ellos. Comíamos lo que nuestras familias pobres nos daban.

Yo, por ejemplo, a mis ocho años, era *wuawero* de la hija de un patrón. Y sé cómo se vivía en las haciendas y cómo nos trataban. Mi padre falleció cuando yo tenía seis años, a esa edad perdí yo su amparo. Por eso doy gracias a los capitanes que lucharon por nuestra liberación. Por ellos podemos estar aquí libres y puedo compartir con todos mis amigos aquellos recuerdos, con todos los compañeros que vivimos libres en cada comunidad. Ya nos podemos unir para conseguir más cosas. Yo hablo nomás de lo que es y de cómo hemos llegado a tener tierras para nuestros hijos.

Me llamo Edwin Martínez y mi historia es corta porque yo recién en Sararenda vivo como dos años. Y en junio estoy cumpliendo un año como capitán comunal. Así que la historia de mis otros hermanos poco la sé. Pero en este año en que he sido capitán todo ha ido bien, nos apoyamos unos a otros, todos trabajamos. Somos veintitrés familias que estamos viviendo en **la comunidad de Sararenda**.

Solo que los proyectos para apoyarnos casi no han existido; casi cero apoyo de parte de la alcaldía, de la gobernación y del gobierno nacional. No ha habido nada. La escuelita la ha hecho el gobierno municipal o departamental con una ONG, y el agua potable y luz eléctrica también nos pusieron, pero quedó a medias. Cuando he entrado como capitán hemos exigido y hemos exigido y en corto tiempo ya han terminado lo de la electricidad. Ahora lo que estamos pidiendo es que se nos dote de agua potable, estamos en los últimos tramos ya. Gracias a Dios que tenemos familiares en cargos ejecutivos y aprovechamos su ayuda en proyectos para la comunidad. Tres veces hemos ido ya a La Paz a conversar con el gobierno y los ministros, y nos han asegurado apoyo, pero en el gobierno municipal se debe aprobar esos proyectos y eso tarda. Es de reclamar y reclamar para que nos atiendan, porque de arriba nos dicen que si llegamos con estudio a diseño final nos van a dar presupuesto. Porque a veces hay capitánías que van a reclamar proyectos, pero sin explicar qué cosa quieren, sin diseños ni nada. Ya la primera vez que he ido a La Paz nos han dicho que tenemos que llevar proyectos concretos, mucho mejor si están con diseño final.

Soy René Visalla Montes y vivo en la comunidad de Totorenda. Tengo un sobrino que es el capitán comunal actual. Y aquí veo a los antiguos *mburuvichas* con los que hemos trabajado en aquellos años. Yo he vivido, de chango, en una hacienda; mi padre trabajaba igual en una hacienda y en esos tiempos no había sueldo. El sueldo del guaraní era 2,50 bolivianos cuando yo he conocido lo que es dinero. Eso era donde el patrón que ha finado ya. Después hemos ido cambiando ya de patrones.

Y eso porque a veces mi papá se enfermaba y tenía que faltar al trabajo. Pero el patrón ya se enojaba y lo botó a mi papá: "¡Vaya a buscarse a otro lado!". Mi padre tuvo que salir y buscar dónde vivir. Hablar con otro patrón, pedirle trabajar para él. Y el otro patrón aceptó y salimos de esa hacienda anterior. Así hemos vivido nosotros. Mi papá ha cambiado, creo, que tres a cuatro patrones de esa manera.

Yo tampoco he estudiado, me han puesto como medio año nomás a la escuela, que yo me acuerde. Y por eso no sé leer bien, aunque gracias a Dios sé algo.

Y también gracias a Dios yo casi no he sido servidor de los patrones, porque me he criado en el campo. Tenía mi abuelita que vivía en el campo, con ella me he criado. Pero cuando he cumplido doce años ya tenía que buscarme la forma de ganarme la vida. Así, he ido a trabajar a la hacienda y directamente me han metido con las personas mayores. No me perdonaban, seguían trabajando los peones, me iban dejando atrás, solito quedaba en el surco, lejos, atrás. Así he ido sufriendo.

En 1992 he ido a trabajar con el último patrón. He estado años ahí trabajando. Tenía ya mis hijos, inclusive, y ya pensaba en ellos, no quería que vayan a pasar lo mismo que yo o mi papá hemos vivido en la hacienda. Me he salido y he buscado modos de ser libre.

Ya había leyes y también nuestra organización, el CCCH. Y ahí, cuando ya ha aparecido la Ley INRA, yo ya tenía listo, pensado, cómo íbamos a hacer, porque se hablaba de reconocer el solar campesino en cada hacienda. Entonces, como ya teníamos derecho a un pedacito de tierra, pensaba que por ahí era la cosa. Pero después ya el INRA estaba para hacer expropiaciones de los terrenos que no cumplían función económico-social. Por entonces ya estaba el *mburuvicha* Ángel caminando. Por ese tiempo creo que don Ángel estaba viajando y me ha dejado a mí como su suplente para organizar a la gente. Y así nos hemos organizado entre los trabajadores que estábamos en esa hacienda, y me han nombrado capitán ahí, con cargo reconocido por nuestra organización departamental. Un 9 de abril de 1999 me han elegido capitán, entonces desde ahí he estado dirigiendo hasta hace unos años.

Ya en esa época estaban unos abogados trabajando con el CCCH, entonces yo les he rogado a esos abogados que nos atiendan, para mirar la ley y la posibilidad de expropiación. Les he rogado que me escuchen y han escuchado todo el informe que he hecho ante ellos. Donde yo vivo ahorita era una hacienda también.

Después de esos trámites, ya he sabido que el total de esa propiedad ha salido para su expropiación. Entonces ahora nosotros estamos viviendo ahí, libres. No vive ni patrón por ahí. Y gracias a Dios que nuestros hijos y nuestros nietos están tranquilos viviendo con nosotros. Ya no necesitan ir a trabajar a ninguna hacienda.

Pero lo que nos aflige es que falta tierra para sembrar y para criar ganado, porque todos nosotros tenemos capacidad para trabajar. Habilidad no nos falta, lo que nos falta es tierra. Después queremos la atención de salud, que por lo menos tengamos posta en cada comunidad. Después vivienda, porque sin vivienda no podemos vivir tranquilos. Y agua, agua para que vivamos sanos y bien.

Por otro lado, la educación también es fundamental para nosotros. En cada escuela debería haber un libro que contenga bien organizada toda nuestra historia, en nuestro idioma. Y debería haber un video por lo menos. Un video para mostrar a los niños cómo les ha ocurrido hace años a nuestros abuelos aquella esclavitud, contada por los que saben. Para que no se olviden de su identidad y que tienen que hablar en su propio idioma. Y para eso, en cada escuela debería haber, por lo menos, un profesor que enseñe en guaraní. Eso sería lo más importante. Si no hay eso, se va a seguir perdiendo nuestra identidad, porque ahora nuestros hijos ya no quieren hablar en guaraní. En castellano nomás ya hablan entre ellos.

Soy el *mburuvicha* zonal Ángel Guzmán. Nuestro fin es llegar a ser autónomos como pueblo guaraní, desligarnos de las instituciones algún día. Vivir y caminar a nuestro modo.

Pero quiero aclarar aquí a los hermanos que cuando recientemente he hecho una denuncia al presidente Lucho Arce y al vicepresidente David Choquehuanca sobre nuestras recientes demandas de tierras, me han dicho que tengo que hacer un "levantamiento" de los hermanos guaraní que están todavía empatronados en este momento, o sea como un censo de ellos, y una lista de propiedades que se podría revertir al Estado o que el Estado podría comprar para nosotros. Entonces eso sigue en proceso. Porque he trabajado en ese tema de tierras, entonces conozco cómo es. Hay oportunidades. Ahorita hay jóvenes propietarios que me han ofrecido tierra, que están renunciando a sus terrenos individuales y quieren ponerlos en la comunidad. Creo que es buena idea y puede surgir una buena negociación de allí, sobre todo para la comunidad de Villa Esperanza. Ese tema estoy haciendo ver ahorita con un abogado en La Paz, para tramitar directamente con el INRA nacional. Para eso en esta capitánía zonal seguimos trabajando; es duro, pero nos hemos propuesto darles tierra a los hermanos en Villa Esperanza, a los hermanos de Tayipirenda tengo que darles la tierra, a los hermanos que están dentro del patrón tenemos que darle tierra. Eso yo he hablado con el presidente Lucho Arce, directo.

Yo no soy de aquí, de Huacareta. Yo soy ingreño. Y quiero contar cómo ha sido mi inicio. Me he venido a esta zona a mis trece años. Me he empatronado ahí, donde están viviendo ahora los hermanos de Santiago del Bañado, con patrón he crecido ahí.

Como ha dicho ya el Nico Segundo, el 92 ha aparecido la alfabetización, y ahí hemos aprendido muchos. Desde 1992 he sido segundo *mburuvicha* zonal, he estado dos, tres años en eso, y desde 1996 ya me han elegido para capitán zonal, y hasta ahorita sigo. He ido trabajando por todo el departamento.

Alguien ha dicho que por Totorenda había unos hermanos evangélicos que querían darles tierra. Yo conozco todo ese tema: nunca han conseguido. Solo hace unos cinco años, sí se les ha dado tierra porque hemos trabajado para eso en la organización guaraní. Siempre se ha trabajado para eso en la organización. Porque con unión se logra sacar adelante los trabajos más difíciles. Trabajando individualmente jamás se va a poder. Eso yo quiero recalcar.

Hay bastante para hablar de cómo es y cómo ha sido el procedimiento para conseguir tierras. Cuando en 1992 no había todavía nuestra propia organización, no sabíamos que todo esto era posible. Porque todo estaba lleno de patrones, de diferentes patrones. Desde Ñacamiri hasta Huacaya era puro patrones cuando nos reunían los alfabetizadores del Teko Guaraní y nos han dicho que elijamos, porque teníamos que tener un capitán zonal para organizarnos. Nosotros no sabíamos todavía nada de organizarnos. Yo jovencito era. Seguramente a esta altura ya lo conocen al Bonifacio Rivera, de Ipati. Él me ha dicho esa vez: "Dios te ha mandado a vos, cojudo, para que seas dirigente". Porque así habla él, ¿no? Yo era jovencito, tenía hermanos mayores. A veces, también, mi hermano mayor se enoja: "¿Por qué vos siempre tienes que ser dirigente?". El 3 de mayo, Día de la Cruz era, me acuerdo, nos han sacado de la hacienda con pretexto de actividad los alfabetizadores. Nosotros peones, pobres, así hemos ido. Nos han sacado ese

día. Y ahí nos han dicho: "Tienen que elegir a sus dirigentes". Agradezco a la comunidad de Kaapuco, que nos ha dado base, fundamento para existir como guaraníes libres. Kaapuco era una territa que un hermano, don Fernando Suárez, ya tenía desde la reforma agraria, desde 1953, cuando le han medido un poquito de territa, tres hectáreas apenas, pero ahí vivían ellos. Por eso dice nuestro hermano Gerardo Suárez que cuando nosotros hemos iniciado nuestra liberación, Kaapuco ha venido a darnos fuerza.

Y me acuerdo de aquella vez en que el padre Hermann Stoffel me dijo: "Ángel, acompáñame porque tenemos que comprar más territa para Kaapuco". Con el padre hemos trabajado mucho, mucho tiempo para la liberación, con amenazas de muerte inclusive. Amenazas de que nos iban a quemar a nosotros, de que iban a quemar los vehículos ahí en la plaza de Huacareta, ¿no ve? Pero seguimos aquí. Vivos. No estamos muertos. Hasta Muyupampa hemos ido a encarar a los propietarios. Hemos ido hasta Itapatí y hasta Alto Parapatí, en Santa Cruz; hemos ido a defender a los hermanos que estaban dentro de la esclavitud, ahí en el Isoso. Gracias a la zona de Huacareta ellos están liberados. Ustedes deben saber esa historia: en Alto Parapatí un gringo era el patrón. Armado y todo ha enfrentado a los del INRA que fueron a expropiarle. Y fuimos todos los guaraníes para apoyar la expropiación. Mi hija Sandra ha venido detrás de mí pensando que me iban a matar en el Isoso. Cuatrocientos *kereimbas* de Huacareta hemos ido, en dos carros, hasta Itapatí. Cuatrocientos *kereimbas* del Ingre, armados para la lucha contra los patrones. ¿Que decía el hermano Boni Rivera?: "Hay que negociar". Negoció. Su canto fue bueno, con canción ha ganado amigos. El 2007 ha sido eso, cuando ya salió el decreto para expropiación de Alto Parapatí.

Yo llegué al CCCH en 1999 y hasta 2015 he trabajado ahí. Pero gracias a Dios hemos logrado conseguir la tierra donde están asentados nuestros hermanos. Yo estaba trabajando en las oficinas, y ha sido cuando me han hecho dar cuenta: "¡Pero si en tu zona tienen tanta tierra!". Y hemos empezado a asentarnos con las comunidades en esas tierras que fueron expropiadas, todavía con resolución, no con títulos. Con resolución nomás. Pero no había otra. Hoy en día ya tenemos títulos. Y seis títulos ya debían entregar en 2021 el presidente. ¿Pero qué dijo el presidente esa vez?: "Hermanos guaraníes, no les voy a entregar en tal fecha, me da vergüenza entregar". Eso fue para la conmemoración de la muerte del Apiaguaiki Tumpa. "Otro día será", nos ha dicho. Pero sí. Hay título para Totorenda, hay título para Araserenda, hay título para Iboperenda, hay título para Santiago del Bañado. Hay títulos comunales para certificar la expropiación. Pero esa vez, cuando se estaba expropiando, se ha dicho que no se iba a entregar todavía porque había cincuenta medianías por resolver. En mayo pasado se ha venido trabajando en el replanteo, o sea en la delimitación de las tierras expropiadas, para saber dónde están sus linderos. Ese trámite estamos haciendo, solicitando al presidente, y también hemos solicitado al director del INRA a nivel nacional. Porque es un compromiso que tiene que cumplir el Estado directamente con el pueblo guaraní de Huacareta.

En tema de vivienda, tenemos que cazar vivienda con la lucha por la tierra.

Tomemos como ejemplo el acuerdo de Yacuiba, en 2012, cuando la Asamblea del Pueblo Guaraní bloqueó caminos para que el Estado pusiera en práctica la consulta previa a los pueblos indígenas para la explotación de recursos naturales en su territorio. Yo estaba ahí, he participado a nombre del CCCH en las negociaciones. En Yacuiba hemos firmado un acuerdo con el gobierno, que se comprometía a dar viviendas a los guaraníes. ¿Y ahora quién se ha beneficiado con las viviendas? Los campesinos. ¿Sí o no? Yo estaba dentro del CCCH, yo he ido a los bloqueos. Por eso conozco. He firmado el acuerdo con todos los ministros, porque han venido esa vez muchos ministros. Hasta hemos ido a ver cómo tenían que ser las viviendas. Hemos hecho ese trabajo. Sin embargo, las viviendas para los guaraníes hasta ahorita no hay. La vivienda debería llegar directo con las expropiaciones, porque bajo carpitas nos tenemos que quedar a vivir. Pero ese acuerdo decía clarito: expropiación, con su vivienda, y asistencia técnica. A ver si podemos buscar ese acuerdo. Está, hay que reclamar que se cumpla. Entonces eso tenemos que trabajar, como *mburuvichareta*.

Y no es que estamos mano sobre mano ahorita. Seguimos buscando tierra y la vamos a hallar. Eso es lo que ha dicho también el presidente Lucho, y ya estamos investigando qué gente empatronada queda, para que no se quede nadie, ni unito, sin tierra.

Mientras, avancemos. Aquí están presentes los capitanes comunales actuales y algunos antiguos, con gran trayectoria de lucha. Es poca gente todavía, pero de enorme experiencia, de larga lucha. Los demás hermanos *mburuvicha* que participan aquí son jóvenes, pero ya van a ir aprendiendo.

Y ahora espero que todas las ideas que aquí hemos planteado se las recoja en este libro, que se ponga los nombres de cada uno de los *mburuvicha* que han hablado, de los guaraníes que han hablado, para que después los hijos, las hijas vean y digan con orgullo: "ah, aquí está el nombre de mi papá, de mi mamá, de mi abuelo, de mi abuela, de mi tía, de mi tío". Que nuestra historia quede escrita en este libro, para que nuestros hijos la puedan leer.

Las comunidades con vista al futuro

(resumen)

El pasado ha sido robado por el patrón, al modo cruel de la servidumbre y la esclavitud. Haber transitado a la libertad, quizá se asemeja a la apertura de un camino, a la posibilidad de un caminar propio, a la vuelta de la crianza de la vida y el tejido comunal "a lo guaraní".

Desde el proceso de liberación, ese caminar se ha ido haciendo, en momentos a pasos grandes, en otros más lento, buscando esa vida buena para las familias y sus comunidades.

A este punto del caminar, y mirando hacia el futuro... lo que hay es aún una alforja con diversos desafíos y demandas, urgentes e importantes, que han sido señaladas en distintos espacios de diálogo generados en las comunidades:

El fin definitivo del empadronamiento y sus deudas, a pesar del proceso de liberación que se ha gestado, quedan aún comunidades guaraníes empadronadas, es urgente plantearse estrategias para terminar con estas formas de servidumbre y explotación; así como para restituir los derechos de quienes ya son libres, y no recibieron ningún salario durante años en las haciendas de los patrones, buscando hoy formas que posibiliten el pago o recompensa por ello.

Más tierra para las comunidades, a medida que ha pasado el tiempo, por el crecimiento de las familias, la tierra está resultando insuficiente, lo que limita a su vez el acceso a vivienda, a la producción de alimentos... y por otro lado, contribuye a la migración principalmente de l@s jóvenes.

Con la demanda al territorio quitado por el Estado Boliviano desde hace más que cien años, la deuda histórica, no se trata solamente de un terreno para producir, como para los campesinos, sino recuperar un área alrededor de ello, que es para los Guaraníes espacio para cazar y el templo de encuentro espiritual. ¿Que son sin su espiritualidad, sin su cosmovisión? Es la fuente de su identidad cultural.

Participación en los espacios donde se define la explotación de hidrocarburos y la distribución de los recursos a partir de los mismos y la compensación por el impacto socio ambiental, las comunidades guaraníes son territorios de extracción, sin embargo su palabra, su mirada... en la discusión respecto a estos procesos, todavía es limitada; en este sentido es urgente generar estrategias y mecanismos que permitan una presencia protagónica, totalmente legítima en estos espacios de poder, de modo que los beneficios aporten de manera efectiva en la vida de las familias y sus comunidades.

¡Vea más información y aspectos urgentes de reflexión en el anexo 6.!

Fortalecimiento al liderazgo de las mujeres, se han generado importantes avances en cuanto a la participación política de las mujeres guaraní, sin embargo, es un proceso aún insuficiente, de modo que resulta prioritario gestionar el desarrollo de iniciativas que promuevan y aporten la formación y consolidación de liderazgos femeninos, asumiendo una perspectiva sin duda despatriarcalizadora.

Una buena educación para l@s niñ@s y jóvenes guaraní, si bien se han generado avances importantes en cuanto a la educación con pueblos indígenas, todavía una necesidad urgente en las comunidades guaraní de la zona es la presencia de maestros bilingües, así como la mejora en las condiciones de infraestructura, a la vez que la construcción de nuevas escuelas.

Estrategias para la formación superior de jóvenes guaraní, ciertamente la educación secundaria hasta el bachillerato está garantizada en gran parte de las comunidades, y este es un gran logro. Sin embargo la continuidad de estos jóvenes bachilleres hacia estudios superiores es muy limitada, principalmente debido a las economías familiares que no alcanzan a solventar estos procesos formativos. En ese sentido, este resulta un desafío importante, en la búsqueda de que l@s jóvenes guaraní, por el camino de la migración, no resulten “*jornaleros esclavos, de otro tipo de patronos*”. Para eso se requiere también capacitación profesional para jóvenes para seguir viviendo y trabajando en sus comunidades y la zona.

Recuperar y profundizar la memoria histórica con l@s niñ@s y jóvenes, es vital que las nuevas generaciones conozcan la historia de sus comunidades, y todo el proceso que han vivido, desde los abuelos hasta ahora, la esclavitud a la que han sido sometidos, pero también la libertad que han gestado, solo en la medida en que los padres y madres en las familias, así como los maestros y maestras en las escuelas, visibilicen este caminar, es posible que los niños y jóvenes tengan en cuenta el valor de ese legado, así como el valor del presente que ellos gozan, y las posibilidades del futuro que pueden construir a partir de ello.

Vigorizar la unidad y la solidaridad como valores de la vida comunal guaraní, en un contexto en que la división, el individualismo cada vez más están presentes, desde lo político partidario, la migración y otros factores que debilitan y fragmentan los vínculos, el tejido comunal y en eso las reciprocidades, los cuidados colectivos... se hace necesario fortalecer valores y prácticas en este sentido.

Mejorar el acceso a la vivienda, al agua potable y la salud, muchas comunidades aún no cuentan con servicios de calidad en estos ámbitos, de modo que se hace necesario gestiones y estrategias que permitan resolver estas necesidades, que hacen a la posibilidad de una vida buena y digna para las familias y sus territorios.

Anexos

Comunidades guaraníes libres en el municipio de Huacareta

CAPITANÍA ZONAL	CAPITÁN ZONAL	CAPITÁN COMUNAL	COMUNIDAD	Nº de Familias	Nº Habitantes	Distancia desde Monteagudo
Añimbo	Fausto Ibáñez	Martin Chávez	Yaire	48	225	190
		Vicente Chávez	Yairimbia	2	20	220
		Herminio Llorenty Avendaño	Campo Largo	32	135	210
			Yaguarenda	22	110	220
				104	490	

CAPITANÍA ZONAL	CAPITÁN ZONAL	CAPITÁN COMUNAL	COMUNIDAD	Nº de Familias	Nº Habitantes	Distancia desde Monteagudo
Huacareta	Ángel Guzmán	Celina Soruco	La Lima	17	78	45
		Máximo León	Villa Esperanza	10	81	55
		Casildo Ballejos	Santiago del Bañado	13	51	50
		Nicolás Chávez	Arasarenda	12	48	68
		Marco Flores	Totorenda	44	330	68
		Beimar Olibar	Iboperenda	37	75	67
		Pascual Méndez	Tayirenda		48	
		Sergio Visalla	Sararenda	25	60	115
		Oswaldo Gallardo	Güirasay	65	250	120
		Alcides Rubio	Itakise	28	66	145
		Eufronio Suárez	Kaapuco	15	140	150
		Nelson Suárez	Inti	24	110	160
				290	1337	

CAPITANÍA ZONAL	CAPITÁN ZONAL	CAPITÁN COMUNAL	COMUNIDAD	Nº de Familias	Nº Habitantes	Distancia desde Monteagudo
Ingre	Julio Pereira	Emilio Chávez	San Jorge de Ipati	80	418	86
		Basilio Tardío	Anguaguasu	47	246	97
		Modesto Cerezo	Villa Hermosa	35	257	102
		Narciso Reyes	Nambiasi	10	30	
		Eloy Yareko	Tentapuko	12	60	
		Hugo Ayreyu	Ivaviranti	26	136	140
					210	1147

Fechas de fundación de las comunidades (no siempre coincide con su liberación)

Según los archivos del CCCH:

Kaapuco:	19 de septiembre 1990
San Jorge de Ipati*:	1993
Inti:	19 de marzo 1994
Anguaguasu*:	15 de noviembre 1995
Güirasay:	2 de agosto 1996
Villa Hermosa*:	4 de septiembre 1996
Totorenda:	10 de mayo 1998
Ivaviranti*:	1998
Yaire:	18 de octubre 2003
Yairimbia:	2003, existía ya antes como comunidad en tierra fiscal, 1997 inscrito en DDRR como comunidad guaraní
Itakise:	14 de mayo 2007
Sararenda:	10 de mayo 2011
Yaguarenda:	24 de agosto 2011
Arasarenda:	10 de mayo 2013
Santiago del Bañado:	15 de junio 2013
Iboperenda:	17 de agosto 2013
Campo Largo:	15 de septiembre 2019
Nambiasi*:	2021

(*) Comunidades de la zona del Ingre

Resultado del saneamiento de tierras realizado por el INRA el año 2003

(Citado del libro de Ramiro Guerrero Peñaranda:
Huacareta: Tierra, territorio y libertad)

Antecedentes

“La reforma agraria de 1953, que dotó de tierras a los originarios del occidente, no logró tocar el sistema de semiesclavitud en el chaco chuquisaqueño, en cambio, fortaleció el poder político y económico de los hacendados que estaban ligados fuertemente a los partidos de gobierno de 1952.

El Estado de entonces ignoró a las comunidades guaraníes. No tuvo la capacidad de incorporar sus derechos a la sociedad boliviana. Esta exclusión ciudadana permitió el atropello de los elementales derechos de los miles de guaraníes del Chaco chuquisaqueño.

En la década de los 70, los gobiernos dictatoriales dotaron títulos gratuitos a personas ligadas a estos gobiernos. De esta manera se consolidaron los latifundios,... que explotaron la mano de obra indígena en forma gratuita. Los guaraníes de Chuquisaca no tuvieron otra opción que vivir empatronados en parcelas reducidas o morir.” (P.75/76)

Las demandas y los resultados del saneamiento

1996 la APG formaliza jurídicamente ante el INRA la demanda de 18 TCO's (Tierra Comunitaria de Origen). Por la respuesta negativa disminuyeron las demandas de 1.128.511 hectáreas. La SAE (Servicio de Asuntos Étnicos), “el propio Estado las redefinió y las redujo a 206.550 ha, sin considerar sus propias recomendaciones a través de los EINE's que llegaban a 501.751 hectáreas, para finalmente titular a penas 36.706 hectáreas con resultados ridículos como es el caso de la TCO de Ingre que tiene 20 hectáreas, que resulta igual al derecho de cuatro vacas de los hacendados del Chaco.” (p.81). “Según los informes de Gabinete del INRA, las propiedades de los terceros dentro de las TCO's resultaron con mayor extensión que las mismas tierras indígenas. (p.79 y 80).

“Don Justo Molina, secretario de Tierra y Territorio del CCCH, indica que gran parte del territorio no es cultivable. (Dice:) “Esas 3000 hectáreas que están en la zona, más no hemos podido conseguir, creo que entre las 3.216 ha, tenemos como terreno cultivable como para cultivar con bueyes, debe haber unas 300 hectáreas. El resto es ya puro quebradas, serranías nomás. No hay tierras buenas no?” (p.101) “Avatiri Huacareta demandó 76.000 ha, de acuerdo a las necesidades

espaciales, pero esas 76.000 se han recortado a 16.000 y dentro de las 16.000 apenas se han logrado, compañeros, 3.000 hectáreas. Si vamos más allá para hablar de Avatiri Ingre, que tenía 13.000 hectáreas de demanda, ni siquiera vale la pena de hablar de esta situación, porque para mí sería un poco vergonzoso decir que 20 hectáreas se titulen, siendo que la demanda era de 13.000 hectáreas y de ese total, conseguimos 20 apenas. Apenas 20 hectáreas y encima tierra que no sirve para nada.” (p.103)

El resultado se quedó mucho más bajo de lo que median los técnicos estatales del EINE, que era para Huacareta 77.176 ha, para Avatiri Ingre 84.808 ha.

Disconformidad con el saneamiento

“A pesar de haber concluido el proceso de saneamiento en el municipio de Huacareta, los problemas de acceso a la tierra, la falta de equidad en la distribución y la concentración de la tierra en pocas manos continúan.

Al parecer lo único que ha hecho el saneamiento ha sido consolidar la estructura latifundaria de la zona y “cerrar” en espacios muy reducidos a los campesinos e indígenas.” (p.87).

“El pueblo guaraní en la zona de Huacareta, tampoco está conforme con los resultados del proceso de saneamiento de las tierras comunarias de origen.” ... “Así que nosotros de la tierra no hemos conseguido nada.” (Palabras de Santiago Suárez, capitán de Kaapuco).

La respuesta de la Dra. Emiliana Olgúin, jefa regional del INRA en Monteagudo, referente a las críticas fue: que antes... no tenían seguridad jurídica, no tenían títulos. Ahora los tienen. “El saneamiento no ha venido a dotar tierras, sino a sanear sobre posesiones que se han dado desde el Consejo de Reforma Agraria.”

Esto hace ver que no alcanza un saneamiento para consolidar lo que hay, sino falta una estrategia departamental de acceso a la tierra y territorio. (p. 98)

Además, las demandas guaraníes para realizar su trabajo agropecuario para sobrevivir significan una visión campesina del guaraní y no indígena, con terreno para la caza, la pesca y los recursos naturales para su supervivencia y reproducción cultural. (p.98)

“El pueblo guaraní considera que el saneamiento no ha colmado las expectativas y ven como solución recurrir a instituciones privadas y la cooperación internacional para que compren tierras para los guaraníes, para de esa manera evitar problemas con los terceros, que en su gran mayoría son los hacendados que tienen poder.” (p. 90)

Justo Molina, en su función de responsable de tierra y territorio del CCCH en una mesa radial: “Para ver el trabajo del saneamiento, nosotros como pueblos indígenas, como organización guaraní no hemos recogido ningún resultado positivo a nuestro favor. Todo ha ido en contra. No hemos recibido lo que queríamos. Más

bien hemos quedado digamos como acorralados, porque antes éramos más libres en cuanto a la libertad que teníamos de ir a una propiedad, a otra propiedad. Todo era normal, tranquilo. Ahora solo tenemos que dar la vuelta en el lugarcito que tenemos y ya no así como antes, que podíamos ir a otras propiedades a cazar, o a recolectar frutas. Todo eso ahora es prohibido. Todos estos problemas nos ha dejado el INRA no? ... no hemos dado el visto bueno a este proceso de saneamiento hasta el momento." (El día de entrega de 498 títulos ejecutoriales de tierra, seis de ellos para comunidades indígenas guaraní, en la visita del presidente Carlos Mesa).

"Los guaraníes jamás cuestionaron la legitimidad de la propiedad del patrón, reconocido como un "derecho legítimo y merecido". En este sentido, la liberación de los guaraní no fue violenta y provocada por los propios peones, sino el resultado de la acción humanitaria de la Iglesia, de la comunidad internacional y de la APG que asumió la defensa de los derechos de sus miembros." (p.97)

Posteriormente al saneamiento de tierras por el INRA se realizaron otras compras de tierra para los guaraní por diferentes iglesias, por otras instituciones y finalmente por el Estado boliviano.

Informe de la Defensoría del Pueblo 2006

Aipota aiko chepiaguive cheyambae

(Quiero ser libre, sin dueño)

“El presente documento (resultado del análisis de la zona guaraní del municipio de Huacareta que publicó la Defensoría del Pueblo) es sin duda un aporte muy significativo y valioso, no solo por los elementos de información y diagnóstico, sino también porque llevan propuestas y medidas de tratamiento para enfrentar esta problemática.” (p.7)

El libro de la defensoría del Pueblo junto con el ministerio de Justicia y de Indígenas y Empoderamiento confirma lo que el año 2005 era todavía la vida diaria en el municipio de Huacareta:

“Debe tomarse en cuenta que el sistema de servidumbre y empadronamiento que se ha impuesto en la zona por muchas décadas, tiene como una de sus bases de sustento el analfabetismo...; que al no saber leer y escribir, no solo están impedidos de acceder al conocimiento e información sobre sus derechos, sino que tampoco pueden ejercer ningún tipo de control sobre las cuentas que llevan los patrones (*de sus trabajos realizados y deudas de los guaraníes*). ...El analfabetismo, sumado al desconocimiento de los derechos...no les permite deliberar su situación con el patrón. Es el hacendado quien define las condiciones de trabajo. ... Con el sistema de endeudamiento que caracteriza a las haciendas, quedan indefinidamente atrapados hasta que puedan cubrir las deudas adquiridas. Las relaciones laborales de explotación...no están establecidas formalmente y se basan en el endeudamiento que retiene la mano de obra familiar de los guaraníes por muchos años, les impide salir de las haciendas, pero que además les coarta la posibilidad de trabajar para el sustento familiar en los potreros donde eventualmente se encuentran asentados, impedidos de trabajar para sí mismas.” (p.45-46)

En las épocas de mucho trabajo las mujeres trabajan desde las 4 h hasta las 18 h, generalmente desde las 6 o 7 h hasta las 18 h para siete u ocho Bs al día, equivalente de poco más que un dólar, la mitad del jornal del varón, por si en el caso raro que se les pague en monedas. Los varones trabajan de las 6h o 7h hasta las 18 h todo el día con comida pésima (vea los testimonios). También los niños trabajan. El patrón maneja el cuaderno de los arreglos. “En la mayoría de los casos, después de los “arreglos”, los guaraníes empadronados que trabajan en las haciendas salen debiendo al patrón. De esta forma se establecen las obligaciones de trabajar a futuro, lo cual se traduce en una forma de sometimiento y dependencia que puede durar toda la vida. ... La administración de las cuentas por parte de los hacendados constituye un hecho arbitrario, unilateral y discrecional, es decir se trata de un acto ilegal de sometimiento y explotación.” (p. 47)

“Cuando el guaraní sale de la hacienda en busca de alguna mejor perspectiva o porque no está dispuesto a seguir siendo explotado, entonces el patrón no le

reconoce ningún tipo de indemnización por los años de trabajo.” (p.48). En años anteriores el patrón los hizo traer de vuelta con la policía y someterlos a un severo castigo.

En casos de desacuerdo del patrón/de la patrona con la persona empleada amenaza con maltrato físico. Aparte del maltrato diario para todos en forma de la alimentación insuficiente e mala, hay formas de castigo, entre otras la flagelación, que deja heridas, y hasta en una situación conocida flagelaron a un peón delante de su esposa y sus hijos hasta su muerte (vea testimonio de R.P.).

Indefensión y desprotección por ausencia del Estado

Aunque existen alcalde, corregidores, fiscal, juez, oficial de registro, defensoría de la niñez, centros de salud, etc., “no podría afirmarse que dichas instancias estatales y autoridades cumplan con las responsabilidades asignadas y, sobre todo, implementen políticas públicas para evitar la transgresión a la normativa vigente o la vulneración de derechos.” (p. 51)

“Ante la falta de iniciativa de los servidores públicos y las autoridades para desarrollar acciones en el marco de sus competencias para prevenir situaciones de grave vulneración de derechos, se suma la situación de las familias empatronadas y cautivas, que tampoco se animan ni cuentan con los medios para hacer efectivas sus denuncias.” (Hace tiempo el consejo municipal y la administración del municipio estaba siempre en manos de los patrones). “El solo apersonamiento ante las autoridades... e oficinas es prácticamente imposible, puesto que no solo carecen de recursos económicos para cancelar el transporte, sino que de hecho desconocen sus derechos. ... De esta forma quedan en una situación de indefensión y desprotección muy grave.” (p. 51)

Otra forma de ausencia del Estado se manifiesta a través de la falta de nombramiento (así se quedan los delitos en su “normalidad”) y asignación de personal idóneo en diferentes instituciones, sea en la materia laboral, profesores bilingües en las escuelas y el cumplimiento de la reforma educativa y la educación intercultural, los centros de salud abandonados por falta de personal e insumos, etc. (según p.51-52). “Una significativa cantidad de población guaraní no cuenta con documentación de identidad o que tienen problemas relacionados con su tramitación. ... Esta población está impedida de ejercer los derechos básicos fundamentales de las personas y los pueblos.” (p. 53). Por no tener tierra fértil cerca, viven alejados. En muchos casos la comunidad no tiene agua potable ni electricidad. No hay postas sanitarias cerca, y en casos ni proyectos ni obras.

“Tradicionalmente la región chaqueña del departamento de Chuquisaca se ha caracterizado por el dominio y la presencia de caciques y patrones que, sobre la base de las relaciones familiares, políticas y de amistad, lograron estructurar un sistema cuyo poder también estaba asentado en el control de las instituciones estatales de gobierno y administración regional.” (p.54) Instituciones y proyectos eran al servicio de ellos, profundizando su poder, su riqueza y formando la

conciencia discriminatoria de la sociedad regional. El empatronamiento y trato de los patrones hacia sus empleados era profundamente en contra de las leyes bolivianas, de los DDHH y convenios internacionales (OIT) firmados por el Estado Boliviano.

Conclusiones del diagnóstico:

“La información resultante permite establecer que, a pesar de las iniciativas de liberación promovida a través de los proyectos de compra de tierras y la expresa intención de ocultar o desconocer la existencia de familias cautivas y la expulsión que las familias Guaraníes empatronadas sufrieron por determinación de los hacendados para evitar que se pueda reconocer el derecho de posesión sobre los potreros donde se encontraban asentados en las haciendas; todavía **persiste una importante y significativa cantidad de familias guaraníes cautivas**, que continúan viviendo en condiciones de servidumbre y empatronamiento en las haciendas.” (p.74)

“El repaso y descripción del contexto paisajístico, productivo y social que enmarca la vida y las condiciones de sometimiento de familias y comunidades cautivas del Chaco, muestra una **dramática condición de pobreza**, abandono, ignorancia e indefensión, que aunada a la **desprotección y ausencia del Estado**, configuran las condiciones que hacen posible la persistencia de un sistema de sometimiento, explotación y servidumbre sobre una parte de la población guaraní que se encuentra cautiva y empatronada en las haciendas. El aislamiento, la falta de instrucción, la ausencia de contacto con instituciones y autoridades que faciliten su relación con el Estado y la sociedad, así como su acceso a los servicios básicos y la satisfacción mínima de necesidades, ha redundado en una situación de postración, indefensión e ignorancia que ha servido para reproducir un **sistema de sometimiento y explotación** por parte de los hacendados.

“Para resolver una **deuda histórica** pendiente,...el Estado tiene la obligación de devolver la libertad, el respeto y la dignidad, a una parte del pueblo guaraní que, a pesar de los preceptos constitucionales vigentes, aún pervive en una situación ominosa.” (p.76) Tampoco es de olvidar la devolución (en partes) del territorio que el Estado les quitó. “No solo se les ha privado del derecho a la propiedad de la tierra, sino que se ha desconocido una relación histórica con el territorio, que incluye la identidad Guaraní y valores que van más allá de una relación productiva con la tierra.” (p.78)

Entre **las recomendaciones y acciones sugeridas**, el libro habla de:

Una estrategia integral para resolver esta problemática, de elaborar, aprobar y aplicar una política gubernamental orientada a liberar las familias y comunidades que se encuentren en condición de servidumbre y empatronamiento y lo declare atención prioritaria para el Gobierno. En un plan de emergencia el gobierno compró en una tercera etapa en este actual milenio tierras de los patrones para los guaraníes, aunque su tamaño no es suficiente para las familias.

“Que el ministerio de asuntos indígenas y pueblos originarios ... proceda a la implementación de un plan de asistencia técnico legal y capacitación en derechos indígenas a ser ejecutado en forma inmediata ... para atender los problemas existentes en relación a la situación de servidumbre y empatronamiento, así como para superar el desconocimiento de los Derechos Humanos que afecta a dicha población indígena y superar las graves asimetrías de poder, participación social, información, conocimiento y ejercicio de derechos y garantías ciudadanas.” (p.85)

Consecuentemente a este diagnóstico importante realizado por diferentes instituciones estatales, con sus recomendaciones urgentes, se realizaron actividades, como la compra de más tierras de parte del gobierno nacional, desembolsos obligatorios a los patronos, de sueldos mínimos para sus peones, de a veces por décadas, además iniciativas en el sector de salud, educación (lamentablemente se nota una casi total ausencia de profesores bilingües) y administración pública. Frente a la deuda millonaria que dejó el alcalde anterior, la alcaldía de Huacareta se ve muy limitado de solucionar estas situaciones que menciona con énfasis el Defensor del Pueblo. Siguen existiendo guaraní empatronados, deficiencias en las postas sanitarias y el reclamo por su territorio Guaraní, para vivir su identidad cultural.

Oportunidades y Riesgos de la Explotación de Hidrocarburos en Chuquisaca

Raúl Velásquez Guzmán
Analista en Energía e Hidrocarburos
Fundación Jubileo

Se descubrió en el municipio de Huacareta en tierra guaraní una enorme cantidad de Hidrocarburos. Su explotación, según el contrato del Estado Boliviano con la empresa Shell, empezará el año 2024.

Este hecho influirá enormemente a la vida de las comunidades guaraníes, económica y culturalmente. Esto ofrece oportunidades, pero también contiene riesgos hasta de por vida para las comunidades guaraníes.

Puede causar impactos tan fuertes que nos parece oportuno informar y advertir ante tal impacto que está por llegar para las comunidades guaraníes.

En un primer punto las aclaraciones que parten de las leyes bolivianas:

Marco general Sector Hidrocarburos

La Constitución Política del Estado aprobada el año 2009, es decir posterior a la Ley de Hidrocarburos en actual vigencia, establece en su artículo 348 que los minerales en todos sus estados, los hidrocarburos, el agua, el aire, el suelo y el subsuelo, los bosques, la biodiversidad, el espectro electromagnético y todos aquellos elementos y fuerzas físicas susceptibles de aprovechamiento son los recursos naturales de Bolivia y como tales tienen carácter estratégico y son de interés público para el desarrollo del país.

Asimismo, el artículo 298 de la Constitución establece que el sector hidrocarburos es de competencia privativa del nivel central del Estado, en tanto que los minerales son una competencia exclusiva del nivel central del Estado.

En este sentido la toma de decisiones en el sector hidrocarburos desde la exploración hasta la industrialización son asumidas exclusivamente por el nivel central, los gobiernos sub-nacionales no tienen ninguna facultad de decisión sobre el sector hidrocarburos. De acuerdo a la Constitución los niveles sub nacionales en materia de hidrocarburos se limitan a participar en empresas de industrialización, distribución y comercialización de hidrocarburos en el territorio departamental en asociación con las entidades nacionales del sector.

La Constitución en Bolivia, además, establece que la única facultada para realizar todas las actividades hidrocarburíferas desde la exploración hasta la industrialización es YPFB, y puede hacerlo por sí misma o mediante la suscripción

de contratos, bajo el régimen de prestación de servicios, con empresas públicas, mixtas o privadas, bolivianas o extranjeras, para que, a su nombre y en su representación, realicen determinadas actividades de la cadena productiva a cambio de una retribución o pago por sus servicios. Este aspecto deja en claro que YPFB tiene su propio interés, y además representa los intereses del Estado en este sector, para desarrollar las reservas hidrocarburíferas mediante actividades de exploración y posterior explotación de hidrocarburos.

En mayo de 2006 el gobierno nacional promulgó el Decreto Supremo N°28701 denominado de “nacionalización de los hidrocarburos” que, entre otros aspectos, estableció un plazo de 180 días para que las empresas petroleras que operaban en el país migraran a un nuevo modelo de contrato para la realización de actividades de exploración y explotación de hidrocarburos. De esta manera, en octubre de ese mismo año YPFB en representación del Estado suscribió 44 Contratos de Operación para las actividades de exploración y explotación de hidrocarburos en el país, destacando entre ellos los denominados “mega campos” San Alberto, San Antonio (campo Sábalo) y Caipipendi (campo Margarita – Huacaya)

Bajo esta figura de contratos y de acuerdo al Decreto Supremo N°28701 que posteriormente fue ratificado y profundizado por la Constitución del 2009, las empresas petroleras que explotan hidrocarburos en el país están obligadas a entregar a YPFB en propiedad la totalidad de la producción de hidrocarburos y es la empresa petrolera estatal la única facultada para venderlos tanto en el mercado interno como para la exportación, es quien paga las regalías, participaciones e IDH así como la retribución a las empresas petroleras por el servicio de exploración y explotación de hidrocarburos en Bolivia.

El sector hidrocarburos, tanto en el país como en el mundo se caracteriza por ser intensivo en capital y no así en mano de obra, es decir que demanda mucha inversión en la compra de equipos, maquinarias, ductos y construcción de plantas, pero, una vez construida la infraestructura necesaria para la explotación de hidrocarburos, no emplea a una gran cantidad de personas para las actividades de exploración o explotación. De hecho, en el caso de la actividad exploratoria, muchas de las actividades necesarias son terciarizadas a empresas prestadoras de servicios petroleros que en la mayoría de los casos contratan trabajadores temporales a nivel municipal y local.

Chuquisaca

Como es sabido en Bolivia existen cuatro departamentos productores de hidrocarburos: Tarija, Santa Cruz, Chuquisaca y Cochabamba. En el caso de Chuquisaca, la perforación del pozo Buena Vista en el año 1924, ubicado en la Provincia Luis Calvo marcó el inicio del rol que jugaría este departamento en la producción de hidrocarburos en el país, atravesando un primer auge entre mediados de la década de los años 60 y 80 del siglo pasado a partir de la explotación de campos icónicos como Monteagudo y Vuelta Grande que aportaron

significativamente a la producción de hidrocarburos a nivel departamental y nacional. En definitiva, Chuquisaca vivió un primer *boom* de ingresos en dicho periodo de tiempo, el cual lamentablemente no sirvió para desarrollar la economía departamental.

En el periodo 2004 – 2014 Bolivia y Chuquisaca, como departamento productor de hidrocarburos, se beneficiaron de un nuevo superciclo de precios internacionales del petróleo altos que impulsaron el incremento de la producción de gas natural en el país mediante una explotación acelerada de los reservorios que ya habían sido descubiertos hace veinte años. Este nuevo ciclo de precios elevados y la mayor producción implicó un crecimiento en los ingresos fiscales por concepto de regalías e Impuesto Directo a los Hidrocarburos, que benefició no solo al nivel central, sino también a gobiernos departamentales, municipales y universidades públicas en todo el país, pero nuevamente las autoridades públicas repitieron los mismos errores y estos importantes ingresos no se utilizaron para diversificar la economía nacional ni local.

A manera de ejemplo, mencionar que el año 2006 Bolivia recibió casi 1.600 millones de dólares por renta hidrocarburífera, monto que para el año 2014 alcanzó los 5.700 millones de dólares, este incremento, como se dijo anteriormente, explicado por un incremento tanto en los precios de exportación como por la producción de gas natural. Es importante mencionar que, en todo este periodo de tiempo los beneficios por las regalías e IDH que recibe el país por la explotación de hidrocarburos sirvieron para financiar en gran medida la inversión y el gasto público en todo el país; sin embargo, los costos ambientales y sociales quedaron para las comunidades aledañas a los proyectos de hidrocarburos que no han visto ninguna transformación o cambio estructural en su economía ni en su forma de vida.

Desde el año 2015, como resultado de la falta de exploración que permita encontrar nuevas reservas de gas natural para reponer los yacimientos que se venían explotando, la producción de hidrocarburos comenzó a caer (tanto gas natural como líquidos) de manera constante, de tal manera que para el año 2022 se registra una caída del 29% en relación al 2015 y, por lo tanto, el gobierno estima que la renta hidrocarburífera llegue solo a 2.500 millones de dólares, es decir menos de la mitad de lo registrado el año 2014.

En este contexto, es importante mencionar que Chuquisaca actualmente representa el 12% de la producción nacional de gas natural y el 15% de la de hidrocarburos líquidos. Si bien es una región que tiene un alto potencial hidrocarburífero, con proyectos como Huacareta, Azero, Huacaya y otros; al igual que el resto del sector hidrocarburos requiere de reformas estructurales que deben ser implementadas por una nueva Ley de Hidrocarburos que haga atractiva la inversión en el sector y promueva su sostenibilidad a largo plazo considerando que el gas natural está catalogado como un combustible de transición energética.

Beneficios de la actividad

Si bien habitualmente la población centra su atención en las regalías e impuestos que obtiene el país como principal beneficio de la actividad hidrocarburífera, lo cierto es que estos beneficios pueden ser enfocados desde 3 perspectivas:

- Renta Hidrocarburífera Estatal
- Responsabilidad Social Empresarial
- Contenido Local

La renta petrolera estatal se obtiene de la aplicación de la normativa legal del país en materia fiscal, ello supone el pago de patentes, regalías e impuestos, así como en el caso de Bolivia se incluye la participación de la empresa petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) en las ganancias en los contratos petroleros vigentes.

Por su parte la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) consiste en un modelo de gestión que adoptan las empresas (en este caso petroleras), a fin de implementar un conjunto de políticas y acciones voluntarias para compartir valor con el entorno, para lo cual realizan inversiones en infraestructura social, productiva, caminera o de comunicaciones, apoyo al desarrollo productivo y manejo de la gestión ambiental más allá de las acciones establecidas por las leyes y normativa vigente. Sin embargo, en este punto es muy importante considerar que la empresa petrolera no puede ni debe sustituir al Estado en su rol de prestador de servicios de salud o educación y toda política de RSE debería enmarcarse y contribuir a la ejecución de los planes de desarrollo departamental, municipal y comunitario.

En un sentido amplio el Contenido Local es entendido como el valor que genera la actividad petrolera en las economías locales, municipales, departamentales o nacionales, este valor generalmente es canalizado a través de la contratación de mano de obra local o de bienes y servicios producidos localmente (ya sea a nivel departamental o nacional), transferencias de conocimiento, tecnología y desarrollo de encadenamientos productivos. Si bien como se dijo anteriormente, el sector hidrocarburos no es un generador de empleo, sí puede contribuir a la generación del mismo en las localidades donde desarrolla sus actividades mediante la contratación de servicios de catering, vigilancia, confección de ropa de trabajo y otros.

Lecciones para el futuro

Una primera lección que es importante comprender, tanto para Chuquisaca como para el conjunto del país es que los recursos hidrocarburíferos no son renovables, es decir que se terminan en el tiempo y por lo tanto no se puede depender de este recurso natural en el largo plazo, esto quiere decir que hay que usar los ingresos por regalías e IDH que reciben los diferentes niveles de gobierno para el desarrollo de otros sectores económicos generadores de empleo y valor agregado

que deberían ser la base económica para las generaciones futuras del país.

Una segunda lección es que tanto el gas natural como los hidrocarburos líquidos se venden a precios que cambian constantemente, definidos en mercados internacionales y que sirven para el cálculo de las regalías y el IDH; es decir, que cuando los precios de venta suben también suben estos ingresos fiscales que reciben gobernaciones, alcaldías y municipios y, ocurre lo propio cuando caen los precios internacionales también caen regalías e IDH. Esto debe enseñar al país que siempre se debe ahorrar una parte de estos ingresos para cuando vengan tiempos de caídas en los precios, generar un Fondo de Ahorro, y de esta forma darle sostenibilidad a los gastos e inversiones que se realizan a nivel local, municipal y departamental.

Una tercera lección aprendida debe ser que el sector hidrocarburos, al igual que la minería, se basan principalmente en inversiones en capital; no son actividades generadoras de empleo sostenible a mediano o largo plazo. Es decir, para la exploración y explotación de hidrocarburos se generan empleos generalmente al inicio de estas actividades; pero una vez terminadas las instalaciones de los campos donde se explotan los hidrocarburos, el empleo que se genera es mínimo porque la producción se automatiza en gran medida.

En este sentido, los beneficios que genera la actividad hidrocarburífera por sí misma son temporales; por lo tanto, se requiere en gran medida la adecuada gestión y uso de esos beneficios para que generen empleo de largo plazo, es decir la inversión de una porción de los ingresos por concepto de regalías e IDH en la diversificación económica. Por otra parte, en relación a las políticas de RSE y de Contenido Local que desarrollan las empresas petroleras, lejos de profundizar la dependencia, se debe desarrollar emprendimientos que, si bien pueden estar ligados al sector hidrocarburos en un principio, deben tener una proyección más allá de la permanencia o no de las empresas petroleras, como por ejemplo algunos de los realizados con la producción de miel en el Chaco Tarijeño y que deben ser incentivados buscando un crecimiento mayor.

Reflexiones para las comunidades

Hermann Stoffel

Lo que puede significar para las comunidades guaraníes del lugar y todas las comunidades de la zona, que viven gracias al agua y medio ambiente:

Hay antecedentes: En la zona de Huacaya, como también en otras zonas de exploración/explotación de hidrocarburos se nota una creciente escasez de agua, porque por las explosiones bajo tierra que se realizaron al explorar, se destruyeron y cerraron las venas de agua en el subsuelo. ¿Qué hacer cuando termine el agua o, aunque solo se disminuya paulatinamente? En Huacaya llevan el agua en cisternas a las comunidades. La creciente escasez de agua y seguir con la dependencia de las cisternas, puede significar instrumento de chantaje o disminuir el transporte de agua en tiempo de crisis. Es una dependencia fatal.

¿Qué pasará en caso de accidente con el petróleo?

Si hubiera una explosión, como pasó en el municipio de El Torno en el Departamento de Santa Cruz, donde toda una comunidad se quemó, casas, gallinas, perros, etc. Por suerte la población estaba trabajando en sus chacos cuando ocurrió. Ahí la empresa construyó toda la comunidad de nuevo. ¿Está fijado esto en los contratos?

Si por descuido entra el petróleo en la quebrada, seguramente por largo tiempo no se podrá tomar de esta agua. ¿Está en el contrato el abastecimiento de agua mientras tanto? ¿Existe un plan, financiamiento y responsabilidad social?

La empresa Shell es conocida por los daños ambientales y a humanos que causó desastres en Nigeria/África. ¿Quién fiscaliza la seguridad y los daños ambientales?

Ñande Reko:

La presencia de personas de otra cultura que trabajarán en este lugar presentará una influencia masiva con una tentación grande de abandonar la cultura guaraní. ¿Hace falta afirmar la cultura guaraní y el orgullo de ser guaraní? ¿Cómo dar forma al encuentro de estas culturas para evitar peligros y vicios?

Oportunidades:

¿Hay bastante participación guaraní en las decisiones económicas y culturales, como también en problemas y fiscalización? ¿Quiénes se hacen responsables de ello?

Para que no haya celos y divisiones entre comunidades guaraníes, sería bien integrar

a todas las comunidades de la zona de Huacareta y al CCCH en las negociaciones por las compensaciones y después en la repartición de los beneficios, porque en casos de daño ellos son las víctimas directas en soportar las averías, los que colindan con la quebrada y el río Parapetí. ¡Se debe enfrentar los problemas y repartir los beneficios como zona y no solo para algunas comunidades cercanas!

La unidad del pueblo guaraní daría más fuerza a las negociaciones con la empresa, el municipio, el gobierno departamental y nacional. Sería preciso asesorarse con buenos abogados. Aparte del contrato del Estado con la empresa y los siguientes beneficios del IDH, etc., antes de empezar la explotación, siempre queda un espacio de negociación. En nuestro caso, puede tratarse hasta de la suma de un millón de dólares. En esta negociación se deben conseguir proyectos, fijarse beneficios e implementar proyectos sostenibles a largo plazo, sea para crear mejoras en la producción agrícola, en la creación de pequeñas empresas, de agregar valor a los productos locales o nuevos productos de trabajo y otros. Si para grandes proyectos no es posible de una vez el desembolso, se puede definir un plazo por varios años para su desarrollo y financiamiento.

¿Están las comunidades informadas sobre los resultados de las negociaciones?

¿Cómo protegerse de la corrupción? porque la tentación es grande frente a las considerables sumas que están en juego!

En caso que ya se tomaron las decisiones: ¿Quién las tomó y con cuáles resultados? ¿Cómo se destinarán los beneficios? ¿A quién va el dinero? ¿Quién lo administra? ¿Quién controla? ¿Llegará toda la información transparente a las comunidades?

En caso de no poder acceder a la información ¿dónde pueden informarse o solicitar aclaración?

¿Hay que actualizar los contratos y poner en conocimiento a las comunidades?

Estas son preguntas que inquietan. ¿Ustedes tendrán otras más?

BIBLIOGRAFÍA

Acebey Delgadillo, David. (1992). *Queremba. Apuntes sobre los ava-guaraní en Bolivia*. Sucre.

Guerrero Peñaranda, Ramiro. (2005). *Huacareta: Tierra, territorio y libertad*. Santa Cruz. Fundación Tierra.

Ministerio de Justicia. Defensor del Pueblo. Consejo de Capitanes Guaraníes de Chuquisaca. (2009). *Aipota Aiko Chepiaguive Cheyambae (Quiero ser libre, sin dueño)*. Tercera Edición. La Paz. Editora Presencia.

Movimiento Educativo Productivo Intercomunal Guaraní-Campesino. (1998). *MEPIG-C Una Experiencia de Educación con Identidad Propia*. Sucre. Tupac Katari.

Hacerle grietas al olvido... hacerle grietas al silencio, dejar que la palabra de mujeres y hombres guaraní brote, a borbotones a veces, en calmita otras...con bronca a veces y llena de coraje y alegría otras, es lo que este recorrido a modo de libro entraña; dejar mirar en cada trazo que la palabra hace, en ese volver a tejer las tramas de su historia, la dignidad viva, de haber gestado desde el corazón mismo de la esclavitud, su libertad, como regresando a eso que son y que siempre han sido, hombres y mujeres sin dueño.

Para que nazca este libro se tejieron varias coincidencias, por un lado, el crecimiento del proceso de liberación de las comunidades cautivas, el retorno de Hermann Stoffel a las comunidades, después de casi 25 años, así como el reencuentro del equipo que desde el año 1996 hasta 1998 trabajó con él en Huacareta. Estas fueron condiciones que permitieron atizar la idea a modo de fuego, en este colectivo de compañeros y compañeras, de emprender una vuelta a las comunidades, y abrir un camino de diálogo, para escuchar y recoger la historia de lo que fue el proceso de liberación de varias comunidades, de la zona de Huacareta. Comprendiendo que un libro que refleje este caminar, no podía ser escrito desde arriba y de afuera, sino por quienes han sido protagonistas de este proceso.

